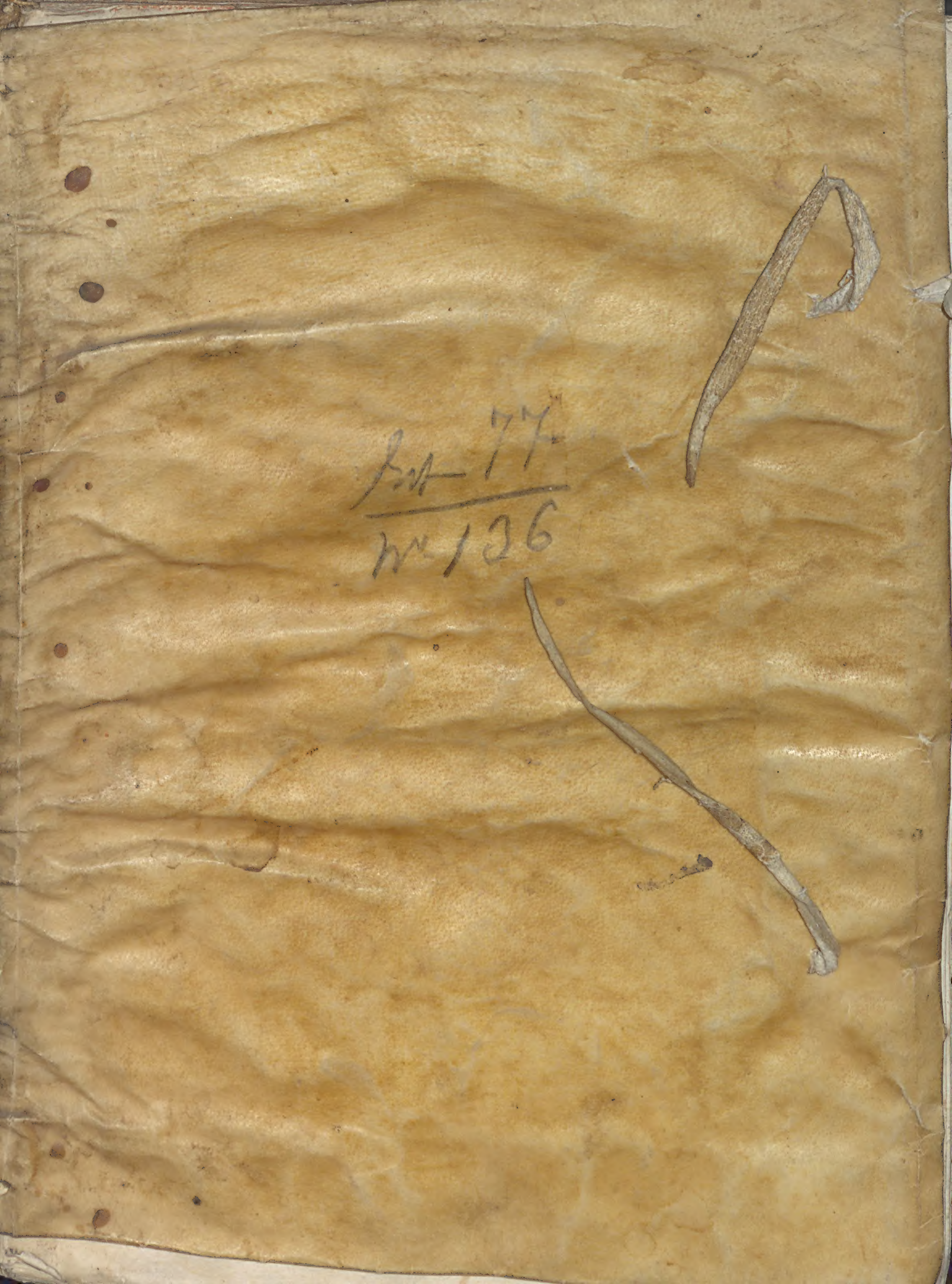
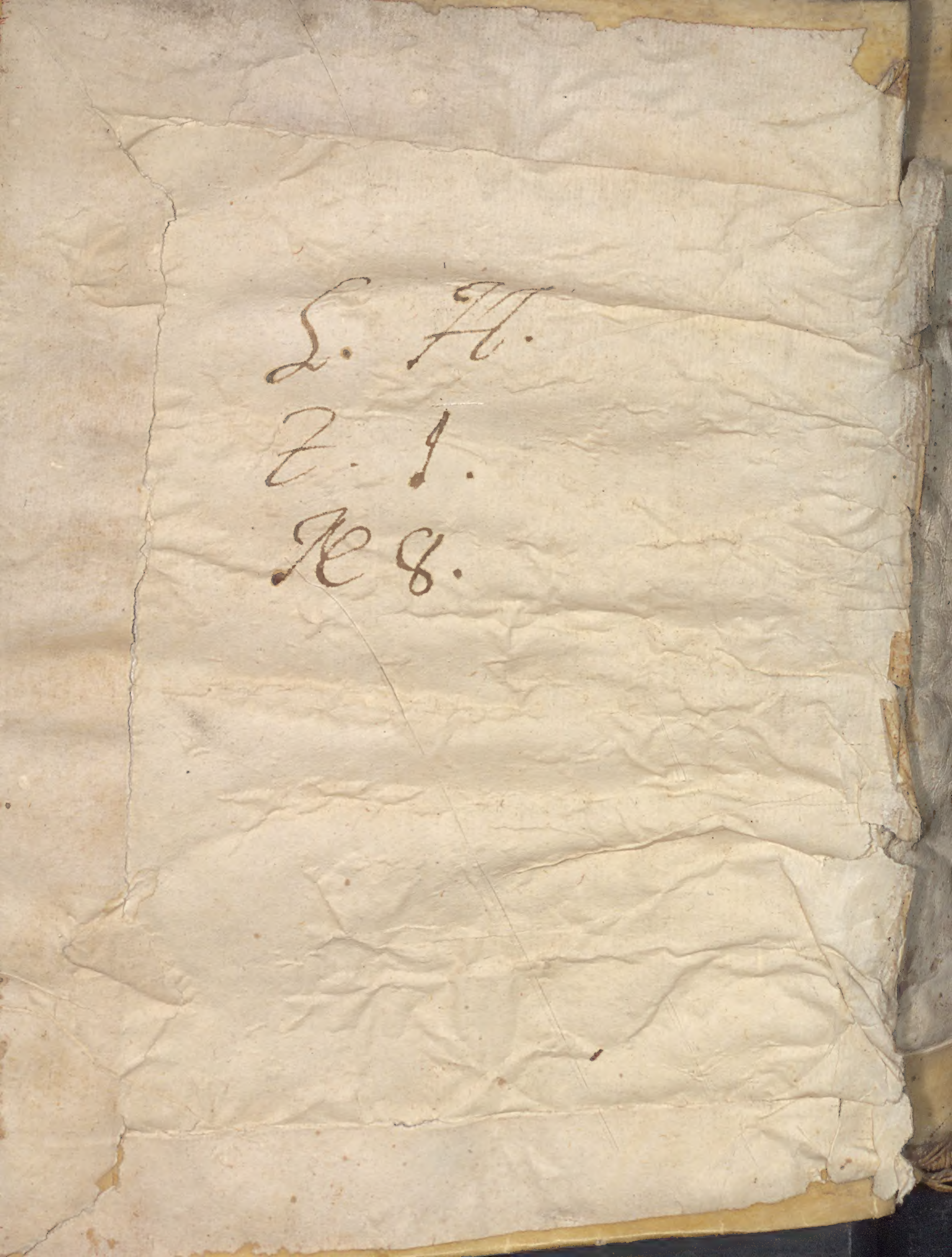
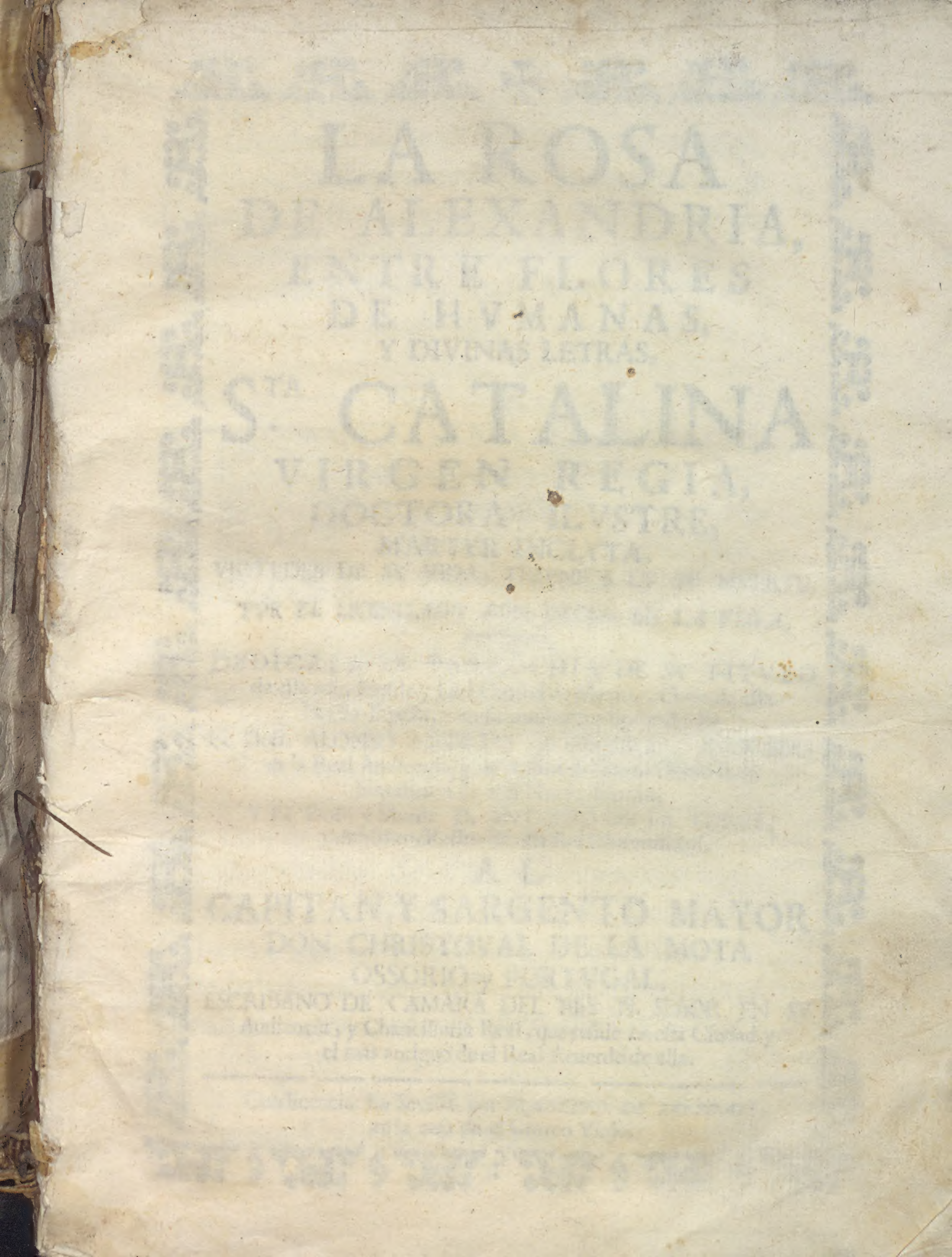

Sch 77
Nr 136


L. H.
Z. 1.
№ 8.



LA ROSA
DE ALEXANDRIA,
ENTRE FLORES
DE HVMANAS,
Y DIVINAS LETRAS.

Sta. CATALINA
VIRGEN REGIA,
DOCTORA ILVSTRE
MARTYR [illegible]
[illegible]

POR EL [illegible]

[illegible]

A L
CAPITAN, Y SARGENTO MAYOR
DON CHRISTOVAL DE LA MOTA
OSSORIO, y PORTUGAL,
ESCRIBANO DE CAMARA DEL REY N. SEÑOR EN SU Audiencia, y Chancilleria Real, que reside en esta Ciudad, y el mas antiguo de el Real Acuerdo de ella.

Con licencia: En Sevilla, por [illegible]
en la casa de el Correo Viejo.



LA ROSA DE ALEXANDRIA, ENTRE FLORES DE HVMANAS, Y DIVINAS LETRAS,

S.TA CATALINA

VIRGEN REGIA, DOCTORA ILVSTRE, MARTYR INCLYTA,

VIRTVDES DE SV VIDA, TRIVNFOS DE SV MVERTE.

POR EL LICENCIADO DON PEDRO DE LA VEGA,
Presbytero.

DEDICALA LA PARROCHIA DE SV TITVLO
de esta muy Noble, y Leal Ciudad de Mexico, Corte de esta
Nueva-España, y en su nombre los Curas de ella
EL Doct. ALONSO ALBERTO DE VELASCO, AVOGADO
de la Real Audiencia, y de pressos del Santo Oficio de la
Inquisicion de esta Nueva-España,
Y EL Doct. y Maestr. D. ANTONIO DE LA TORRE,
y Arellano, Rector de esta Real Vniversidad,

AL
CAPITAN, Y SARGENTO MAYOR
DON CHRISTOVAL DE LA MOTA
OSSORIO y PORTVGAL,
ESCRIBANO DE CAMARA DEL REY N. SEñOR EN SV
Audiencia, y Chancilleria Real, que reside en esta Ciudad, y
el mas antiguo de el Real Acuerdo de ella.

Con licencia: En Sevilla, por *FRANCISCO DE LEEFDAEL,*
en la casa de el Correo Viejo.

AL CAPITAN, Y SARGENTO MAYOR Don Christoval de la Mota Osſorio y Portugal, Eſcribano del Rey N. Señor en ſu Audiencia, y Chancilleria Real, que reſide en eſta Ciudad de Mexico de la Nueva-Eſpaña, y el mas Antiguo de el Real Acuerdo de ella.

E. D.

RETORNA EL JARDIN agradecido oloroſas fragrancias en la Roſa, à la mano benefica del que à eſmeros de ſu cuydado ſolicita ſu hermoſura, y fecunda ſus verdores: para darnos à entender, que la demonſtracion de agradecimiento, es la mas generoſa recompenſa (a) del beneficio. Muchos ha recebido eſta Parrochia, jardin fecundo por la Alexandrina Roſa, que con ſu patrocinio la hermoſèa, de la ſingular piedad de Vm. y ſu querida conſorte la Señora Doña Leonor de Velaſco, y Ribera, que ſanta gloria aya, ſi iluſtre por la nobiliſsima ſangre de ſus progenitores (pues del generoſo tronco de los Motas vna ſola rama, el Ill.^mo y R.^mo Señor D. Alonſo de la Mota, digniſsimo Obiſpo de la Nueva-Galicia, y deſpues de la Puebla de

(a) *Seneca de Benef. lib. 2. cap. 35. Quamvis retuliſſe illum gratiam dicamus, qui beneficium libenter accepit iubemus tamen aliquid ſimile ei, quod accepit, reddere.*

de los Angeles, de buena memoria, Tio de Vm. fecundò eſta Nueva Eſpaña, con colmados frutos de ſu profunda doctrina, y aquilatada prudēcia; y de la generoſa progenie de la Señora D. Leonor, el Señor D. Laurencio de la Torre, ſu Biſavuelo, por ſus realzadas prendas, aſsi proprias de ſu nobleza, como adquiridas por ſus muchas letras, mereciò que ſu Mageſtad le honraſſe con plaza de Oydor en ſu Real Audiencia, y Chancilleria de la Nueva Galicia, donde llegò à ſer Decano, y exercer oficio de Preſidente, y Gobernador de aquel Reyno, por el Señor Don Nuño de Guzman, que lo era actual) mucho mas eſclarecida, por la devocion afectuoſa, con que Vm. y ſu nobiliſsima conſorte ſe dedicaron al culto Divino en los Templos, al ſocorro de innumerables pobres, con crecidas limoſnas, al remedio de huerfanas, con muy competentes dotes, à la fundacion de inſignes Capellanias, aſsi para el aprovechamiento eſpiritual de ſus almas, como para el temporal de ſus Capellanes, y muy en eſpecial, al obſequio, y reverencia de la Doctora Virgen, y Martyr Santa Catalina, manifeſtando en repetidas demonſtraciones, lo aquilatado de ſus afectos à tan Soberana Princeſa; eſmerandoſe

en

en el adorno de ſu Sagrada Imagen, como en annual penſion para la mayor celebridad de ſu fieſta, ſin eſcaſear coſtos à ſu veſtuario, ni curioſos deſvelos à ſu adorno, teniendo eſte cuydado la Señora D. Leonor por tarea feliz de ſu vida, y dichoſo fin en ſu muerte, con la qual quedò en Vm. duplicada la devocion, manifeſtandola en multiplicadas limoſnas, y charitativos empleos, que ſirven de decoroſo realze à las ſingulares prendas, con que tan dignamente mereciò Vm. los cargos de juſticia, que deſde ſus tiernos años ocupò en los mas principales oficios de eſta Nueva-Eſpaña, por repetidas vezes la vara de Alcalde Ordinario, y Corregidor de eſta Nobiliſsima, y leal Ciudad de Mexico, y la de Alcalde mayor de la Ciudad de Santiago de Queretaro, de Guajozingo, y otros muchos pueſtos militares, y politicos, que por notorios ſe remiten al ſilencio; cuyo exercicio no ſolo ha ſido glorioſo empleo de ſu dilatada capacidad, y prudencia, ſino lo q̃ mas es, honorifico deſempeño de eſta ſu dichoſa Patria. Retorna oy, pues, eſta Parrochia, reconocida à Vm. como à ſu benefactor inſigne, los oloroſos perfumes, que exhala la mas fragrante Roſa, que produxo Alexandria, confeccionados en eſte Libro

con

con los precioſos aromas de Divinas, y humanas letras, à influxos del calor fervientede la devocion de ſu Autor, ſi antes boton cerrado en lo oculto de ſu retiro, y profundo de ſu humildad, yà deſabrochada roſa para deleytoſo recreo de los fieles devotos de eſta Doctora Virgen, y querida Eſpoſa de Chriſto, à impulſos de la piedad de Vm. à cuyo fervoroſo zelo ſe debe el manifeſtar las glorias deſte eſcõdido teſoro. Dilate el Cielo por largos años la vida, que en tan heroicas acciones ſe emplea, pues el Dr. de las Gentes, (b) referido por el Maeſtro de los Decretos Graciano, (c) promete à ſu duracion el colmo de felicidades, y el glorioſo premio en la eterna. *Exerce te ipſum ad pietatem. Nam corporalis quidem exercitatio ad modicum vtilis eſt, pietas autem eſt vtilis ad omnia, habens promiſsionem vitæ, quæ nunc eſt, & futuræ.*

(b) *D. Paul.* 1. *ad Tim.* 4.

(c) *Diſt.* 42. *in princip.*

Capellanes de Vm.

D.or Alonſo Alberto de Velaſco.

D.or y M.tro Antonio de la Torre, y Arellano.

Apro-

Aprobacion del M. R. P. M. Antonio Nuñez, de la Compañia de JESVS, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, Prefecto de la Congregacion de la Purissima Concepcion de N.ra S.ra en el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, de Mexico, y Calificador del S.to Oficio de la Inquisicion, &c.

Exc.mo Señor.

EN obedecimiento del mandato de V. Ex. he leido con la debida ponderacion, è igual consuelo mio estos Panegyricos de la Imperial Virgen, y Martyr Santa Catalina, y no hallo en ellos cosa alguna contra N.tra S.ta Fè, y buenas costumbres, que pueda impedir su publicacion en la Imprenta: antes muchas, que insten con eficaces motivos à ella: porque no solo estàn llenos de exemplos de virtudes heroicas en la Santa, sino que los propone el Autor, tan bien adornados de toda erudicion, suave estilo, y deleytable elegancia, que los haze mas eficaces, y atractivos: con que pareciendo à V. Ex. dar la licencia, que se pide, parece cooperarà vna heroica obra del servicio de Dios, gloria de la Santa, y vtilidad de la Republica Christiana: y este es mi sentir, salvo, &c. En este Colegio de S. Pedro, y S. Pablo de la Compañia de JESVS de Mexico. Julio 28. de 1671. Exc.mo Señor.

B. L. M. de V. Ex.
su menor criado, y Capellan.
Antonio Nuñez.

LICEN-

LICENCIA.

DON Antonio Sebastian de Toledo Molina y Salazar, Marquès de Manzera, Señor de las cinco Villas, y de la del Marmol, Thesorero general del Orden de Alcantara, Comendador de Puerto-Llano en la de Calatraba, del Consejo de Guerra de su Magestad, su Virrey Lugar-Teniente, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, &c.

Por quanto los Doctores Alonso Alberto de Velasco, y Don Antonio de la Torre y Arellano, Curas Beneficiados de la Parrochia de Santa Catalina Martyr de esta Ciudad, por memorial, que presentaron, me hizieron relacion diziendo, que dicha Parrochia, y dichos Curas en su nombre, deseaban sacar à luz, y que se imprimiesse vn Libro nuevo intitulado: *La Rosa de Alexandria entre flores, de humanas, y Divinas letras Santa Catalina, Virgen Regia, Doctora illustre, Martyr Inclyta, virtudes de su vida, triunfos de su muerte, por el Licenciado Don Pedro de la Vega, Presbytero*; y me pidieron, y suplicaron, me sirviesse conceder licencia, para que qualquiera Impressor de los de esta Ciudad lo pudiesse imprimir: y haviendolo remitido para su aprobacion al P. M. Antonio Nuñez de la Compañia de JESVS, por lo que resultò de su parecer, que me diò à los veinte y ocho de Julio proximo passado, con quien me conformè. Por el presente concedo licencia à qualquiera Impressor de esta Ciudad, para que por tiempo de diez años pueda imprimir dicho Libro, poniendo en èl la aprobacion à la letra de dicho Padre Maestro. Y mando, que ninguno lo pueda hazer sin consentimiento de los dichos Doctores Alonso Alberto de Velasco, y Don Antonio de la Torre, pena de perdimiento de bienes, y de los adherentes, que para ello tuviere. Mexico, y Agosto 7. de 1671.

El Marquès de Manzera.

Por mandado de su Exc^{cia}.

D. Joseph de la Zerda Moràn.

APRO-

APROBACION DE EL DOCTOR, y Maestro Don Ignacio de Hoyos Santillan, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Examinador Synodal de el Arzobispado, y Calificador de el Santo Oficio de la Inquisicion.

DE orden, y comision de el Señor Doctor Don Antonio de Cardenas, y Salazar, Juez, Provisor, Oficial, y Vicario general de este Arzobispado de Mexico, y Canonigo de esta Santa Iglesia, &c. He visto, y leìdo este Libro, cuyo titulo es, la Rosa de Alexandria entre flores de humanas, y Divinas letras Santa Cathalina Regia, Doctora ilustre, y Martir esclarecida, que en doce Rosicleres de su vida, copia el Licenciado Don Pedro de la Vega, de quien dirè con propriedad, lo que de grandes Oradores se decìa antiguamente por metaphora. *Rosas loquitur.* Esta fertil Vega, ni dexa à la humanidad flores de erudicion, que no brote, ni à la Escritura Sagrada frutos de enseñanza, que no produzga en gloria de la mas vistosa Rosa, que en el jardin de la Iglesia diò colmados frutos con su Doctrina, olorosos perfumes con su pureza, y singular hermosura con su carmin; siendo en cada renglon vn Ramillete de flores quanto dice *Rosas loquitur.* Fingieron los Antiguos un huerto de Venus, cuyas flores nacìan sin el cultivo de la

¶¶ tierra

tierra lozanas, sin los riegos del agua rosagantes, sin los rayos del Sol hermosas, debiendo solo à el suave Zephyro, que las soplaba, la gallarda pompa con que lucian: refierelo Claudiano.

Claudianus de nuptijs Honorij, & Mariæ.

Intùs prata micant, manibusq̃ subdita nullis
Perpetuum florent Zephyro contentà colono.

La Rosa Alexandrina Santa Cathalina, fue desde su tierna infancia un huerto de perfecciones, y de virtudes, à beneficios de la gracia cultivado; y aunque por todo el mundo se ha derramado el olor de sus excelencias, no dudo que despertarà à mayor devocion, con el aplauso de este Zephyro suave, que las toca en los doce gallardos Rosicleres, que la describe: que para la noticia de aquel ameno jardin, que plantò Dios en fragrantes exercitos de Azucenas, y en vistosos quadros de violetas, y de jazmines (en quien se retrata el alma Santa) llamò à el viento de el medio dia, para que moviendo blandamente sus flores, fuessen no solo recreo à los ojos su hermosura, sino Cant. 4. lisonja à el olfato su fragrancia. *Veni auster perfla hortum meum, & fluent aromata illius.* Debiendo en esta obra tan ingeniosa à los soplos del Autor la immortal fama Rosa tan peregrina, siendo Corona de doce hojas, que ciñen la cabeza entendida, que la publica; ficcion fue fundada en discurso verisimil de los antiguos, que à el nacer Minerva (supremo numen de la sabidurìa) del fecundo cerebro de Jupiter, en el mismo sitio brotò la tierra un Rosal hermosissimo haciendo salva à el nacimiento de la sabia Diosa, y aclamandola por Deidad siempre florida. *Antiqui finxerunt*, escribe el Docto Piña, *quàmprimùm Minerva ex Capite Iovis prodiit simul etiam*

Piña in Ecclesiasticum cap. 24.

rosarum stirpem pullulasse, fuit Minerva scientiarum Dea, quæ pulchrè cum rosa simul exoritur, & illam comitatur, eiusque naturam exprimit. O por que es la Rosa el mas ajustado disseño de la sabiduria, ò por que donde la Rosa reina, de immortal laurèl se corona el entendimiento. Fue Cathalina la sabia Doctora de la Iglesia, Reina siempre de la sabiduria, y quando el Autor descoge en estos Rosicleres su belleza, se corona entendido, con los matices de tal Rosa. No tengo que notar de censura en este Libro, mucho sì que admirar de erudicion en esta obra, y sucedeme lo que à San Basilio, entrando en casa de un rico à vèr sus alhajas, y sus presseas. *Cùm obiter in domum viri valde opulenti ingressus fuero, & videro ipsam omnigenis floribus illustratam, novi, quod hic nihil pretiosius possidet, his quæ videntur.* En tanta variedad de flores como el Licenciado Don Pedro de la Vega recoge en este escrito, se conocerà la fertilidad con que en todas ciencias florece aquesta Vega, à quien reconocidos los Doctores sabios, y Curas desvelados de la Parrochia de Santa Cathalina de esta Ciudad, tributan agradecimientos, pues dexa à la posteridad en las prensas de el molde, gravada esta Rosa, para admiracion de la fama. *Illic florem non ad breve tempus fulgentem*, dixo en otra parte San Basilio, *sed durabilem iucunditatem habentem, gratum aspectu, insatiabilem fragrantiam reddentem, & coloris præstantia insigniter coruscantem, non ventorum violentiæ exolvunt non novilunia tabefaciunt, non glacies congelat, non solis ardor comburit*: y hablando de el lugar donde tuvo su origen esta Rosa, concluye: *In quo est exortus lucis, in quo delitiæ animæ, Pulchritudo virtutis à multifaria sapientia initium habens.* Naciò Catalina

S. Basilius consil. ad diu.

Cantione de Paradyso.

¶¶2 para

para llevarſe la flor de la ſabiduria ; como la Roſa para coronarſe por Reina en la floreſta ; y el Licenciado Don Pedro de la Vega, para coronarſe con eſta obra, que tan de juſticia ſe merece la licencia que ſe pide, pues no tiene coſa que lo eſtorve. Aſſi lo ſiento, ſalvo, &c. Mexico, y Agoſto 4. de 1671. años.

Doctor, y Maeſtro Don Ignacio de Hoyos Santillan.

LICEN-

LICENCIA.

NOS el Doctor Don Antonio de Cardenas, y Salazar, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Mexico, Juez, Provisor, Oficial, y Vicario general en este Arzobispado. Por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Maestro Don Frai Payo de Ribera, Arzobispo de Mexico, del Consejo de su Magestad, &c.

DAmos licencia, por lo que nos toca, como Ordinario de este Arzobispado, à qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que puedan dar à la estampa un Libro, intitulado: La Rosa de Alexandria Santa Cathalina Martyr, compuesto por el Licenciado Don Pedro de la Vega, Presbytero defunto, que presentaron ante Nos los Curas de la Parrochia de la advocacion de dicha Santa, de esta dicha Ciudad, en docientas y ochenta y dos hojas de à quartilla, con dedicaciones, y tablas, que vàn rubricadas del infrascripto Notario Publico, que lo tiene visto, y reconocido el Señor Doctor Don Ignacio de Santillan, Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia Cathedral, è informandonos no haver inconveniente para su impression, con calidad que antes que se entreguen à la parte, y salgan à luz, se nos traiga uno, para reconocerlo. Dada en la Ciudad de Mexico, à 11. dias del mes de Agosto de 1671.

Doctor Don Antonio de Cardenas y Salazar.

Por mandado del Señor Provisor, y Vicario General.

Francisco de Villegas, Not. Pub.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Balthasar de S. Pedro Acevedo, Escribano de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que por los Señores de èl, se ha concedido Licencia à la Provincia de San Hipolito Martir, Orden de Predicadores de Oaxaca, para que por una vez pueda reimprimir, y vender un libro, intitulado: *La Rosa de Alexandria*, escrito por el Licenciado Don Pedro de la Vega, Presbytero, por el impresso, que và rubricado, y firmado al fin de mi mano: con que antes que se venda se traiga al Consejo, juntamente con el impresso, y Certificacion de el Corrector de estàr reimpresso conforme à èl, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid, à quatro de Febrero de mil setecientos y veinte y seis.

Balthasar de San Pedro.

FE

FE DE ERRATAS DE ESTE Libro.

ESte Libro, intitulado: *La Rosa de Alexandria Santa Catalina Virgen, y Martyr*, su Autor el Licenciado Don Pedro de la Vega, Presbytero, està fielmente impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Abril 22. de 1727.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido,
Correct. Gen. por su Mag.

TAS-

TASSA.

DON Balthaſar de S. Pedro Acevedo, Eſcribano de Camara del Rey nueſtro Señor, y de Gobierno del Conſejo:

Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl un Libro, intitulado: *La Roſa de Alexandria*, que con Licencia de dichos Señores ha ſido reimpreſſo, y taſſaron à ocho maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene quarenta y tres pliegos, ſin principios, ni tablas, que à dicho reſpecto montan trecientos y quarenta y quatro maravedis: y à eſte precio mandaron ſe venda dicho Libro, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada uno, para que ſe ſepa el precio à que ſe ha de vender. Y para que conſte, doi la preſente en Madrid, à veinte y quatro dias de el mes de Abril de mil ſetecientos y veinte y ſiete.

Balthaſar de San Pedro.

EL

EL AVTOR
à quien leyere.

1. NO es ſolamente la Hiſtoria el aſſumpto de mi pluma; y aſsi, el faltar à ſus leyes, ſon pretendidos dictamenes: ſin que lo prevenga el Prologo, lo recuerda bien el Titulo. Vna Roſa entre otras flores, no ſolo ſobreſale como Reyna, ſino que acaricia con vn no sè què de mas gracia. Imito en eſte modo de eſcrivir à los que la naturaleza aventajò para enſeñar; à Autores antiguos, y modernos, que en hiſtorias Ecleſiaſticas engarzaron con el hilo de oro de las hazañas de los Santos las perlas de la Eſcriptura divina, y los granates de la erudicion profana. No los ignora el Erudito, para embarazar con ſu catalogo el margen.

2. Roſa de Alexandria intitulo à la invicta Virgen Martyr: quien ay, que quando la aplaude, no la dè eſte renombre? Es la Roſa, dize Ambroſio, (a) viſtoſo geroglifico de vn Martyr, ſus tormentos las eſpinas, y ſu ſangre la eſcarlata. En la miſma hermoſa flor ſymbolizò à vna Virgen la erudicion de Bercorio; (b) y en la antiguedad la Roſa *Moli* era la imagen de vn Sabio. A Santa Catalina, por Virgen, por Martyr, y por Doctora, le viene como nacido el epiteto de Roſa; y por ſu eſclarecida Patria, el ſerlo de Alexandria. Abunda aquella Ciudad de mas elegantes Roſas, tan decantadas en la curioſa antiguedad, que con ellas liſonjeava à Roma el Comercio de Alexandria.

(a) *Tom. 3. l. 7. in Luc. Roſa Martyres ſunt, ſpinæ roſarum tormẽta ſunt Martyrum.*

(b) *Lib. 12. Reduct. Mor. c. 134.*

3. Doze hojas, que cada vna es vn Roſiclèr, conſtruyen, dize Plinio, (c) à la mas medicinal fragrante Roſa; y en doze Capitulos, ò Roſiclères ſe cifra la peregrina belleza de eſta Auguſta vital Roſa:

(c) *Lib. 25. cap. de Roſa.*

no dexando de ſerlo Santa Catalina, aun en el ſer yo el Autor de aqueſta obra; pues yà dixo Ovidio, (d) no le faltava à lo bello de la Roſa lo aſpero de la hortiga.

(d) *Vrticæ proxima ſæpe Roſa eſt.*

4. Las autoridades con que ſe iluſtra la Hiſtoria, vàn à la margen de induſtria; que ſe canſarà el lector, ſi no ha aprendido Latin. Las que permite la fraſſe, ò dà lugar el concepto, las confiè al Caſtellano idioma, por enriquecer mas la plana.

5. Quantas noticias de la Santa ſe hizieren à alguno nuevas, ſepa, que he guardado por derrotero el conſejo de Caſiodoro, (e) refiriendo lo que han dicho otros, no fabricando nada de nuevo; para lo qual no he perdonado à Autor, que aya podido leer. Y aunque ſegun el Marquès Barnuevo, (f) procede como maligno el que en agenos libros, y piadoſos trabajos ſe mueſtra muy ingenioſo; eſte, le ſujeto à la correccion de el mas ſabio, y le dexo à ſu cenſura lo anchuroſo de ſu margen. Todo lo qual ceda en gloria mayor de Jesvs, de ſu Madre Santiſsima, y de la eſclarecida Virgen, y Martyr Sta. Catalina.

(e) *Translator eſto, non conditor antiquitatis. lib.* 12. *epiſt.* 21.

(f) *Epiſt. de Orig. Paneg. Improbè facit, qui in alieno libro ingenioſus eſt.*

AVTORES DE LO HISTORIAL.

SOlo los Autores de la Hiſtoria ſe ponen en eſta tabla: que texer largos elencos de los otros, como vſan algunos en ſus eſcritos, aunque yo candidamente lo aplaudo, ay quien ſin averiguar el motivo, lo juzgue mas oſtentacion vana, que neceſsidad forzoſa, pues yà en la obra ſe vè lo mucho, ò poco, q̃ el Autor leyò. No todos eſtos Autores dizen vnas coſas miſmas; vnos vnas, y otros otras. En el modo de referirlas, aprẽdi de Seneca proponerlas de tal arte, q̃ parezca nuevo lo que tiene en sì veneraciones de antiguo. *Etiam ſi apparuerit*, dize, *vnde ſumptũ ſit, aliud autem quàm vnde ſumptũ eſt, appareat.*

SACOSE, PVES, LO HISTORIAL DE

Rufino.	Cardenal Baronio.	Hugo Cardenal.
Euſebio Ceſarienſe.	Alonſo de Villegas.	Raulin.
Simeon Metaphraſte.	Pedro de la Vega.	Pelbarto.
S. Antonino de Florẽcia.	Pedro de Ribadeneyra.	Ruperto Licio.
Lipomano.	San Vicente Ferrèr.	Oſſuna Frãciſcano.
Surio.	Ioan Ekio.	Euthimio.
Dionyſio Cartuxano.	Rabàno Mauro.	Molano.
Pedro de Natalibus.	Antonio de Eſcobar.	

Nos ea tuemur, quæ dicta ſunt ab his, quos probamus, eiſque noſtrum iudicium, & noſtrum ordinem adiungimus. Marc. Tulli.



ROSICLER PRIMERO.
Su Nacimiento.

1. ALEXANDRIA de Egypto, Augusta fundacion de Alexandro Magno, cuya memoria aun conserva en decoroso apellido; Corte, que en el Oriente fuè esfera de animados Astros, y jardin, de cuyas Rosas texiò el Cielo guirnaldas à sus Martyres, fuè la venturosa tierra, que produxo aquesta Rosa, tierna injuria de las otras, que en medicinal fragrancia bordan sus prados de purpura.

2. Eran sus Padres, aunque en lo moral virtuosos, Idolatras en el culto; y assi, naciò esta Rosa como las demàs de espinas. Que no son tanto, escrive Plinio, (g) Archeros à su beldad las que sitian à esta flor, como Progenitoras de la escarlata, que viste, y del aroma, que esparce. Pero fueron espinas de aquel linage, que crian, segun Ovidio, (h) mas finas vistosas Rosas.

3. Llamòse Costo su Padre; assi se llama tambien

(g) *Lib. 25. c. 4. Rosa nascitur de spina veriùs, quàm frutice.*

(h) *Sapè creat molles aspera spina Rosas.*

bien vna planta toda aromas; dase en la Arabia, en la Persia, y en la India pleyteando aun estas Provincias, qual la dà de mas acendradas fragrancias, lexos de presumir tal rehierta, y vnanimes en dàr la palma al Costo de Alexandria: pues sola vna rama, ò Rosa suya, con estàr tan seco el tronco, llenò la tierra, y el Cielo del mas grato olor de Christo. En symbolos de raìz, de rama, y flor vaticinò Isaìas (i) los nacimientos de la Virgen Madre, y su Hijo Dios, para apoyar la fragrancia de virtudes en ambas generaciones; y en la de Catalina la previene el Cielo de tal Padre, que le acredita de aromas en su nombre. Fuè Costo oriundo de la prosapia Real de los Lagidas, antiguos Monarcas, ò Ptolomeos de Egypto. Augusta Magestad de Chipre le hazen varios Autores; y que en lisonja de su nombre se llamò Costancia vn tiempo la Ciudad de Salamina, Corte de aquella Corona.

(i) *Cap. 11. Egredietur virga de radice Iesse, & flos de radice eius ascendet.*

4. El nombre de su Madre, ò no se le acuerda à las Historias, ò en veneracion de el de su hija fuè con cuydado el silencio: que negar vn nombre à la pluma, si otro de mas realzes se ha de encomendar à la fama, es prevenir el mysterio, para que crezca el aplauso. En San Lucas lo advirtiò Crisostomo, (k) que llamando Lazaro al mendigo Santo, callò su nombre de Nincusis en el Avariento rico.

(k) *Homil. 1. in cap. 16. Luc. Lazarus pauper, quoniã Sanctus erat, nominatur: dives, & superbus nec nomine quidem dignus habitus est.*

5. Si era de Chipre el Reyno, tenian sus Padres en Alexandria el solio. La causa, ni aun la insinùan los Annales. Pero contestando todos, en que fue la sangre Augusta, el aparato Real, el Palacio sumptuoso, y todo en Alexandria; dà mucho que presumir; ò que en esta Corte tuvo Costo algun dominio, dimanado de los Cesares, señores de todo Egypto, desde la cobarde muerte de la decantada Cleopatra; ò que alguna Provincia de Egypto mas vezina à Alexandria fuè parte de su Corona;

rona; recompensando los Romanos en su esclarecida estirpe la generosidad de Ptolomeo Lagi, que les dexò en testamento la Provincia de Cirene.

6. De esta generosa Augusta rama naciò esta Rosa, tan de la belleza toda, que el esmero de sus perfecciones, y elevacion de sus prendas, fueron à la naturaleza aplausos de que aun formaba prodigios. Ni fuè poco singular el que de su nacimiento refiere, creìdo de otros, Pelbarto, (l) que aunque no le leo en los antiguos Annales, basta, que le estampen tan eruditos Autores: pues mi assumpto en esta Historia es referir quantas noticias encuentro en los que de la Santa han escrito. Hallavanse las dos Magestades Augustas bastantemente afligidas, por no tener succession, que heredasse sus riquezas. Dichoso infortunio de casados, llamò Euripides (m) al carecer de hijos, pues de ordinario son mas los que nacen para su pena, que los que salen à luz para su gloria; y las lagrymas, que vierten por tenerlos, son pronostico de las que derramaràn al alcanzarlos. Pero en este matrimonio fuera infelicidad extrema no fecundarse de aquella fragrante Rosa, de su Patria immortal honra, y de sus Padres immarcessible guirnalda: Por esso para conseguirla, frequentaban Templos, repetian sacrificios, sin que les quedaran Idolos, que no obligassen con votos; mas ni en vnas, ni en otras aras hallaban logro sus suplicas. Claro està, que no avian de encontrar piedades en tan fabulosos Dioses: insten con el verdadero, y le sentiràn propicio: que es essa esterilidad mysteriosa, porque despues el fruto parezca don de la gracia. Pero yerran como Idolatras las aras, aunque acertaron las diligencias: que esta es la lastima del Gentil, como la irrision del Hypocrita, perderse con buenas obras, como pu-

(l) *Serm. 1. S. Cathar. & apud Carrion. 2. p. 2.*

(m) *Boetius lib. 3. de consolat. Pros. 7. Honestissima quidem coniugij liberorumq; foret iucunditas, sed nimis à natura dictum est, nescio quem filios invenisse tortores. In quo Euripidis sententiam probo, qui carentem liberis infortunio dixit esse felicem.*

pudieran con malas; de esso se dolia en su enemigo
(n) Cesar el Magnanimo Pompeyo, (n) que con los mismos trabajos con que se hazia tyrano de la Republica, podia ser Padre de la Patria, y pudiendo ser contado entre los Camilos, y Metelos, se alistava entre los Cinnas, y Marios.

(n) *Lucano lib. 2. O rabies miserāda ducis! Cùm facta Camillis, tè, Cæsar, magnisque velint miscere Metellis, ad Cinnas, Mariosque venis.*

7. Cansados yà los dos piadosos consortes de repetir tantos ruegos à aquella chusma de Idolos, tan sordos à lo que les pedian, como ciegos los que les invocaban, recurrieron à Alforavio, vn Filosofo tan celebrado entonces en la Grecia, que se alzaba con el Mayorazgo de la Sabiduria à honrosos cariños de la fama. En lo bien complexionado de ambos esposos, conociò Alforavio, que no era defecto de naturaleza aquella esterilidad tan prolija: y creyò, que si à efectos de providencia divina avia de concebir aquella Reyna, convenia invocar vna Deidad, que venciera à las otras en poder, pues importunadas con tantas suplicas, daban bien à entender sus cortas fuerzas; y assi, que para lograr deseos, no sin mysterio frustrados, forjaran de oro muy fino vna Imagen, à quien con titulo de Dios de los Dioses, seguros de mejor despacho, hizieran vn solemne sacrificio.

8. O, como siempre de las mas espesas sombras desmaraña Dios hermosas luzes! Y como por los senderos mas torcidos lleva las lineas al punto de los aciertos! Aora en Alexandria, y mucho antes en Athenas, casi en iguales sucessos lo pudo vèr el Gentil, aun en lo mas ciego de su supersticion. Aquexaba à Athenas, segun escrive Laercio, (o) vn lastimoso contagio; y como las violencias de los males son eficazes impulsos, que arrastran luego à los Templos, solicitaban los Athenienses sus mejoras en lo frequente de las aras; gastaban en sacrificios

(o) *Lib. 1. in vita Epimen.*

cios sus caudales, y oprimian las estatuas con el oro, que antes de la peste era el mas venerado Idolo: pero cada Dios era dos vezes de bronze, y crecia la epidemia, por mas que se aumentaba la victima. Era en desesperaciones tales el vltimo recurso acudir por consejo à algun Filosofo: tanto veneraban aquellas edades à vn Sabio, que en el mayor infortunio les era el mas confiado asylo! Yà se ha ladinizado mas el mundo, y como cada qual tiene entonos del mas entendido, sigue en qualquier sucesso lo que solo se le antoja à su capricho. Para què se quexan, pues, algunos de su fortuna, debiendo ser de sì mismos la quexa, si no emprenden negocio, que no sea à altivezes de su juìzio? Es grande, y como infinita, dize Atalarico en Casiodoro, (p) la prudencia; no buscarla en quien, ò la tesorò el estudio, ò la infundiò benigno el Cielo, es cambiar por los aciertos lamentables precipicios: consultar à los sabios, y mas si es ardua la materia, es labrarse escudos contra los reveses de fortuna. En los que padecia, pues, Athenas, consultaron à Epimenides, tan aplaudido Filosofo, que vivia en Creta con veneraciones de Oraculo; el qual viendo, que ni à holocaustos, ni à preces se dolian de la Ciudad tantos Dioses, hizo, que donde ciertas ovejas, dexadas ìr libres, paràran, alli erigiessen al Dios no conocido vna ara, y le ofrecieran aquellas reses por victima, porque solo à su poder soberano se rendiria achaque tan importuno. Obedecieron à Epimenides, y desde aquel sacrificio cessò en Athenas el contagio: quedando aquel mysterioso Altar, aun hasta los tiempos de San Pablo, no tanto para Padron ilustre de aquella triunfada peste, quanto para trofeo de la Religion Christiana, que de aquellas confusas sombras le amaneciò despues à Athe-

(p) 8. *Variar. Ep. 9. Magna est infinitaq; prudentia, quam nemo sic assequitur, vt eam non necessariè, & per alios quærere videatur. Senes ipsi consilijs sapientiã discunt, & à maturis in commune quæritur, quod pro omnium vtilitate tractatur.*

Athenas, pues de alli sacò el Apostol (q) argumento para predicarles à Christo, à quien yà en aquella Ara adoraban, sin saber lo que creìan.

9. En menores involucros, aunque no à menos milagros, previno tambien el Cielo, tributaran veneraciones à Christo los que ignorantes de su dicha, escogiò por Padres de su mas querida Esposa; porque al fundir la Imagen de oro, que aconsejaba Alforavio, desbaratado el molde, y contra la ciencia del Artifice, ¡saliò (maravilloso sucesso!) vn sagrado Crucifixo. O, maravillas de Dios! O, trazas del amor Divino! Què es esto, sino anticipar yà Dios cariños à la que ha de ser el tierno imàn de sus ojos? O pagarla en tal favor adelantado lo que despues ha de deberla agradecido? En la misma forma de Crucificado entre las puntas de vna fiera se apareciò tambien Christo al Capitan valeroso San Eustachio, (r) y otra vez à San Huberto, (s) porque à vision tan estraña, dexando la Idolatria, se reduxessen à la Fè Catolica: pero à esta Rosa con alma, antes que la forme la naturaleza, la codicia yà la gracia, para que aunque de Gentil rama, nazca tan sin espinas de Idolatra, que aun sin conocer à Jesu-Christo, le rinda yà firme culto. El mismo Pelbarto escrive, que nunca quando Gentil adorò, ni creyò en otros Dioses, por guardar siempre el respeto à aquel Santo Crucifixo. Picariase la fineza de su Esposo, si privilegiado su sèr à tan costosos milagros, se prendara como ingrata de vanos infames Idolos.

10. Como eran aquellos Reyes Idolatras, dieronse por desentendidos à tan claras señas, con que les hablaban los Cielos, y querian que fundiesse otra vez aquel metal el Artifice, porque saliera de algun Idolo la imagen, como si faltara Omnipotencia

(q) *Actor. 17. Prateriens enim, & videns simulachra vestra, inveni & aram, in quà scriptum erat:* Ignoto Deo. *Quod ergo ignorãtes colitis, hoc ego annuncio vobis.*

(r) *Surius tom. 4. die 20. Sep.*

(s) *Idem tom. 5. die 3. Novemb.*

cia al que labrò aquella tan portentosa, ò no consistiera el logro de lo que deseaban en lo mismo que rehuìan. No consintiò Alforavio, que se destruyesse el Crucifixo, afirmando, avia en tan inopinado prodigio algun gran mysterio oculto, el qual se conoceria, si llevandole al Templo, y haziendole alli algun voto, recababan de su poder mas supremo lo que nunca consiguieron de el de otros Dioses mas infimos. No dude el supersticioso Griego, que en aquessa competencia con Deidades tan mentidas, serà del Dios verdadero lo poderoso del triunfo, hechos ya à ser vencidos en essas lides los Idolos. Quando se desviaba de el verdadero Dios el incredulo Pueblo de Israèl, pactò Elias con los Sacerdotes de Baàl, que aquel Dios solo se grangeàra los creditos de grande, como del mas verdadero, que invocado à solemnes victimas, respondiesse à voraces llamas. (t) Fabricaron de vn vando, y otro los Altares, sobrepusieron los becerros, è invocaron à sus Dioses largas horas los Idolatras. El fruto, empero, solo fue enronquecerse, y por instar mas, herirse; quando de Elias (aun à impossibles naturales, pues bañaban el holocausto raudales de vn aqueducto) la ara, victima, y leña abrasò vna milagrosa llama: con que desengañado el Pueblo, siguiò yà à su Dios antiguo, pagando los Idolatras el ponerle à Dios su opinion en dudas con perder todos las vidas. (u)

(t) 3. *Reg.* 18. *Invocate nomina Deorum vestrorum, & ego invocabo nomen Dei mei: & Deus, qui exaudierit per ignem, ipse sit Deus.*

11. No fue menor el estrago, que hizo el milagroso Crucifixo, que aunque en sì no le experimentaron los Infieles, le dolieron bien sus Dioses: porque persuadidos ya los Reyes de colocarle en el Templo, apenas llegaron con èl a sus puertas las dos Magestades Augustas, quando quantos Idolos tenia, con espantoso ruido cayeron luego à sus ojos he-

(u) *Ibid.* ℣. 40. *Duxit eos Elias ad Torrentem Cison, & interfecit eos ibi.*

hechos menudos pedazos: y para mas calificado testimonio de que era el Dios verdadero, à pocos dias la Reyna se sintiò que estaba preñada, naciendo despues, à fuerza de tal prodigio, en Alexandria esta Infanta, como en Jericò la Rosa. (a) Era aquella tierra esteril, por ser el agua salobre, y lo infecundo de la vna, y el mal sabor de la otra la hazian menos amable, aunque era por el temple apetecible: (b) passò por alli Eliseo, y à instancias de sus vezinos assi fertilizò aquellos campos, que de repente, à oraciones del Profeta se coronaron de hermosas fragrantes Rosas, emulas, dize el erudito Saliano, (c) de aquellas del Paraìso, que sin el cerco de espinas desahogaban en purpuras, leyendose en cada oja de nacar la virtud milagrosa de los Cielos en criar tal hermosura en vna tan esteril tierra. Al fin Rosa, à quien diò la oracion vida, porque fuesse geroglifico de la animada Alexandrina, no solo en nacer de madre esteril, sino en carecer de las espinas de Idolatra, que le afearan su infancia, adorando desde su nacimiento al milagroso Crucifixo.

(a) *Ecclesiastic.* 24. *Quasi plantatio Rosæ in Iericò.*

(b) 4. *Reg. cap.* 2. *Ecce habitatio Civitatis huius optima est, sed aquæ pessimæ sunt, & terra sterilis.*

(c) *Apud Cartag. tom.* 3. *hom. de Ros. Virg.*

12. Llegòse al fin el dia, que pudo señalar Egypto por el mayor en sus fastos, y naciò la mas elegante Rosa, que tuvo Pesto en sus valles, ò viò Flora en sus verjeles. Llenariase de su fragrancia la Corte de Alexandria, llamando vn parto tan milagroso à todos para el aplauso: que nacimientos de personas prodigiosas, suele ilustrarlos Dios con estrañas circunstancias; no las refieren las Historias, porque sospeche la devocion, serian tan singulares, que quizàs se harian menos creibles. La hermosura excessiva de su rostro, y lo celestial de su aspecto, despertaron en sus Padres, si dulces tiernos cariños, cuydadosas atenciones, de què nombre le darian, que conviniesse à sus prendas, y exprimiesse sus ventajas.

tajas. Que aun en Dios midiò David, (d) por la grandeza de su nombre la excelencia de su timbre.

(d) *Psal.48. Secundùm nomen tuum, Deus, ita & laus tua.*

13. No le faltaron circunstancias de mysterioso, porque le sobren elogios de ajustado, al que le dieron sus Padres, llamandola *Hecaterina*: de *Hecate*, que en Griego es Luna, le deriva el juizio grande de Baronio; para que no solo como Rosa nacida en Alexandria, fuera Reyna de las flores, sino como Luna, despues trasladada al Cielo, Princesa de las estrellas, siendo su nombre mysterioso vna profecia ilustre de su dicha relevante. Que los Santos, dize Crysologo, (e) aun en sus nombres tienen sobreescritas sus grandezas. Y en el valeroso caudillo de Israel lo advierte con erudicion el siempre grande Augustino. (f) Pues darle Dios el nombre de Moyses, que se interpreta, el sacado de las aguas, fue prevencion del prodigio, que obrò despues en el golfo, quando al toque de su vara milagrosa, los crystales se privilegiaron escarlatas, y el mar fue dos vezes Roxo con la sangre del Egypcio. Sospeche, pues, en la Rosa de Alexandria mysterios la devocion, y cessen entre Filosofos curiosos competencias, de si acaricia mas en las esferas la Luna, que en los verjeles la Rosa; (g) quando se vèn en la Infanta Hecaterina hermanadas con alteza fragrancias de Rosa, y resplandores de Luna.

(e) *Ser.154. Nomina ipsa sæpè Sanctorum merita indicant; testantur insignia.*

(f) *Serm.89. A fluctibus mistica lingua Moyses nomen accepit, & Pharaonis necem, quam præparaverat in nomine, in flumine maris invenit.*

(g) *Apud P. Mendoz. Virid. lib. 5. Probl.8.*

14. Aun mas realzadas glorias halla en su nombre el afecto; presumiendo, pues fue cifra de sus prendas, que llamarla Hecaterina, fue alusion à la palabra *Hecaton*, que en Griego equivale à ciento, y à las vezes à infinito. Por que insinuàra su nombre, que ella sola en perfecciones, ò valìa por ciento, ò era como infinita: tan ventajosa purpura desplegaba, aun en su primer Abril, la Alexandrina Rosa en su elegancia Real, y en su hermosura excesiva!

15. Ca-

15. *Catharina* la llama la Igleſia en los Divinos Oficios; pero la abreviacion de caraƈtères la acrecienta en ſu etymologia encomios, deducido el dulce nombre de la voz Griega *Catharos*, que ſignifica coſa pura, ſiendo credito ſu nombre de lo que es ſu mayor timbre: pues ni halagos del Palacio, ni tormentos del martyrio, pudieron deſacreditarla de Armiño, ò de fina intacta Roſa en el Jardin de la Igleſia, atenta ſiempre à los recuerdos de ſu nombre, para obrar ſegun ſu empeño: que llamarſe mucho, y en las hazañas ſer poco, no es ſolicitarſe veneraciones de noble, ſino deſprecios de vano, y afrentar la pompa del apellido con la vulgaridad del genio. Al Camaleon compara con gala Tertuliano (h) à los que preciados de grandes, pompoſos nombres, ſon en las obras Pigmeos: pues fabricando ſu nombre del Camello, y del Leon, generoſos esforzados animales, èl en si es tan enano, que ſi oìdo cauſa aſſombro, viſto ocaſiona deſprecio: por eſſo es el viento ſu comida, à cuenta de ſu vanidad. En Catalina lo iluſtre de ſu apellido, fue deſpertador para lo heroico de ſu trofeo; queriendo antes morir ardiente purpurea Roſa con el carmin de ſu ſangre, que vivir ajada fea Azucena en lo impuro del deleyte, ò licito del matrimonio. Aſsi pondera Sedulio. Nace en el prado la Roſa con recatos de purpura, con rezelos de eſcarlata, inſignias de la pelèa, que aguarda con las eſpinas, haſta ſalir viƈtorioſa, y moſtrarſe al campo Reyna de todas las flores. Pelbarto enſeña, (i) que el llamarla Caterina, fue con atencion al milagro, que obrò al entrar el Crucifixo en el Templo, derribando de ſus injuſtos nichos tantos fementidos Idolos, porque *Khaterina* ſe interpreta (debe de ſer en lengua Egypcia) Reyna vniverſal de Dioſes.

(h) *Cap. 3. de Pallio. Nomen grãde: Cameleontẽ qui audierit, haud antè ignarus, iam timebit aliquid amplius cum leone: oſcitans veſcitur, ſollicans ruminat de vento cibum.*

(i) *Vbi ſupr. Lætus Rex de conſilio Philoſophi nominavit ab illo miraculo ruinæ Idolorum* Khaterina, *quod interpretatur vniverſalis ruina Deorum.*

16. De

16. De sus primeros Abriles no escribieron los Antiguos: achaque, de que adolescen las mas historias antiguas, defraudando à la noticia exemplos primeros de la infancia; como si la virtud en tiernos años no grangeàra aplausos de siglos. No debiò de parecer niña, la que en pequeñas auroras obraba yà como grande: ponderacion, que en la niñèz del Baptista, tan consagrada al silencio, hizo con dulzura Ambrosio. (K) Visos de divinidad creyò en la Aveja Aristoteles: porque apenas à la vista perceptible, es al entendimiento admiracion en la dulzura, que labra, y en la cera, que fabrìca. La niñèz de Catalina recabò luego atenciones en su anticipada razon, en su condicion suave, en su señorio apacible, y en todo tan agraciada, que pudo creer la antiguedad, como ciega, ò que Catalina se criaba en los brazos de las gracias, ò que en su nacimiento se acrecentaba yà el numero. Pero eran aparatos todos, con que prevenìa Dios excelencias à su Esposa, en que se lograssen mas bien los primores de la gracia: que sobre cimbrias de ventajosas prendas carga mejor el peso de celestiales favores. Oyganse ya las en que contestan los annales.

(K) *Lib. 2. in cap. 1. Luc. Tempus siletur infantiæ, eò quòd infantiæ impedimenta nescivit.*

17. Desahogabase ya en purpura mas ardiente la Rosa de Alexandria, no para ostentaciones de vana, por presumida de hermosa: que en esto procediò siempre tan cuerda, que nunca quedò à su opinion adeudada, contenta con el aliño, que le diò naturaleza: siendo exemplar, aun Gentil, à las donzellas Christianas, para que ni se atabien curiosas, ni se engalanen profanas. Poco debe su opinion à la donzella, à quien desmiente el afeite, y transfigura la gala. Acusaron à Posthumia, virgen Vestal, de poco honesta; y no tuvo la delacion mas fundamento,

mento, escribe Livio, (l) que la sospecha, en que entraron los que la vìan singular en su adorno, y menos compuesta en sus juegos. Diòla por libre el Pontifice, y ordenòla, que se aliñasse mas à lo modesto, y santo, que à lo entendido, y curioso; y que jugàra mas cauta, para quitar toda nota. Què leccion tan breve! Què instruccion tan importante! Y mas para las virgines, que consagraron à Christo, aun el permitido adorno, abrazando la estameña, ò lo aspero del sayal. A las Monjas instruye el Gran Padre San Augustin, (m) que los velos no sean transparentes, ni delicadas las tocas: redes, cortados, labores, son en el tocado delitos. Esconded bien el cabello, les dize con energìa, que es vna liviandad cada hebra: y aqui es grave culpa el descuydo, y fuera mayor el cuydado. Principio de los tormentos de el infierno, llamò à las donzellas el zelo de San Geronymo: (n) escribe à Leta, como ha de criar à su hija, y dizela: No ay que enseñarla à arracadas, ni son menester colores, donde asisten las virtudes: joyas, y perlas en la garganta, y cabeza, es abrumarla con peso, y oprimirla sin proposito. No la cures el cabello, ni la enrubies; que esso es hazer trasunto de vn condenado, y trasladar à la melena el color de aquella perpetua llama. En los Siracusanos, refiere Atheneo, (o) era indicio de prostitucion infame la demasia en la gala, aunque fuera en vna Reyna.

18. Catalina, con aver nacido Infanta, vestìa como modesta, contenta con el aliño; que la decencia consentìa à lo Real de su persona: sus juegos, como de niña, no eran como los de Posthumia: mas eran de otras tareas asueto, que ociosidad de Palacio. Sobresalìa en ellos la graciosidad de su ingenio, con la compostura de su recato. No pudo açonsejar-

(l) *Dec. 1. lib. 4. Pontifex Magnus, abstinere iocis, colique sanctè, quàm scitè iussit.*

(m) *Epist. 108. Nec sint vobis tam tenera capitum tegmina, nec retiola subter appareant. Capillos ex nulla parte nudos habeatis, nec foris, vel spargat negligentia, nec componat industria.*

(n) *Epist. ad Lætam. Cave, ne aures eius perfores, ne cerusa, & purpuriso consecrata Christo ora depingas, nec collum auro, & margaritis premas, nec caput gemmis oneres, nec capillum irrufes, & ei aliquid de Gehennæ ignibus auspiceris.*

(o) *Lib. 12. cap. 6.*

ſejarlos mas dignos à ſu hijo, Ciceron. (p) Huìa los divertimientos corteſanos, por dedicarſe à mas provechoſos empleos, dilatandoſe en noticia de las ciencias, al paſſo que iba creciendo en auroras. Parece que ſolo naciò Moyſès allà en la tierra de Egypto, porque copiara dèl mas cerca eſtos primores Catalina: que los exemplos del Pais ſe traſuntan con imitacion mas eficaz; eſcribelos Filon (q) con elegancia, y obròlos Catalina con excelencia. Huìa, dize, de la grandeza de Palacio, canſado de la liſonja, y cortejo: no guſtaba de los juegos, por entregarſe à los eſtudios: era en los años muy niño, y en la gravedad, y modeſtia parecia muy anciano.

19. Era en Egypto Alexandria, lo que Athenas en la Grecia, madre de todas las ciencias, y emporio iluſtre de ambas Filoſofias la Natural, y Moral: y acoſtumbrabaſe en aquellos dorados ſiglos juntar las mugeres con las labores del lienzo los caractères del papel, curſando Eſcuelas, aun para graduarſe de Doctoras: y quanto en la ſangre mas nobles, tanto en las ciencias mas inſignes. Para probar, que MARIA Señora nueſtra fue docta en la ſagrada Eſcritura, no alega Andres Cretenſe, (r) entre tantos Titulos, otro, ſino ſu mucha nobleza, y ſer de Real proſapia. En la docta Aula de Origenes aprendiò ſu inſigne ciencia la eſclarecida Virgen, y Martyr Santa Barbara: La miſma eſcuela curſaron, ſegun Euſebio, Potamiena, y otras muchas donzellas en la Ciudad de Alexandria. No intiman las hiſtorias quien fue el Maeſtro de Catalina, quizàs por no obſcurecerle la gloria en la ſuperioridad de la diſcipula: pues ſaliò tan ventajoſa en ſus eſtudios, que ſiendo ſus primaveras muy pocas, eran ſus letras tan muchas, que mereciò el lauro de Doctora entre los Filoſofos mas eſtimados de Egypto, y la gloria de pi-

(p) *Lib. 1. Offic. Ipſum genus iocandi non profuſum, nec immodeſtum, ſed ingenuum, & factum eſſe debet, in ipſo ioco aliquod probi ingenij lumen elluceat, luduſque tempore, ac homine dignus ſit.*

(q) *Lib. 1. de vita Moyſ. Nactus educationē Regiam, nequaquā infantium more delectabatur aſſentationibus, iocis, luſibuſque; ſed iam tunc modeſtiam, gravitateque præferens malebat audire, ſpectareque utilia.*

(r) *Orat. de Annunciat. Conſentaneum eſt, eam, utpote nobilem, & Davidis filiam, divinarum ſcripturarum non fuiſſe ignaram.*

primerā en el Coro de las Musas, acrescentando su numero al de diez, con preeminencias de Patrona.

20. En tan honestos empleos gastaba esta Rosa sus Abriles. Estudiaba para vivir como prudente: porque le ajustasse despues esta alabanza, que la dà en su Oficio la Iglesia. Leìa para portarse como Sabia, pues por tal avia de ser de las Vniversidades Patrona. No hazìa alarde de entendida con desdoros de Bachillera. Por esso no atendìa à lo dulce engañoso del estilo en los Poetas, que estudiaba, y Oradores, que aprendìa; sino à lo vtil de la sentencia, y lo honesto de la enseñanza. Què ilustre idea, aunque Gentil, à las dozellas de aora! Aun desde los tiernos años se enseñan muchas à amar con disfrazes de que aprenden à leer. Ni aun oir, quanto mas leer Poetas, permitìa San Geronymo à las Virgines de su tiempo: ya oy, ò es mayor el seguro, ò mas buscado el peligro. No es justo se aprenda en la edad pueril lo que es necessario se desaprenda en la grande. Y con dificultad se olvida lo que en la niñez no se desdeña: sentencia del Filosofo Andaluz, (s) que deben repensar los Padres en la educacion de los hijos. No pierden el color las lanas, que se tiñeron en purpura; ni el bucaro la fragrancia de aquel licor que le estrena. Alexandro triunfò del mundo, y fue trofeo vil infame de vn vicio aprendido desde infante, que le fue, quando ya hombre, perpetua sombra à sus luzes: pudiendo mas contra èl el vino en la copa, que lo que èl pudo contra el enemigo en campaña. De diez à onze años era Salomon, quando engendrò à Roboan: afirmalo San Geronymo: (t) y el que en los tiernos años empezò tan deshonesto, aun en la vejez se perdiò por esse vicio. Ni aun tocar los libros de lascivos Poetas permitiò el mas profano Maestro, que tiene

en

(s) *Senec. lib. 2. de ira cap. 18. Difficulter rescindantur vitia, quæ nobiscum creverunt.*

(t) *Tom. 3. Epist. ad Vital.*

en sus Escuelas Cupido; (v) què pronunciàra al leerlos? Estrago de juveniles años los llamò muy bien Anonimo. Salvillas de oro, donde se sirve el veneno en dulzura de palabras. Lastimosa cosa, que culpemos mucho à Ovidio por sus libros de Arte amandi; que condenemos las ternuras de Catùlo, y no se repare en muchos libros, que apostadamente andan en manos de Azucenas candidas, con riesgo de hajarse al cierzo, que levantan tales libros! De quienes escribe Horacio, (x) no enseñan mas que à pecar, à quien no sabe, què es culpa.

(v) *Ovid.l.2. de remed.amor. Eloquar invitus, teneros ne tange Poetas: submoveo dotes impius ipse meas.*

(x) *Peccare docentes,*

21. Esta virtud moral resplandeciò en los Padres de la Alexandrina Rosa, señalandola Maestro, que en sus juveniles años la divirtiera de el ocio, y la atareàra al estudio; para que de las graves sentencias de Filosofos, y no de profanas novelas, sacàra, como sabia abeja, lo dulce de las virtudes morales, que solo conocian como Idolatras: que despues, Christianadas con el Bautismo, fueron feliz logro de su trabajo. Pues en vez de entrar al numero de las Virgines entendidas, que celebra en su dia el Evangelio, hizo coro superior al de las cuerdas, y sabias: que si aquellas fueron cinco, Catalina excede tanto, que por si sola haze numero, y serà el de su nombre, ò de ciento, ò de infinitas. Y esta juzgo fue la causa, que celebrandola antes la Iglesia con Evangelio de margaritas, por ser entre las Virgines por antonomasia la Perla; elogio que la dedica en su particular Rezo la ilustrissima Familia de Predicadores de el Gran Padre Santo Domingo, (a) aora la solemniza con el de Virgines doctas, como à estampa ilustre de ellas, y como à Patrona insigne de Escuelas, y Vniversidades: pues fue donzella tan sabia,

(a) *Antiphon. ad Magnif. in secund.vesp. Ave Virginum gemma, Catharina.*

bia, que ella sola con su ciencia pudo substituir en su Patria la decantada libreria, que en ella tuvo Ptolomeo, y que quemò Julio Cesar; siendo Catalina, en su erudicion, y noticias, animada Biblioteca, como de Nepociano dixo el no menos erudito San Geronymo. (b) Su sabiduria estremada darà despues mas carmin para vn dilatado Rosicler.

(b) *In Epitaph. Nepot.*





ROSI-



ROSICLER II.
Su Bautiſmo.

1. PROSEGVIA EN SVS ESTUDIOS Catalina, amante de la ſoledad, negandoſe à ruegos de ſus Corteſanos, que embeleſados, tanto à ſu honeſtidad retirada, como à ſu beldad exceſsiva, deſeoſos de liſonjearla, buſcaban en que entretenerla. En la frequencia popular no ſe conſigue la ſabiduria. En el Paxaro de Minerva, Dioſa de las Ciencias, lo ſimbolizaron los Griegos, apartado ſiempre de el vulgo de las otras aves. Ni el Sol, hermoſo geroglifico de Sabios, deſcoge tan manifieſtas ſus luzes, que no ſe emboze primero en crepuſculos dudoſos de la Aurora, para teñir de reſplandores al dia.

2. Haſta aqui no avia conocido de roſtro à la deſgracia Catalina, viviendo como elegante Roſa de el Parayſo, ſin eſpinas de dolor, ni puas de peſadumbre. Pero como deſpues à la Roſa le hizo

punta la espina, para que, como discurre con gala Ambrosio, (a) su beldad oprimida fuera espejo de la vida humana; assi à Catalina, Rosa vital de Alexandria, no le faltaron espinas, que sitiaron su hermosura. Aun no tenia quinze Primaveras florida al mundo, quando viò entrar por su Palacio el palido semblante de la Parca, que ni à los Reyes consiente inmunes de su tributo; antes el mismo subir al Solio, es dar passos hàzia el sepulcro: que este aviso tan de monta, debia de insinuar el vngir antes à los Reyes, como aora à los moribundos, segun contestan profanas, y sagradas letras. Faltòle à Catalina su Padre, pagando à la muerte el censo comun, que capitulamos todos al nacer.

(a) *Lib, 3. Hexam. c. 11. Surrexerat antè floribus immixta teneris sine spinis Rosa, & pulcherrimus flos sine vlla fraude vernabat. Postea spina sepsit gratiam floris, tamquam humanæ speculum præferens vitæ, quæ suavitatem persunctionis suæ finitimis curarum stimulis sæpè compungat.*

3. Lloròle la sabia Virgen con los sentimientos, à que la naturaleza le obligaba, sin mas demostraciones, que las que la razon la advertia: para que fuesse exemplar, assi de donzellas huerfanas, como de casadas viudas, en lo compuesto de la voz, en lo medido del llanto, en lo cuerdo del ademàn. Reprehende con energia San Basilio el de Seleucia, (b) los desatinos de las mugeres en las muertes de sus maridos, y de las donzellas en las de sus Padres, el arañarse el rostro, el mesarse el cabello, el levantar el alarido, en que con embozos de el dolor, dàn señas de el poco sesso. Debido le es al dolor el exterior sentimiento: que no sentir los males, es de brutos, dize Seneca; (c) mas conservar en ellos el esfuerzo, es de vn entendido juizio. Grande alivio de el dolor es la prudencia; porque ella sola sabe llevar vn fracaso con templanza. De su hermana Gorgonia dixo el Nacianzeno, (d) que se portaba en los infortunios tan prudente, que todas las violencias de el dolor, no pudieron descantillar su modestia. Sentia

(b) *Orat. 40.*

(c) *In consolat. ad Polyb. cap. 36. Nam & non sentire mala sua, non est hominis, & non ferre, non est viri.*

(d) *Orat. Panegyr. Modestiam & verecundiam in ipsis doloribus retinuit.*

tìa como humana, y toleraba como cuerda.

4 Acompañaba Catalina, aunque Gentil, como Angel, la soledad de su madre: que no sufriendola el corazon tan impensada viudèz, partìa con los ojos el dolor en tan repetidas lagrymas, que à no tener tan discreto alivio, siguiera con brevedad à su consorte en el tumulo. Vna compañia discreta, es la mitad de la vida: dividese el dolor en ambas partes, y el peso, que abrumàra la vna, con reciprocacion repartido, le haze mas llevadero.

5. Desplegar los labios Costo, para despedir el alma, fue abrir puerta, por donde desahogarse la fama de las prendas de su hija; que como era vergonzosa Rosa, encarcelaba en su retiro la fragancia de su virginal decoro: y como à empeños del Sol se vè obligada la Rosa à salir de su retrete, para Reyna de los prados; el quedar Catalina heredera de el Palacio, y de la hazienda Real, la obligò à mostrar à Alexandria, la que avian producido sus Rosales, atendiendo mas al consuelo de sus subditos, que à la comodidad de su descanso. Y si Catalina era tambien Luna, segun la etymologìa de su nombre, claro es, que avia de substituir apagados resplandores del Sol: eslo de la Republica el Principe, y eralo de su Reyno, Costo. Desvelos, en substituir al Sol en el govierno de el mundo, advirtiò en la Luna la cultura de Zenon; (e) porque viendole caminar hàzia el sepulcro, arrebujando sus luzes, dexando la Luna los escrupulos, con que nace de luzir, apressura sus tiernos passos, para substituirle en plateados destellos. Ventura fue al Reyno de Costo, ò à lo menos, menor desgracia, la niebla, que se le opuso à su Sol, pues tuvo tales recobros de luz en los brillos de tal Luna.

(e) *Serm. de Resur. Vbi maturæ aureo igne flagrantis luciflui aurigæ, par laboribus fratris.*

6. Governò Catalina su Corona con tal discrecion, y aplauso, que si antes era assombro en la noticia; yà era mas que pasmo en la experiencia, siendo afrenta de Cleopatra, deuda suya, y antigua Reyna de Egypto, en lo insigne de su honestidad, y raro de su modestia. No advierten las Historias el tiempo, que governò, como Princesa, Catalina; si fue hasta que llegò à Alexandria el Emperador Maximino: solo se sabe, que quando llegò à la Corte este tyrano, vivia en ella Catalina, retirada en su Palacio, con alguna familia numerosa; guardando tan recatada su encierro, que causaba à Alexandria pasmo, celebrandola por la mas insigne virgen, que tuvo jamàs Egypto.

7. No sè que se trae el recogimiento consigo, que haze à las mugeres mas plausibles, quando son menos tratables. A Asuero le pareciò Esther mas hermosa, que otras damas de no vulgar bizarria: y no halla otro motivo Ricardo, (f) sino que Esther se interpreta la escondida, ò retirada. Ninguna muger andariega tendrà opinion de muy casta, aunque la tenga de hermosa. Gran moralidad discurriò el que simbolizò à la muger en la Rosa, que aun no ha salido de el retrete verde, en que la depositò naturaleza, con el epigrafe: *Egredi, periculum.* *En salir està el peligro*: porque esta flor, en saliendo à vistas hermosa, se expone à verse marchita. Mas augusta es la enseñanza en la Alexandrina Rosa, tan atenta à su retiro, à instancias de su decoro: què mucho recabe aplausos de rara, y encomios de peregrina? No ha de tratar con muchos, quien quiere ser de los pocos. A ninguno se dexa de comunicar el vicio, si no se cautela el trato: y quanto mayor es el concurso, que se frequenta, cresce el peligro, que amenaza. Palabras

(f) *Lib. 5. de laud. Virg. Esther, quæ tam pulchra describitur, interpretatur abscondita.*

labras son de Seneca, (g) que por Aulico, recaban, sobre la experiencia, credito. El ayre empaña el decoro, como haze mal al enfermo. Por esso aconseja el mismo Politico Cordobès, que en esto de el recogimiento se ha de portar vno, como achacoso, à quien salir al ayre ofende, y la enfermedad suele ser en la opinion, que es mas doloroso achaque, y en la muger incurable. Ya no se cautelan los riesgos, porque se aman los peligros.

8. No por estar Catalina retirada se viò menos aplaudida: fue dictamen de su prudencia el retiro, y conciliò mas ventajoso el aplauso. Al esconder la Luna sus resplandores, era mayor en los Gentiles la adoracion à sus destellos, tocando instrumentos musicos, y consagrandola mas costosos sacrificios. No cabìa en todo Egypto la fama de Catalina: volò hasta el Occidente la noticia de la fina vital Rosa, que avia en Alexandria, arrastrando à aquella Corte muchos Principes, que pressos de la opinion de sus prendas, solicitaban sus bodas: como si echar la naturaleza el resto de sus pinceles en tan elegante Rosa, no fuera anticipado cortejo al dorado Lirio de los valles, que avia de ser su Esposo.

9. Algunos Autores escriben, que el hijo vnico de Maxencio, Emperador del Occidente, embiò desde Roma Embaxadores à Alexandria, pidiendo por Esposa à Infanta tan celebrada de bella, y tan aplaudida de sabia. Y otros afirman, que aquesta Alteza fue el hijo de Maximino, que residiendo ya en el Oriente por Cesar, vino despues à Alexandria por Augusto, segun la division de cargos, que vsaban aquellos tiempos. Heraclio llama vn Erudito à este Principe: qualquiera que fue de los dos, le pareciò à la Madre providencia de sus Dioses la

(g) *Lib. 1. epist. 7. Inimica est multorum conversatio. Nemo non aliquod vitium aut commodat, aut imprimit, aut nescientibus allinit. Vtique quò maior est populus, cui commiscemur, hoc periculi plus est. Quod ægris evenit, quos longa imbecillitas affecit, eò vsque vt numquam sine offensa proferantur, hoc accidit nobis,*

pretension de este Principe: porque, no tanto para consultar à su hija el gusto, como para prevenirla al talamo, propuso à Catalina las esperanzas de Heraclio, y conveniencias, que avia, en no dilatar el tiempo de desposorio tan augusto.

10. Cayòsele à tu Padre, le dezia, de las sienes la Corona, passandose de la Magestad de el Solio, à los sordos silencios de el sepulcro. Su muerte, mas fue vaiben de mi fortuna, que pension de su mortal vida: porque yo quedàra tan tempranamente viuda, y à ti te lloràra huerfana. No segò mi vida, con la de tu Padre, la Parca, por que fuera mayor el tormento de perderle, que el gozo de acompañarle. El consuelo en pesares tan del alma, es considerarte imagen suya. Si de ti no resucita lo Real de sus cenizas, negarè à la posteridad la mas clara descendencia, que viò jamàs Egypto. El hijo del Cesar te pretende por esposa: no es dicha, que te ha buscado mi amor, sino anticipacion del Cielo, que se desvela à tu amparo. Succediste à mi dulce esposo en el Reyno: pero què importa vna Corona, à quien mira de mal ojo la fortuna? No fue embidia de esta Diosa, extinguirle à Costo la vida, y privarle al Reyno de su influencia? Mas, ò se ha cansado de afligirme, ò tu has llegado à vencerla. Ya has visto como el Imperio Romano avassalla à todo Egypto; y si lo miramos bien, mas somos las dos honradas vassallas suyas, que Magestuosas Reynas. El Cesar quiere venir à Alexandria; el Principe solicita merecerte por esposa: què sabemos si compadecidos los Dioses de esta Monarquia Gitana, disponen restituirla à quien le toca por herencia? Que no à caso es de sus Ptolomeos antiguos la Real sangre de tus venas. Perdiò este Reyno el tardo pundonor de

Cleo-

Cleopatra, por prisionera de vn Cesar; cobrarale la ventajosa prudencia de Catalina, por muger del hijo de otro Cesar. No ay que averiguarles los fines à los Dioses immortales. Y pues tan propicios los tenemos, agradezcamosles la dicha, que nos ofrecen en la execucion, que nos piden. La promptitud es la mayor circunstancia del acierto. Al Leon la presteza le hizo, entre las fieras, ser Rey; que aunque muchas de ellas le ganan, vnas en armas, otras en fuerzas, èl en fè de su presteza, las vence à todas. La mas cierta arma de Jupiter, sabes muy bien, que es el Rayo, en cuya instantanea potencia libra sus mayores vencimientos; con rayos triunfò de los revelados Gigantes, que la presteza es origen de la dicha. Ni en nuestros ascendientes nos faltan exemplos, que seguir, si los sabemos copiar. Fue la mayor presteza en nuestro Alexandro madre de la mayor ventura. Conquistòlo todo (dezia èl mismo) dexando nada para mañana. Bien sè, que, como discreta, estaràs ya persuadida, y solo aguardaràs à que yo señale el plazo, para hazerme aqueste obsequio. Joben de amables prendas publican todos al Principe. Claro està, que à quien te destinò el Cielo por esposo, no seria en sus influencias escaso.

11. Mas diria la ambiciosa Madre, si no leyera en el semblante de la Infanta los sustos del corazon, con que escuchaba platica tan forastera de la resolucion con que vivia. Y assi en breves, y discretas clausulas satisfizo de esta suerte.

12. No aborrezco como necia, Señora, y querida Madre mia, la suerte del matrimonio, que en Vuestra Magestad le venero autorizado, y en la ley Papia de Augusto està bien encarecido. Consultame Vuestra Magestad el gusto, pues hasta aora

ra no me ha intimado precepto. Poco me aprovecharia, Señora, la prudencia, que à desvelos tantos he procurado adquirir, si en el negocio mas arduo no consultàra sus dictamenes de espacio: que en las obras nunca examinamos la presteza, ò la tardanza, sino la perfeccion. Y lo que ha de durar hasta la muerte, avia de tardar en hazerse toda la vida. Liviana prudencia seria, que siendo dueño de mi alvedrio, le deposite para siempre, en quien no conocì nunca. Quien dà la mejor joya, que possee, en fè incierta de adquirir otra, que ignora? Solo vn bruto, engañado de la magnitud vana de la sombra, se quedarà por bruto en las fabulas, para escarmiento de resoluciones prestas. Bien es, que discurramos atentas, lo que aventuramos presurosas. Todos los Sabios son detenidos, y es passion de necios el ser muy diligentes. Por demasiadamente viva se perdiò, y perdiònos Cleopatra. Ni Jupiter tuviera ya rayos, si no tuviera espera. Ademàs, que si Vuestra Magestad me permite, la declare sin embozo, lo que aprisiona mi pecho, es rehuir los himeneos, por ocuparme toda libre en mis estudios.

13. Dixo, y tiñò su rostro hermoso vn encendido carmin: que en vna donzella honesta, aun la palabra Desposorios, hurta al corazon la sangre, por socorrer al rostro, donde pinta antes el susto. Este hermoso color de la verguenza, dixo la docta Pithras, hija digna de Aristoteles, que era en vna donzella el mas agraciado arrebol para la cara. En la celestial de Catalina acrescentò su hermosura, dando embidias de escarlata à las Alexandrinas, y Pestanas Rosas. Ya no buscan tan hermoso arrebol todas; que se tiene por cortedad la verguenza, y por discrecion el desahogo. Ni me-

nos

nos las cauſa ſuſtos, tratarlas de deſpoſorios. Apenas oy en nueſtros miſerables tiempos ha nacido la donzella, quando ya deſcontenta de ſu eſtado, ſe buſca ella miſma otro, ſi ſus Padres no ſe le tratàn tan preſto. Pero ya pagan en inſufrible indiſoluble lazo la libertad del mal juizio. Donzella, que eſcoge el marido por liviandad de ſu guſto, como le podrà tener toda la vida ſeguro, de ſi harà ya, caſada, lo que facil hizo con èl, quando donzella? Al punto, que viò Rebeca (aunque muy acaſo) à Iſaac, quando iba à ſer ſu eſpoſo, advierte el Sagrado Texto, (h) que cogiò con prieſſa el manto, y ſe echò vn antifaz à los ojos. Diligencia de muger ſabia fue el ademàn, dize Ambroſio, (i) para aſſegurar à Iſaac, que ſi con èl, que avia de ſer ſu marido, ſe portaba tan eſquiva, menos ſe dexaria vèr del eſtraño, que jamàs avia de ſer ſu dueño. Lean bien eſta leccion (dize el Maeſtro de la virginidad, Ambroſio) las donzellas, que antes de eſtar caſadas, eſtàn ya con menos empacho viſtas. No le es decente à la vrbanidad de mi pluma trasladar, lo que el Emperador Marco Aurelio (k) preſume de vna donzella, en lo publico de vna ventana.

(h) *Geneſ. 24. Rebecca, conſpecto Iſaac, tollens citò pallium ſuum, operuit ſe.*

(i) *Lib. 1. de Abrah. Diſcite Virgines, quemadmodum ſervetis verecundiam, ne intecto capite prodeatis ante extraneos, cùm Rebecca iam deſponſata deſignatum maritum aperto capite non putaverit videndum.*

(k) *Epiſt. ad Macrin.*

14. Mas guſtoſa reſpueſta aguardaba de Catalina la Madre. El deſeo de perpetuar en ſu caſa los reſplandores de el Cetro, medìa los intereſſes, no con la inclinacion de ſu hija, ſino con los dictamenes de ſu ambicion, perſuadida, con error ciego, recobraria de el Romano el Gitano Trono: como ſi vn caſamiento, que fantaſticò el interès, y afianzò poco el guſto, no huviera fabricado bien lamentables ruinas, en que zozobraron vidas, y honras. Varias fueron las inſtancias, que por ſi, y por los ſuyos hizo, como muger, y em-

empeñada, para que admitiera Catalina por esposo al heredero de el Cesar: y como todos buscaban logro al deseo, artizaban las razones, para assegurar en la valìa sus vtiles. Quando à vna discreta sabiduria venciò la mas bien estudiada falacia? No supieron triunfar nunca de Catalina los engaños; y assi à pocas palabras suyas, dichas con Real constancia, quedaron convencidos de muy vanos los discursos Palaciegos. Solo la madre, que por hazer à su ambicion lisonja, no se perdonaba à diligencia, presumiò salir con triunfo, si, aunque Gentil, acudìa à lo Catolico. Vìa à su hija inclinada à los Christianos, piadosa en sus infortunios, grata à sus conversaciones, entretenida en sus libros, y assegurada, que mas era en la docta Infanta curiosidad de saber, que intentos de seguir su Religion: juzgò, que valiendose de algun Christiano entendido, persuadiria à Catalina, lo que tanto repugnaba. Què poco escrupulea el interès en los medios, para vencer sus estorvos!

15. Florecìa en aquel tiempo, no lexos de Alexandria, vn solitario, de los muchos, que poblaron los despoblados de Egypto: la opinion de su sabiduria igualaba à la de su santidad: con que entre Christianos, y Gentiles hallaba veneraciones. Ay Eruditos, que sospechen, fue el grande Antonio este Monge; y quien computare los tiempos en vna, y otra historia, no hallarà improbable esta sospecha: pues en el tiempo de Maximino se hallaba en Alexandria San Antonio, tan venerado de el pueblo, como ansioso del martyrio. Avia deseado Catalina registrar con sus ojos, al que tanto encarecian los aplausos; y acordandose de estos deseos la Madre, resolviò trasladarse vn dia con su hija al alvergue de aquel Monge, disfrazando en

el

el gusto, que la daba la pretension, con que ibas persuadida su ambicion, seria la constancia de la Infanta feliz triunfo à su deseo en la energìa de el Hermitaño. No sè què valor reconoce el mundo en la virtud, que fia de su esfuerzo, lo que no consigue su artificio! Luego si la virtud alcanza, con ella sola se avia de pretender, para assegurar el conseguir. Yerra el ambicioso el camino de la honra, no siendo la que la dà la fortuna, ni el puesto, sino la virtud. Por su misma pretension se aparta de lo que pretende, pues busca con su vicio, lo que la virtud concede.

16. Trasladadas las dos Magestades à la pobre choza de el Monge, propuso la Madre al solitario el bien, que se seguia al Imperio, si recababa de Catalina, casarse con aquella Alteza, que la pretendia Esposa: el alivio, que tendrian los Christianos, tan perseguidos de tantos Emperadores, solo por seguir vna Religion, que ni la razon la hostigaba, ni lo vtil la rehuìa. Pues Catalina, de su genio piadosa, y de su inclinacion à los Catholicos grata, estorvaria en los Cesares rigores, y cobraria su Religion aumentos, siendo quizàs algun dia Catalina de el vando de su creencia: pues no daba tan mudas señas, que vna anotomìa prudente no pudiera bruxulearlas. Y assi, que fiaba de su industria, lo que no avia podido su diligencia, antes de inquietarle en su retiro con negocio à su profession, tan extraño. No es lerda la politica cortesana, en paliar sus ambiciones descaminadas, con conveniencias honestas: ni menos en proponer motivos de el color, y genios de los que escoge por Patronos: para ganarles en sus fines, adivina sus inclinaciones, y embisteles por este portillo. Vià la astuta muger el retiro

austè-

austèro de el penitente Hermitaño, y hizo à la virtud tercera de la ambicion, dando à sus razones de estado, por legitimos arcaduzes de la paz de el Christianismo. Yà es, desde Absalon acà, chavaçana esta politica.

17. Con todo, creyò la candidèz Religiosa, era zelo de aquella Magestad, lo que arbitrio de su interès; y metiòse à casamentero, de fervoroso contemplativo: si despues no doràra aqueste yerro, quedàra su virtud en opiniones. Nunca parecen bien en seculares empeños personas tan consagradas à Dios: son muy forzosos los peligros, y hazen mayor eco los escandalos. Aun accion tan piadosa, como ir à sepultar vn cadaver, y de Padre, no consintiò Christo à vno, que deseaba seguirle: y la razon, que hallò Chrisostomo, (l) fue el enlace de vnas ocupaciones en otras, donde las que empezaron justificadas, llaman las que pueden, y suelen ser peligrosas. Ni en la particion de vna legitima, en que diferenciaban dos hermanos, quiso ser Arbitro nuestro Redemptor, con aver venido à componer nuestros pleytos, porque huyeran de negocios seculares sus Discipulos. En los de casamiento es mas aventurada la materia; y con facilidad, la carga, que despues agovia, se atribuye con desdoro à quien fue el internuncio. Olvidado, pues, el solitario de su profession, y su trage, en que daba exemplos de continencia, aun à la ceguedad Gentilica, empezò à persuadir hymeneos à la mas intacta Rosa, que tuvo jamàs entre sus alumnas Vesta. No ay duda, que causò al Cielo sustos la suasoria de el Monge: pues robaba al immortal Esposo la prenda, que con mas dulzura avia de ser el blanco de sus cariños, y el señuelo de sus ojos: y assi apressurò providen-

(l) *Homil. 28. in cap. 8. Matth. Post Parentis sepulturam deinde in aliud ex alio quasi vndarum fluctibus distractus, procul à portu salutis iactaretur.*

cias,

cias, por no aventurarla en tan indiscretas instancias.

18. Tenia en su Oratorio el Santo Anciano, para despertador tierno de sus lagrymas, vna hermosissima pintura de la Virgen Madre, con el Infante Dios en el trono de sus brazos. Mirabala con suspension Catalina, ò robada de la valentia de el pincel, ò secretamente acariciada de vno, y otro original, porque bebia por los ojos gratissimos embelesos. Son las Imagenes, dize el siempre grande Augustino, (m) libros, en que haziendo vezes el pincel de pluma, y el lienzo de papel, se escriben en lineas breves eficazes persuasiones. En el Capitolio ponian los Romanos las Imagenes de sus Heroes, tanto para la immortalidad de sus glorias, como para intimacion de sus hazañas. Aquella mudèz, que no pudo suplir el arte, dà bien alentados gritos en el lienzo, ò en el bronce. Persiguiò à la Iglesia Leon Isaurico, y empezò à desahogar su enojo, prohibiendo à las Imagenes culto, y reduciendo à pavesas las Sagradas innocentes copias: persuadiòse el Barbaro, borraria blandamente de los corazones la Fè, si negaba à los ojos las Imagenes. Tan milagrosos eran los efectos, que obraban en los Catholicos, y tan atentos las oìan los recuerdos, que ellas daban. Ya oy se ha hecho vanidad la devocion, y solo sirven las pinturas para adorno de las salas; y a vezes suele mezclar el aderezo con lo divino lo profano, y estar junto à vna castissima Catalina, vna lascivissima Diana; y al lado de vna honestissima Inès, vna impurissima Venus. Dixo muy bien vn discreto, (n) que como se expurgan libros, es bien expurgar pinturas. De las que el otro señor tenia en sus antesalas desnudas, le di-

(m) *Lib. 2. de Doctr. Christ.*

(n) *Hortens. ser. 4. Domin. 4. Quadrag.*

xo el modestissimo Jesuita Cardenal de Belarmi-no, vistiesse aquellos pobres, porque hazia mu-cho frio; motejandole con donosura la superflui-dad profana.

19. Advirtiò el Monge la curiosidad atenta, con que miraba aquel retrato la Infanta, y acor-dandose de su zelo, quiso emmendar el olvido. Aviale respondido à sus consejos Catalina, que seria tan impossible el conquistar su constancia, co-mo desusado pausar los gyros de el Sol; con que tercia essas esferas. Y para añadir impossibles, con que evadirse de tan molestas persuasiones, acrescen-tò con energia: Que si superior destino la impelie-ra al matrimonio, solo seria su esposo, quien en lo noble, y lo rico, en lo hermoso, y en lo sabio, si à ella no la vencia, à lo menos la compitiera. Desista, pues, yà triunfada la mas discreta Rethorica: que si en nobleza, y hazienda puede tener iguales Ca-talina, en lo sabio, y hermoso se privilegiò pro-digio; y à lo singular, y vnico no se le halla para-lelo. Puede vna Estrella con otra trabar desafio lu-ciente de belleza: con la Luna, tal vez niña, ò cadu-ca en las edades de su curso, puede el Planeta Ve-nus reñir hermosa apuesta de resplandores; pero con el Sol, sabio, y hermoso, no ay Astro, que presuma competencia. Por esso se apellida Sol: porque es solo en la grandeza de luzir. Era en su tiempo Catalina el Sol de la belleza, la lum-brera mayor de la sabiduria: y assi con tan cons-tante impossible, no ay que buscarla consorte.

20. No fue sobervia arrogancia en la discre-cion de Catalina, pactar igualdad de prendas en contingencia de bodas. Cautelaba como prudente sus azares en los infortunios agenos; no porque flaquearia cobarde, que era dos vezes Real su

ani-

animo, sino porque la desigualdad en los casados es officina de desabrimientos continuos. Por milagro tuvo el otro, segun refiere Geronymo, (o) que yaziendo en vn mismo sepulcro vn marido con su muger, aun alli no se oyessen litigar. Y esto como prodigio tenian por Epitafio. De nada mas se originan los litigios, que de la disparidad de los Esposos: lance, que previno, y doctrinò Dios en las infancias del mundo, y primeros desposorios: pues aviendo de dar Esposa à Adan, dexò el barro roxo, de que le avia forxado, y fabricòle de vna costilla la muger, en fè (dize el Angelico Doctor) de que como estos primeros casados eran de vna misma carne, los que despues se casassen, fueran, ya que no de vna carne misma, à lo menos de vn mismo genio, y iguales en perfecciones. Lo demàs no es matrimonio amoroso, sino infeliz cautiverio. Y para rehuirle Catalina, quando à influxos de su estrella se llegàra à ver casada, asseguró en su consorte las prendas, que supo elegir su genio, para no llamarse engaño.

(o) *Hierony. lib. 1. in Iov. Hospes, miraculum! Hic vir, & vxor nõ litigant.*

Genes. 2.

21. Viendola, pues, el Monge tan embelesada en la Imagen, la declarò brevemente quien era aquella Señora de tan peregrina hermosura; y, como quedando intacta Virgen, pariò aquel bellissimo Infante, tan hermoso como noble, y tan rico como sabio: pues era el Dios verdadero, fuente de todas las gracias: concluyendo, que si creìa en aquel Niño, al punto la admitiria por Esposa, y hallarìa en èl sabrosas dulces caricias, sin agravio de virginales purezas.

22. Pasmada quedò Catalina à las razones de el Anacoreta: y enamorada yà el alma, ardìa en vivos deseos de registrar con los ojos el Original

de la tabla, que de tan amargo golfo la conducia à tan venturoso puerto. Y assi, decorosamente inquieta, apartò al Monge de la cercania de la Madre (que ignoraba lo que passaba en su hija, fiada à conversacion à parte, porque con menos empacho diera gratos oìdos al consejo) y entre virginales sustos, y castissimos ardores, le suplicò con instancias, le mostrasse el Original, que acordaba aquel pincèl; pues sin deberle cuydados, le costaba yà desvelos: ò que la dixera, donde le podrìa hallar: que sin rendirse à temores, ni acobardarse à peligros, irìa luego à buscarle, para dàrle toda el alma en prendas de su aficion. O, como yà, aunque Gentil Catalina, empieza à trassuntar perfecciones de la Esposa; (p) que valerosa, de fina, desdeñò muchos trabajos, por encontrar el imàn de sus afectos! Què mucho, si ha de ser prerrogativa de esta Infanta, ser de Christo, entre las otras Virgines, la Esposa por excelencia?

(p) *Canti. 3. Per vicos, & plateas quæram quem diligit anima mea.*

23. Alegre el Anciano venerable con tan inopinado sucesso, viendo las ardientes ansias, con que anhelaba à su Amante la discretissima Virgen, desprendiò fervoroso la pintura origen de tanto incendio, y diòsela por arras de su feliz desposorio. Los Panonios, segun refiere Bocacio, (q) en señal de que admitia el varon à la donzella por esposa, le embiaba el retrato de algun Dios: el suyo dispone Christo le entreguen à Catalina, en fè de que la elige Esposa, en dulce immortal fineza. Aconsejòla el Hermitaño, que recogida en su retrete, rogàra à la Virgen Madre, la dexasse vèr su Hijo, pues le rendìa la libertad como à Esposo. No le dixo mas el zeloso Penitente, ò porque estorvò la Madre, ò porque gozosa con la

(q) *Lib. de Nuptijs antiq.*

Imagen Catalina, deſeaba vèrſe ſola, para empezar en memoriales de lagrymas lo amoroſo de ſus ſuplicas: y aſsi, cada inſtante ſe le antojaba vn ſiglo, haſta vèrſe en ſu Palacio. Latìa en el corazon el amor: y es calidad antigua ſuya, dize el gran Patriarca de Venecia, (r) deſaſſoſſegar el alma con ſabroſa tyranìa: no pàra haſta cargar las priſiones, atar lazos, no al pie, ſino al corazon; y luego no le dexa vn punto quieto, ni le conſiente algun breve rato al ocio. Aſsi dulcemente apriſionada, y ſabroſamente inquieta, daba priſas à la Madre Catalina, para volverſe à ſu caſa. Encomendò al mas confidente paje entràra con ſecreto en ſu quarto la pintura, haſta que ella llegàra, mas en buelos de ſu amor, que en paſſos de niña tierna. Rezelabaſe de la Madre, que ſi alcanzaba ſus deſignios, pondria fatal eſtorvo à ſus ardidos deſeos. Quando diligencias humanas contraſtaron diſpoſiciones Divinas? En la celda de vn ſolitario buſca la Reyna lo ambicioſo de el Imperio: y era Dios el que guiaba eſſos paſſos, para afianzar en ſu hija el immortal de el Empyreo, y dàr à ella, por medio de Catalina, vna immarceſsible Corona. Dexarſe hallar el Eſpoſo, quando deshebrado el corazon en ſuſpiros, le buſcaba la Eſpoſa en los Cantàres, no fue ſolo, dize alli Gilberto, (ſ) porque gozara la Eſpoſa lo dulce de ſus caricias; tambien miraba à la Madre lo tierno de ſus dulzuras: y ſe dexa apriſionar, porque le lleve à ſu caſa: que aunque no pone en buſcarle, aun pequeña diligencia, tendrà los colmos todos de dicha, por Madre de ſu amartelada Eſpoſa. Preſto ſe verà, en todo, muy paralela con la Eſpoſa Catalina.

24. Llegò la noche, cuyas ſombras acuſaba

(r) *S. Laurent. Iuſt. de trium̃ph. Chriſti agone. Inquieta res eſt amor: & proprijs ſtimulis agitata, quæ ſuis alligavit vinculis, ſuæ quod ſubdit ditioni, non patitur quieſcere, nec otiare permittit.*

(ſ) *Cantic. 3. Inveni quem diligit anima mea tenui eum; nec dimitam, donec introducam illã in domum matris meæ.*

ya de perezosas la esperanza, con que la hermosa Virgen aguardaba al Divino Esposo en lo casto florido de su lecho. Y encerrada en su camarin, abriò al corazon la compuerta, para desahogar en suspiros el bolcan de sus incendios. Miraba vna, y otra vez con apacibles cuydados el imàn de su aficion, aun bosquexado en la copia: y aficionados al hermoso Niño los ojos, terciaban para avivar en el alma mas encendidos afectos. No cabe en la sequedad de mi pluma, lo tierno, eficaz de las razones, con que postrada en el suelo la castissima donzella, instaba à la mas pura de las Virgines, le mostrasse el rostro de aquel Infante, dulce encanto de sus sentidos, sabroso embargo de sus ojos, aun en tan mudos bosquexos. Gemia como triste tortolilla ausente de su consorte: balaba como corderita tierna perdida de su pastor: hasta que oprimido el corazon de llamas, faltò la voz, y substituyeron los ojos en tanto raudal de perlas, que teñian en candores lo roxo de sus mexillas.

25. Claro està, que tan dichosa tempestad de lagrymas avia de serenar con sus rosicleres la Aurora, y con sus rayos el Sol. Allà dixo Ovidio, (t) que para recabar la gracia de los Dioses; no avia mejor arte, que las lagrymas. Son las lagrymas dulce violencia à los Cielos, apacible fuerza à Dios: vencen al invencible, dize San Laurencio Justiniano, (u) è inclinan al Hijo de MARIA Virgen Madre. Inclinar Christo la Cabeza en el Solio augusto de la Cruz, fue mysterioso ademàn de aplicar el oìdo à la dulce armonìa de las lagrymas, que resonaban en la tierra, por su muerte lastimosa, y nuestra cautividad desdichada; y hazerlas essa lisonja de oìrlas, yà que nuestro amor tenia sus

(t) *Lib.3. de Ponto. eleg.1. Gratia si nulla est, lachrymæ tibi gratia fiat. Hac potes aut nulla parte movere Deos.*

(u) *Cap.9. Ligni vita. O lachryma humilis, tua est potentia, vincis invincibilem, & inclinas filium Virginis.*

sus pies con grillos, para acudir à enjugarlas. Antiguo vaticinio del Profeta Rey, (x) entendido sin violencia, de la Exaltacion en la Cruz. Proseguia Catalina evaporando el corazon en llantos, quando vn apacible sueño le aprisionò los sentidos. No pausaria la razon, aunque sellados los parpados, al modo que en la otra Esposa, (a) partiendo jurisdicciones entre el sueño, y el cuydado; porque desvelada el alma, abriesse luego la puerta, quando picàra el Esposo.

26. Apenas se reclinò la hermosa Infanta en su estrado, vencida del blando halago del sueño, quando, con ser media noche, se le entrò todo el Sol en su retrete. Advirtiò junto à su cama, despuntando tiernas luzes la bella Aurora MARIA, con el Dios Niño en sus brazos, assistidos de Angeles, y cortejados de Virgines. Pasmò à Catalina el cielo de hermosura, que se avia inclinado à su recamara. Queria hablar, para verter por los labios lo que atesoraba el alma de cariños; pero lo extatico à su belleza, le embargaba las razones en la boca. Miraba con curiosidad la pintura, que le diò el Anacoreta, y hallaba, ser dos vezes todo sombras el Retrato à las luzes de el Prototypo. Atendia con dulcissimo embeleso las peregrinas facciones en cuerpecito tan breve; y hallaba, que de su rostro copiaba no mas, que rasgos lo bello. Robabala el alma aquel mirar halagueño de sus ardientes carbunclos; y con ossadia amorosa, quiso sellar con sus labios las Rosas de sus mexillas. No se consintiò el Infante al piadoso cariño: huyò el rostro con vn donoso desdèn. Repitiò Catalina los halagos, embiandole à los pies mil sabrosissimos osculos: pero quanto eran en la casta Virgen mas pios los ademanes, eran en el be-

(x) *Psalm. 101. Prospexit de excelso sancto suo: Dominus de Cœlo in terram aspexit, vt audiret gemitus compeditorum.*

(a) *Cantic. 5. Ego dormio, & cor meum vigilat: vox dilecti mei pulsantis.*

llo Niño mas ceñudos los desdènes : escondiase entre los brazos de su Madre , tapabase los ojos con su manto de resplandores : desde donde , con donosura, assechaba si le miraba, ò àzia Catalina : como si aquellos graciosissimos desvios no fueran la Executoria mas calificada de sus ardidos afectos ; y las caricias de la Infanta , aunque Gentil todavia , sus mas amorosos lazos : pues baxa en ansiosos buelos, desde la Gloria , à su estrado ; y por estarse toda la noche con ella , parece , que desatiende à otras almas , que le buscan. Anticipado requiebro à Catalina fue el que dixo Dios en sus Epitalamios à la Esposa. (b) Que apartàra dèl , dezia , sus dos hermosos luzeros, con que le flechava el alma , como con abrasados harpones. No fue esto , dize Ambrosio , (c) desvio de la desestima , sino apoyo de la fineza. Vino el Esposo à confirmarla en la Fè (realze , que le faltaba à la Esposa , para en todo ser perfecta) y logrado yà el intento , llamado de otros cuydados , quiere ausentarse , y no puede , porque sus ojos le encantan: y assi, viendo embarazados sus passos à sabrosos embelesos , pide à sus ojos treguas; porque cessando su vista , pueda acudir à otra cosa. Galante exposicion, acreditada bien en Catalina ! Què mayor aplauso de su belleza , que suspender à Christo toda vna noche sus ojos , y ser hechizo de sus afectos , sin que el mirarla Gentil, sirviera de freno à la ansia, ò entibiara la fineza?

(b) *Cant. 6. Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerũt.*

(c) *Ambr. hic. Possumus sic accipere : Averte oculos tuos à me; & si tu perfecta es , aliæ mihi adhuc redimendæ sunt animæ, aliæ fulciendæ. Elevas enim me , videndo.*

27. Proseguia la regalada vision en sacros silencios todavia , comunicandose las almas por los ojos los dos mas finos Amantes: mejor, que allà de Etrasco , y Verona admirò la antiguedad ; hasta que abriendo los fragrantes claveles de sus labios , hablò à Catalina la Emperatriz Soberana , con la dulzura, que no se confia al estilo , por no acertar à bosque-

xarla

xarla el concepto. Dedicò elogios à su virginal pureza; consagrò aplausos à su sabiduria excessiva; alentòla à vna fervorosa constancia: y despues de gratissimos coloquios con la enternecida donzella, volviendose à su Hijo, con respetosas caricias, le rogaba muchas vezes, admitiesse por Esposa à Catalina, en quien lo noble, y lo rico, como lo hermoso, y lo sabio, apuraron à porfia sus realzes, para hazerla sobre todas las donzellas eminente. Daba con gusto Catalina su mano de jazmines, robada de las del Infante de jacintos. Pero si antes se le mostrò tan esquivo, aora, aun mucho mas zahareño, diziendo à la hermosa niña, que lo era yà de sus ojos, sentidissimos oprobrios, que admitia ella como ternissimos requiebros. Instaba la piadosa Madre, à ruegos de Catalina, la admitiesse por Esposa, pues le rendia à sus pies lo plausible de sus prendas. Què importa, respondiò aqui con energìa el Infante, que essos dotes la ennoblezcan, si à su alma lunares feos la manchan? La muger, que teme à Dios, essa serà aplaudida: si rinde cultos à fementidas Deidades, con agravio conocido de mi Divinidad absoluta, como la he de admitir por mi Esposa? Pida à essos sus Dioses cariños, y sea su Esposo vno de ellos: la que se niega al Bautismo, no se admite à lo puro de mi talamo, dixo con desdèn el Niño: y al punto desapareciò la vision, quedando en otra noche de angustias la venturosa donzella.

28. No agradaba para Esposa al dorado lirio de los valles esta Rosa Alexandrina, aunque matizada con tanto esmalte de prendas: que la Rosa, dize Plinio, (d) aunque Monarca Augusta de las flores, no ocasiona agrados à la vista, mustia en el verde boton, que la aprisionaba: bien, que

(d) *Lib. 21. c. 4. Germinat omnis Rosa primò inclusa granoso cortice, illic odoris, quamvis angusti.*

que tenga fragrancia, que recree; pero apenas se percibe. Rondela el Sol como su Esposo à cariños, que en breve descogerà Rosicleres en copia de muchos ambares. No avia desprendido Catalina lo luciente de su purpura à los aljofares de la gracia, embuelta en sus errores Gentilicos, como aprisionada la Rosa en sus grillos de esmeralda, que en lo verde le pronostican la dicha de ser Esposa del Sol. Halaguela el de Justicia, baxandose à su retrete, que à pocos gyros de luz se ostentarà como la Rosa à los prados, Princesa de sus matizes, (e) al de la Iglesia, Catalina, despues de MARIA Santissima, la Reyna de sus virgineas fragrancias: despues assegurarà su merito la verdad de aqueste elogio.

29. Despertò Catalina, para pagar el favor en hilos de perlas, que destilaban sus ojos, liquidando el corazon al ardor de sus dulces sentimientos: porque viendo, que el no estàr Bautizada le privò la vista de aquellas dos hermosuras, y le negò la gloria de ser Esposa de aquel bellissimo Infante; en el interin, que se disponia al primer Bautismo, apelò al tercero de las lagrymas. Con este nombre las Bautizò tambien el docto Santo Prelado de Sevilla, el señor San Isidoro. (f) Mucho creceria esta Rosa con tal riego! De la Magdalena, quando se convirtiò, dize San Lucas, (g) que comenzò à regar con lagrymas. Linda sementera de gracia con agua de lagrymas! Por esso durò. Allà el Padre de familias (h) no tuvo buena cossecha: porque lo que comenzò à nacer, no tuvo humedad, secòse. Aparecerse Christo à Magdalena, quando regaba el huerto con lagrymas, en disfrazes de hortelano, (i) debiò de ser, para cultivar los frutos, que

(e) *Bercorius lib. 12. Reduct. mor. c. 134. Rosa inter omnes flores obtinet Principatum.*

(f) *Lib. 2. de Offic. Eccl. c. 24. est & tertium baptisma lachrymarum.*

(g) *Luc. cap. 17. lachrymis cœpit rigare.*

(h) *Luc. 8. Natum aruit, quia non habebat humorem.*

(i) *Ioan. 20. Illa existimās quia hortulanus esset.*

que avian de nacer de los granos, como perlas, que derramaba Maria. Lloraba Catalina, sin dàr pausas à los ojos; porque no las consentia el dolor: hasta que avisando la Aurora las vezindades del Sol, bañados con mas hermosas lagrymas sus parpados, suelto el dorado cabello, menos costoso el adorno (indicios todos de angustias) se trasladò al quarto de su Madre, y entretallando suspiros con mal pronunciados acentos, le contò, sin faltar à la verdad, el sucesso con disfrazes, por persuadirla à lo en que consistian sus cresces: dixola, como en lo mas silencioso de la noche, entregados los ojos al descanso, viò en su impenetrable retrete vn gallardo hermoso Joven, exemplar de la hermosura, y esmero de la riqueza; de Principe las insignias, y de Estrangero las galas: pero que à sus ojos tenia tanto de Dios, como ostentaba de hombre.

30. Confusa quedò la Reyna con relacion tan estraña; y sospechò, como Gentil, si Jupiter liquidado en gotas de oro, repetia en Catalina los metamorfosis, que en Danaso. Varias fueron las preguntas, que hizo à la dolorosa Infanta: y enterada, de que los coloquios del Joven, eran en orden à desposorios, persuadiòse, que era mysterioso el sueño, y pronostico feliz, de que casaria Catalina con aquel hijo del Cesar. Con todo, quiso buscar vn Adivino, que la interpretasse el sueño: y altercando entre las dos, quien seria el consultado, fue el triunfo de Catalina, reduciendo à la Madre con discreto disimulo, acudir otra vez al Solitario; pues de la conferencia en su Hermita, se originò, sin duda, la vision tan mysteriosa. No sospechaba la Madre los intentos de su hija, con ser tan claras las señas, por mas que la discrecion solicitaba embozarlas. En la Madre, el no entender, fue ce-

gue-

guedad de su ambicion, enderezando todas las lineas al centro de sus pretensiones. En Catalina, el declararse ya tanto, ardores de su aficion: que el amor, quando arde al alma, pinta como la calentura en la boca: por mas que la aprissionen dissimulos, respira, como bolcan, por los labios. Saliò à buscar à su dulce Prenda en los Cantares la Esposa, y porque no la adivinàran el sentimiento, iba muy prevenida, y rebujada en su manto, que le quitaron las rondas, viendo las vozes, que daba, (k) y ni encontraba persona, à quien con hermosas señas no preguntàra por su Amado, ausente de su casto florido lecho. Esconde, aun con la mantellina, el amor, y ni sabe, ni puede dissimularle en los labios, aun para estorvar sus riesgos.

(k) *Can. 5. Quæsivi, & non inveni illum: vocavi, & non respondit mihi. Invenerunt me custodes, qui circumeunt civitatem, tulerunt pallium mihi custodes murorum.*

31. Persuadida, pues, la Reyna, à que fuesse el Hermitaño el interprete de el sueño, aquella misma mañana, escusando el fausto, y minorando la pompa, se fueron al Anacoreta. Apenas le viò Catalina, quando entre gozos, y lagrymas, despreciando Augusta sangre, se arrojò à sus pies, para sellarselos con osculos, fiadores de su respeto. Fue el Monje, quien con los rayos de la Doctrina Catholica, desterrò las sombras de su ceguedad Gentilica: y debiò ya Catalina de conocer la hermosura, que dà Isaias, (l) à los pies de los que evangelizan la paz. Contòle la regalada vision, sin omitir circunstancia, concluyendo: Con que ni Jupiter en lo noble, ni Pluton en lo rico, ni Phebo en lo hermoso, ni Mercurio en lo sabio, pudieran (à no ser todo esso fabula) competir con la mas minima prenda, si todas no fueran grandes, de aquel bellissimo Niño, que viò en su venturoso sueño, à quien como à su Dios adoraba, y à quien

(l) *Isaiæ 52. Quam pulchri sunt pedes annunciantis, & prædicantis pacem.*

à quien desde alli con constancia serviria, recibiendo por el Sagrado Bautismo, el aliento para los riesgos, y el animo para los martyrios. O mudanza de la diestra de el Altissimo! O fuerza de el poder Divino, en trassegar vn corazon humano! Catalina, Real en sangre, obedecida por rica, aplaudida por hermosa, laureada por sabia, pretendida por todo el Imperio, rendida yà à la verdad, negada yà à los engaños, estima mas ser perseguida Christiana, que imperar al mundo, Idolatra! Yà se vèn quantas vanderas, y flamulas entretuvieron antes el ayre, tremolando en los omenajes de su altivèz, rendidas à los pies, no solo de vn Dios Infante, sino à los de vn pobre escondido Monje; si bien con mas interesses quando rendidas, que luzieron antes vanas.

32. Grande fue el gozo, que recibiò el Hermitaño, viendo el venturoso lance, que avia echado en los mares de Palacio, con la red de el Evangelio; y teniendo segura yà à la Infanta, quiso probar ventura con la Reyna: que acosada de el dolor de vèr en su hija tal mudanza, y en su ambicion tal ruyna, bramaba como Leona, à quien cazador astuto ha robado sus hijuelos. Rompìa el ayre à suspiros, pedia à Jupiter rayos; no adoraba falso Dios, que no llamàra à venganza, creciendo su enojo, al passo, que de ellos era en Catalina el desprecio. Quexabase de el engaño, con que la traxo à aquel Monge: hasta que desatando el corazon en sollozos, se sintiò envestida de vn desmayo, en que dando intermission al dolor, desembarazò los oìdos, para escuchar mas provechosos consejos. Buelta, pues, en si la Reyna de vn dilatado deliquio, empezò à persuadirla el Santo anciano, se hiziesse tambien Christiana, y asse-

segu-

ſegurarìa vna incorruptible Corona: pero ſobraron ſus diſcurſos con la diſcreta eloquencia de la Infanta, que hecha yà pregonera de las excelencias de el Redemptor de el mundo, empezò à predicar à ſu Madre, con tal energìa de razones, que ſolo faltò toda la Alexandria, para que à la meloſidad de ſus labios deteſtaſſe ſus locos errores luego. Tan eficaz fue la peroracion de Catalina, que cediendo la naturaleza à la gracia, vino à ſer en la mejor Ley ſu Diſcipula, la que era Madre, y Maeſtra en la crianza, del vando ya de la Fè Catholica, à poderoſos deſengaños de ſu fervoroſa hija: no faltando en Catalina eſta propriedad de Roſa, que con nacer de endurecidas eſpinas, no imita nunca à ſus progenitoras; antes con ſu hermoſura, dize Bercorio, (m) las agracia, y con ſu olor las ennoblece.

(m) *Lib. 12. Reduct. mor. cap. 134. Roſa de ſpina dura naſcitur, naturam tamen illius nullatenus imitatur; imò odore, & decore ſuo nobilitat ſpinam ſuam.*

33. Determinò al fin la Reyna bautizarſe con ſu hija, y ſerla conſorte en la gracia, pues era ſu principio en la naturaleza. Aplazòſe el dia de el Bautiſmo, porque le precedieran algunos del Catecìſmo Chriſtiano, ſiendo el inſtructor el Monge, no ſolo yà de las dos Auguſtas Mageſtades, ſino de algunos otros de la familia Real, à quienes el zelo de la fervoroſa Infanta reduxo al ſuave yugo de la Fè Catholica. Era eſtraño el guſto, que recebìa la Reyna, eſcuchando los myſterios de la Religion Chriſtiana. Lloraba ſin intermiſſion la ceguedad de ſu engaño, y lo tarde, que le alumbraron las luzes del Evangelio: tan ſin viſos ya de vanidad, ni reſabios de ambicion; que la que antes tanto anhelaba el Imperio, yà tenia por ſu gloria el oprobrio de la Cruz de Chriſto: y deſeando perder antes muchas vidas, que admitir por eſpoſo de ſu hija al heredero del Ceſar: juzgan-

gandola mas feliz en ser Christiana, que señora de el Imperio, siendo Idolatra. O triunfos valerosos de la Fè! O luzes vencedoras del Evangelio! O, como à la claridad de estos rayos, siempre se eclipsan sombras los resplandores de este mundo! Ardian en la Reyna, quando Gentil, vivas las ansias de el Cetro: era insaciable la hidropesìa del mando; y ya, quando solo Catecumena, tan constante se niega à la Corona, que por no perder la Fè con ella, haze desperdicios de la vida. Debiò de tener noticia, para copiarla con primor, de la enseñanza, que en el Desierto diò Christo, (n) quando desechò todos los Reynos, aunque suyos, que le ofrecia el demonio, con solo que le adoràra, pues le daba tan dilatada Corona. Aviso fue à los poderosos, de desdeñar Imperios, si han de costar cultos sacrilegos.

(n) Matth. 4. Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.

34. Llegò el dia del Bautismo, que se dispuso en secreto, por no ocasionar en los Gentiles alboroto. Administròlo el venerable Solitario, primero à la Reyna, y despues à Catalina; porque dos vezes fuera Madre de la que poco antes aborrecia con mas zeño, que madrasta, viendola de repente tan Catholica. No ay duda, que correria el Cielo sus cortinas, para vèr tanta Fè de estas dos Reynas: que si de qualquier pecador, que se convierte, hazen fiesta allà los Angeles, (o) en la conversion de dos Magestades tan Augustas, serìa de primera classe la fiesta. Recibiò, pues, la hermosa Virgen, siendo su Madre la Madrina, los crystales de la gracia; sedienta la sagrada escarcha, cō ser agua, de platear aquella purpurea Rosa; y aunq̄ riendose caìa sobre su coronada cabeza, no dexaba de murmurar de la otra aljofar, que distilabā sus ojos, y bañaban en candores la grana de sus mexillas: como si riñeran competencias de hermosura, para robar el corazon à Christo, y desposarle con Catalina.

(o) Luca. 15.

Pero aquellos dulces crystales empezaron la batalla; y estos, que vertian sus luzeros, consiguieron la victoria: violencia tan apacible contemplò en las lagrymas el Celense. (p)

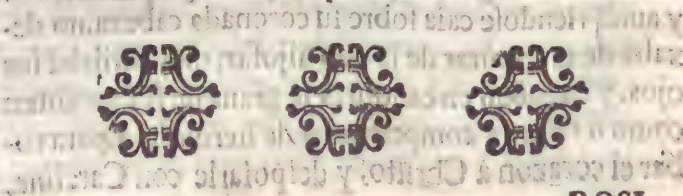
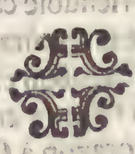
(p) *Lib. de Panib. cap. 12.*

35. En el Bautismo mudò la devota Infanta el nombre de Catalina en el mysterioso tambien de Dorotèa: pero mas conocida siempre por Catalina, y assi la llama la Iglesia. Y la Emperatriz de el Cielo ha traido desde allà este regalado dulce nombre, mandandole à vna doncella, convertida milagrosamente à la Fè, de el Judaismo, se llamàra en su Bautismo Catalina, (q) quedando yà de sus labios mas melifluo aqueste nombre. Tanto se diò à conocer el Apostol en la primitiva Iglesia por el nombre de Saulo, que quando enemigo tenia, como lo es por el de Pablo, con que le llaman aora. (r) Cecilio fue el nombre, que en el Bautismo pusieron à San Cypriano, y con este es gloriosa ocupacion à la fama lo profundo ingenioso de su Doctrina.

(q) *Refert. Apiarium, & apud Cartag. tom. 3. lib. vlt. §. 119.*

(r) *Actor. 13. Saulus, qui & Paulus.*

36. Mysterios encierra en Griego el nombre de Dorotèa, que escogiò en su Bautismo, como docta, y fervorosa, Catalina: significa Don de Dios; y el elegir este nombre fue indicio de lo que anhelaba recebir piadosamente los Dones de el Espiritu Santo, y las donas de Esposa de Jesu-Christo. Claro està, que no se las negarìa yà bautizada, quando Gentil, y aun en sueños, la solicita MARIA Señora nuestra las dichas de ser su Esposa.

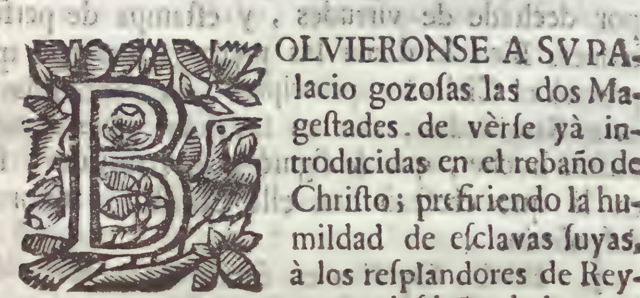




ROSI-



ROSICLER III.

Su Desposorio con Christo.

1. 
OLVIERONSE A SV PAlacio gozosas las dos Magestades de vèrse yà introducidas en el rebaño de Christo; prefiriendo la humildad de esclavas suyas, à los resplandores de Reynas, y desdeñando la pompa vana de el mundo, por lo importante de el Cielo. Sobresalìa con admiracion el gusto en la venturosa Reyna Madre, gozosa de aver transplantado la mas estimable Rosa de Alexandria en el vergèl de la Iglesia, prado florido, donde ni la purpura se deshoja, ni la escarlata se marchita. Que esso, dize Chrysostomo, (s) haze la Madre, que ofrece al verdadero Dios sus hijos, transplantarlos, como Rosas de entre las duras espinas à los florecientes jardines, donde ni tiene jurisdiccion el cierzo, ni pisa

(s) *Hom. 2. de Anna. In pratum deduxit Rosam à spinis liberã, Rosam quæ nũquam marcescit, sed floret perpetuò.*

la

sa sus vmbrales el Agosto, alfombrados de perpetuos carmesìes, y perfumados de suavissimos almizcles. Yà es mas ardida la purpura, y mas aromatica la fragrancia, despues que se transplantò en ellos Catalina, y aun privilegiandose ella sola huerto apacible, donde descendiò su Amado à gozar dulces cariños, convidado con vozes de Epitalamios. (t)

(t) *Cant. 5. Veniat dilectus meus in hortum suum.*

2. Porque bautizada ya la Infanta, realzando lo acendrado de su virtud con heroycos esmaltes de santidad, recompensò con primorosos despiques lo que robaron à la gracia sus niñezes: agraviada la nobleza de su entendimiento, de que errores tan ciegos desfrutassen las primicias de sus juveniles años: siendo ya aquella Rosa, que plantada à los arroyos de la gracia, pone el Eclesiastico (v) por dechado de virtudes, y estampa de perfecciones. Bien lo dizen las prerrogativas con que premiò el Cielo sus principios, no concedidas à otras Santidades, aun en sus fines. Pues aquella misma noche, que se siguiò à su Bautismo, fue en la que efectuò con ella Christo su amoroso desposorio.

(v) *Eccl. 39. Quasi Rosa plantata super rivos aquarum fructificate.*

3. Estaba Catalina en fervorosa oracion delante de aquella Imagen, que fue de tantas dichas origen: esperaba los favores de el Cielo, como la despierta Rosa, que sedienta de el rocio, con que la acaricia el Alva, abre el carmesì de sus labios, como obligandola à ruegos. Pausò los de Catalina el dulce halago de vn sueño: fue este de la calidad de aquellos, en que haze Dios à sus Santos los mas crecidos favores, donde no admitiendo el alma aquel sabroso descanso, que dàn à entender los ojos, embargados los sentidos, queda la razon despierta, y goza mas sin estor-

vos de los Divinos regalos. Apenas dulcemente suspendida plegò la Infanta los parpados, quando advirtiò su recamara vn remedo de la Gloria. Ardianse los tapizes en copia de crespas luzes, muchos Angeles, que entonando dulces motetes, cantaban à Catalina la gala, y à su Esposo la victoria. Enterneciòse à la armonìa la castissima donzella, y oyendose apellidar yà Esposa de Jesu-Christo, distilaban hilos de perlas sus ojos, que daba el alma à raudales, por desahogar ardores. Acercòse à su estrado la Augusta Emperatriz de el Cielo, que assistida de Angeles, y cortejada de Virgines, traìa à Christo en sus brazos, en edad de hermoso Infante. Hablò la Virgen Madre à la enternecida donzella en tan dilatados coloquios, llevada de el amor, que la tenia, y de la devocion, con que estaba, que impaciente el Niño, à lo sagrado, como si en la dilacion aventurasse su amor, se arrojò à Catalina, dandola estrechos abrazos, y recibiendo de ella muchos castissimos osculos. Tales fueron las reciprocas caricias de los dos dulces Amantes, que admirados los Celestiales Cantores, arrimando las citharas, pausaron las melodias, aplaudiendo en mysterioso silencio, desposorio tan nunca visto. Diò Christo à Catalina la mano de Esposo suyo, assegurandola, en dulzura de palabras, la lealtad de su fineza: con que hermanaron, siendo MARIA la Madrina, Angeles, y Santas los testigos, suavissimas fragrancias el Lirio de los valles Christo, y la Rosa de Alexandria Catalina, en immarcessible firmeza de desposorios dulcissimos. Entre la Rosa, y el Lirio hallò Plinio (x) vn no sè què de parentesco: entre Christo, y Catalina no le puede aver mayor, pues llegò la venturosa Infanta à ser Esposa de Christo, y

(x) *Plin. lib. 21. c. 5. Lilium Rosæ nobilitate proximum est, & quadam cognatione.*

D Nue-

Nuera de MARIA Santissima; vocablo, que, como lo permite la devocion piadosa, dà à entender bien su excelencia.

4. Yà no parecerà tan estraño el bien merecido elogio, que diò vn Predicador Jesuita (y) à esta esclarecida Infanta, pues tan de molde le viene lo que èl diò con aprobacion à la Imprenta, diziendo: Que despues de la Emperatriz MARIA, es la primera de las Virgines Catalina, por regalada Esposa de Christo, y Nuera de MARIA Santissima, adoptada yà por hija. Y ha avido otros doctissimos Theologos, que predicando las excelencias de Catalina, han probado, con bien delgados discursos, ser la Virgen mas sabia entre todas las donzellas, y la mas privilegiada de el Cielo en el esquadron Virgineo: piedades, que aunque sean hiperbolicas, prueban ser tan ventajosa, y singular Catalina, que no se puede bastantemente aplaudir, sino es con hiperbolizar. Pero siendo elegante Augusta Rosa esta esclarecida Princesa, pues tanto sus calidades la quadran, ha de ser forzosamente como entre las flores la Rosa, entre las Virgines la Reyna, que la Emperatriz es MARIA, à quien qualquiera Corona humilde feudo tributa. Allà dixo Anacreonte: (z) Que si Jupiter diera à las flores Monarca, lo avia de ser la Rosa, por ventajosa à la florida Republica; y al Cielo de mas agrados, como al Verano de mas esmeros.

5. Todas las Virgines son de Christo Esposas dulces: repartelas privilegios, que dàn à entender, como en el Esposo cariños, en las Esposas aventajados los meritos. Pero quien con mas ternura es de el Esposo el señuelo, y roba con mas agrados lo singular de sus favores, es la Rosa Alexandrina, llamada por antonomasia entre las demàs, la Espo-

(y) *P. Ioannes Ossorius tom. 3. de sanctis. Inter Virgines, post Mariam, meritò secundo loco, Catharina adnumeranda est, quam ea singulari gloria ornavit cùm filio suo vnigenito desponsavit, quo facto eam in numerum, & filiam suscepit.*

(z) *Anac. Si floribus vellet Iupiter imponere Regnum, excellit Rosa flores, est veri Rosa curæ, & gratæ superis Rosa.*

la. No sè si en prueba de esta verdad pudo encontrarse mas ajustado dibuxo, que lo que de Salomon refiere el Sagrado Texto. (a) Tuvo aquel poderoso Rey, estampa viva de Christo en los Mysterios de la Iglesia, y desposorios de la gracia, tan crecido numero de Esposas, que llegaron hasta mil. (Permission de aquellos siglos, y legitimos los talamos) Las setecientas, ò por calidad mas acendrada, ò mas sobresaliente hermosura, gozaban, como mas dignas, el apellido de Reynas, cortejadas como tales en grandezas de Palacio, y veneraciones de Pueblo. Pero entre Magestades tantas, y tan peregrinas bellezas, llevaba à todas la palma, milagro de la hermosura, y resto de la bizarria, la hija de Faraon, Monarca entonces de Egypto, tan entendida, y discreta, que solo por estas prendas pudiera ser digno empleo de vn Salomon tan Sabio; ò solo vn tan entendido Monarca, digno consorte de tan gallarda Princesa. Por esso recabò la primacia entre las otras de Reyna, y posseyò como vnica el nombre honroso de Esposa, sirviendo las demàs como de Damas, sin competirla; como ni en la dignidad, en las prendas: y assi, como à mas privilegiada, à diligencia de sus dotes, à ella sola Salomon consagra epitalamios, y la singulariza en cariños, (b) entresacandola en ellos, aun de las mas llegadas, por mas querida entre todas.

6. No se encontrarà otra Virgen, à quien como à Catalina quadre mejor esta historia, la Sulamitis de Christo: Tan hermosa, que en su rostro se epilogaron eternidades de belleza: Tan sabia, que venciò en publica disputa toda la Sabiduria de Grecia: Tan noble, que, porque fuera mas parecido el dibuxo, fue tambien hija de otro Monarca en

(a) *Lib. 3. Reg. cap. 11. Fuerunt ei vxores quasi Reginæ septingentæ, & concubinæ trecentæ.*

(b) *Cant. 6. Sexaginta sunt Reginæ, & octoginta concubinæ, & adolescentularum non est numerus. Vna est columba mea, perfecta mea. Viderunt eam filiæ, & beatissimā prædicaverunt Reginæ, & concubinæ, & laudaverunt eam.*

Egypto: Tan peregrina en todos los realces de sus prendas, que no las mereciò mortal hombre, por preocupadas, à cariñosos desvelos de Christo su immortal Esposo; porque fue mas que humana en prerrogativas Catalina: y menos soberanìa no fuera bastante adorno de tan bizarra Princesa. Por esso se alza entre las demàs Virgines, que significan las Reynas, con la excelencia de Esposa de el Salomon verdadero, y es entre todas la Reyna, tratada con mas cariño, à quien siguen, cortejando como Damas, no obstante, que son Esposas, las demàs Virgines acariciadas bellezas, yà viniendo à sus desposorios vnas, yà imitandola despues otras, para estrecharse con Christo en dulce amoroso vinculo: que de Catalina explicò Euthimio las palabras de David, (c) en que le promete à Christo vn hermoso grande sequito de purissimas donzellas, atraìdas à su casa por medio de Catalina. En fee de esto, aquel espejo de Santidad, lustre de la Nacion Vizcayna, immortal gloria de España, el Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, consagrò à la advocacion de Catalina el Monasterio, que llaman de Funarijs en Roma: (d) traza de su ardiente zelo, para que en èl hallen, como seguro alvergue, exemplos muchos, que copien en tan insigne Patrona las donzellas, cuya pureza peligra à baybenes de la fortuna: donde se conoce bien la devocion, que à Catalina tenia aquel milagro de Santidad, y prodigio de virtudes: pues las primeras fatigas de su zelo, y piedad en Roma se las consagrò à Catalina: No faltando en esto la heroyca Virgen à la propriedad de Rosa, de quien pondera Pierio, (e) que atrae àzia si à otras flores. Aun hasta la Flor hermosa de el campo, dorado Lirio de el Valle Christo, traìdo de

(c) *Psal. 44. Adducentur Regi Virgines post eam. Euthim. hic.*

(d) *P. Ribadeneyra in vita S. Ign.*

(e) *improlus lib. 55. Rosa flores etiã secum aliquot alios trahit.*

de su fragrancia, y abrasado de su amor, dà àzia ella tiernos passos, robandole, aun dormida, las atenciones à Dios: mostrando con esto al Cielo, que si las demàs Virgines necessitan para agradar de cuydado, Catalina enamora à Dios en el sueño, y llega à merecerle mas cariños, quando dormida, que otras muchas, quando mas despiertas; y rogarìa à las demàs, que al desposorio assistian, no hiziessen ruido, que la dispertasse, hasta que ella quisiesse, hecho Argos à la hermosura, con que su querida estaba, repitiendo el amoroso conjuro, con que otra vez guardò à la Esposa el sueño. (f)

(f) *Cant. 3. Adiuro vos filiæ Hierusalem; per capreas, cervosque camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectã, quã ad usque ipsa velit.*

7. Y si los afectos de el alma se han de medir por la solicitud exterior, y diligencias, con que al deseo se le busca feliz logro; gran realze es de la estima, que haze Christo de esta bellissima Infanta, aver sido MARIA Santissima quien agenciò tal desposorio, que causò pasmos al Cielo. Ni aun se contenta Dios con que su Madre lo trate, sino por si mismo viene, que es tan viva la aficion, que Dios tiene à esta Virgen, tan interessado el logro, que obligado de su ansia, no fia à otro cuydado esta diligencia. Quando se trataron los casamientos entre Rebeca, y Isaac (g) embiò Abrahàn su Mayordomo, hombre autorizado en las canas, industrioso en la prudencia. Isaac, y Rebeca mudan el estilo, aviendo de casar à Jacob; (h) à èl mismo embian à Mesopotamia à disponer los desposorios, como si les faltàra hazienda, y criado para tan largo camino; sin que Jacob diera passos por desusados desiertos: y estuvo la mudanza de el estilo en los interesses de el desposorio. Jacob avia de casar con Raquèl, dechado de perfeccion, y invidia de la hermosura; Isaac con Rebeca, si hermo-

(g) *Genes. 24. ℣. 2.*

(h) *Genes. 28. ℣. 2.*

mosa; no tan celebrada. Raquèl, sobre ser la de los ojos mas bellos, triunfa sagaz de su padre, pisa Idolos, vence demonios; y assi, bien merece tanta beldad, y tan singular victoria, ponga cuydados Jacob por sì mismo en pretenderla, y no escuse jornadas por adquirirla: merece mucho Raquèl, importale mucho à Jacob, pues acelere el passo, y alargue el vuelo, para efectuar su desposorio.

8. Emblema de los desposorios de Christo con muchas almas Gentiles fue este caso de Jacob, y de Raquèl, dize el Doctor de España, Mitra Santa de Sevilla, el Señor San Isidoro: (i) en el de Christo, y Catalina pudiera individuarlo su erudita santa pluma. Otros desposorios solicitarà Dios por internuncios; pero el de Catalina por sì, que es milagro de la beldad en el cuerpo, y resto de la perfeccion en el alma. Otras Virgines dieron passos hàzia tan amoroso dulce Dueño, como Rebeca hàzia Isaac; hàzia Catalina los diò Dios, como hàzia Raquèl Jacob: porque en essa diligencia se conociesse la estima, no solo en los agrados de el gusto, sino en los vtiles de el provecho: la Emperatriz, con lo mas de su Palacio, reducida: la humana sabiduria en tantos Filosofos, triunfada: las armas, que empuñò el furor contra la verdad, del vando yà de la Religion; hazañas, que se iràn viendo en esta Historia con assombro. Y assi, quando el interès es tanto, bien merece, que al tratar Christo con Catalina desposorios, no sea por internuncios: por esso viene en los brazos de su Madre, solicitando à caricias le corresponda en finezas.

(i) *Isidor. in Glos. Iacob fugiens dolos fratris, relicta domo, patria, & parentibus, vadit in regionem longinquam, vt accipiat vxorem. Similiter Christus abijt in gentes, vt acciperet sibi Ecclesiam.*

9. Despues que los dos amantes se dieron mano de Esposos, entregandose las almas en reciprocos

ços abrazos, porque no faltàra circunstancia, que echasse menos la dicha, sellò Christo su fineza, entregando vn rico anillo à su Esposa. Entre los Persas, escribe el Humanista de Napoles, (k) era el anillo la mayor muestra de el mas encendido amor: y quiso Christo, que en Catalina lo fuera de su cariño el que le engasta en su dedo. Bien lo dizen sus amorosas palabras al darla la rica joya: *O Catalina, querida mia*, le dixo su Celestial Esposo, *yà me he desposado contigo con todo amor, y lealtad.* Embelesese aqui el discurso, y pasmese la contemplacion mas remontada, viendo à Catalina deposito fixo de todo el amor, con que ama Dios sus criaturas. En otras pretendidas bellezas parece escasèa Christo el amor, quando las eleva à Esposas: à Catalina de todo la haze entrega, como à la vnicamente querida; què poderoso serà su patrocinio, pues tiene todo el amor de Christo de su mano! Y quantas dichas malogra quien no la haze en el Cielo medianera! La vltima desventura de aquellas Virgines necias, (l) fuè no acordarse de la Esposa, quando padecieron ignominiosa repulsa, que estando tan dedicado el Esposo à sus cariños, gustoso condescenderia à sus ruegos. Y yà Christo asseguró à su Esposa Catalina, serìa propicio à quantos la eligiessen Patrona, obligando, aun con interesses, à que le rindan veneraciones; como que es mas de su genio la dadiva, à instancias de Catalina.

(k) *Alexandro ab Alex. Gen. dier. lib. 4. c. 26.*

(l) *Matth. 25.*

10. Reconociò MARIA Santissima por hija suya à tan venturosa Infanta, hizola caricias de Madre, y alentòla à vna invencible constancia, quando antojadizo de su belleza el poder, intentara ajar la flor: previnola para el martyrio prometiendola muy assistente su amparo. Abrazaron-

la Madre, y Hijo, y como pesarosos de apartarse de su lecho, fueron tan estrechos los amorosos lazos, que al sentirse assi estrechar, pausò su mysterioso dormir. Iba à abrazar à su dulce casto Esposo, y hallòle ya trasladado à los brazos de su Madre, que sirviendole de Augusto trono, se encaminaba al Empireo. Empezò à prorrumpir con los labios, lo que hasta alli avia suplido el corazon en afectos, y como la otra Esposa, privada de su Amante, à quien buscaba de noche en su florido casto lecho, (m) deshebraba el corazon en sollozos, no hallandole yà en sus brazos. Hazìa à sus sentidos descripciones de su gallardìa, recorrìa en la memoria lo melifluo de sus labios, lo amoroso de sus requiebros. Representabà à sus ojos los dos carbunclos de los suyos, la Magestad de su rostro candido, y rubicundo, escogido entre millares; y enamorada toda el alma, queria salir por las calles para rendir en manos de la tyrania, no el manto, como en las de las guardas la Esposa; sino la propria vida, de mal avenida con la ausencia; pues sabìa ya, que por el martyrio avia de llegar à los indisolubles abrazos de su Esposo.

(m) *Cant. 3. In lectulo meo per noctes quæsivi quem diligit anima mea.*

11. Hasta allì, como absorta de vn deliquio, no avia reparado la enternecida donzella la joya de tanto adorno, que hermoseaba su mano. Advirtiò el rico anillo engastado en el marfil de su dedo: serìa el del corazon, porque engastasse dos en immortal vinculo aquel connubial lazo. De los Egypcios, tierra de Catalina, escribe el erudito Alexandro (n) en sus Geniales, que respetaban tanto el dedo del corazon, que le vngìan con muy costosos aromas, y asseaban con curiosidades varias, Christo privilegiò el de su Esposa

(n) *Lib. 4. cap. 26.*

con vn anillo mas feliz, que el de Policrates, mas precioso, que el de Nonio, por mas que exagere Plinio, (o) que le apreciaron los antiguos en veinte mil sextercios, que en moneda Castellana suman quinientos mil ducados, y mas curioso, que el de Pyrro con el engaste de las nueve Musas, y su Corifeo Apolo, pues el de Catalina tendria la Imagen del Cordero, à quien candido esquadron de Virgines acompaña, quando con ella se desposa. Que si fue costumbre de aquellos siglos (afirmalo Ciceron) (p) traer gravada en los anillos la Imagen de quien se amaba, como en los de aora en laminas los retratos: à Catalina para estimulo de su amor, y consuelo de su ausencia la daria Christo gravada en el anillo su imagen. Si ya no en mas frequentes visitas entretenia sus ansias: Que quien supo passarse toda vna noche con ella, perdido (si se permite la frasse) de amores de aquesta Dama, claro es, repitiria passeos para lograr agassajos.

(o) *Lib. 37. c. 6.*

(p) *Lib. de Finib.*

12. En este precioso anillo sospecha la devocion, daria Christo à Catalina lo exquisito infuso de la ciencia, con que Palas de la Religion assombrò despues à Alexandria. No es desusado conceder Dios lo raro de sus dones anexos à cosas muy materiales. En los cabellos tuvo Sanson (q) prendida la fortaleza; y cortado el pelo, flaqueaba el brio: y mas del caso, aunque no con essa fee, Salomon en vn anillo la ciencia que passò à assombro. Escribo lo que he leido, no le doy fee como à cierto: Que essa es la herencia de cosas prodigiosas, quanto por la antiguedad mas venerables, adolescer de mas dudosas. Bien cèlebre es al mundo aquel Santuario insigne, Archi-

(q) *Lib. Iudic. c. 16.*

bo-

bo de Apostolicas reliquias, el Monte Santo de la ilustre coronada siempre Ciudad de Granada, que aun el ser deposito de muchissimas reliquias, no le faltò para ser otra Roma, como antiguamente la llamaban, y aun su Soto lo recuerda, apellidado de Roma. Ni faltan eruditos muchos, que afirmen significa Roma en Arabigo el nombre, que oy tiene de Garnada, y ha variado en Granada, Ni insignes Panegyristas, (r) que puede vèr el curioso, si le parece exagerador el comun aplauso.

(r) *Mariana tom. 2 lib. 25. c. 1. Bermudez Hist. Eccles. de Granad. El Oidor Madera hist. del Monte Santo, &c.*

13. Refierese en vno de aquellos libros, que milagrosamente se hallaron en las entrañas de aquel sagrado monte, que estando para bañarse Salomon en la ribera del Jordan, acompañado de sus damas, loca perdicion de sus antojos, se quitò, à importunos ruegos de ellas, vn anillo, en que era vulgar fama tenia toda su ciencia. Pidieron à la Magestad sabia les declarasse vnas letras, que tenia la sortija. Y no fiando lo arcano de aquellas cifras à curiosidad de mugeres, vna, ò de enfadada, ò de traydora, arrojò en el Jordan el anillo; con que desde entonces quedo el sabio Rey como vn bruto en lo insensato, y estolido: pero que hallandole despues vnos pescadores, como al otro de Policrates, ò como la moneda de San Pedro en las entrañas de vn pez, y restituyendole à Salomon, recobrò su sabiduria à todos los mortales ventajosa: y lo que fue mas, desengaños, para retratar sus yerros. Hallarà el curioso tambien esta historia en el doctissimo Pineda, (s) gloria de la erudicion, que mereciò ser rotulado con caractères de oro en la cabeza de el mundo Roma, para padron indeleble de su fama.

(s) *Lib. 3. de reb. Salom. c. 25.*

14. No parecerà ya tan sin apoyo (si es cierto lo de aquel libro) que en el anillo de Catalina, ò à lo menos con èl, le diò liberal su Esposo el Don de la ciencia infusa, con que mereciò ser Doctora de las gentes, y Patrona de las Vniversidades. Aunque no por esso perdonò à fatigas en el estudio de las divinas letras, en que saliò tan Theologa, yà Christiana, como Philosopha quando Ethnica, siendo sus divertimientos mas gustosos la meditacion fervorosa, y la leccion continua, tan pocos ratos permitida al sueño, como largas horas dedicada al espiritu: viva imitadora de MARIA Santissima, de quien ponderò San Ambrosio, (t) que descansando el cuerpo, velaba el alma, rumiando dormida, lo que leìa despierta, y continuando en el sueño, lo que empezò la vigilia.

15. Apenas despuntò el Alva sus luzes, despues de esta vision regalada, y desposorio feliz, quando se trasladò Catalina al quarto de su piadosa Madre, à quien yà el Cielo avria hecho algun gustoso agassajo por Madre de Catalina, como hizo en los Cantares à la Madre de la Esposa, introducido à su casa, privilegiandose vna gloria con los destellos de su presencia: comento de Absalon Abad, (v) aunque anagogico. Hizo participe la Infanta à la madre de su dicha, refiriòle los favores, que amontonaròn en ella aquella noche los Cielos, assi para alentarla à la perfeccion, que con fervor emprendia, como para que la acompañàra en rendir à Dios las gracias, que executaban mercedes tan sobre lo comun singulares: mostròla la rica joya, que le diò su Esposo por arras, y que adorò con tierna devocion la Reyna, dando gratissimos abrazos à su venturosa hija,

(t) *Lib. 2. de Virginibus. Cum quiesceret corpus, vigilabat animus, qui frequenter in somnis aut lecta repetit, aut somno interrupta continuat.*

(v) *Serm. 6. in Natali Domini in illud Cantic. 3. Introducam illum in cubiculum genitricis meæ.*

hija, mirandola, no ya como muger, sino respectandola Angel, y teniendola por estampa de santidad, para copiar de ella lo heroico de la virtud.

16. Determinaron las dos dar quenta de este sucesso à aquel Hermitaño Santo. Y aunque es primera leccion de el espiritu no zelar nada à su Maestro, lo malo, para que lo enmiende; lo bueno, para que lo examine; era de el Cielo cuydadosa providencia, porque de favor tan excesivo nos quedàra la noticia, con que regalada la memoria creciera la devocion con Catalina. Y asi nos acuerda la Iglesia lo dulce deste mysterio en muy devotas pinturas. Pintala de rodillas recibiendo vn anillo de el Infante Dios en los brazos de MARIA Santissima, muchos Angeles, que fueron testigos al desposorio, con instrumentos musicos los vnos, con guirnalda, y ramilletes otros, esmerandose todos en regozijos, con que celebrar desposorios tan dichosos. Tuvo mil donosuras el Lirico, que puso à esta pintura por epigraphe los versos, que van al margen. (x)

17. Con humildad de santa refiriò al Monge Catalina la regalada vision, dexando à la discrecion de su espiritu la direccion de el suyo tan fervoroso; que los Santos en los favores mas relevantes, aprenden mas cuydadosas sumissiones. Grande fue el gozo de el Solitario, oyendo sucesso tan peregrino, y bañado todo en lagrymas, dando al Cielo infinitas alabanzas, pedìa à Christo recompensa de averle grangeado tal Esposa. No ay duda, que por lo que interessò en Catalina, serìa muy ventajosa la paga. Gran parte de aquel dia gastaron en provechosos coloquios con el Santo penitente las dos personas Reales. Animò à Catalina,

(x) *Casta casto, sposa sponso prabe dextra digitum. Arrham dabit, quam signabit in amoris symbolum. Ferte flores, ferte odores Calites aligeri. Date melos, date sonos gaudia conubij.*

talina, para quando desembaynasse contra ella su furor la tyranìa, que tanta sangre Christiana derramaba en aquel siglo à sañas de Diocleciano. Vencerà al fin Catalina, quando salga à la palestra: que si siempre, que Seleuco traxo consigo vn anillo, consiguiò de sus contrarios muchos valerosos triunfos, (y) con el que Christo presentò à Catalina, tendrà cierta la victoria. Veamos yà los principios de sus gloriosos vencimientos.

(y) *Apud Clement. Alex. lib. 2. Pedag. c. 11.*



ROSI-



ROSICLER IV.

Su animoſo zelo.

A SV PALACIO VOLVIERON las dos perſonas Auguſtas, ſaliendo de el alvergue de el Solitario con tan valeroſo aliento de dàr las vidas por Chriſto, que ſin miedos yà de ſer conocidas por Catholicas, perſeguìan à la clara las ſuperſticiones Gentilicas. Reformaron ſus familias de vanidades palaciegas, ſin que razones de eſtado cohoneſtàran lo ſuperfluo. Parecian vivir las dos, mas en las auſteridades de vn Yermo, que en las pompas de vn Palacio: en la oracion continuas, en los ayunos frequentes, en las limoſnas piadoſas, en las virtudes conſtantes. Pero quien mas ſe eſmeraba en perfeccion peregrina, era la la Infantica tierna, trasladando à execuciones fervoroſas los conſejos, que en la noche de ſu deſpoſorio dulce le diò al deſpedirſe la Virgen Madre, tan puntual en ſu obſervancia, que deſde aquel dia

no cometiò (dize la gloria grande de la Religion Serafica el doctisimo Ossuna) ni la mas leve venial culpa. Para esso, como lo afirma Raulin, consagrò luego con voto la Virginidad de su cuerpo, entretallando con esta virtud Angelica los matizes de las otras, que no solo la constituyeron elegante intacta Rosa, sino vital Ramillete: que esta virtud encarga, por el buen olor de Christo, à los Christianos el Apostol, (a) y la exhalò èl, aun en sus pañizuelos, de que temblaban los demonios. (b)

(a) *2. Corinth. 2. Christi bonus odor sumus Deo.*

(b) *Basilius de Seleuc. orat. 39.*

2. En estos exercicios se ocupaba Catalina, quando adolesciò de muerte su virtuosa Madre, passando en breve à gozar mejores ayres, habitadora de celestiales paises. Sirviòle la Infanta en su achaque de caritativa enfermera, realzando la obligacion de hija, con la humildad de sirviente. Buscòle los remedios Divinos, antes que le solicitàra los humanos. Primero que Christo nuestro Bien sanàra à aquel Paralitico, (c) le perdonò sus pecados: aliviòle de essa carga, para que pudiesse despues con su camilla; en fè de que la salud de el alma ha de ser en vn enfermo la primera diligencia. Christo lo doctrinò, S.Pio V. en vna Bula lo ordena; y con todo, congoja mas el Confessor en la sala, que el Medico con la pozima. Con la asistencia de Catalina, y dulcisimas razones, con que la recreaba el alma, passò la Reyna aquel trance, que no le escusa viviente. No ay duda premiarìa Dios con ventajas lo acendrado de sus virtudes, desde que abjurò de sus Gentiles errores, mirando con mas agrado à la Madre de quien era la niña yà de sus ojos, y privilegiandola Christo en la Gloria, como à persona de su parentela: Madre al fin de su mas querida Esposa, que le instarìa con cariños la aventajasse en los premios.

(c) *Matth. 9.*

3. Las

3. Las prendas, que dexò à la Infanta de ſu ſalvacion la Reyna, mitigaron el dolor à ſu temprana horfandad. Llorò à ſu Madre difunta Catalina, porque la Eſcritura no lo veda; antes lo haze imperio, porque no quede en permiſſo. (d) Pero ſu templado llanto es doctrina à nueſtro exceſſo. Ofenſa de Chriſto, y agravio de la Fè, aſſegura Tertuliano, (e) que es la demasìa en llorar los difuntos, los que ſe precian de Catholicos: porque ſi es paſſo la muerte, y el paſſar à mas ſoberana vida, debe ſer comun deſeo de el Chriſtiano; es dar pèſames, por lo que debia plàcemes. Llorò la Santa, mas con templanza diſcreta; que yà deſde Chriſtiana tenia à ſu Madre, ſi viva para el amparo, muerta para el deſordenado afecto. Documento, que eſpirituoſamente dà en la temprana muerte de Lazaro, y el llanto de ſus dos hermanas, el eloquente Prelado de la Puebla, (f) lumbrera immortal de ambas Eſpañas, notando, que variaron las dos la fraſſe, querellandoſe de Chriſto auſente. Marta empieza la querella por el hermano, à quien ama: *Domine ſi fuiſſes hic, frater meus non fuiſſet mortuus.* (g) Maria empieza por lo muerto, y de alli paſſa al hermano. *Domine ſi fuiſſes hic, non eſſet mortuus frater meus.* Porque ya Maria la eſpiritual, la contemplativa, aun quando vivo, tenia como por muerto al hermano, y todavia deſeaba que viviera: pero teniendole muerto à la propriedad, y ſolo vivo al amparo.

(d) *Eccleſiaſtic.22. Super mortuum plora, defecit enim lux eius.*

(e) *Lib. de Patient. cap.9. Cur enim doleas, ſi periiſſe non credas? Cùm impatientia huiuſmodi & ſpei noſtræ male ominatur, & fidem prævaricatur, & Chriſtum lædimus, eum evocantes, quoſque ab illo quaſi miſerandos non æquanimiter accipimus.*

(f) *Palafox en ſu Semana Santa.*

(g) *Ioann. 11.*

4. Huerfana yà de Padre, y Madre Catalina, tronchada Roſa de ſu Auguſta rama, aventurada tanto como hermoſa, procurò traſladarſe à immarceſcible vida, deſde el retiro ſanto de ſu ginezeo. Encerròſe mas en ſu Palacio con algunas

Da-

Damas suyas, imitadoras de su celestial pureza, y testigos de su Santidad heroica: negada à la luz comun, por habitar siempre en dulcissimos coloquios con el Padre de las luzes: Siendo los que mezclaba à ratos con sus damas, los que deseaba San Geronymo, (h) en las donzellas, tan prudentes, como modestos, y tan pocos, como necessarios, ricos de verguenza, y pobres de presumpcion. Los que su amante Esposo la responderia, como los zelò su modestia, no puede delinearlos la pluma, pero puede sospecharlos quien amante de el retiro sabe el lenguaje del Cielo. Alegrese, dize San Basilio el Magno, (i) quien volviò las espaldas al mundo, y buscò el retiro de vna celda, que es casa de contratacion de los Angeles, y escala donde sube lo humano, y baxa lo divino. Es la celda, prosigue, èmula del sepulcro de Christo, que recibe vn cuerpo muerto al mundo, y le vuelve resucitado al Cielo.

(h) *Epist. 67. ad Demetr. Sermo in virginibus prudens, modestus, & rarus, non tam eloquentia pretiosus, quàm pudore.*

(i) *De laudib. Eremi.*

5. Aqui, sin mas Maestro de virtudes, que la propension à obrarlas (que yà el furor de los Tyranos tenia ò en carceles, ò en grutas los Catholicos) creciò Catalina como Augusta Rosa con el fresco rocio de la gracia, al modo que las otras Rosas al riego vegetativo de el Cielo, que les aplica Nicandro. (k) La Santidad mejor la enseñan exercicios de el alma, que preceptos de la ciencia. Vn San Juan de Dios, portento de caridad, y Rafael de este Cielo de la Iglesia, mas virtudes, Seraficas todas, aprendiò à la cabezera de sus enfermos, que en las Epistolas, y documentos de su Maestro el Venerable Padre Juan de Avila, Apostol de la Andalucia. A Catalina, la soledad le servia de libros, y la oracion de Maestros. O quantas vezes, remontado su espiritu à las

(k) *2. Georgic. Allendas deinde Rosas cœlestibus dimitte pluvijs, sin per illa augescunt folijs circum circa comantibus.*

celestiales esferas, queria seguirle el cuerpo, suspenso espacio largo en el ayre, bañado de resplandores, pues tal vez en esta vida, de la suerte, que en la eterna redundan en el cuerpo las medras inefables de el espiritu; tiran gajes de resplandores, y gustos de el dueño, que hospedan. En San Estevan lo dize el Sagrado Texto. (l) Y en el gran Patriarca San Ignacio lo viò San Felipe Neri, dibujo de Christo en el Tabor. (m)

(l) *Act.6. Viderunt faciem eius tāquam faciem Angeli.*

6. Tales gajes de Bienaventurada posseìa en la tierra Catalina, volando sobre las nubes con mysteriosos raptos, y con encendidos extasis, esperando los favores de su Espòso, y los cariños de su Madre, con la sed, que la flamante Rosa, antes que trinen la alborada las canoras filomenas, abre su boca de granates, para beberle sus perlas à la Aurora, y copiarle sus viseles al Sol. O quantas vezes dexò el Sol à Catalina en oracion al morir en el Ocaso, y volviò à hallarla orando, al nacer en el Oriente! Añadìa à la comtemplacion fervorosa lo rigido de la penitencia, negando al apetito, lo que aun no concedia à la necessidad. Refinaba los rosicleres de su cuerpo con la purpura de su sangre, que bebiò à raudales la disciplina, y sangraba en el cilicio la pua. Què mucho no hallàra el cuchillo sangre en su garganta de nieve, si assi la agotò antes su fervorosa crueldad! O alma independiente de el cuerpo, como si toda fuera espiritu, (dezia San Gregorio Nacianzeno) (n) embelesado à los ayunos, penitencia, y meditaciones de Gorgonia! O tiernos miembros postrados en tierra tantas horas, y tratados con aspereza tantos dias, sin querer gozar privilegios de juventud, quien pudiera aver esperado alientos de mas edad!

(m) *P. Ribaden. & P. Eusib. & P. And. Luc. in vit. S. Ign.*

(n) *Orat. 11.*

7. Gus-

7. Gustosamente hurtada al mundo Catalina proseguia retirada en sus Reales casas, estampa de celestiales virtudes, que si obligaban à aplaudirla, impossibilitaban à copiarla, hasta que el zelo de la honra de su Esposo la sacò de su retiro. Larga relacion pide el sucesso. Llegò à la Ciudad de Alexandria Maximino, aquel coronado bruto, que hizo en la Iglesia tanto estrago, Cesar yà en el Oriente, y compañero en el Imperio de Magencio su primo hermano, que residia en el Occidente: que esta concurrencia de los dos Tyranos, engañò à antiguos Autores, para juzgar, que Magencio fue aquel impio Emperador, que diò la muerte à la Santa, siendo yà lo averiguado, que fue Maximino, llamado tambien Galerio, y sobrino, hijo de hermana de Galerio Maximiano, por sobrenombre Armentario, que imperò con Constancio Cloro, padre del Gran Constantino. En tiempo de estos dos Emperadores fue Maximino Cesar en el Oriente quatro años, y despues tres en el mismo Oriente Augusto, porque entonces los Augustos se distinguian de los Cesares. (o)

(o) *Veasse à Aurelio Victor en sus Cesares.*

8. Era à los principios Maximino muy benefico, y estimador de los Sabios, aunque desde niño aborreciò en sì mismo los estudios; pero què cordura, en llegando à dichosa, no resbala? Què locura no se aumenta, si la fortuna acaricia? Sirviò de lastre à su venturosa grandeza vn vulgar infame vicio; con que privado del vino mandaba hazer, de lo que despues se solìa arrepentir: Por lo qual hizo vna ley, que lo que mandasse embriagado, no se executàra hasta volver en su acuerdo. Tiene San Pedro Damiano vna elegante Epistola, (p) en que discurre los daños, que ha hecho al mundo el demasiado vso de el vino, y nota, que antes que se be-

(p) *Lib.6.epist.111. Per tot curricula temporum obiisse quidem, sed nullus hominum egrotasse legatur.*

bebiera, no se lee de ninguno, que enfermàra. En poderoso de tan poca honra, mucha avia de ser la tyrania. Julio Capitolino dize de este Barbaro, que fue pronostico de su Imperio vna viña suya, que despues de vn año plantada, llevò razimos de encendidissima purpura; y lo fue mas de la sangre de Christianos, que derramò à desapiadados tormentos: porque degenerando de su ser humano, se vistiò de vivora de el Christianismo, con tal odio à Christo Sagrado Redemptor nuestro, que escribiò leyes en tablas de metal; mandando aprender en las Escuelas à los niños blasfemias contra el Salvador, y que se compusiessen de ellas coplones, que cantassen por las calles. Loco desatino de hombre tan apostadamente ciego. Estas, y otras diabolicas sañas contra la Religion verdadera, obligaron al gran Antonio à dexar su Tebayda, y trasladarse à Alexandria, donde su alentado espiritu fue à muchos Martyres conorte, y puntal, que puso el Cielo à aquella Iglesia de Egypto, que amenazaba ruina en tempestad tan deshecha. Visitaba à los encarcelados, iba à los Tribunales con ellos, alentaba à los flacos, y daba mas animo à los fuertes; guardando Dios al valeroso Monge, en medio de tantos riesgos, para duplicarle lauros en su Fè constante, en su caridad ferviente. O como puede poco el empeño mas frenetico, si llega à hazer Dios alarde de los triunfos de su Fè! Persigue Maximino à los Catholicos, haze en sus cuerpos estragos lastimosos, y vè à Antonio, que alienta desmayos, que infunde alientos, muro de la Religion, honor de el Christianismo, y ni fulmina contra èl rigores, ni le embaraza en sus piedades. Bien conociò despues el furor de Maximino la mengua de su poder, con que, avergonzada su tyrania,

In eius vita.

dexò

dexò de perseguir à la Religion Christiana, publicando edictos, en que permitia à los Fieles Templos.

9. Clausulò Maximino en Alexandria su fiereza con vna detestabie pracmatica, que como à enemigo de la Fè le dictò su odio, para desterrarla de el mundo. Mandò con rigorosa pena, vinieran à Alexandria todos los vassallos de su Corona; no privilegiaba sexo, ni diferenciaba edad el edicto. Aplazò el dia, ordenando traxeran sacrificios, para ofrecer à los infames Simulacros. Previnose para las nefandas victimas aquel sumptuoso Templo de Serapis, que à embidias de el de Salomon fabricò en Alexandria su Rey Sesostres, capaz, aun para mas gentio de el que tenia en el Oriente el Imperio: cuya sobervia fabrica, con presumpciones de eterna, demoliò despues la piedad Catholica de Theodosio el mayor, nacido para obras tales à pesar de los Gentiles. El edicto, en que concuerdan Historias, contenia aquestas clausulas.

EL EMPERADOR Maximino, à todos los que estàn debaxo de nuestro Imperio, salud.

» AVIENDO NOSOTROS RECEBIDO
» grandes beneficios de la benignidad
» de los Dioses, juzgamos, que en re-
» conocimiento de su gran liberalidad,
» debemos ofrecerles sacrificios. Por tanto, os exhor-
» tamos, y mandamos, que vengais à nuestra pre-
» sencia, para que mostreis con las obras el amor,

„ y reverencia, que teneis à nuestros grandes
„ Dioses: Avisandoos, que el que no obedeciere
„ à este nuestro mandato, y siguiere otra Religion
„ contraria à la nuestra, demàs de perder la gra-
„ cia de los Dioses immortales, caerà en nuestra
„ indignacion, y lo pagarà con la vida.

10. Lo formidable de la pena, con que se publicò la convocatoria, impelìa à vencer solicitos los mas incomportables trabajos. Gimiò la naturaleza aver producido vn monstruo, para tanto daño de el mundo. No pudo la tierra, como piadosa madre, dexar de sentir las aflicciones, en que puso este Tyrano à sus Ciudades. En algunas, dize Eusebio, (q) estando el Cielo despejado, las columnas de los portales publicos, vertìan, con ser marmoles, lagrymas tiernas de dolor; qual le sentirìan corazones debiles, y sin constancia de pedernales? Las calles, y plazas, sin llover, se veìan tambien con mucho assombro llorar. Tales fueron aquellos dias los prodigios; que rezelò la pluma de Eusebio referirlos, porque no llegasse la posteridad à dudarlos. Solo Maximino era el duro, quando el marmol degeneraba en compassivo, sin que el tropel de assombros mudasse su obstinacion, imagen de el otro Monarca Egypcio, (r) que avisado de todas las criaturas, aun terqueaba en sus rebeldìas. La tierra esterilizada en el adorno de sus flores, en la riqueza de sus frutos, los crystales del agua densas espadañas de sangre, el ayre poblado de mosquitos, el Cielo encapotado por tres dias, atezadas sus luzes, tinieblas sus arreboles; y à vista de tantos prodigios, no cediò Faraon de sus empeños, hasta perecer en el golfo: que si fue jardin al escogido Pueblo, à èl le sirviò de fatal tumulo. No le faltò à Maximino mas doloroso suplicio, des-

(q) *Hist. Eccles. anno 305.*

(r) *Exod. c. 7. & 8.*

pues se leerà en esta historia su lamentable tragedia. (s)

11. Llegò el dia señalado para el sacrificio sacrilego: yà las casas se atendian pueblos, yà la Ciudad se miraba Provincia, yà los campos se cifraban Reynos, desconociendo su jurisdicion los brutos, que se avian de immolar por holocaustos. Todo era confusion, todo clamores: y en muchos sentidas lagrymas, que sacaba à los ojos la incommodidad de tierra estraña, con dispendios forzosos de la hazienda. Solo Maximino, lisonjeado de su vanidad, tenia por grandeza propria tan vniversal trasiego de su estendida Corona: que los Principes, si no mandan impossibles, ni satisfacen deseos, ni se tienen por poderosos. Dixolo sentenciosamente el Tragico, (t) y el mundo lo llora hartas vezes sin remedio. No huvo armonia mas sonora à la ambicion de Maximino, que el gemir lastimoso de los niños, el balar de los corderos, el mugir de las reses; y assi, acompañado de innumerable pueblo, se fue hàzia el Templo à principiar el abominable sacrificio, donde mas Christianos, que brutos, avian de ser holocaustos: disfrazada la vanidad en buen Govierno, y la crueldad con mascara de Religion. Nada es mas aspero de llevar, dize Claudiano, (v) que el mando de vn hombre vil. Y parece, que en Eutropio describia à Maximino, que de Pastor humilde subiò à la cumbre de el Imperio, (x) donde le bermejeò mas el pellico en la sangre, que derramaba, que en la purpura, que vestia: tan desvanecido en su fortuna, que aun saltados los ojos, y hirviendo su cuerpo de gusanos, la aprehendia eterna, como entre todos mas soberana. Este es el achaque mas comun, de que adolescen malos

(s) *Rosic. 11. n. 30.*

(t) *Senec. in Troad. Quod non potest, vult posse, qui nimium potest.*

(v) *Clau. in Eutrop. lib. 1. Asperius nihil est humili: cùm surgit in altum: cuncta ferit, dum cuncta timet, desævit in omnes, vt se posse putent.*

(x) *Ita Sextus Aurelius in eius vita.*

Principes. Para doctrinar al suyo (à Evil Merodach, que Reynaba en Babilonia) inventò vn Filosofo discreto el juego del Axedrèz: para que viendo en èl la mansedumbre, que el Rey tiene en el tablero, y la poca diferencia, que de èl ay à los peones, quando acabado el juego, se entran todas las piezas en vna misma caxa, templàra su ira, suavizàra su condicion, y se acordàra era mortal; y como Rey de juego, que acabado este, serìa como los demàs, si yà en la muerte no es menos: que la fortuna suele tratar à los suyos como el asserrador al pino, que le levanta, y encarama solo para dividirle.

12. Llegò à los piadosos oìdos de Catalina, que muchos Christianos, por escusar los tormentos, incensaban cobardes à los Idolos; y que otros, superior à los peligros el animo, constantes en la Fè, prodigos de sus vidas, iban aprissionados al Templo, para que ofreciessen à los demonios aromas, ò murieran à su presencia hechos victimas. Tanto llegaba à desatinarse el odio, y tan cebada en sangre Catholica vivia la tyranìa Gentilica! Manchando igualmente las aras de Serapis con sangre de Christianos, y de reses. Sintiò Catalina el agravio, que à sus ojos, y en su patria se hazia à su dulce Esposo: determinò irse al Templo, para estorvar en los Catholicos culpas, y en el Tyrano fierezas, confessandose discipula de Christo, à quien se deben los cultos, y se han de ofrecer los votos. O animo siempre Augusto! Pues ni peligros te assombran, ni ciertos despojos de tu vida te acobardan! O constancia! Noble afrenta de varones, en quienes flaqueò el esfuerzo para mayores aplausos de su triunfo. Quando los hombres, por temor de el eculeo, desamparaban à Chris-

Christo, Catalina, Virgen Reyna, donzella delicada, respirando alientos de animosa, discurre por las calles, pregonera de las grandezas de Christo, muro à la Fè, y columna à la Religion. El valenton de la Iglesia llamò Beda (y) al Apostol Santo Thomàs, porque quando los demàs discipulos, mas atentos à su vida, que correspondientes à la fineza, le oponian à Christo el manifiesto peligro en ir à resucitar à Lazaro, y que aun empuñaban las piedras los Judios obstinados en mortales odios; Thomàs persuadiò con gallardìa, que en vn discipulo mas avian de preponderar amorosas correspondencias, que proprias comodidades; y assi se ofreciò à morir, por no faltar al amor. (z) Sea, pues, Catalina, quando por el amor de su Esposo, y por diligenciar agenas constancias, se arroja à indecibles penas, ya que no por muger, el Alcides de la Fè, la Pentesilèa de la Iglesia. Aunque yà advirtiò la Mitra Santa de Cartago: que no llamò San Juan (a) al esquadron candido de Virgines, que seguian al Cordero con genero femenino de mugeres, sino con el masculino de varones, porque fuesse plausible elogio à las donzellas Esposas dulces de Christo, no apellidarlas mugeres, que insinùa flaqueza, sino varones, que dà à entender valentìa. Pues assi siguen sus huellas, sin miedo de perder las vidas. Catalina en la edad mas tierna, en los años mas de parte de los miedos, consigue lauro de varonil, pues no se retira de timida, sino que sigue à su Esposo Christo alentada, aumentandola cariños en el arrojo à los riesgos. Que si en lo torpe, y profano celebran resoluciones ossadas à vna Hero, precipitada de el mas sublime omenage de vna torre, hasta el arenoso pavimento, que la re-

cibiò

(y) *In Catena.*

(z) *Ioan.* 11. *Eamus, & moriamus cum eo.*

(a) *Hi sunt, qui sequuntur Agnum quocumque ierit. Apoc.* 14.

cibiò cadaver, por morir con su Leandro. Quiere Catalina, que en lo Catholico casto aya vn exemplar de amante, que assombre, aun en lo Gentilico. Siendo ella la Esposa bosquejada en los Cantares, (b) que saliò en busca de su amado, cursando plazas, y doblando esquinas, hasta dàr con la justicia, y salir, no solo de sus manos desnuda, sino de sus azeros herida.

(b) *Cant.* 5.

13. Lloraba ya el Palacio à su querida Princesa en lo mas floreciente de su agostada Rosa; y como cada vno siente como ama, aqui era el llanto mucho, porque era mucho el amor. Disuadiala en raudales de lagrymas su familia, resolucion tan estraña, que aunque todos estaban restados por el amor à seguirla, temian todos perderla, digna por sus virtudes de la mayor duracion. En quienes mas fuerte hazìa lo crecido de la pena, era en sus virtuosas damas, que enlutadas, ya en suspiros la prevenian exequias. Rogaban à su dulce dueño atendiesse à la horfandad, en que las dexaba, expuestas, sin su sombra, à baybenes de la fortuna, y à desmanes de la tyranìa. No assi las tristes tortolillas, quando del consorcio dulce passan à viudez temprana, ronco el arrullo, por lo que acosa el cuydado, gimen de rama en rama su soledad melancolicas, negociando compassion, aun en lo insensible de las selvas: como las pobres donzellitas, yà abrazadas de su Señora, yà inquietas à violencias de el dolor por el Palacio, regaban en funebres lagrymas sus quadras, y herìan el ayre en bien sentidas endechas. Consolabalas Catalina con providencias de el Cielo, desvelado siempre al amparo de los que por la Fè no ostigaron el peligro: y assi, mayor su esfuerzo, que sus años, no se consintiò à sus ruegos, hecha

yà con animo fervoroso de la piedad sacrificio. Ponderacion, que hizo la melodìa de San Ambrosio (c) en la constancia con que la hija de Jepte se ofreciò à la muerte, sin que llantos de sus coetaneas hizieran en su pecho mella. A la Rosa, quando sale de su claustro verde, hermosa pompa de el prado, el pico aleve de vn paxaro rompe sus ojas, destroza sus carmesìes, y no por esso la galante flor niega à los ojos su carmin. La Augusta de Alexandria, aun es de sus rubìes mas prodiga, por ser à la fee de su Esposo mas proficua, pues al fragrante exemplo de su constancia, desechando desmayos los Catholicos, la seguiràn con firmeza, corriendo al palio en pos de su virginal denuedo, por mas, que el Emperador se desmesure, y su rigor se desmande.

(c) *Lib. 3. Offic. cap. 2. Nec fletus æqualium movit puellam, nec dolor fregit, nec gemitus retardavit, voluntatem propriã cunctantem impulit, & facta est pietatis sacrificium.*

14. Saliò, pues, de su Palacio la Princesa aplaudida, la Judith de Alexandria. Y si se examinan ambas historias, no parecen otras las circunstancias, de las que tuvo en Betulia aquella Belona Hebrea. (d) Saliò acompañada de sus Damas, y Real familia hermosamente vestida: aliño que le diò, no la superfluidad profana, sino la decencia à lo Augusto de su persona, tan resplandeciente en su adorno, que la reconociò el Sol de su linaje en los brillos, ò le cediò de confuso lucimientos: que si algun dia se ha de confundir esse mayor Astro à los resplandores de Christo (vaticinio de Isaias) (e) se ensayarìa en desmayos à la vista de su Esposa. Armòse, no como Judith con el azero, sino con lo que aquel simbolizò, que fue la Cruz. Engastò en el alabastro de sus dedos el anillo, que le diò su Esposo, como Embaxadora suya al Tyrano, que perseguìa su Celestial Reyno. De los Romanos se halla en la erudicion, que à los

(d) *Iudith cap. 10.*

(e) *Isai. cap. 24.*

que embiaban con embaxada, les daban vna sortija, por lo authorizado de el cargo, y por prenda anticipada de el premio. Y si Seleuco, siempre que traxo consigo aquel su anillo precioso, consiguiò victoria en la mas desesperada batalla: (f) Catalina con el de Christo no necessita de otras armas para tener à sus pies la cabeza, con que le pinta la Iglesia, de el segundo Holofernes Maximino, no de su Padre, como ha novelado el vulgo, pues era yà fatal despojo de la Parca, quando se hizo Catholica.

(f) *Clemente Alex. lib. 2. Pedag. cap. 11.*

15. Assistida ya de mas numeroso sequito, que el que sacò de Palacio, que su beldad excessiva arrastraba à todos con sabrosa violencia, entrò al Templo Catalina, donde en Augusto Solio presidìa el Emperador al sacrificio. Viòla el Tyrano, que se encaminaba à su Trono, y persuadiòse, como Gentil, embargado el discurso à su beldad, que era alguna de sus Diosas, que con embozos de humana baxò à authorizar aquella solemne pompa: ò que era la hermosa Iris, que comun Embaxadora de Jupiter, ò de Juno, le traìa algun importante aviso. Tal era la bizarria de la Infanta en los carbunclos de sus ojos, en el oro de sus cabellos, en el carmin de sus labios, y en lo celestial de su rostro. Pidiò licencia Catalina al Emperador para hablarle, y concediendola grato, abriò la mejor Iris las dos Rosas de sus labios, mas fragrantes, que los de la fabulosa en su embaxada à Turno, (g) perorando de esta suerte à Maximino.

(g) *Æneid. 9. Ad quem sic roseo Thaumantias ore locuta est.*

16. No estrañes, ò Emperador Augusto, que quien siempre hostigò ser vista, oy se vulgarize à tu presencia. El motivo es à mi honor decoroso, y al tuyo de poco aplauso. La lastima de vèr mi Patria tan ciegamente engañada, me aparta de mi retiro, por

por satisfacer à mi zelo. Injuria hiziera à mi Esposo, en permitir mas agravios, no oponiendome animosa à estos inciensos sacrilegos, à estas obscenas victimas, en que sudas ciego Idolatra. Ya tiene mi venida escusa con el recato; y solo falta à tu benignidad el escucharme con gusto. Atendiala el Emperador, tan pasmado de su compostura, como ardido de su belleza. Aviale acrecentado Dios la con que naturaleza le dedicò dechado de la hermosura; como à la valerosa Judith, (h) quando saliò à Holofernes: y assi prosiguiò Catalina, con atenciones del admirado Pueblo, que como allà el de los Asyrios, vòceaba; no avia otra tal muger en la redondèz de la tierra. (i)

(h) *Iudith.* 10. *Cui etiam Dominus contulit splendorem.*

(i) *Iudith.* 11. *Non est talis mulier super terram.*

17. No culpo, ò Emperador (le dezia) tanto à mi cara Patria, como à tu Cesarea prudencia: que el vulgo nunca examina de timido, las leyes, que le impone el mundo; sigue qual bruto à otro, como el que guia, aunque lleve à vn precipicio. En èl seguirte, es ignorancia; en ti engañarle, malicia. Dime, Emperador siempre Augusto, què Deidad es la que adoras en estas estatuas mudas? Vnos hombres, que si oy vivieran, fueran embarazo à tu justicia, pudieron en tus batallas assegurarte con tal dicha las victorias, que por agradecerles tu fortuna, incommodes todo tu Imperio para este tan costoso sacrificio? O ceguedad lamentable! O estrago de la authoridad de vn Cesar! Que ofrezca la Suprema Magestad aromas à los que apestan el ayre con sus costumbres obscenas! Como puede ser immortal Dios vn Jupiter, liquidado en gotas de oro por los amores de Danae? Si es Dios, como no penetra muros, como no rompe candados? Què creditos de divino le dà la lascivia à Vulcano, herido peligrosamente de Marte, por zelos de la torpe Venus? Y

esta estragada muger, como pudo privilegiarse Deidad, nacida de las espumas de el mar, por esso apellidada Aphrodite? Y como essas espumas candidas se apuraron en avenidas de sangre, quando corriò por Adonis? Pudieron ser virtudes las importunaciones de Apolo, hasta transformarse en laurel Daphne, por no poderse vèr libre? Los ardimientos de Pan, hasta convertirse en vna caña Siringa, no son para recabarse, como Dios, inciensos, sino para merecerse, como hombre torpe, castigos. Dexo otros vicios de la chusma de tus Dioses, indignos de referirlos lo modesto de mis labios.

18. Juzgò el Emperador, que avia yà acabado Catalina, y al irla à responder, hallò con el pasmo aprissionada la lengua. Retiròsele la color de el rostro, y escrita la turbacion en el semblante, dexò se la deletreasse la gente. No fue el vnico Emperador este Barbaro, que à la fragrancia de vna Rosa aya perdido el sentido. De el Emperador Michael lo afirman Historias; y de los que à su olor han exhalado la vida, sobran exemplos en los Humanistas. (k) En este embeleso estuvo Maximino algun rato, hasta que recobrado, ò sease de la colera, ò de la vehemencia, con que atendìa su hermosura, pues no apartò de ella los ojos, mientras le zaherian sus labios, rogò à Catalina, que si era alguna Diosa disfrazada, se consintiera adorar en ocasion tan oportuna. Si eres acaso, le dixo, la immortal hermosa Juno, que zelosa de el supremo Jove, quieres estorvarle sacrificios, por satisfacer à tus agravios; en tus manos està admitir oy la solemnidad mas Augusta, que han visto los Dioses en Monarcha, y seràs tu la vnicamente adorada, como la mas injustamente ofendida.

(k) *Lease à Amato Lusitano.*

19. No soy alguna Diosa, como piensas, le re-

plicò

plicò Catalina; sino vna humilde esclava de tres Divinas Personas; que en este numero Trino, no son en la Deidad mas que Vno. Y en este concepto errado, que de mi Deidad has hecho, conoceràs los engaños, con que à los Idolatras alucinan los demonios, pues en mentidos disfrazes os persuaden obras torpes. Soy donzella, bien conocida en esta Corte: oì tu crueldad con los que professan mi Religion, y ofendida, de que à mi Esposo Jesu-Christo persigas con tal enojo, dexè mi retiro, y vengo à anunciarte su Evangelio. Tenìa el Tyrano penetrada el alma del amor, mas que el corazon de la ira; y aunque se le negò Catalina Diosa, èl la escogiò por su Idolo, haziendola altar en su corazon impudico; por esso la escuchaba grato, siendo con otros Christianos tan fiero. Y asi, con alhagueño semblante la instò otra vez, diziendo: Yà que te has negado Deidad, hermosissima Señora, aunque tu zelo es de Juno, y tu dezir de Minerva, dime, si eres humana, quien eres? Y saldrè de confusiones.

20. A quien no admira la violencia de vn deleyte apoderado de vn hombre? Trasegò todo su Imperio Maximino, porque asistieran al Templo su vassallos: estàn las victimas en las aras, en los braseros los aromas, el Pueblo ofreciendo, los Ministros invocando; y èl, dedicado mas à la hermosura de vna muger, que à las ceremonias de su falsa Religion, pone à la solemnidad entredicho, por satisfazer à su antojo, de hablar con vna dama, para requestar su hermosura. Dixo Caton el Vticense, (l) que si en el mundo no huviera muger ninguna, serìa la conversacion de los hombres con los Dioses muy continua. Yà se viò en Maximino obscura la razon, el corazon resuelto, el incendio declarado, olvidar sus Dioses,

(l) *Valer. in Epist. ad Rufum. Si absque fœmina esset mundus, conversatio nostra non esset absque Dijs.*

por prevenir sus deleytes. Pero fiestas de el Demonio, què pudieron ser, sino fomentos al vicio? Ni què virtudes podian recomendar los simulacros, sino deseos licenciosos? Vna pintura de Jupiter, que en forma de lluvia de oro penetraba el fuerte de Danae, fue al otro, que refiere en su Ciudad de Dios San Augustin, desahogo de la conciencia, para vna determinacion torpe, apadrinado el delito con lo soberano de el exemplo. Lo lastimoso es, lo que en nuestros siglos passa à vista de Dios Sacramentado, que en candidos rojos accidentes, dize el Profeta, (m) engendra Virgines. Alli se està con el desenfado, y licencia, que aun no se permitiera en el teatro, trocando en taller de apetitos lascivos, la Casa Venerable de Dios; y el que guarda en las visitas el decoro, y no traspassa sus leyes en el estrado, en el Templo vsa las demasias, que hazen à Dios aborrecibles las fiestas: pues de lo que à su Magestad es culto, se traba la ocasion para el delito. Assi explicò Tertuliano las quexas que por Isaìas(n)diò Dios en las solemnidades de su Pueblo. De alli, dize, (o) comienzan à ser al Cielo infaustas las fiestas, de donde los apetitos florecen, y campa la libiandad. No es mucho le duelan à Dios pesadamente; què ofensas en su Casa, es agravio muy à sus ojos.

(m) *Zach. 9. Quid bonum eius est, & quid pulchrum eius: nisi frumentum electorum, & vinum germinās Virgines.*

(n) *Isai. 1. Kalendas vestras, & solemnitates vestras odivit anima mea: facta sunt mihi molesta.*

(o) *Tertul. lib. 2. contra Marc. Vestra dicendo, quæ secundùm libidinem suā, non secundùm religionem Dei celebrando, sua iam non Dei fecerant.*

21. Bien le leyò Catalina en el rostro à Maximino lo impossible del deseo: que reboza mal el semblante lo poderoso de vn afecto, por mas que le desmienta el disimulo, y que las preguntas, que la hazia. eran todas muy enfaticas; y assi, aunque vergonzosa Virgen, nada asustada al peligro, por empeñada en su zelo, le satisfizo eloquente. Aunque no me has visto antes, dezia al antojadizo Tyrano, mi linage te es notorio. Augusta sangre tienen,

nen, como las tuyas, mis venas; favor, que Dios le reparte, para obligar mas al noble: que quien de Dios mas recibe, mas gratitudes le debe. El Rey Costo fue mi Padre, y Dorothea es mi nombre, aunque por el de Catalina me conoce mas mi Patria, que es esta Imperial Ciudad, digno asiento de tu Trono. Heme criado desde niña en el exercicio de las letras, detestando los errores, en que vivìs los Idolatras. En mis estudios he logrado desengaños: que en Autores de tu error ciego, brillan muy claras las luzes, de quã mentirosos son tus Dioses: pues cansados los mas cuerdos de vuestros Sabios Filosofos de tanta chusma de Deidades, como veneraban los hombres, prorrumpiò en ellos la verdad, que ò encarcelaba la cobardìa, ò reprimìa la lisonja, confessando vn solo Dios verdadero, Criador, y Regente de este mundo. Platon se lo persuadiò à su Dionysio: Socrates muriò constante por esso: Aristoteles, al arrojarse à los raudales del Euripo, à vn solo Dios, que llamò Causa de causas, invocò para salir de sus dudas. Publicaronlo siglos antes las Sibilas. Pero si el averte criado desde pequeño en las armas, no te consintiò la ocupacion à las letras, dexo clausulas de Autores, que te persuadan, y escucha razones, que te convenzan. O quiera el Cielo se logre en ti poderoso el desengaño!

22. Permite, pues, tus Reales ojos, invictissimo Monarcha, à essas celestiales esferas, tan salpicado su azul raso de gotas de oro, como de lucientes Astros. Mira essa Lumbrera mayor, dorado corazon de el Cielo, tan infatigable en sus tronos, tan resplandeciente en sus brillos. Atiende los destellos de la Luna, tan compassiva del mundo, que por desterrar los horrores de la noche, anda en perpetuos circulos, mẽdigando del Sol las luzes. Pudo vuestro falso Jupiter criar essos tachonados globos? O darle al Sol Phebo

atomos? O teñir Latona de candidos resplandores à la Luna? Yà se vè la inconsequencia, pues fueron antes mortales, que los privilegiarais Dioses. Yà el Sol bañaba al mundo de rayos, quando naciò en los Hyperboreos Phebo. Y à la Luna desmarañaba sombras, quãdo Latona en la Scithia. Yà el Cielo estremecìa à truenos la maquina de este Orbe, quando en Cretá naciò Jupiter. Luego no pudieron essas Deidades fingidas dàr ser à fabricas tan vistosas. Luego es vuestra Religion fabula, cimentada solamente en ficciones de Poetas. Ay mas loco desatino! Ay mas apostado engaño! Mira, pues, Monarca Augusto, à la luz de la razon, si el empeño no la ofusca, quien es el Supremo Sabio Artifice de essas luminosas beldades, y à èl solo dedica veneraciones. No puede ser mas que Vno, confessò, como tan sabio Aristoteles, y à esse solo adoramos los Christianos, en el ser Infinito, en el poder Immenso, en la justicia Igual, en la providencia Absoluto, en la duracion Eterno. Que si despues de hecho Hombre muriò en vn afrentoso Palo, fue por redimir nuestras culpas, sin que à su Deidad le menoscabàran penas. En este Dios Crucificado halla el afligido consuelo, el enfermo alivio, el necessitado socorro. Su Cruz es el tesoro de nuestro bien, el minero de nuestra salud, la fuente mas perenne de la vida, la finca mas estable de nuestra seguridad, la llave, que nos abre à los Christianos el Cielo, la què nos dà valor en el martyrio. Con ella establece Dios las Monarquias, y reparte en las guerras las victorias. La que oy solemnizas reverente, agradeciendo tus triunfos à estos vanos Simulacros, no te la dieron, no, estos feos torpes Idolos, que adora el vulgo tan ciego: pues ni de Dioses, ni de hombres tienen mas que la apariencia, y essa deposito del Demonio, que para mas deslumbraros, os dà en ellos sus Oraculos,

todos

todos tan amphibologicos. Quiẽ te elevò à esse Solio, quien te afianza esse Cetro, y quien en la guerra te concediò essa fortuna, fue el Verdadero Dios, que adoramos los Christianos, Christo JESVS, Hijo de MARIA, Doncella purissima, Señora nuestra. A este, pues, debes venerar humilde, si no deseas perderte.

23. Interrumpiò la oracion el desabrimiento de el Cesar, con sentimiento comun de todos los circunstantes, que admirados de su sabia dulcissima eloquencia, juzgaron Divino su entendimiento, y creyeron, que, ò tãbien Alexandria tenia otra Minerva, ò que la misma Minerva vivia en Alexandria, teatro ya de su gloria. Gentil fue el credito, pero debido el aplauso. A San Pablo por señalado Campeon de la eloquẽcia le apellidaron Mercurio Gentiles de Licaonia; (p) debìa de ser entonces en la Iglesia la substituta de Pablo Catalina: despues se realzarà este elogio en vn singular cotejo. Pidiò à la Santa Maximino le dexàra concluir con aquellos sacrificios, y la escucharia despues mas prolongados espacios; y mandò à sus soldados la llevàran al Imperial Palacio, assegurando à Catalina, no era prision aquella, sino cortejo à lo Real de su persona, y mucho gusto de oirla, libre del embarazo, con que se hallaba en el Templo: como si para el desengaño pudo elegir mejor sitio.

(p) *Actor.* 14. *Et vocabant Barnabam Iovem, Paulum verò Mercurium, quoniam ipse erat dux verbi.*

24. Condicion de poderosos, mostrar, que gustan del desengaño, y desviarle con maña, por no ceder del empeño. Aun con la Sabiduria Eterna se desvergonzò el poder en esta politica maliciosa. Preguntò à Christo Pilato, què era verdad? (q) y en vez de escucharle atento, le dexa descomedido, haziendose tan à fuera de la pregunta, como de el salon, donde estaba. No pudo sufrir, dize Bernardo, (r) oir alguna sentencia, q̃ le irritasse a la venganza. Estaba em-

(q) *Ioan.* 18. *Quid est veritas?*

(r) *Bernard. in hoc Evang.*

empeñado Pilato en la defensa de Christo (lindo empeño, si le llevàra hasta el cabo) y como la verdad amarga, si Christo se la dezìa, podìa de suerte desazonarle, que empeoràra su causa, en quanto à no defenderle: y asi, por no salir del empeño de ampararle, rompiò con la obligacion de oirle. Preguntò como zeloso, è interrumpiò como astuto. Dixo como experimentado Salustio, (s) que aconsejar à Principes, es lo mismo, que navegar entre escollos: porque como à los mas la verdad amarga, lo que peligra es la vida. Bien conociò Catalina los peligros de la suya, y que en breve serìa victima de la castidad, por la fea llama, que avia encendido Cupido en el pecho del Tyrano; y asi, confiada en Dios se cautelò para los lances, hasta conseguir gloriosos triunfos: estos seràn el assumpto de los demàs Rosicleres.

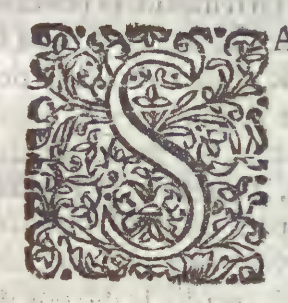
(s) *Salustio ad Cæsarem. Scio, quā difficile, atque asperum factu, consilium dare Regi, aut Imperatori, postremò cuique mortali, cuius opes in excelso sunt.*



ROSI-



ROSICLER V.
Su Pureza.

1. ALIO CATALINA DEL profano Templo, guarnecida de innumerable concurso, que robados de la beldad de su rostro, y olvidados del immundo sacrificio, se andaban à remirarla, nunca satisfechos bien de verla. Tan dulcemente arrastraba, que se atropellaban muchos para doblar esquinas, atajar las calles, correr por ellas, por vèr muchas vezes mas, à la que antes se dexò vèr menos: renovandose en Alexandria, lo que otra vez en el mismo Egypto hizieron con Joseph, milagro de la hermosura, que se assomaban à las ventanas, coronaban los muros, para vèr vn Joven, en su talle tan hermoso, y en su rostro (t) tan compuesto. Muchos Catholicos, avergonzados con tan noble exemplo, que en años tiernos incita mucho, despreciados yà los vandos, por cuyo temer avian de ado-

(t) *Genes. 49. Filius accresces Ioseph, & decorus aspectu, filiæ discurrerunt super murum. Videatur Caietanus hic.*

adorar los Idolos, siguieron aqui, y despues, los passos de Catalina: que para dexarse seguir en el camino, dexò, como de Christo dize San Pedro, (v) estampadas las huellas en su valeroso animo.

(v) *1. Petr. 2.*

2. Llegò la Santa à Palacio, poblado yà de mas gente, que lo estaba antes el Templo. Advirtiò el Emperador el fatal estorvo, que à la solemnidad avia puesto Catalina, y que por seguirla el Pueblo admirado, quedaba el Templo vacio, burlados los Dioses, pausados los sacrificios, su autoridad estragada, desobedecidos sus ordenes; y lo que mas sentìa, todos los Christianos libres. Dissimulò sagaz el cruel Tyrano, dando por justa cortesanìa à tan esclarecida Infanta, lo que avia sido à èl declarada ofensa: que en lances tan sin remedio, es pundonor de entendidos dissimular los agravios. Estaba Caton en vn baño, y lastimòle el pie vn hombre poco advertido. Pidiòle despues perdon, reconocido el descuydo, y respondiò Caton, que no se acordaba de que le huviesse tocado. Pareciòle al Filosofo, dize Seneca, (x) era bien, para no vèrse empeñado, no confessarse ofendido. Obligaba à mucho desabrimiento vèrse pisado, y assi, cuerdo, se diò por desentendido. Si encareciera el descuydo, era aumentar el agravio; disminuyendo la ofensa, tambien disminuyò la deshonra. Aboga por su honor quien disminuye su injuria; y assi el discreto disculpa los desaires, que padece, ò con dorar los motivos, ò con interpretar las intenciones. Con todo, en la fiereza de Maximino tan desacostumbrada cordura, milagro parece de Catalina. De la Rosa afirman, los que escriben de su naturaleza, que su fragancia desembaraza el corazon de humor colerico, y mitiga con recreo lo fogoso: y aun para la exterior lesion de fuego, symbolo en todas

(x) *Lib. 2. de Ira. cap. 32. Melius putavit non agnoscere, quàm vindicare.*

letras de la ira, pone à la Rosa por medicina Dioscorides. (y)

(y) *Lib.* 1. *c.* 110.

3. Viendose, pues, desacompañado Maximino, atropellò con el fementido sacrificio, y trasladòse à su Palacio, palenque de porfiada lucha contra la Virginal pureza. No vencerà el impudico, que es Catalina en la virtud, y en el nombre, la verdadera Diana, si la otra por vivir intacta Virgen, passò la vida en los bosques. En presencia ya de Catalina, mostrando gusto de escucharla, con alhagueño semblante la hablò de esta suerte: La elevacion de tus prendas, Augustissima donzella, me ha apartado de las aras, apresurando las victimas. No sè, què oculta violencia imprimen en mi los Dioses, para que dexandolos à ellos, venga à escuchar tus razones. Quando en el Templo te vì, imaginète Deidad (y à no ser descortesìa, aun creerè, que me engañas) que no es de muger tu rostro, ni de humana aquesse aspecto. O en ti mostraron los Dioses, que saben formar mugeres, embidia mucha de Venus. Mas si eres hija de Costo, como en el oprobrio de essa secta assi ofendes tu Real prosapia? Dime, quien te engañò en tan tempranos Abriles, para que introducida à Christiana, negàras à los Dioses immortales? Zelosa emulacion fuiste sin duda de Juno, para que aborrecida de Jupiter, no la derribàras de su trono; ò por esso te llamaron Hecaterina, porque naciste para afrenta mucha de Diana. Contarè con haba blanca este dia, pues he merecido verte. O assi merezca desengañarte!

4. Avia Maximino fiado de sus astucias impossibles inconstancias, engañado de lascivo, serìa Catalina de sus apetitos facil cebo. Luchaban

en ſu corazon la hermoſura, que le embeleſaba; y el enojo por la Religion, que ſeguia, inobediente à los vandos, que decretò contra los Catholicos, y ſobre todo fruſtrada ſu ambicion en lo mas pompoſo de aquella ſolemnidad, emulo de Auguſto Ceſar en deſcribir el Imperio con las nuevas ceremonias de aquel culto. Y como en ſemejantes lides ſiempre el amor es quien vence, ſiguiò las leyes de ſu apetito contra el aranzel de ſu zelo; por eſſo la habla meloſo, degenerando de Monarca en liſonjero. Conocia, que las palabras cariñoſas ſon de calidad de fuego, que entradas por los oìdos, cuyas puertas ſon de cera, derretidas eſtas, levantan en el corazon llama aquellas. La experiencia es bien conſtante, los ſuceſſos cada dia laſtimoſos, y con todo ay donzellas, que oyen palabras dulces con agrado, ſin temer abraſarſe en tanto fuego, preſumidas como ſe liſongean tan blancas, que tambien es de nieve el corazon: como ſi el amor, que es fuego, no paſſeàra eſſas nieves, ſin elarſe ſus ardores. Yà lo cautelò el mas laſcivo Poeta, (z) y con heroico exemplo conſagrò Catalina: porque tan ardiente en el zelo, como lo eſtaba de vergonzoſa en el roſtro, declamò aſsi à Maximino.

(z) *Ovid. lib. 1. Amor. Eleg. 11. Congeſtas conteret ille nives.*

5. Suponen, ò Ceſar, tus conſejos, que vivo embuelta en engaños, y que en mi el ſer Chriſtiana, ha ſido mirarme de mal ojo la fortuna: eſſe es el deſatino, con que à todos los Idolatras os ha embaucado el demonio: porque ſi juzgais deſgracia, el que perdamos, como perdemos, las vidas à manos de la violencia, no tiene nueſtra Religion mejor ſenda, para conducirnos à vna immarceſsible gloria. Que quien amàre ſu vida, dize Chriſto mi Señor à ſus Diſcipulos, la aventu-

rarà

rarà lastimoso; pero quien dignamente la aborreciere, la gozarà eternizado. El grano mas candial de trigo no llega à coronarse de dorados frutos, si no se vè antes arrojado en la tierra con desprecios; comparacion, no mia, sino de mi verdadero Dios en su Evangelio. Por esso no rehuimos los Christianos vuestros exquisitos tormentos; que como todo es en esta vida caduco, despreciarlo por lo eterno, es comerciar con mucho logro. Què juzgas es la hermosura, que tanto en mi exageras, hasta hazerla tu lisonja afrenta, ò emulacion de essas tus Diosas mentidas? Sino vna quebradiza vanidad de el cuerpo, que si achaques no la marchitan, los años al fin la acaban. Con todo, aunque fragilissima, en las Virgines de Christo se privilegia perpetua, si por guardar su decoro, la desmenuza el martyrio. Si te he parecido hermosa, en esso mismo haze alarde mi Dios de su Omnipotencia: pues en lo bruto de vn barro antiguamente formado en su turquesa infinita (no de vuestro falso Prometeo, como blasonan vuestras fabulas, por no entender nuestras Escrituras Divinas) supo tirar tan diestramente las lineas, que cause assombro mirar, lo que no es justo apetecer. Pero dexa de prendarte de esta inutil exterior belleza, y solo sea tu aplauso mi dicha de ser Christiana, y temerosa de Christo: que este es el mayor realce, dize el Espiritu Santo, (a) en la muger mas celebrada de bella, pues toda gracia es falaz, y toda hermosura vana. Confessando à mi Señor Jesu Christo, aumento mas mi hermosura: siendo constante en su Fè, se aquilata mi nobleza, no por ser hija de Rey, que siguiò vuestra falsa Religion. Què le importò à mi Padre la Corona, si por Gentil es oy cebo de vna llama sempiterna? Ni à ti, Maxi-

(a) *Proverb. 31. Fallax gratia, & vana est pulchritudo.*

mino

mino Augusto, te aprovecharà tu Imperio, si obstinado mueres en esse tu Gentilismo.

6. O huye, Emperador, los riesgos, en que vives, para que no mueras en los castigos, que mereces. Dexa esse vano culto de los Dioses, que te ciegan, que no son sino demonios, que te engañan, y adora à mi Señor Jesu Christo, que te soberanizò con esse Cetro. Los gastos son los mismos, pero diferentes los premios. Mi Dios te promete la Gloria; los tuyos, como demonios al fin, te disponen à la pena. No pierdes, adorando à Jesu Christo, aqueste Imperio; antes creyendo en èl, le afianzas mas seguro: que por èl reynan los Reyes, y de este temporal, que se acaba, passaràs al que immortalmente dura. Mas dichoso te hago yo, de lo que puedes prometerme tu. O à quan costoso precio feriarìan aora este desengaño preciso los Cesares, à quienes, como succediste en el mando, seguiràs en el tormento. Muriò Julio Cesar al Imperio, que estableciò à nobles afanes de la fama, y en las puñaladas, que recibiò en el Senado, empezò la eternidad de su suplicio. Dios apellidasteis à Augusto, y en el renunciar el titulo de Señor, firmò èl mismo su inacabable esclavitud. Murieron estos, y otros à lo caduco de el Imperio, y renacieron infelizes à lo sempiterno de el castigo, barajadas la purpura con la llama, y con la coroza la diadema. No assi aquellos Monarcas Santos, digno assumpto de los Annales Divinos. Sirvieron al Dios verdadero, y trasladaron con mejoras sus Sitiales al Empyreo. Pisa en la Gloria vn Moyses nubes recamadas de Luzeros, si aun en esta vida el mar le fue calzada de flores. Mas Estrellas tachonan oy la Real silla de vn David, que eternas vorazes llamas consumen à vuestros Cesares. Despierta, pues,

ò Cesar, al desengaño feliz, creyendo solo en mi Dios: acredita la fineza, que blasonas en no obstinarte à mis palabras.

7. Mucho sentia Maximino vèr à la Virgen sabia tan de el vando de la Fè Catholica: y aunque le embelesaba la dulzura de sus labios, bebiendo por los ojos lascivos gratos venenos, temiendo de pertinaz ser triunfo de su eloquencia, puso parenthesis à lo provechoso de el discurso, para declararla yà mas sin embozos su incendio. Quien no creerìa yà à este barbaro Monarcha trofeo de Catalina? O como la mas empeñada Rhetorica es para vn lascivo sobre enojosa, muy frivola! Cierrale, dize Propercio, (b) el torpe amor los oìdos, y assi no llegan al alma eloquentes desengaños. Esta apostada sordèz es la que haze sudar aun à la Omnipotencia de Dios. Aquel *Erat IESVS* de San Lucas, (c) al exorcizar Christo à vn demonio sordo, y mudo, insinùa como trassuda en lanzarle, por obstinado en no oirle. Empezò el impudico Tyrano à combatir con alhagos el fuerte, que ni se aportillò à tormentos: y aunque se defendia con valor la invicta Virgen, sus desdenes de honesta eran en su amante, lo que las espinas en la Rosa, que quanto mas sitiada de ellas esta hermosa flor, mas ansias, dize Basilio, (d) excita de su fragrancia, al que mas se prenda de su belleza.

8. Viendo el Emperador, que ni alabanzas, escollos de la beldad, ni lisonjas, tropiezos de la hermosura, vencian à Catalina, rendido perdidamente de su modesta belleza, y nada desconfiado de su violencia astuta, hizo, que la aderezàran quarto en el Palacio Imperial, donde servida como Princesa, tuviera logro su malicia, rebozado lo torpe de su designio en las decencias de el cor-

(b) *Eleg. 2. Surdis turpis amor auribus esse solet.*

(c) *Luc. c. 11. Erat IESVS eijciens Dæmonium, & illud erat mutum.*

(d) *Epist. 149. Rosarum amatoribus minutas illas spinas quasi quædam amatoria illectamenta rosæ natura adfixit, vt stimulis illis, ægrè contactum admittentibus ad maius desiderium provocet.*

cortejo. Gran ſuſto fue eſte ardid à la magnanima Virgen: ſabìa,como diſcreta, que agaſſajos de vn laſcivo, ſon muerte de vn inocente. Quien no creyera piedad muy cariñoſa de Rey aquel agaſſajo, que hizo à Vrias David? Llegado de la campaña le perſuade el deſcanſo, haſta advertirle el baño de los pies de hermano, que en vn Rey fue mucho extremo. (e) Embiale de ſu meſa la comida, y no encuentra caricias, que no le haga. No fue cariño eſte, gloſsò eloquente Chriſoſtomo, (f) ſino engañoſo artificio; no agaſſajo à los meritos de Vrias, ſino lazo en que ſe deſlizàra ſu honra; aviaſela ofendido torpemente en ſu muger, y con embiarle al deſcanſo, paliaba ſu delito, para que ſe creyera ſer aficion licita del ſoldado, lo que fue culpable reſolucion de el Rey: eſſo mas fue engrandecerle la herida, que ſolicitarle la comodidad; deslumbrar fue al marido, para que creyeſſe de el Rey, que quien le decorò con el regalo, no pudo ofenderle con el galantèo.

(e) *Lib. 2. Reg. c. 11 Vade in domum tuam, & lava pedes tuos.*

(f) *Apud P. Salian. hic tom. 3. Annal. Obumbrare ſceleris magnitudinem, & vulneri ſuperinducere cicatricem, vt illius eſſe dicatur, quod meum eſt.*

9. Bien atediada Catalina de eſtos ardides corteſanos, era à ſu pureza gran martyrio el cortejo, que eſtos dias la hazìa el Ceſar en ſu Palacio. Doblaba la heroyca Virgen las poſtas de ſu Caſtidad, reſiſtiaſe conſtante; haſta apurar el ſufrimiento de el empeñado pretendiente. Reſolviòſe Maximino à repudiar ſu legitima muger, por conſeguir de Catalina con honra, lo que no podia con maña. Y declaròſe con la Santa, deſmandado yà, no ſolo en torpes razones, ſino en libres ademanes; y viendoſe la mas elegante Roſa con rieſgos de ſer hajada, bañado de eſcarlata el roſtro, y el corazon todo aliento, permutò lo ſuave de ſus palabras en eſtos animoſos deſdenes. Eſſa oſſadia, Emperador, le dixo con valeroſo

ſanto

ſanto arriſco, vſala con mugeres de menos obligaciones; de ellas, quizàs, podrà triunfar tu torpeza, pero no de mi conſtancia. Preſumir de mi eſſa infamia, es ſoſpechar pauſas en la mas inalterable esfera. Nacì para exemplar de firmes, y he de morir para afrenta de inconſtantes. Si has dado en q̃ has de triunfar de mi, ſolo ſerà de la vida; empieza à executar tus rigores, que yà me expuſe à padecerlos con animo, quando te buſquè en el Templo. Empuña el azero, y retira aqueſſos brazos, que eſta pureza, conſagrada à mi Señor Jeſu Chriſto, no ſe ha de conſentir à mortal Eſpoſo.

10. Dezìa, y fueſe retirando de el Emperador hàzia otro quarto, buſcando por donde huirſele, por ſi bolvia à atreverſele. O conſtancia digna de vna Catalina, con que ſe dize lo mas realzado de tu elogio! O como acredita de fina Roſa à la que naciò injuria de las de Peſto. A la Roſa, ſitiada ſu beldad de eſpinas, puſo la erudicion de Valerio, (g) por hermoſo hieroglifico de vna hermoſura pretendida con glorias de vencedora. Por piqueros halla eſcape la mas perſeguida flor, que no importunidad, que venza à quien ſe reſuelve con conſtancia: en la mas fragrante de Alexandria tienen exemplar las bellas, y reprehenſion mucha las livianas. No es eſcuſa de lo facil lo importuno de el que galantea, que ſobre ſer libre el alma, en la muger es mas privilegiado el valor, y no ay fuerza humana contra determinacion mugeril, dezia Julita Martyr, como refiere San Baſilio, (h) que à la muger la dedicaron en ſu formacion con obligaciones de ſer fuerte, porque la materia de que fue formada, no ſolo ſe dividiò de varonil principio, ſino que ſe eligiò con natural fortaleza. Soſpechas tiene la devocion de ſer Catalina la muger fuerte, que buſca el Sabio.

(g) *In prolog. lib. 55 Roſam quid aliud præ ſe ferat, dum pulcherrimam ſpeciem explicat, depulſa ſpinarum aſperitate, quæ floris tam elegantis amœnitatem depriment, niſi illa virtute, cònatuque ſuo ſemetipſam expedivißet, indicare ita voluerit, nullum eſſe tam pertinacem in pravitate conàtum, quem bonitas non poſsit evincère.*

(h) *Homil. de Iulita.*

(i) en

(i) en cuyo valor fundaba su Esposo la mayor seguridad de su confianza, y la mas cierta fè de su opinion. Pida, pues, la Iglesia Catholica albricias à la Sabiduria Eterna, que yà le ofrece lo que buscaba, y le dedica lo que avia deseado: pues Catalina, en lo tierno de sus años, es noble afrenta de las rocas, sin que lisonjas la engañen, ni artificios la perviertan.

11. Huyendo de el profano Emperador la invicta Virgen, hallò desembarazado el transito para ganar vn postigo, abriendole, quizàs, algun Angel, como à San Pedro (k) la puerta, y dexò al mal seguro Palacio, por la immunidad de los montes. Los de Arabia, dize Baronio, eran en aquellos dias los sagrados de los Fieles de Thesalonica, y Alexandria, especialmente el Sinay, donde promulgò Dios la antigua Ley. No huyò de cobarde Catalina, que el anhelo de el martyrio la sacò de su honesto gineceo: porque sabìa, como cuerda, que de ordinario està el peligro, donde està la confianza, y que las salas de Palacio son borrascosos mares, donde mas naufraga el que mas se fia. No es menester, que lo amoneste vn Filosofo, (l) quando la experiencia lo haze tan verdadero. Retiròse de ser vista Catalina, por conservar mas candida su pureza. Manchan los armiños de Virginal virtud lascivos ojos, y los rayos, que despiden, hazen el daño, antes que se sienta el fuego. Es delicada grandemente la pureza; y si en algo se ha de conceder la Filosofia de el aojo, es solo en esta materia. Cubierta vino à los estrados Susana, (m) mas por no volver à agradar vista, que por empacho de parecer culpada: y aplaudiò Tertuliano (n) su recato en tan sutil estratagema, huir los ojos, por no excitar apetitos. Permitiòse, aunque sin culpa, mirar en el jardin, y quedò tan medrosa de los ojos, que echo a su hermosura antifaz,

para

(i) *Prov. 31. Mulierem fortem quis inveniet?*

(k) *Actor. 12.*

(l) *Apud P. Scribanium Politic. Christ. cap. 7. Quod enim tam infidum mare, quàm blanditiæ Principum, quibus non rarò in summa etiam lenitate fraus maxima?*

(m) *Daniel 13. Erat enim cooperta.*

(n) *Meritò abscondens decorem, quæ placuit. Lib. decor. mulier.*

para parecer ante el Juez, mas temerosa de ser aojada por bella, que de ser iniquamente sentenciada por adultera.

12. Huyòse, pues, de Palacio, y de la Ciudad Catalina, para salir vencedora: que en las lides de la castidad, dize San Cesario Arelatense, (o) en la fuga consiste la victoria. Por esso candidas Ciervas tiraban la carroza de Diana, Diosa de la castidad, y sus passèos en los montes, para mejor conservarla. A estos se acogiò Catalina, como sagrada Diana, siguiendo, qual descarriada ovejuela, el silvo de su Pastor, y dulce Esposo, que con palabras de Epitalamios divinos, (p) saltando montes, y fatigando collados, la llamaba amoroso, para acariciarla agradecido. *Levantate, date prissa, querida mia, paloma mia, hermosa mia, y vèn.* En fè de aquellos acentos iba la tierna Virgen lleno el corazon de sustos, no de ser pressa de vna fiera en lo desusado de el camino, que essas le servirìan de guia, hechos yà à alhagar los pies de otras Esposas de Christo: temìa, que encontrada à diligencias del Emperador, vengàra el Barbaro su fuga, en satisfacer con violencias su lascivia: Horror à la casta Virgen mas penoso, que la muerte; y assi, en vuelos de su cuydado, que le daba alas ligeras, se encaminaba veloz à las fraguras.

13. Què hermosa và Catalina! Què peregrina tan bella! Recreese aqui la meditacion devota, viendo los hermosos passos, que dà esta bella Infanta, que yà à su celestial Esposo le robaron los cariños, dedicandola anticipados elogios. (q) Con quanto mayor decoro pudiera pintar aqui esta Diana Claudiano? (r) El nacar de sus mexillas, emulacion de las Rosas; los carbunclos de sus ojos, afrenta de muchos Soles; los rubies de sus labios, em-

(o) *Epist. ad German. Sit libidinis fugitivus, qui vult castitatis esse pugnator egregius.*

(p) *Cant. 2. Vox dilecti mei: ecce iste venit saliès in montibus, transiliens colles: en dilectus meus loquitur: surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, & veni.*

(q) *Cant. 7. Quàm pulchri sunt gressus tui in calceamentis tuis, filia Principis.*

(r) *Lib. 2. de Rapt. Proserp. At Triviæ lenis species & multus in ore Frater erat Phœbique genas, & lumina Phœbi esse putes, solusque dabat discrimina sexus.*

embidia de los claveles ; el oro de su cabello, desprendido de alguna codiciosa rama para lisonja del ayre ; la hermosura de su rostro , que encendido de el Sol, y retocado de el polvo sobreañadia mas gracia à lo peregrino de su belleza. De la Virgen Jona fabularon los Poetas, (s) que de las gotas de su sudor brotaban fragrantes Rosas. A ser possible el efecto, què de ambares debieran à Catalina los senderos de el Sinay? Pero en la Alexandrina Rosa las perlas de su sudor eran en sus mexillas esmaltes de su carmin, con que enamorado su Esposo, al verla tan hermosamente afligida, la darìa mas prissa en repetidos requiebros, para vèr su hermoso rostro , (t) dulce imàn de sus cariños.

(s) *Apud Cartag. t. 3. lib. 16. homil. 2.*

(t) *Cant. 2. Surge amica mea, speciosa mea, & veni, ostende mihi faciem tuam.*

14. Recibieron à Catalina los montes , no como à Diana yà, como à Cervatilla si, que acosada de el montero , que pone su gusto en afligirla , busca quexosa las breñas , se acoge triste à los bosques. O quantas vezes las avecillas en arrullos lastimeros , indicios de su compassion, peynando sus alas, la pabellonarìan de plumas, porque no pardeàra el Sol lo candido rubicundo de su tèz! Que no negaria Dios à su Esposa semejante favor , que ha concedido à otros Santos; antes bien , à otros niega los que hizo à Catalina ; porque en lo singular de la merced , brillàra lo exquisito de el amor. O el Cielo mismo, hecho yà en aquel paraje à entoldar sus crespas luzes, para alivio de la Sinagoga, infiel Esposa de Dios, se entapizarìa aora de recamados de nubes , porque à Catalina, Esposa fidelissima de Christo , no afligieran sus ardores. Quantas vezes mas risueños los arroyos se congelarian, haziendosele puentes de crystal, para imprimir, como en espe-

ʃo, la belleza de ſu roſtro! Quantas vezes las fragrantes Roſas, reconociendo por de ſu linaje à Catalina, recibirian, como en ſalvillas, en ſus ojas duplicadas purpuras de la ſangre, que vertìan ſus delicadas plantas! Y las Roſas, que eran antes blancas, deſdeñarian ſu candido cendal, por veſtirla ardiente eſcarlata, que les daba la vital de Alexandria. Mienta la antiguedad, (v) de la impudica Venus, que con ſu ſangre, quando corriò entre abrojos tras Adonis, convirtiò en purpureas las Roſas, que criò antes nevadas, naturaleza. Mejor, dirìan, ſe puſieron de empacho coloradas, viendo tal deſcompoſtura en ſoberanìas de Dioſa, que de la ſangre de Catalina viſtieron las blancas flores hermoſa librea de granates, quedando deſde entonces rubricadas, para teſtimonio de la pureza de ſu Reyna.

(v) *Ovid. Illo quidem ſtudioſa ſuum defendere Adonim, Gradivus ſtricto quem petit enſe ferox Affixit duris veſtigia cæca roſetis, Albaque divino picta cruore Roſa eſt.*

15. Llegò al fin la hermoſa peregrina à la cumbre del Sinay, donde muchos Chriſtianos, huyendo la fiereza de Maximino, confiaron ſus vidas à la cima de aquel monte. No cabe, ni en el diſcurſo, ni en la pluma, el gozo, que recibieron aquellos Fieles perſeguidos, viendo tan impenſadamente à Catalina, aunque conſorte en la incommodidad de la montaña, libre de la tyranìa: porque vnos eran teſtigos de ſu priſsion, y otros, por ecos, aguardaban la relacion de ſus triunfos. Recibieronla, como à vn Angel, que les embiaba el Cielo, para alivio de ſus aflicciones, y Maeſtra, que ſubſtituyera aquella antigua Cathedra de Dios à ſu eſcogido Pueblo, dandoles la docta Santa lecciones de eſpiritu remontado, para abrazar con mas animo el martyrio. Aqui regalò Chriſto à ſu dulce Eſpoſa, como à obſervante Virgen de ſu Ley, y deſpique de la fementida Sinagoga, con quien ſiglos antes ſe avia deſpoſado en aquel monte, llevando Dios à eſta

soledad à la esclarecida Virgen, para hablarla al corazon, (¶) y comunicarla los relieves de la gloria, (x) q̃ habitò en aquella montaña; y assi al hallarla los Ministros de Maximino, reconocieron en su rostro luzes de vn endiosado retrato: serìa premio à la zelosa enseñanza, con que persuadìa heroycas virtudes à aquellos temerosos Fieles. Despues que escribiò Moyses en las Tablas los Mysterios, y los publicò para reformacion de costumbres, le comunicò Dios à su rostro resplandecientes reflexos, (y) y reparò el siempre ingenioso Augustino, (z) q̃ fue premio de su zelo, vestir en el Sinay Moyses las mismas luzes que Dios, para que conociesse el Pueblo en la preeminencia, era despues de Dios à quien mas debìa en la enseñanza. O lo que debiò en aquel siglo lastimoso toda la Iglesia de Alexandria à esta zelosissima donzella! Despues se veràn los Martyres, que embiò delante al Cielo, que la preparassen trono, y los que con su zelo, y constancia reduxo à la Fè Catholica.

16. No se le acuerda à las historias, quanto tiempo estuvo en el Sinay Catalina; reparando solo, que mas fue su ida à aquella cumbre, para prevenirse glorioso Mausoleo en su muerte, que para buscarse seguro escape en su vida: aprendiendo del Fenix (como lo era de las Virgines) esta singularidad suya entre todas las otras aves, que construyendose las demàs nidos, en que hospedarse, y vivir, la Fenix le fabrìca en el Sinay para morir, y renacer. Con esta propriedad del Fenix recuerda Ambrosio (a) el olvido tan comun de nuestro arriesgado fin. El primer cuydado de nuestra memoria avia de ser, dize, el de la sepultura. A las puertas de sus casas las tenian abiertas siempre los Bracmanes, (b) y la vista de aquellas huessas, les despertaba à costumbres virtuosas. De otra nacion refiere Abraham Ortelio, (c) que

(¶) *Oseæ c. 2. Ducam eam in solitudinem: & loquar ad cor eius.*

(x) *Exod. 24. Habitavit gloria Domini super Sinay.*

(y) *Exod. 34. Tenebat duas Tabulas testimonij, & ignorabat, quòd cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.*

(z) *August. in Cat.*

(a) *Hexam. cap. 23. Quis igitur huic annunciat diem mortis, vt faciat sibi thecā? Fac & tu homo tibi thecam.*

(b) *Apud Hect. Pint. in dialog. mort.*

(c) *In theatr. propè fin. Ossibus defunctorum in emptionibus, & venditionibus vtebantur.*

que vſaban por moneda hueſſos de muertos. Para poder vivir ſe aprovechaban de los deſpojos de vn atahud, y lo que para la conſervacion de la vida les valia la moneda del ſepulcro, aprovechaba recuerdo de la muerte. Aſsi fuera en ellos Fè, lo que era no mas que virtud moral: en el Chriſtiano eſſa memoria tiene logros de felicidad eterna. Por eſſo dezìa vn Predicador grande: (d) que aver de andar eſta jornada, y no conſiderar los paſſos, tiene deſcanſos de Ateiſmo. Lo que ſe previene con memoria, no ſe yerra con deſcuydo. Aquel vltimo lance de la vida pide grande eſtudio de la meditacion. Que muriò Raquèl en el camino, advierte el ſagrado Texto. (e) No fue acaſo, no, el dezirlo; quiſo ſignificar, que no ſe avia eclypſado deſcuydada, ſino que muriò prevenida: que encontrarle en el camino la Parca, fue, no aver eſtado con deſcuydo en la vida. Feliz el que ſaliò al encuentro à la muerte, y le eſcusò paſſos con prevenirle meditaciones; que es lo que dixo Baſilio (f) al Prefecto Modeſto, que le amenazaba con quitarle la vida, y lo que exercitaba Catalina con enſayes de ſepultada, donde Dios le avia de fabricar glorioſa Vrna; que parece la llevò antes al Sinay, para ajuſtar el diſeño à la proporcion de ſu tamaño. Pero veamos primero los preambulos de ſu Martyrio.

(d) *Dr. Ioan. Fern. de Leon in vit. S. Marg. q.* 11.

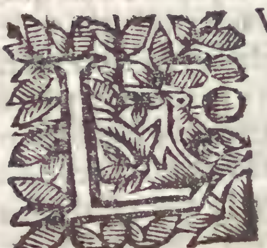
(e) *Gen.* 48. *Mortua eſt Rachel. in terra Canaam in ipſo itinere.*

(f) *Nacianz. de laud. Baſil. Maxima ex parte mortem obij, & ad quem (Deũ) iã pridem propero.*






ROSICLER VI.
Su Constancia.

1. VEGO QVE CONOCIO el Emperador la ausencia de Catalina, impaciente, qual fiero Leon, que escapandosele la pressa, dexandole antes herido, convierte su enojo en las prendas, que le recuerdan el dueño, no cabiendole al lascivissimo Tyrano toda la rabia en el pecho, depositò quanta pudo en la lisonja de sus Ministros. Mandòles primero saquear el Palacio de la castissima Princesa, por vèr, si con la vsurpacion de su Real Patrimonio, retrocedìa de su Virginal empeño: como si averes de la tierra fueran en Catalina los quicios de su constancia, y no huviera la heroyca Virgen despreciado lo prodigo de sus promessas, por no condescender con sus peticiones ilicitas. No fue tanta en la Princesa la hazienda, como deseaba en Maximino la codicia: Avia yà la piadosa Donzella repartido, parte en los de su Real familia, y

parte en generosas limosnas, quando se determinò à salir de su Palacio, para hablar al Emperador en el Templo, juzgando, que si avia de correr en el estado de el Martyrio, y seguir à su Esposo en la carrera, estarìa mas veloz sin los embarazos de rica. Yà dixo San Geronymo, (g) escribiendo à vnas Religiosas: Que con la pobreza se alcanza à Christo, que corre, y con las riquezas se ahuyenta; y lo experimentò bien la Esposa: (h) descansaba en su lecho, quando la voz de su consorte llamaba. Bien hallada en el regalo de la pluma, perezeò vestirse; pero al fin, ò temerosa, ò instada, asseòse lo mejor que pudo, y baxò à abrir el postigo; mas fue en vano su trabajo, por averse ausentado yà su Esposo. De ofendido, dize Geronymo, de que para abrirle la puerta se asseàra tanto la Esposa, y que por atender à la gala, le faltàra à la fineza. Venìa el Esposo tan pobre, que aun no tenìa con que defenderse de el rozìo, con que le escarchaba la melena el Cielo, y quiere la Esposa salirle à recebir muy compuesta, y con aparatos de rica, què mucho, que se le ausente, y que aun corriendo no le alcance? Dexe essa gala en las manos de la ronda, y despues de esse ademàn, hallarà à su Esposo en vn jardin; (i) imite à su consorte en lo pobre, si tanto anhela el hallarle.

(g) *In Regul. Monac. ad Paulam c.3. tom.4. Nudus IESVS nudas quærit sponsas, & amicas.*

(h) *Cant. 5. Aperi mihi, soror mea, quia caput meũ plenum est rore.*

(i) *Cant.6. Dilectus meus descendit in hortum suum ad areolam aromatum.*

2. Ni la ausencia, ni el desaire curaron en Maximino lo loco de su amor torpe; antes ardìa mas feamente la llama, quanto mas constante contemplaba à Catalina: que aun en tan rematado vicio ofende mucho lo facil. Culpaba el Emperador en sus Ministros la poca maña en descubrir à la que le hazìa tan rabiosamente penar, y en vnos desahogaba su enojo en rigorosos castigos, y en otros alimentaba su esperanza, ofreciendo larges premios. La lisonja,

y la codicia haze degenerar de humanos à corazones muy pios: y assi, algunos criados, vistiendose de lobos carniceros, se juramentaron de no volver à Alexandria, hasta traer à su amo à la inocente Cordera. Yà, por mas que se encumbre en el Sinay, Catalina, vive en lo mas immune mal segura: que no ay fragosidad, que no trepe el interès, ni retiro, donde no se entremeta vn lisonjero. Esto es lo mas lamentable en vn Principe, tener tan à mano corredores de su deleyte. Pero sabe Dios tener à vna hermosa Sara en el Palacio de vn lascivo, sin que atropelle el antojo la immunidad de lo honesto: (k) y guardarà à Catalina Virgen siempre vencedora, siendo examen de su invencible constancia la mas empeñada malicia, y ostentarà Dios en ella lo flaco de el poder humano contra las valentìas de el Divino: ponderacion, que en vna donzella Romana previno para esta Alexandrina Seneca. (l)

(k) *Genes. 20.*

(l) *Controv. 2. Voluerunt Dij immortales in hac puella vires suas ostendere, vt appareret; quòd nulla vis humana divinis resisteret.*

3. Salieron, pues, de la Corte aquellos infernales lobos, bien preparados de armas contra la piedad de los rusticos, que alegres de que se escapasse de el Emperador Catalina, solicitaban todos assegurarla en sus Aldeas: No faltando en amorosas diligencias los criados de la heroyca Virgen, que tiernos à la incommodidad, y peligro de la Infanta, prevenidos de regalos, ardian en vivas ansias de hallarla, para mejor esconderla. Cansados ya los lisonjeros Ministros de buscar à Catalina por los campos, llegaron à la falda de el Sinay, con determinacion de subir hasta la cumbre, por no perdonar à diligencias su empeño infame. O Eterno Dios! Què leccion de sufrimiento leiste otra vez, desde aquella Cathedra antigua de tus aranceles el Sinay! Quien no escucha tus amenazas de muerte tantas vezes fulminadas à los que

subie-

ſubieran, y tocàran aquel Monte! (m) Què diligencias de ſantificar à la eſcogida Sinagoga al acercarſe à la montaña! Y aora que le profanan Gentiles, que le piſan pies Idolatras, ni los aſſombras à truenos, ni los conſumes à rayos, proſiguiendo en tan fea empreſſa, como apriſsionar à vueſtra Eſpoſa? Detente, Barbaro aleve, que habitò Dios eſſa cumbre, y goza aì Catalina los relieves de eſſa gloria. Pero eſta paciencia de Dios mirò à la fineza de Catalina, para no diferirle la Corona, y debìa ya de aguardar el Cielo eſte dulciſsimo eſpectaculo de conſtancia en la mas varonil Virgen, que tuvo entonces la Igleſia, mejor que el que en la conſtancia de Caton contemplò en Jupiter Seneca. (n) Si Jupiter, dezia el Andaluz, divertìdo de las glorias, con que le cortejan eſſas celeſtiales esferas, quiſiera eſpaciar la viſta hàzia lo mas hermoſo de la tierra, nada le llevarìa mas los ojos, ni robàra los cariños, como la conſtancia de Caton, que vertiendo por las heridas las entrañas, eſtà aùn invicto en tanto golpe de penas. Ceda rendimientos el valeroſo Gentil à Catalina tierna, y delicada muger, en quien como de la niña Inès ponderò Ambroſio, (o) no teniendo cuerpo en que recebir los tormentos, le ſobraba esfuerzo para vencer martyrios mas exquiſitos. Tal era ſu anſia de padecer, y tal ſu hidropeſia de penar; y aſsi, para que glorioſa ſe corone de trofeos, permite Dios, que ſuban al monte, y la prendan los Sodados.

4. Viòlos llegar Catalina, y conociò, que ſu Eſpoſo la llamaba con vozes de los Cantares (p) de aquel monte à la Corona. Ni fue meneſter repetir las vozes, como à la otra Eſpoſa, tres vezes: que le ſobraba el animo, à aumentos de ſu amoroſo in-

(m) *Exod. 19. Cavete, ne aſcendatis in montem, nec tangatis fines illius: omnis qui tetigerit montem, morte morietur.*

(n) *Lib. Cur bonis viris mala fiat. Non video, quid habeat in terris Iuppiter pulchrius, ſi convertere animum velit, quàm vt ſpectet Catonem, iam partibus nō ſemel fractis, ſtantem nihilominus inter ruinas publicas rectum.*

(o) *Lib. 1. de Virg. Quæ non habuit, quo ferrum reciperet, habuit, quo ferrum vinceret.*

(p) *Cant. 4. Veni de Libano, ſponſa mea, veni de Libano, veni, coronaberis.*

cendio, y deseaba acreditar en sì al amor Divino, en quien lo que empeña es nada, y lo que favorece es mucho. Al contrario de el torpe, y vituperoso, en quien, como escribiò el Poeta mas profano, es nada lo que favorece, y mucho lo que se sufre. (q) Alegròse Catalina de la ocasion de el martyrio; pero tierna al dividirse de aquella compañia santa, y de aquel monte, que por aver sido Cielo, la ensayaba para vezina de el Empyreo, despidiòse con lagrymas, para dexarles esta parte de su corazon en prendas. Ilustres Confessores de Christo, dezia la animosa Virgen, que por no ser esclavos de el demonio, dexando lo dulce de vuestras Patrias, habitais lo inculto de estas breñas: Valerosos Campeones de la Fè, que por seguir eternas verdades, padeceis tyranas persecuciones: Verdaderos hijos de la Iglesia, cuya constancia firme es à la Religion padron ilustre, à Dios, que ya de vuestra compañia me llama mi Esposo à la de su gloria: à Dios, que ya con mi muerte voy à sellar la constancia, que he aprendido en vuestra conversacion fervorosa. No por ir la primera al premio, me tengais embidia del Martyrio. Monte, en cuya cumbre, por aver sido retrato de la gloria, me contemplaba yà Bienaventurada en la tierra, à Dios, que si tu fuiste teatro, donde publicò Dios sus aranzeles, yo con mi vida voy à atestiguar sus verdades.

(q) *Lib. 2. de Arte amand. Quod iuvat exiguum est, plus est quod lædit amantes: Proponat animo multa ferenda suo.*

5. Aun dezia la Santa, quando aquellos lobos infernales le atajaron sus razones, no sin muchas lagrymas, con que la escuchaban los Catholicos, tan ansiosos de seguirla, como pesarosos de perderla. Pero alborozados con el hermoso hallazgo los Gentiles, no echaron mano de los otros Fieles, Aumentòse en Catalina el gusto, quando

se

ſe viò yà apriſsionada por ſu Eſpoſo, y con dulciſsimas palabras, bañado el roſtro de alegria, conſolaba à los Chriſtianos, que desfallecian en ſollozos, viendo contra vn Angel tan deſmerecidos deſacatos. No os deſconſoleis, les dezia Catalina, amados hermanos mios, que parece, ò que me llorais deſdichada, ò que me temeis poco animoſa. No tiene nueſtra Religion mejor logro, que la Corona de el martyrio, ni quantos rigores trazò la tyrania, podràn hazer bambolear à mi conſtancia. Eſte dia amaneciò para mi el mas alegre, ſi en èl doy à mi Eſpoſo en holocauſto mi ſangre. Ni menos os quexeis de eſtos Miniſtros, que lo que en ellos es ofenſa, para mi es crecida honra. Ea (proſiguiò hablando con los Sayones) no me retardeis el premio, que me diſpone mi Eſpoſo; llevadme à ſatisfacer mis anſias de padecer por quien en vna Cruz ſupo tambien por mi morir, que le debo eſta fineza, y la agravia vueſtra tardanza. O animo ſobre todo encarecimiento grande! O conſtancia ſobre toda hiperbole valiente! O Catalina, gloria iluſtre de las mugeres! Contemplò el melifluo Bernardo (r) al Apoſtol San Andres en ocaſion, que le llevaban al Martyrio, y dixo, que con ſer penſion de la naturaleza alterarſe el ſemblante en los acaſos, en èl fue privilegio de ſu valentìa, tener la cara ſerena, ſin que ſe le robàra el color, ni pintàra el ſuſto, como acontece, en el roſtro: no ſe le elò, proſigue, la ſangre en el cuerpo, ni ſe le erizò con el pavor el cabello, ni la voz ſe le apriſsionò en la garganta, como allà dixo de vn valeroſo el Poeta. Tan en sì eſtuvo Andres, que con ſer tan comun en otros, turbarſeles la razon, en èl ſe avivò mas el entendimiento, y fue mas crecido el animo. O que de

(r) *Serm.2.S.Andr. Nequaquam, vt exigere videtur mortalis infirmitas, facies eius expalluit, nequaquam ſanguis eius gelatus eſt non ſtetere comæ, aut vox faucibus hæſit, nõ contremuit corpus, nec mens turbata eſt, non receſsit, vt aſſolet, intellectus.*

vezes

vezes copia Catalina valentìas Apostolicas! Antes la de vn Thomàs, (ſ) y aora la de vn Andres. Què animosa và al Martyrio! Apostolico es su esfuerzo: Porque sabe vna muger ser emula de vn Apostol, dize el Prelado Santo de Seleucia, (t) atento à confessar San Pablo, que Evodia, y Sentiques le avian ayudado à predicar el Evangelio, y poniendose en el estadio, imitar los animos Apostolicos, y siendo mugeres en el sexo, parecer Apostoles en el fervor, y en la Fè.

(ſ) *Rosic. 4. n. 12.*

(t) *Orat. 2. in c. 4. ad Philip.*

6. Llegò la valerosa Virgen à Alexandria, no como Princesa à su Corte, sino como delinquente al Tribunal. Publicòse por la Ciudad su prission, y temiòse general motin en la Republica, ofendidos los mas de tal afrenta. Por felicidad grande de Priamo tuvo el Tragico su muerte, antes que la prission le desauthorizasse. (v) Dichoso el descabezado: no verà, dize, sus manos acostumbradas al Cetro, rendidas à lo vil de vn lazo. Despoblaronse las casas de Alexandria por vèr, y seguir todos à la hermosa prisionera: con que mas pareciò su entrada triunfo, que afrentoso camino al calabozo. Echabala mil bendiciones el Pueblo, rogando cada qual à su Dios la guardàra muchos siglos; y mostrando en las razones sus lastimas, vnos à otros se dezian: Es possible, que vna juventud tan amable ha de ser sangrienta saña de vn Tyrano? Que vna Donzella, en la prosapia Real, ha de ser vil vltrage de este impudico Emperador? O violencia de la tyrania! O desafuero de la maldad entronizada! Si por aver consagrado al Dios, que adora, su pureza, muere, como las que à otros Dioses dedican la suya, viven? Solo en esta Donzella ha de ser delito el ser casta! Si porque no le corresponde con amor, la prende Maximino; no ha

(v) *Sen. in Troade. Felix Priamus, non assueta ad sceptra manus post terga dabit.*

de

de sér execucion, sino inclinacion la fineza. Dèxela habitar los Montes; pues quiso mas la soledad de sus cumbres, que la porfiada magnificencia de sus favores. Es noble, y ha de ser en su decoro constante. Mirad lo modesta que camina! Lo celestial de su rostro dize la constancia de su pecho. O malogrados años! O edad verdaderamente de Rosa, apenas gallarda, quando yà marchita! Mas què ay que admirarnos? Es hermosa, no avia de ser perseguida? O calidad precisa! O pension cierta de lo hermoso! Ser incentivo de el deseo, sin que la honestidad, que es en la muger la mayor prenda, sea para su immunidad contra el poderoso muralla. En vano se fatiga nuestra quexa: dèmosle parabienes à la Parca, pues tan bellos despojos le ofrece la tyranìa. Muere, muere, discretissima Princesa: Muere, valerosa Virgen, à manos de este Tyrano, y seràs Martyr gloriosa de tu Dios, y exemplo de constancia à otras doncellas de tu creencia.

7. Entrò al fin la Santa en el Palacio Imperial, y en la sala, donde, ardida el alma toda, la aguardaba el lascivo Emperador, que à vista de tal belleza, ni sabìa si hazer papel de enojado, ò si porfiar mas torpemente encendido. Mas por no aventurar en lo severo, lo que fiaba conseguir en lo ardidoso, sin deponer el ceño, la hablò con este artificio. No quisiera, hermosa Infanta, la dezia, que siendo de ordinario la belleza tan immune, fueran pensiones de tu beldad los ceños de tu rigor. La hermosura, de que te prendò la Diosa de ella, la immortal Venus, me impèle à ser contigo piadoso; quanto tu condicion zahareña me irrita à ser justiciero.

No dudo, que si aquestos tus desdenes los usàras con otros Emperadores, huvieran vengado yà

con

con tu vida esta pertinaz ofensa: que resistir à vn Emperador quando ruega, es irritarle à que obligue, hasta à dispendios de la vida. Los Dioses immortales realzaron mi paciencia, porque les debiera mas tu dicha. No creo yo, que eres tu de las mugeres, que aman quando ofendidas, y aborrecen adoradas. Por esso he suspendido la saña, porque te he juzgado discreta: si bien aquesta tu ingratitud desdora à tu discrecion: que pagar caricias con esquivèz, es rustica ingratitud. Perdona lo sentido de mis palabras, y agradece lo cariñoso de mis obras; pues veràs aora, que no te he buscado para objecto de mi indignacion, sino para esmero de mi generosidad; no para castigarte por Christiana, como he hecho con otros de aquessa secta, sino para que seas desde oy el hermoso dueño de mi Monarquia, si desdizes yà de essa pertinacia. Restituirè yo à tu herencia la Corona, que los Dioses debieron de quitarte por Christiana. Mira si anticiparon en ti castigos, como avias de negarles cultos? O Infanta, què mal te quiso quien à essa Fè te conduxo! En èl si, que tiñera yo mi azero, por vengarte de este agravio. Dime, què has logrado por Christiana? La pèrdida de tu hazienda, el descanso de tu casa, el cortejo de tu Real familia, viviendo (ò lastima!) como vn bruto en lo agreste de vna breña. Quando me acuerdo de lo que avràs padecido, me irrito mas contra el Autor de tu engaño; pero al fin, no persigue tanto la fortuna, que no dexe à la esperanza alguna senda. Tanto ha sido teson de mi fineza, como destino de tu dicha, averte encontrado mis criados, para que seas Señora de mi alvedrio, y consorte de mi Imperio. Piensa bien lo que me has de responder, antes que sin remedio te llegues à arrepentir: que quanto el amor es mas fino, tanto el odio

es

es mas colerico; pero de tu discrecion rara quien no aguardarà vna gustosa respuesta?

8. Acabò el Emperador sus razones, y las acabàra mejor, si como la ofrecia el mando, la entregàra luego el Cetro: que no es digno de reynar, quien ciegamente se emmaraña en el amor. Nada, dize el Padre de las Virgines Ambrosio, (x) transforma en vn vil esclavo al hombre, por Real que sea su prosapia, como la aficion deshonesta. Por esso Solon, segun refiere Demosthenes, (y) puso en su Republica ley, que fuesse dado por nulo, quanto sentenciasse el Magistrado lascivo: porque mal podrà deliberar con acierto, si no le adiestrare, y desanublare la razon, que suele obscurecer la torpeza. Yà David lo dixo, (z) y algunos Tribunales lo lloran. Con el fuego, ò con el humo de el amor, no se divisa aun el Sol de la inspiracion, que ilustra, de la razon, que aprieta, de la justicia, que aboga. Y aun por el cuchillo derribaban los Persas, y los Medos à sus Principes lascivos de los Solios: porque con exhalaciones impuras no afeàran las Coronas. Debia, pues, trocar el Cetro las manos, y de la de Maximino impudica, trasladarse à la de Catalina casta.

(x) *Apud P. Scriban. in adolescente prodig. Nihil est, quod tam miseræ servituti subijciat hominem, quàm libido.*

(y) *Orat. in olimpiod.*

(z) *Ps. 7. Supercecidit ignis, & non viderunt solem.*

9. Juzgaba Maximino, que tenia yà à Catalina de su vando: porque tardando en responderle la constante Virgen, atribuyò à confusion de arrepentida, lo que fue empacho de verse tan requestada. Empezaba el Emperador à solemnizar su triunfo con locas demonstranciones de su gozo; y entonces con mas animo, que nunca Catalina, Detente, ciego, dixo al Emperador la castissima Donzella, detente, ciego, atrevido, que desauthorizas la Magestad de tu purpura con essa alegria loca, Què señas has visto en mi de inconstante,

para que assi te blasones de valiente? Ni què eloquencia es la tuya, para que à ella me rinda? Las dadivas, que me ofreces, yà las despreciè yo antes: que por grangear à Christo, estimo à todo tu Imperio en lo que à vn poco de lodo. Ahorra de razones, Maximino, que yo estoy resuelta à perder antes la vida, que dexar de ser Christiana. Apareja ya el tormento, en que examines mi animo, que ni amenazas me assombran, ni rigores me acobardan; porque la assistencia de Christo mi dulce Esposo, me assegura fortaleza, con que, quedando tu vencido, salga yo la vencedora. Ea, acaba yà de desmenuzar esta quebradiza hermosura, para que me traslade tu rigor à la immarcessible Gloria: que se injuria mi nobleza, de que presumas en mi aun vislumbres de inconstancia. Pero no permita essa piedad, que blasonas, que muera yo con la pena de dexarte en tu ciega idolatria. Si detestas essos Dioses, y adoras al mio, que es vn solo verdadero, muerto por su voluntad en vna Cruz por redimir todo el mundo, te amarè con vna casta aficion, y voluntad tan constante, que venza à la de Pylades, y Orestes, ò à la de Pitias, y Damon. Porque en nuestra ley verdadera, despues de el precepto de amar Dios, es el mas principal el de amar à nuestro proximo, sin que sea licito entre nosotros el odio, que aun entre vuestros Dioses le confessais tan sangriento. De Marte dezìs, que corriò tras Venus, desnuda la espada, para quitarla la vida. De Jupiter, que arrojò à Neptuno en las voraces olas de el Occeano: de Venus, Juno, y Palas referìs cada dia mil contiendas. Patrañas de vuestra Religion, que dàn bien à entender su vanidad: y quieres, que à tan indignas Deidades rinda yo veneraciones? Tu si, que

que me quieres mal, y no el que, con rayos de mejor luz, me conduxo à la verdadera Religion. Assi te consintieras al desengaño, y vieras los logros de aqueste acierto. Pero dizes, que por ser Christiana he perdido mi hazienda, y me ha desacompañado mi Real familia: Si; mas en essa misma pèrdida empezò mi dicha de ser de Christo Discipula: que en nuestra Ley, quien no renuncia lo que possee, no puede ser Discipulo de Christo. Vosotros teneis à la riqueza por dicha, à la pobreza por desgracia: porque con aquella satisfaceis los antojos, y con esta no hartais à los apetitos: Como si la alternacion de los males, y los bienes no dieran al desengaño bien provechosas lecciones. En la Religion Catholica al pobre voluntario le està consignado el Cielo: porque tuvo menos fuerza para embaucarle lo humano con sus falacias, que para atraerle lo Divino con sus promessas. Por esso yo no hago caso de las tuyas, porque (sobre ser hombre aconsejado de lo torpe de el amor, en quien los fines de su porfiado antojo, son principios de vn firme aborrecimiento) en este mundo la mas risueña fortuna no me librarà, siendo inconstante en mi Fè, de la infelicidad eterna. Este es, ò Cesar, mi intento, este mi firme proposito. No son mas constantes en medio de el mar las peñas: no mas immobles los eternos exes, sobre que se fixan essos celestiales Orbes. Y pues tantas vezes has experimentado mi constancia, no te canses mas con tu pretension tan necia. Si por esto quieres quitarme la vida, serà hazerme mas dichosa. Ea, executa yà el rigor, que dà à entender bien tu colera. Trasladame ya al casto talamo de mi Esposo, cuya Fè Catholica professo.

10. O hermoso dechado de constancia! O incontrastable columna de pureza! Bello exemplar,

que

que copie el que es atribulado, ofrece en aqueste passo el Cielo. Acordòse de èl, para trassumptarlo sin duda, aquel Oraculo Español de Roma, el Doctissimo Padre Diego de Ledesma. Aviase consagrado à Dios en la Compañia de JESVS; pero combatido de el enemigo comun, corrian igual tormenta su pureza, y su constancia. Congoxaban al novel Soldado los astutos empeños de el demonio, y en tempestad tan deshecha valiòse de la Patrona de los Sabios Catalina. No avia de conseguir aventajada victoria con tan poderosa Abogada? Asseguròsela hasta el fin MARIA Señora nuestra, que acompañada de la esclarecida Martyr, y de la otra Catalina Virgen, y de Santa Maria Magdalena, consolaron con vision tan regalada al afligido Jesuita, entonando las tres Compañeras, al despedirse, este dulcissimo motete: (a) *Quantum est donum castitatis, quod confert Deus pietatis!*

(a) *In eius vita. Videatur etiam P. Philip. Alegam. in Bibl. Soc. verbo Iacobus.*

O de quanta estima es el Don de la Castidad, q̃ dà Dios por su piedad!

Tan colmados son los favores, que haze Catalina à sus devotos! Quien no la llamarà con confianza en sus aprietos? Poco desea su dicha, quien no elige Medianera tan poderosa. En otros Rosicleres se veràn mas prodigiosos sus favores.

11. Estaba yà el Emperador tan posseido de el enojo, quando acabò Catalina su discurso, que arrastrado de su acostumbrada colera iba èl mismo à ser verdugo de la que amaba antes tan ciego. Assi de-

degenera el amor, que blasona mas de fino! Luego no es fineza de la voluntad, sino veleidad de el antojo tanto tropel de palabras, con que acredita vn lascivo la lealtad de su pecho? No se llame, pues, à engaño, quien con tan vsual experiencia zozobràre en el peligro: querellese de su boberia, pues descubierto el escollo, encallò en èl sin remedio. Aquella natural verguenza, que siente vna honestidad pretendida, son mudas vozes de el recato, atemorizado de el susto: avisos son al decoro, que no se abalanze à lo falaz de el cariño. Assi los escuchàra Dido, y no apagàra su deshonra en los incendios de vna pyra. (b)

(b) *Virg. Æneid.* 4.

12. Hallabanse con Maximino algunos Cortesanos, que ò prendados de la sabiduria de la Infanta, ò lisonjeros à la torpe aficion del Cesar, le estorvaron teñir indignamente su azero en tan hermosos rubies. Yà hemos visto, dezìan al Emperador, que rigores no la ablandan, puede ser que argumentos la convenzan. No neguèmos tan corta diligencia à aquesta nueva esperanza: que à vezes es violencia de el engaño, lo que parece tenacidad del genio. Quantos desdixeron de lo que antes constantemente abrazaron, por mirar à nuevas luzes el error de sus dictamenes? Mande V. Magestad juntar algunos Filosofos, para que argumentando con esta sabia Donzella, ò ceda de convencida, ò muera de porfiada: que à nosotros, como nos atiende Soldados, quiere con sofisterias persuadirnos sus quimeras, y hazernos adorar por Dios à vn hombre muerto con infamia en vna Cruz: como si siendo essa secta verdadera, nos consentirìan nuestros Filosofos perseguirla. Prediqueles essa Religion à ellos, y respondales à sus sabios sylogismos, veamos si tambien presume delante de quien la entiende, ò si no es mas que bachilleria

de muger, patrocinada de su comun piedad.

13. Holgòse del consejo Maximino, ò por alimentado de aquella vana esperanza, que solo le quedò à su empeñada torpeza, ò porque passada su colera, oìa à otros de buena gana, como se dize en su vida. (c) Que alguna vez avia de ser este coronado bruto buena idèa de vn poderoso, consultar el parecer ageno, sin aferrar en el proprio: que de lo contrario resulta vna singularidad muy dañosa, con la qual el descubrimiento de la verdad se dificulta, y la invencion de los medios para los expedientes cansa. Adviertenlo bien ambos Derechos. (d) Mucha invidia conciliò contra sì Julio Cesar, porque teniendo bastantes Consejeros para los expedientes de el Govierno, lo reducìa à si solo. (e) Por esso dezìa Cassiodoro, (f) que para el Govierno aquel se presumirà por mejor, que no lo presume todo para sì. No todo lo sabe aùn el mas sabio, ò porque la passion ciega, ò porque el interès arrastra, y quien pregunta no yerra, dize el Refran Castellano. Aun la Sabiduria Eterna, al hazer el milagro del Desierto, consultò el parecer de Felipe, y haze el Evangelista (g) vna mysteriosa reflexa, que yà sabìa Christo, que en su Omnipotencia avia caudal para sustentar tanta gente con abundancia. No està ociosa aquella clausula, dize el eloquente Chrysostomo, (h) quiso enseñar con esso, que aun la mayor sabiduria ha de consultar la prudencia agena. Y por instruir à sus Apostoles, pregunta Christo en abonos de la prudencia, quando possee sabiduria infinita: que intentar obras grandes, sin que preceda consejo, està expuesto, sino à contingencia, à calumnia. Gran fiador, dezìa vn Politico, vna prudente consulta contra la mayor desgracia. Vna cosa grande hecha sin consulta, suele atribuirse al acaso; y vn successo menos feliz, si se obrò cō consejo, no debe causar desdoro.

Avia

(c) *Iulio Capitol. y Aurel. Vict.*

(d) *Cap. de quibus dist. 20. Faciliùs namque invenitur, quod à pluribus senioribus inquiritur. Et leg. vlt. c. de fideicommiss. Vt per ampliores homines veritas perfectissima revelertur.*

(e) *Sueton. cap. 28. Non modò in Senatu, sed etiā in Dictatura numquam Senatus consilio vteretur.*

(f) *8. Var. epist. 9. Melior existimabitur, quòd solus omnia non præsumit.*

(g) *Ioa. 6. Ipse enim sciebat, quid esset facturus.*

(h) *In Cat. Cuius igitur gratiâ Philippum interrogat? Sciebat enim quòd discipulorum eius congregatio ampliori indigebat doctrinâ.*

14. Avia concebido el Cesar grande opinion de la sabiduria incomparable de su hermosa Prissionera, y porque no frustràra su esperanza lo tibio de la diligencia, mandò convocar de los mas cèlebres Gymnasios los mas aplaudidos Filosofos, sin declararles el motivo, porque no desdeñàran el emplèo, prometiendoles por la brevedad dones, y por sus letras laureles.

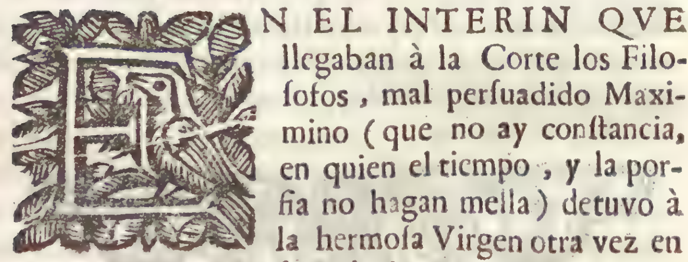
Yà llama la pluma à la sabiduria de Catalina.

******
***



ROSICLER VII.

Su Sabiduria.



EN EL INTERIN QVE llegaban à la Corte los Filosofos, mal persuadido Maximino (que no ay constancia, en quien el tiempo, y la porfia no hagan mella) detuvo à la hermosa Virgen otra vez en su Palacio, maquinando trazas, con que conquistar su pecho. Pero teniale Dios murado de rica Olanda, executoriando en Catalina lo que malogrò en otra Esposa la adultera Sinagoga. (i) De la Olanda afirma, aun hasta en su tiempo Plinio, (k) que no se avia alcanzado, como yà en el nuestro, darle tinte, rindiendose el arte de intentarlo à la candidèz constante de el lino. Procuròse, dize, teñir el lienzo, y que recibiera la burla, que se haze con la seda, y con la lana; pero retuvo la constante tela la pertinaz gracia de su albura. No fueron bastantes à Catalina tan porfiados intentos de el infierno, para desacreditarla de armiño, ceñida à favores de el Cielo, y à diligencias de su recato

(i) *Ezech. 16. Cinxi te bysso.*

(k) *Tentatum est tingi, & insaniam vestium accipere: caeterùm mansit candori pertinax gratia. Lib. 12.*

cato de la constante Olanda de su Virginal pureza. Yà, como se rindiò la Olanda à peregrinos colores, ay donzellas, que se rinden à harto leves combates, encandiladas, ò de el lustre de la gala, ò de el regalo de la vivienda, ò de la comodidad de la vida. Pienso, que ni en las circunstancias, ni en las ocasiones ha avido en la Iglesia pureza mas combatida, que la de esta Santa heroyca: porque fuera en los siglos la admiracion mas estraña. Singular ponderacion la de Amato Lusitano. (1) Pregunta, por què el demonio en el Desierto no tentò en materia de lascivia à Christo? Y responde, que porque aun no conoceria, si era Christo solo Hombre, ò si era Hombre, y Dios (que era lo que intentaba saber, quando le llegò à tentar) pues vna ocasion torpe, y tan à solas, aun al mismo Dios venciera, si fuera possible en Dios la caìda. Quien no admira yà en Catalina por gracia, lo que en Dios es impossible por naturaleza? Què ocasiones mas vrgentes? Què mas porfiados combates? Lo que la brindan, son gustos; lo que la amenazan, tormentos. Si accepta, tiene à sus pies vn Imperio; si resiste, à su garganta vn cuchillo. Quien dirèmos, pues, es Catalina, si de tales ocasiones sale siempre vencedora? No ay duda, que fue muy extraordinaria providencia, la con que Dios en tales lances previno à su dulce Esposa: pues tan ciegamente perdido este Tyrano, y à solas tantas vezes con la hermosa Virgen, ni abusò de su poder, ni amancillò el mas resistido honor. Privilegio singular de Catalina, como propriedad de la Rosa, de quien escriben los Naturales, que al olerla mas de cerca, se yelan los incendios de los apetitos mas lascivos. Y por esso los Gentiles, en los funerales de Adonis, sembraban el Templo de frescas Rosas, para templar los ardores de los

(1) *Mulierem non obiectavit, vt perspicuè satis cognosceret, an Deus esset: nam etiam si cadere posset, adhuc anceps diabolus permaneret. In serm. de hoc Evang.*

dos torpes amantes, que costaron à Adonis perder la vida, y no poca sangre à Venus.

2. Llegaron al fin à Alexandria cinquenta Filosofos, los mas sabios, que reconocìan en toda la Grecia aquellos siglos. Lo apretado de el Imperial decreto, y la diligencia de los Ministros, que sabìan era corta toda ciencia para concluir à vna Donzella tan docta, obligò à aquellos tan decantados Gymnasios à embiar sus mas cèlebres Maestros. Viendolos yà juntos Maximino, les hablò de aquesta suerte:

Agradezco, Varones sapientissimos, vuestra obediencia à mis ordenes, porque reconozcais la mia à los Dioses immortales. Quizàs estrañareis el intento de averos convocado à este Palacio: pero como con vuestra sabiduria, y argumentos grangean en nosotros los Dioses immortales cultos, el dia, que otra Religion los niega, haze à vuestras letras injuria, y toca à vuestro pundonor la satisfaccion de este agravio. En vna de essas salas tengo à vna Donzella Alexandrina, tan eficaz en su Rhetorica, que la tuve al principio por Minerva: yà quizas la registrarìan en el Templo vuestros ojos, quando aquellos solemnes sacrificios. Desde aquel sagrado dia he trabajado en convencerla: pero està tan pertinaz en su Religion Christiana, que no ay, ni cariños, que la immuten, ni amenazas, que la aparten. No le he quitado la vida, como sabeis que hago con otros de aquesta secta, porque aun à los mismos Dioses veo con ella pacientes: su beldad debe de causarles lastima, pues es, como assombro de la ciencia, milagro de la hermosura. Quizàs quieren deberme los Dioses aqueste triunfo, para darme otro colmado con los enemigos de el Imperio: que no en vano me la traxeron al Templo, quando yo

les

les ofrecia por otras victorias culto. El medio mas eficaz, que he discurrido, pues la admiramos tan sabia, es, que con vuestros sylogismos la convenzais de el error, en que ha malogrado su juventud. Poca os parecerà la victoria, por ser de quien la consigais vna niña. Pero no penseis con quien medis los azeros, sino à quien defendeis zelosos: pues su argumento es probar, que nuestros Dioses son falsos, y nosotros, en adorarlos, sacrilegos. Yo nunca he cursado Escuelas: pero por lo que la he oìdo, no sè si os diga, que aun à Platon sobrepuja. Pensad, pues, que convenciendola à ella, no de muger, sino de Platon conseguisteis la victoria: y si ella os convenciere, fuisteis de vna muger triunfo infame. No os digo nada del premio, que vn Cesar como podrà ser escaso?

3. Admitieron todos los Filosofos la disputa, mas por lisonjear al Cesar, que por zelo de su Religion Idolatra: porque no dexaron de desdeñar por combatiente à vna niña, aunque con tantas aclamaciones de sabia. Como si en aquella, y otras edades no huvieran florescido muchas mugeres tan doctas, que fueron de muchos Filosofos Maestras. Teoclea, hermana de Pythagoras, fue tan sabia, que enseñò à su hermano la Filosofia. (m)

(m) *Ita Laercius, Eusebius, & Bocacius.*

A quien, pues, pudo tener esta muger por Maestro, si tuvo al gran Pythagoras por discipulo? Polierata, hija de el mismo Filosofo, fue aun mas eminente que su tia; y gustaban mas de su eloquencia los de Athenas, que de la de su padre Pythagoras. (n) Areta, hija del Filosofo Aristipo, leyò por espacio de treinta y cinco años Filosofia natural, y moral en la Academia de Athenas: compuso quarenta libros, y tuvo ciento y diez Filosofos por discipulos. (o) Pero quando estas, y otras no huvieran

(n) *Plut. lib. 2. de Regim. Princip.*

(o) *Bocacio lib. 2. de laudib. mulier.*

ran sido tan sabias, bastaba Catalina para milagro de el mundo, y gloria de las mugeres: pues se mereciò entre los Catholicos (con venia de el Apostol Pablo) el renombre de Doctora de las Gentes, y el de la Patrona de las Vniversidades, con aclamacion de los Doctores. Experimentaràn su sabiduria estos presumidos Filosofos de Grecia, y veràn si con razon, aunque niña, y ellos en su altivèz muy gigantes, pudo dezirles, lo que el otro Filosofo de Egypto al celebrado Solon. Codiciaba este Legislador Griego levantarse con el Mayorazgo de las Letras, y preocupòle el docto Filosofo, diziendo: Aun sois balbucientes todavia, Griegos, no presumais competencias con Filosofos Gitanos. (p)

4. Admitida, pues, de los Filosofos la disputa, publicòse por la Ciudad la nunca vista palestra, y amaneciò este dia, en el deseo de todos, mas tarde que los demàs. Yà el Teatro era Ciudad crecida, que poblò la novedad curiosa: que como la disputa era de vna niña tierna, con cinquenta Filosofos de fama, dilatandose la noticia, llamaba à todos para el concurso con ansia su detension al palenque, ardìan mas los deseos de registrarla los ojos. En el interin, que la llamaban à la campaña, solicitaba Catalina con oraciones la victoria, y con palabras de David (q) le acordaba, que era causa suya à Dios. Anticipòle su omnipotencia el consuelo, embiandola al Archangel San Miguel, que la asseguràra el Triunfo: porque se cumpliera tambien en la dulce Esposa Catalina la promessa, que avia hecho Dios à la Sinagoga, de embiarla este purissimo Espiritu, para amparo en las batallas, y dulce alivio en las penas: que assi explica à Daniel (r) la Parafrasis de Theodosion.

5. Aun mas mysterios contempla mi devocion, en

(p) *Plato in Tim. Adhuc vos, Græci, pueri estis.*

(q) *Psal. 73. Exurge Deus, iudica causam tuam, memor esto improperiorum tuorum, eorum quæ ab insipiente sunt tota die. Ne obliviscaris voces inimicorum tuorum: superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper.*

(r) *Dan. 12. Consurget Michael Princeps magnus. Theodos. Hunc mittet Deus ad viros iustos, afflictos divinum auxilium implorantes; qui eorum patrocinium suscipiet, & de improbis victoriam consequetur.*

en que Miguèl, el Grande entre los demas Espiritus Celestiales, sea solo el que à Catalina baxa, antes que entre à la palestra, y debieron ser condescendencias de Dios à los zelos de este Archangel. Veìa Miguèl à Catalina otro Angel por su pureza: contemplaba la valentìa, con que salìa à la batalla, y que lo que avia de altercarse, era, no tener otro igual Dios: y assi, en batallas, que và la honra de Dios, quiere tener parte San Miguèl, y que no sea sola Catalina, quien se lleve la gloria de vencedora: como si con sagrada invidia rezelàra no le quitasse la sabia Virgen, con su heroyco animo, la gloria de Defensor de Dios en los Exercitos de el Cielo. Que por el mismo cuydado èl solo, dize el Cartuxano, ayudò à San Gabrièl en aquella rendida disputa con el Angel Principe de los Persas, sobre libertar à Israel, en que le iba tanta gloria à Dios: (s) siendo caracter de este Angel defenderle à Dios su honra, quando el mundo se la empaña, y embrazar el escudo, para que venza en essas lides el Catholico. Singular gloria de esta Virgen sabia serle à Miguèl sagrada invidia: pues teniendo Angeles à quien mandar, èl es el que viene à Catalina, como rezeloso de que no le obscurezca su gloria. Son muy para que grave la ternura en el corazon las palabras, que la dixo el Supremo Serafin. No temas, la dixo, Niña de Dios: porque ademàs de tu adquirida ciencia, te darà Dios la infusa; con que venzas, y conviertas, no solo à los Filosofos, sino à otros muchos, que te escucharàn atentos, y seràn gloriosos Martyres, que te precedan en el lauro, para disponerte en la Gloria mas aventajado Solio. Niña de Dios la llama, porque lo era de sus ojos Catalina: que si à otras Esposas, por su cariño, las escribe Dios en sus manos, (t) à Catalina la grava Dios en sus ojos.

(s) *Daniel* 10. *Nemo est adiutor meus in omnibus his nisi Michael: Carthus. hic. Gabrielem nemo adiuvit in istis formaliter, ac directè, nisi cui ex præstitutione divina id fuit iniunctum.*

(t) *Isaiæ* 49. *In manibus meis descripsi te.*

6. Co-

6. Confortada la sabia Virgen con las razones de el Supremo Archangel, se mostrò al teatro tan bella, que se insinuò a los Catholicos Angel, y à los Idolatras Diosa. Tanto recomendaba la simetrìa de sus faiciones las ocultas prendas, que possèia su alma. Solo vèrla fue lo mismo que oìrla, para rendirsele, sin que le escaseasse el aplauso ninguno de los que se admitieron al concurso: teniendose por felizes los que de cerca la miraban, y por desgraciados los que de lexos la atendìan. Ea, que presto vencerà Catalina, y se verà portentoso lo no esperado en vna niña tierna. Que la verdad, advierte la boca dorada de Chrysostomo, (v) de los encuentros sale mas triunfante, y de los velos, que la ocultan, brilla mas resplandeciente. Es como el fuego, à quien el ayre, q̃ apaga en tenue soplo la vela, le enciende mas, quando sopla mas furioso.

(v) *Homil. 57. in Ioan. Vnde magis oppugnatur, inde magis confirmatur, & què magis obtegitur, eò clarior euadit.*

7. Ocupaba yà el Emperador su baldoquin, como presidiendo soberbio al mas aplaudido acto: los Filosofos en forma de Vniversidad, y en puesto mas eminente vno dellos, en quien se avian comprometido, como en el mas sabio todos. Entrò en el teatro Catalina, y antes de ir al asiento, que la avian prevenido, acercandose al Emperador, que la miraba embelesado, què justicia, le dixo, ò Emperador, es la tuya? Prometes à estos Filosofos, si me concluyen, grandes premios; y à mi, si salgo la vencedora, me dexas sin galardon? Querellome à tu magnificencia de la desigualdad de tu justicia. Pero yà mi eterno Esposo me previene mejor lauro: que à la Fè que yo professo le està vinculado el triunfo. Saldrè, Cesar, victoriosa, y serà de tu Religion mayor la afrenta: que à la mentira no ay razon, que la apadrine, ni algun Dios, que la ampare. Dixo, y retiròse à su asiento,

to, para principiar su aplauso. No la respondiò Maximino, porque, embebecido en su hermosura, no pudo hazer su oficio la lengua, con no poca mofa de los presentes, que le veìan variar semblantes, yà de amor, y yà de colera, que todo le cedìa en ignominia. Es el rostro vn fiel espejo de el alma. En èl pinta la passion, como la calentura en el labio; si bien ay algunos tan preciados de fisonomos, que todo lo deletrean en la cara, haziendo à la virtud injuria manifiesta, y de vn semblante con decoro alegre, arguyen vn natural desenfadado; y de otro sin afectaciones grave, vn animo muy altivo. Por esso se gloriaba Ezechièl, (x) que le avia dado Dios vn rostro como de pedernal, y diamante, donde con dificultad se grava lo que à la vana curiosidad se antoja.

(x) *Exech. 3. Vt adamantem, & vt silicem dedi faciem tuam.*

8. Pareciendole, pues, à aquel Filosofo, el Doctor mas antiguo, y entre todos de mas credito, que eran pocas letras para concluirlo las de Platon, y Aristoteles, quanto mas las de vna niña, permutò los argumentos en atrevidos oprobrios, y con desdenes de vano, torciendo con mofa el rostro, eres tu, dixo à la Real Virgen el desvanecido Filosofo, la que con palabras atrevidas, y libres, injurias à los Dioses immortales? Mejor serìa averte azotado por blasfema, que celebrarte de docta. Por bachillera, y muger de poco seso, si, que te tendrà el juyzioso. Yo soy, respondiò la hermosa Infanta Catalina, y no con palabras libres, y atrevidas, como dizes, condeno el culto de vuestros Dioses, sino con razones tan firmes, y verdaderas, que presto essa tu altivèz las venerarà muy claras. Vosotros si, que con injurias torpes agraviais al verdadero Dios, que por todos los mortales diò su vida en vna Cruz. Acaso

con

con essa mofa, que hazes, pensaràs que me convences? Atiende à la gravedad de tu puesto, que te acreditan de liviano essos gestos de tu rostro, y no porque soy Catholica, te olvides de lo Real de mi prosapia. Guarda à mi sangre el decoro, y con esta condicion vamos à los argumentos. En ninguna cosa se mostrò menos sabio este Filosofo, que en empezar con injurias, en vez de razones fuertes. El docto, dize Casiodoro, (y) à nadie injuria atrevido, aunque sea provocado. Empezar con denuestos vna sabia lid, no es querer que se aclare la verdad. Hallase esta quando sin picazones se busca. Con la serenidad de la noche se descubren en el Firmamento las Estrellas, y qualquiera turbacion de vapores las oculta. El impetu de vna avenida, turba los crystales liquidos de vn arroyo, que quando corre con pacifica mansedumbre, franquèa en su fondo à la vista las mas menudas arenas. Vn enemigo mal hablado, agueros tiene de que serà vencido. Ponderòlo San Basilio el de Seleucia, en Goliat, presentandosele al Pastorcico David en aquel campo, que llamò el Prelado docto, mas theatro para la disputa, que estadio para la honda. Què blasfemias dezìa la temeridad de aquel monstruo contra el Dios verdadero de Israèl! Con què baldones no zaherìa à David! (z) Prometase David la victoria, dize la Santa Mitra de Isauria, (a) que bravatas, è injurias de vna maldiciente lengua, le son al Justo en la justa prendas ciertas de victoria. Presto se veràn muy paralelos en David, y en Catalina los triunfos.

(y) *Lib. 3. variar. epist. 11. Ædificatus libris locum non relinquit iniurijs.*

(z) *1. Reg. 17. Cùmque inspexisset Philistæus, & vidisset David, despexit eum: & maledixit Philistæus David in dijs suis.*

(a) *Orat. 15. Maledicam illam inimici linguã victoriæ pignus teneo.*

9. El imperioso denuedo de la Infanta, y la authoridad de el Cesar, compusieron al Filosofo, para que, yà mas cortès, se apuràra con razones la question. Propuso, pues, sus argumentos el Filoso-

fo,

so; fundandose en los renombres, y titulos, que dan los Poetas à sus Dioses. A Jupiter de poderoso, à Marte de guerrero, à Mercurio de eloquente, à Apolo de sabio, à Saturno de provido, à Juno de rica, à Diana de casta, à Minerva de docta, à Luzina de compassiva, à Ceres de piadosa. Ponderaba la veneracion, que en las Naciones mas sabias tenian estas Deidades mentidas. El cuydado de los Emperadores mas Augustos en decretarles sacrificios. Las victorias, que conseguìan, quando mas dedicados à sus aras: concluyendo, con que ningun Poeta, ni Orador hazìa mencion de Christo, porque hombres tan sabios hallaron, que no podìa ser Dios, quien muriò con infamia en vna Cruz. Y para mi, dixo, no ay razon, que mas convenza, que vuestra propria desdicha. Ay Christiano, que no viva perseguido? Que no muera trabajado? Vnos, malograis vuestras haziendas, y vivìs, como salvages, en grutas. Otros, condenados à las minas, escotais aquessa secta con vuestras mismas personas. Què peynes no han quebrado vuestras carnes? Què cuchillos no han embotado vuestros cuellos? A caso ha avido Emperador, que por buen govierno no destierre de el mundo el Christianismo? Pero llamais tyrania lo que es zelo de justicia, como si las virtudes de Emperadores tan pios no desmintieran vuestra impostura de tyranos. De vn Neron pudiera el comun odio consentir esse apellido, que yà celebrò su muerte Roma con bonetes, insignias de libertad, y alegria: pues dedicò mas Ciudadanos al cadahalso, que Christianos al suplicio. Mas de vn Tito, delicias de el mundo, por lo generoso de su animo: de vn Nerva, dechado de la prudencia: de vn Trajano, idèa de la justicia: de vn Adriano, modèlo de la templanza: de vn Antonino, à quien

lo piadoso de su genio le diò el renombre de Pio? de vn Diocleciano, y Maximiano, Monarcas, que renunciando el Imperio, viven oy, como exemplo à la modestia, afàn eterno à la fama, avrà quien con justo titulo diga, que fueron Tyranos? Y con todo os persiguieron constantes, por quitar de su Imperio aquestas pestes. Yà de el Monarca Augusto, que con su amable presencia authoriza este Theatro, tu misma tienes sobrada experiencia de su condicion piadosa; y que el decretaros castigos, es porque os monstrais tan protervos, negando à los Dioses immortales el culto, que dais à vn Hombre en vn Leño. Locura, que solo con el castigo ha de encontrar el remedio. Y para concluir, detesto tal Religion, donde su Dios, y los que le siguen, tan afrentosamente mueren.

10. Acabò el Filosofo su discurso, con tantos victores de la engañada plebe, que à no ser tanto el deseo de escuchar à Catalina en los que la miraban con aplausos de Minerva, quedàra este dia, ò dudoso el triunfo, ò victorioso el engaño: que quien tiene mal pleyto, echandolo à vozes, cacarèa el triunfo. Respondiò, pues, la sabia Virgen à las frivolas razones con otras tan eficaces, que su dulcissima eloquencia la grangeò aplausos nuevos de Rosa: que à esta flor fragrante puso el Gran Basilio (b) por imagen de vn eloquente. Yà puede ser Catalina el hieroglifico. Si de los renombres, y titulos (dixo la hermosa Infanta) que dàn los Poetas à los Dioses, se ha de hazer el argumento, para tributarles culto, mas son los oprobrios, que en essos mismos Poetas he leido, que los elogios, que de ellos tu me has citado. Y assi, ò fuerõ ellos blasfemos, ò vuestros Dioses son falsos. Si blasfemos, nada prueban, pues assi se contradizen: y si son falsos los Dioses, hi-

(b) *Epist. 149. Quid velim, quod litteris istis rosam induco; Epistola tua memor fueris, quæ quidem florem habet rosæ ita vt toto nobis verno tempore eloquẽtiæ spiret odorem.*

hizieron como cuerdos en declararnos sus vicios. Citò aqui la erudita Virgen mucha copia de lugares de los mas cèlebres Autores, tan puntual en las citas, que la admiraba yà el concurso vna animada Bibliotheca, y prosiguiò, probando con otros textos de los mas sabios Filosofos, que tanta chusma de Dioses, era error del vulgo ciego, hecho à dàr divinidades dependientes de su arbitrio, pues el sabio, aun con la razon natural, conoce no aver mas que vn solo Dios, que aqueste Vniverso rige.

11. Yà aqui flaqueò el orgullo de el presumido Filosofo: que la verdad, aun al que mas astuto la impugna, mientras mas la contradize, mas gloriosa le convence: y, ò por no monstrarse vencido, ò por darse por mas triunfado, interrumpiò à la Virgen docta, poniendola aquesta replica: Bien estoy en lo que dizes, de que no ay, ni puede aver muchos Dioses: secreto, que los sabios no confiamos al vulgo, porque fuera acariciar nuestro daño. Pero si en buena Filosofia no puede aver mas que vn Dios, como, segun he oìdo, adorais vosotros tres? Al vno llamais Dios Padre, y al otro dezis su Hijo, y al tercero llamais Espiritu Santo. Luego tambien los Christianos seguìs el error del vulgo en no adorar à vn Dios solo? Y si Dios no tiene cuerpo, como al tercero solo llamais Espiritu Santo? Essa es vuestra ceguedad, respondiò con presteza Catalina, entender nuestras Escripturas, al modo que vuestras fabulas; y creer que engendrò al Verbo el Padre, como à Minerva del cerebro vuestro Jove. Explicò aqui la Doctora hermosa el Mysterio de la Trinidad Santissima con tal dulzura de palabras, y tal claridad de comparaciones, que se veìa bien no era solo sabiduria humana la que resplandecia en Catalina; y assi con vna suave violencia obligò à

tributarle aclamaciones, aun à la menos tierna atencion de los Gentiles. Vnos admirando su ingenio, la juzgaban, ò dezima Musa del Parnaso, ò Patrona de las Musas en Egypto: y repetìan de Catalina lo que antes de Platon: (c) que si Jupiter huviera de hablar con humana lengua, no hablarìa con otra, que con la de Catalina. Otros, contemplandola Augusta Rosa entre todas las de Alexandria, afirmaban, que de ella sola, por sus floridas palabras, se avia de dezir el comun proverbio de *hablar Rosas.* (d) Tan fragrantes eran los discursos, que respiraban sus purpureos labios. Defraudaronnos los Annales lo individual de sus palabras, contentos con lo general de el discurso, con que pasmò al theatro: sentimiento, que en las historias de los Sagrados Apostoles tuvo el eloquente Chrysostomo. Pluguiera à Dios, dize el Santo, nos refirieran los antiguos, què pueblos anduvieron, en què casas entraron, què era lo que comìan, y què palabras hablaban; que con la leccion de estas cosas se recrearia el afecto, si perezeaba para la imitacion el animo.

(c) *Iovem, si Græco sermone loqueretur, non alio nisi Platonico vsurum.*

(d) *Rosas loquitur apud Athenæũ, de ijs, qui iucundo vtuntur sermone.*

12. Mucho sintiò el Emperador el aplauso, que à la Sibila Christiana la dedicaba el concurso, y para obscurecerle la gloria, y no padecer èl mas afrenta, hizo ademàn de levantarse, para que los demàs le siguiessen. Y entonces Catalina, aguarda, Monarca Augusto, le dixo con valeroso denuedo, que aun no se ha acabado la disputa, ni declarado por vna, y otra parte la victoria, y podràn quexarse de tu justicia estos Sabios, pues aun no han oìdo la solucion à todos sus argumentos: quizàs tendràn con que replicarme, mas no con que convencerme. Assi es, dixo el mas sabio Filosofo, que no has respondido al argumento, que te puse contra Christo, de que ni hazen mencion dèl nuestros Autores, ni

ſi fuera verdadero Dios, muriera en vna Cruz. Aborrecìa Maximino con eſtraño odio à Jeſu-Chriſto, haſta dàr en aquella invencion diabolica, de componer cartillas, donde aprendieron los niños à leer, y dezir contra el Salvador blasfemias; y aſsi, juzgando ſaldrìa por los Filoſofos la victoria, ſe conſintiò por mas tiempo à la diſputa. Era Dios el que diſponìa eſtos lances, para obligar, ſe reconocieſſen vencidos, los que intentaban convencer tan orgulloſos, y que pareciera el triunfo de Catalina myſterioſo vaticinio de Iſaìas, (e) quando prometiò Dios al Pueblo hazer tan prodigioſo milagro, que à todos cauſàra aſſombro, como vèr flaquear la ſabiduria de ſus Doctores, y retirarſe de ignorantes los entendimientos de ſus mas prudentes.

(e) *Iſaiæ cap. 29. Ecce ego addā, vt admirationē faciam populo huic miraculo grandi, & ſtupendo: peribit enim ſapientia à ſapientibus eius, & intellectus prudentiū eius abſcondetur.*

13. Soſſegado, pues, el auditorio, y bebiendo todos por los ojos dulciſsimos embeleſos, hablò la Roſa con alma, ò la verdadera Flora, de quien celebraba Ovidio, (f) que quanto hablaba era Roſas. No es argumento (dixo) que convence, el que de tus Authores me hazes; que verdades tan divinas no ſe han de mezclar con vanas fabulas: aunque ſi bien lo miramos, eſſas vueſtras mithologias las fabricaron de nueſtras Eſcrituras los Poetas, envolviendo en negras ſombras las luzes, que con la Fè ſon bien claras, ò por no entender, como ciegos, el myſterio, ò por volver con involucros al vulgo; pues ellos miſmos ſe reìan del credito, que les daban. Ni me falta erudicion, con que poderte convencer: ay mencion en vueſtros libros de mi Señor Jeſu-Chriſto? Si. Sabidos tambien ſon muchos oraculos, que aunque padres de mentira, dieron de nueſtro Redemptor los demonios en eſſos vueſtros falſos Idolos. Y quando aqueſto faltàra, que importa poco que falte, las Sibilas, que aun de voſotros fueron

(f) *Faſt. 5. Dum loquitur, vernas afflat ab ore Roſas.*

siempre veneradas, hablan de Christo tan claro, que no dexan circunstancia de su vida, ni rigor de quantos sufriò en su muerte, y despues los triunfos de su Resurreccion, su subida al Cielo, y su baxada à juzgar al mundo. Citò aqui Catalina los lugares de los Poetas, y Filosofos, y los de cada vna de las Sibilas, con tanta claridad, y eminencia, que en las sentencias, que dezìa, pareciò aver leìdo todos los libros; y en las antiguedades, que contaba, visto los siglos passados. Y concluyò, con que, si la Cruz fue necedad à los Gentiles, y escandalo à los Judios; à Christo (dixo) le fue contraste, donde à instancias de su misericordia se conociò su Omnipotencia: pues avassallò al demonio, rediniò al mundo, y atraxo à sì desde la Cruz vn gran premio, à quien ni el odio podrà extinguir, ni el infierno conquistar: pues mientras mas sangre de Christianos derrama la tyranìa, mas se fertiliza el campo florido de la Iglesia; sin que tanto Emperador empeñado aya extinguido el Christianismo; ni menos acobardado à los Catholicos tanta invencion de tormentos; antes no sabe tanto el furor atormentar, como anhela vn Christiano padecer: porque sabemos, que los tormentos son con nuestro Dios contratos muy ganancìosos, pues costando las tribulaciones en la tierra poco, se venden allà en el Cielo por mucho. No os refiero los milagros, que hazen cada dia los Catholicos, yà sanando achaques desesperados, yà resucitando muertos, yà emmudeciendo à vuestros Idolos, yà desmenuzandolos en polvos, y aquesto sin mas afàn, que con la señal de la Cruz: porque se conozca, que en este Sagrado Leño se obrò la salud del mundo, y que el que en èl, por su amor, quiso morir, diò à los suyos tal poder. No os refiero, digo, estos milagros, porque os veo yà à mi

Fè

Fè gloriosamente rendidos, siendo para vosotros este dia prologo de vuestra felicidad eterna. Ya aora sois verdaderamente Sabios, quando detestais aquessos errores ciegos. Ea, animaos à la pelèa, que vuestra serà la palma.

14. Dixo Catalina, y prosiguiera, si la rabia de el Emperador no la atajàra: porque oyendo las bendiciones, que la echaba el Pueblo, y los que à vozes confessaban verdadero Dios à Christo, levantandose de la silla, lleno el corazon de saña, se fue hàzia el Filosofo, para que con mas energìa replicàra, y convenciera à la Sapientissima Doctora. Què afrenta, dixo Maximino, es esta de nuestros Dioses? Y què ciencia tan ventajosa es la tuya, pues oyendo tales cosas, no instas con otras replicas? Por los Dioses immortales, que te quite aqui la vida, para volver por su honra. Vna muger bachillera ha de triunfar de tanta sabiduria? Vosotros, varones sapientissimos, dixo à los otros Filosofos, salid à aquesta demanda, pues os và el credito en ella: monstrad aora lo que sabeis, pues tan de doctos os preciais. Mirad las aclamaciones del Pueblo, à quien pusieron merecidamente en vn Palo. Como? Que en mi presencia aya quien se atreva licencioso, à llamar verdadero Dios à Christo! O Emperador, respondieron à vna voz todos cinquenta Filosofos, que no ay otra Religion verdadera, que la que professa Catalina. Todos nos damos por triunfados; porque hasta aora hemos vivido como ciegos. Yà nos amaneciò la verdadera luz: yà desde aora somos verdaderos sabios, porque conocemos la falsedad de los Idolos. No ay mas Dios, que Jesu Christo: Con razon le aclama el Pueblo, pues muriò este Dios en vna Cruz por redimirlo. Y volviendose al concurso, levantaron las vozes, persuadiendo à todos q̃ dexando la supersticion Gentilica, se hizieran del vando de

la Religion Catholica: porque nosotros, dezian, hasta aqui engañados, creemos yà en Jesu-Christo, y detestamos los Idolos, feos sepulcros de demonios.

15. Quien no advierte yà singular providencia Divina en favorecer à esta hermosissima Doctora? Y quien no vè ya executado lo que el Serafin Supremo le avia antes prometido? O Catalina, lustre glorioso de las Escuelas, Doctora de los Doctores, y honor ilustre à tu estado! No solo triunfas, postrãdo los enemigos, sino haziendo, que hechos yà los enemigos de parte de la verdad, hagan guerra à la mentira. Este es tu mas decoroso lauro, este el mas digno aplauso de tu triunfo. De la Rosa escribe Pierio, (g) que atrae hàzia sì à otras flores: yà lo confirma mas cierta experiencia en Catalina, pues postrados à sus pies las flores de sabiduria, los mas Oraculos de Grecia, sobresale entre ellos Catalina, como en el ramillete la Rosa. No pudo conseguir trofeo mas plausible nuestra Fè, que postrar vna niña, en la ternura de diez y ocho años, tan monstruosos Gigantes de la ciencia. Dedique à Catalina los elogios, que à David, el culto Basilio de Isauria, (h) pues fue aquel campo à la Fè ensaye de esta disputa, y parecidos en las edades los dos tiernos combatientes. Que si derribar David en tan juveniles años aquella torre de carne, fue erigir à la verdad triunfo, y à la Religion trofeo; Catalina erige à la Fè tantos Padrones, como reduze Gentiles, siendo la Pantasilèa, ò la Zenobia de la Iglesia, y à quien el Catholico puede invocar por Patrona en semejantes batallas, con deseo de su Patrocinio. Y en memoria deste triunfo debieron de elegir en Alemania los Catholicos el dia de Santa Catalina para vn coloquio, ò disputa contra los perfidos Luteranos en la Ciudad de Vvormacia año de mil quinientos y quarenta y cinco. (i) Despues se dirà de su Patronato

(g) *In prolus. lib. 55. Rosa flores etiam secum aliquot alios trahit.*

(h) *Orat. 15. Lingua de fide cum incredulo disputabat: sternitur mortuus Goliath, sternitur alienigenæ turris, hoc fidei spolium est.*

(i) *Apud Marian. tom. 2. hist. ann. 155.*

nato en las letras, y los favores, que comunica à los Estudiantes, que la invocan.

16. Atonito quedò Maximino, viendo en los Filosofos tal animo, y rezelando vniversal conversion en Alexandria, al punto mandò encender vna hoguera, y abrasar en ella à los Filosofos, para que aquel impio incendio acobardàra à esotros nuevos Christianos, que en mas alentadas vozes repetian, que toda la honra, y culto se debìa à Jesu-Christo. Admitieron con gusto los cinquenta valerosos Campeones el suplicio, porque yà el amor al Cielo les daba sobrado animo, si antes vèr à los Christianos les causaba à la Fè odios. Gran testimonio fue este de el valor tan alentado, que dà à sus Martyres Christo. Aquel temblar su Magestad en las agonias del Huerto, dixo Isidoro Clario, (k) que fue por representarsele los tormentos, que por su amor avian de padecer los Martyres, admitiendo Christo en sì mismo los temores, què ellos podian tener, para darles el animo con que èl avia de morir. Arrojaronse luego à los pies de la triunfante Doctora, con lagrymas tan crecidas, que bastàran à apagar el fuego, si por otra parte no le avivàran en suspiros. Pedìan à su Maestra hermosa, les alcanzàra de Dios perdon à las culpas, que cometieron como Idolatras. Deseaban el Bautismo, antes que les examinàra el fuego, porque avian oìdo à Catalina la necessidad de aquella agua para entrar à la possession de la Gloria. Pero la sabia Virgen, bañado tambien el nacar de sus mexillas de resplandecientes perlas, que derramaban sus ojos, les consolò con que el fuego les serviria de Bautismo, con que purificados de sus culpas, passarian al Cielo à ser Estrellas hermosas. Hizole à cada vno la señal de la Santa Cruz en la frente, embiando al Cielo estos despojos por delante, sagradamente invidiosa de no

(k) *In schol. ad Luc. c. 22. Quin & tulit in se quod alijs potuisset esse non ferendum: futurum enim erat, vt etiam teneræ puellæ ad tormenta pro Christo raperentur, quarum nunc animum, & affectum inducit, & perficit ipse.*

ser ella la primera en dar por Jesu-Christo la vida.

17. Viendo encendida yà la hoguera Maximino, retiròse à su Palacio, llevando consigo à la sabia hermosa Virgen, resuelto en conquistar su hermosura, ò à lo menos apartarla de la Religion verdadera: Ambas cosas consiguiera, si recabàra la vna: que la castidad, y la Fè viven siempre tan vnidas, que perdida la vna, con facilidad se pierde tambien la otra. Ponderacion, que hizo el Maestro de las Virgines Ambrosio, oyendo llamar muger à Magdalena los Angeles, quando buscaba à Christo con lagrymas en el Huerto. (l) Y aun el mismo Christo le dà tambien esse nombre, que es el mismo, dize Ambrosio, con que la llama San Lucas, quando refiere sus faltas. (m) Llaman à Magdalena muger, dize la dulzura de Milàn, (n) porque llorando à Christo, ò hurtado, ò de su sepulcro ausente, se monstrò en la Fè inconstante, pues le llora todavia muerto, debiendo creerle vivo, y esse borron en la Fè obscureciò su castidad, y hizo resucitar en la memoria sus liviandades antiguas, viendola en la Fè tan muerta: que quando su Fè era viva, solo vn Fariseo se acordò que era liviana, passando plaza de virgen mientras fue en la Fè contraste. Segun esto los que à la torpeza se rinden, muy poca es la Fè que tienen. O como el triunfar tanto en algunas tierras Venus, acredita à sus moradores mas de Paganos Gentiles, que de Catholicos Fieles! Y assi nada hostiga mas en nuestra Ley Santa su enemigo, como la continencia, que nos manda el Evangelio: porque sabe, que à aquel, que se entregare à la torpeza, à poca costa le harà inconstante en la Fè, como se viò en Salomon.

(l) *Ioan. 20. Mulier, quid ploras?*

(m) *Luc. 9. Mulier in Civitate peccatrix.*

(n) *Lib. 3. de Virg. Mulier inquit, non de sexu, sed cunctatione cōvitium est, & benè mulier, quæ nutabat, quia Virgo iam crediderat.*

18. Mucho dolor le fue al Pueblo vèr llevar à Catalina à lo interior de el Palacio, sin permitir al con-

concurso gozar mas lo celestial de su rostro, y desengañados yà de no poderla vèr mas, vnos iban à hallarse presentes, aunque harto compassivos, al martyrio de aquellos cinquenta Sabios; y otros, à quienes la misma ternura les alexaba de la hoguera, temerosos del riesgo, en que quedaba Catalina, se volvian à sus casas poblando el ayre en endechas. Es possible, se dezian vnos à otros, que hemos de consentir tal afrenta à nuestra querida Patria! Como, que vn cruelissimo Estrangero ha de venir à mancharla con la sangre de aquesta Real Donzella! En poco estimamos la memoria de nuestros antiguos Reyes, si nos monstramos en sus injurias cobardes. Vamos, saquemos esta ascendiente suya de el retiro, donde la tiene este Tyrano. Pero no sea, que viendo nuestro alboroto, la mate, como cruel, en secreto. Buen Dios tiene, que la ampare: dexemosla à èl, que la govierne. En el interin, dediquemosla nuestros aplausos, pues tan larga materia nos diò para sus elogios. No se hablaba entre Christianos, y Gentiles de otra cosa por las calles. Quien viò, dezian los Paganos, en tan tiernas primaveras, noticias tan ventajosas? Quando pudo aprender tanto, quien ha vivido tan poco? Tal dulzura de palabras! Tal erudicion de historias! Tal energia de argumentos! Tal claridad de discursos! Què mas pudo saber vn Platon, ni què mas alcanzar vn Aristoteles? No ay edad, que no venere vn prodigio: esta hermosissima Donzella es en la nuestra de los de todos los siglos vna milagrosa cifra. Sea desde oy nuestra Diosa, quien assi honra à nuestra Patria. Consagremosla este sumptuoso Templo de Serapis: que si tal Diosa se mereciò Alexandria, para que hemos de venerar otra Deidad Estrangera? Assi aclamaban, como ciegos, à Catalina los Gentiles. Y los Christianos,

con Catholicos elogios, esta es, dezian vnos, la Virgen sabia, y vna de el numero de las prudentes. Otros, admirados, tanto de su belleza excessiva, como de su sabiduria extremada, con textos de la Escriptura (o) la aplaudian la Judith Alexandrina. No ay otra muger tal, dezian, sobre la haz de la tierra, en la hermosura de el rostro, en la bizarrìa del talle, en la sabiduria de sus palabras. Otros, echandola mil bendiciones, repetìan con los de Bethulia: (p) O Catalina, gloria de la Iglesia Santa, alegria de los Christianos, honra de nuestra Patria, muger varonil, y dechado de pureza! Al fin, nadie se hallò à la disputa, que no dedicàra elogios à la docta Santa, pasmada toda Alexandria de vèr en tan pequeños Abriles ciencia de muchas edades. El curioso, que quisiere vèr muchas de las erudiciones, que citarìa Catalina, assi de Filosofos, y Poetas, como tambien de las Sibilas, lea à San Augustin en la Ciudad de Dios, lib. 18. cap. 15. Y alli à su Comentador Luis Vives. A Lactancio Firmiano en sus Instituciones Divinas, lib. 1. El Libro intitulado Oraculos de las Sibilas. Y al Eruditissimo Padre Fray Lorenzo de Zamora, gloria grande de su Religion Bernarda, credito de la Theologia Escolastica, y Positiva, y mayor aplauso de las letras humanas, en el tomo 1. de su Monarchia, lib. 1. & 2.

(o) *Judith 11. Mirabantur ad sapientiam eius, & dicebant alter ad alterum: Non est talis mulier super terram in aspectu, in pulchritudine, & in sensu verborum.*

(p) *Judith cap. 15. Benedixerunt eam omnes vna voce dicentes: Tu gloria Hierusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri, quia fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum, eò quòd castitatem amaveris.*

19. El furor, con que mandò Maximino quitar à los Filosofos la vida, hizo à sus barbaros Ministros en la execucion tan prestos, que apenas se ausentò del Theatro Catalina, quando yà los venturosos Sabios luzìan como Estrellas en la hoguera; tan cortès aquel voraz elemento, que mas les sirviò à sus almas de carroza, en que trasladarse al Cielo, que à sus cuerpos de embravecidos Etnas, que les acabassen las vidas. Porque recogiendo los Christianos

nos con secreto sus despojos, hallaron, que hechos Salamandras de la Iglesia, testificaban en la indemnidad de sus cuerpos, y vestidos, que quien por la Fè se arriesga, ni en vn cabello peligra. Executado en estos Martyres à la letra, lo que en mysterio mas profundo prometiò Christo en su Evangelio: (q) y debiò tambien de obrarse contra lo natural de el fuego este prodigio, en virtud de las manos milagrosas, que al despedirse de estos Martyres Catalina, puso sobre sus cabezas, que por ser de hermosa Rosa, tendrìan aquesta gracia. De la Rosa escribiò Dioscorides, (r) que sobrepuesta à la lesion de fuego, la sana, y dà mucho alivio. A lo menos, por medio de Catalina, escaparon de el fuego eterno, à que les conducìa su obstinado Gentilismo, privilegiados en la Gloria con Imperiales insignias. Assi afirma Santa Getrudis, (s) que viò en el Cielo estos Martyres con Coronas en las cabezas, y Cetros de oro en las manos: Favor, que no sè que lo aya concedido à otros Martyres el Cielo. Claro es, que à trofeos de Catalina avia de ser mas ventajosa la Gloria: porque en lo crecido de este premio, campeàra mas la fineza, con que amaba Christo à su hermosa sabia Esposa: que quien tan presto no goza lo que con afecto codicia, en las prendas, que le acuerdan desahoga los incendios, que le abrasan. Despues, en mas proprio Rosicler, (t) se verà, que eran pomposos aparatos à la Magestad de Catalina las Coronas, y los Cetros de estos Bienaventurados Filosofos, y el vassallaje, que, en protestacion de agradecidos, tributan à la inclyta Doctora, por quien se vèn tan medrados.

(q) *Lucæ 21. Et capillus de capite vestro non peribit.*

(r) *Lib. 1. c. 110.*

(s) *Lib. 4. cap. 57. eius vita.*

(t) *Rosicl. 12. n. 1*

20. El martyrio de estos cinquenta Doctores, segun los mas corregidos Annales, fue à siete de Noviembre. Las llamas, en que se desataron de la mortali-

talidad, fueron vencedoras luzes à la ceguedad de numerosos Gentiles, que pasmados, tanto al valor, con que se arrojaron los Martyres à la pyra, como al respeto que tuvo aun à sus vestidos, detestando abominables errores, abrazaron con denuedo las Catholicas verdades, tan sin temor al Tyrano, y tan sin miedo al castigo, que huvo aquel de dissimular con este, porque faltarìan verdugos para copia tanta de Christianos. Y assi, lleno el corazon de saña, y èl solo ciego con el humo de la hoguera, meditaba como conquistar à Catalina, origen de tantos triunfos, como por horas conseguìa la Religion, que tan terco abominaba. Veamos en este barbaro su astucia, y admirèmos en Catalina su Fortaleza.



ROSI-



ROSICLER VIII.

Su Fortaleza.



VSPIRABA INCENDIOS EL corazon oprimido de el Tyrano, ſin ſaber de què medios ſe valdrìa, para ganar à ſu hermoſa Priſsionera. La blandura de ſu antojo le inhibìa los caſtigos, que le dictaba el pundonor de ſus agravios: que no ay ſeveridad, que no humane vna loca aficion torpe. Como pudiera hilar Hercules en el Gineceo, y ſer farſante Neron en el Theatro, ſi à vno, y otro cruel no los hiziera tan muelles vn loco perdido amor? El de Maximino ardìa tan empeñado, que de formidable Tigre, copiaba manſedumbres de Cordero: pues viendoſe tantas vezes deſpreciado, aumentaba mas, y mas à Catalina el cortejo, por la vana eſperanza de ſu antojo. Teniala todavia en ſu Palacio, aſsiſtida con authoridad de Princeſa, y yà en ſu corazon con ſeñorios de Dioſa.

2, Porque atendiendo Maximino los aplauſos,

con

con que toda Alexandria victoreaba por las calles à la bellissima Doctora, y que en desordenada multitud el Pueblo pedia à Catalina, para passearla en triunfo, quiso apropriarse, como astuto, aquel peligroso aplauso, realzandole para credito de su fineza, en que la adoràran por Diosa. Desdichados siglos, donde la veleidad del poder canonizaba Deidades! Y desdichadas Deidades, que solo posseìan de divino, quanto mendigaban del arbitrio humano! Esta loca ceguedad de los Gentiles reìa con donayre Tertuliano, (v) viendo, que à ningun Dios se le ofrecian aromas, antes que el Senado permitiesse erigirle aras, avocado al arbitrio de vnos consejeros faciles el ser, ò no ser de inmortales Dioses; y importabales tener mano con los votos, si querian les rindiesse el Pueblo profanos cultos. Consultò Tiberio en el Senado, si pondrian à Christo Señor nuestro en el Kalendario de sus Dioses, y aunque fue Celestial providencia no adocenarle con tan vil infame chusma, con todo, porque no le canonizaron las Togas, no le erigieron los Romanos aras. A tanto estendieron los Ministros, y tanta fue su arrogancia, que hizieron cuydadoso estudio, estuviesse aun la Deidad dependiente de su arbitrio. Esto, que reìa en los Gentiles Tertuliano, podemos oy llorar en los Catholicos, que si bien, ni de Senadores, ni de Principes depende Dios en la grandeza de su ser, ha llegado como à depender de Principes, y Consejeros en la mayor, ò menor solemnidad de sus cultos. A vnos, porque no se atèdien en la Missa, el abreviarla es lisonja: à otros, el Sermon mas corto, es el mas grato cortejo; y à vezes atropelladas las celebridades, porque no dexen, de ofendidos, de authorizarlas con sus estrados, medidas las Sagradas ceremonias al humor de sus soberanìas vanas.

(v) *In Apolog. c. 13. Status Dei cuiusque in Senatus æstimatione pendebat: Deus non erat, quem homo consultus noluisset.*

3. Re-

3. Resuelto, pues, Maximino, de que adoràran por Diosa à la que era Idolo yà de su alma, para apoyar mas su amor, declarò antes à la humildissima Virgen su sacrilego dictamen. Yà sabes, Augustissima Princesa (la dezìa) que desde que te permitiste à mis ojos, te he sospechado Deidad, disfrazada en bellissima muger: que prendas tan relevantes, son de linage de Dioses. Por esso quise adorarte, mas lo suspendì por no ofenderte; si bien en esta misma obediencia te tributè ya veneraciones de Diosa, nivelado con tu gusto lo poderoso de mi afecto. Hasme desengañado varias vezes, para que te crea humana, siendo tus acciones todas señas claras de divina. Al fin, necedad es porfiar en no creerte muger: que le està bien à mi amor, que tu misma me assegures aquesso mismo, que eres. Creceràn desde oy tus glorias en lo mismo que me niegas, y la Deidad, que te esquivò la fortuna, te concederà mi fineza. Hombre dizes, que fue Jove, antes que le veneràran Dios: que no obsta à ser divino aver sido antes humano: sus meritos ventajosos le recabaron nuestros obsequios tan justos. Y pues à heroycidades de merecer se contribuyen soberanìas de Deidad, quiero que aquesta tu Patria te adore desde oy por Diosa. Que si à Minerva por sabia, y si à Venus por hermosa, las erigieron estatuas, aun Estrangeras Republicas, tu, que à vna, y à otra vences en lo sabio, y en lo hermoso, careceràs de este aplauso? Venere, pues, Alexandria à otra natural Minerva: consagre festivos cultos à otra Venus, no peregrina Deidad, aunque Deidad peregrina. Y por que veas, Señora, la reverencia, que mi alma haze à lo celestial de tus prendas, yo he de ser, como en amarte el primero, en adorarte el mas rendido. Para este culto plausible se ha convocado toda Alexan-

xan-

xandria alegre, porque en esto mismo veas, que aprecios de mi amor constante, son deseos de toda esta Imperial Corte. Elige, pues, tu los puestos, donde te has de permitir à nuestros votos. Despues, porque otros siglos te adoren, pondrè en el Templo tu Imagen, y seràn à tus dulces aras nuestros corazones las victimas: porque invidie esse Dios crucificado las honras, que te tributa mi amor, y esta tu Patria.

4. No pudo aqui Catalina aprissionar mas su santa colera: y assi vestida toda de zelo en el honor de su Esposo, Barbaro aleve (le dixo) como assi has perdido el seso? Es possible, que llegue à tal tu locura, que juzgues, puedes transformar Deidad à vna criatura vil? Quando oìa essotros tus desatinos contra lo inviolable de mis propositos castos, aunque admiraba tu torpeza tan constante en ansias de esta beldad quebradiza, disculpaba la terquedad de tu intento en la fragilidad, con que los hombres se rinden à aqueste vicio: pero aora, què disculpa tendrà arrogancia tan loca? O immensa bondad de el Cielo, que sufre en el mundo tal sacrilegio! Ciego Emperador, blasfemo, acaba yà de quitarme à exquisitos tormentos esta vida, porque no oyga yo contra mi Criador tanta injuria de tu boca. Idolatra, desengañate, que no ay mas Dios, que mi Señor Jesu-Christo: que aquesta chusma de Dioses son aherrojados demonios en los calabozos de el infierno. Ni estas prendas, que en mi admiras, son mas que vnos atomos, que participamos de el Dios, que los Christianos creemos. Como me hizo, segun me aplaudes, hermosa, me pudo hazer tambien fea. Ni aquestos gloriosos triunfos, que conseguì de tantos sabios Filosofos, fueron solo efectos de mi ciencia, aunque he sido desde muy niña estudiosa: favor fue de Jesu-

Chris-

Christo, en premio de que le amo, como à mi Dios, y à mi Esposo. Dime, arrogante Tyrano, à aver yo nacido fea, pudieras tu hazerme hermosa? O de ignorante, y de necia, hazerme discreta, y sabia? Pues si à favor tan comun no se estiende tu poder, como imaginas tan ciego, que de pura criatura puedes hazerme vna Diosa? O desatino insolente! O blasfemia, hija al fin de tu locura! Ruego à mi Dios verdadero, que suspendiendo el castigo, te conduzga al desengaño: pues muchos de tu Palacio, y Familia se han de reducir por mi medio à la Santa Fè Catholica, adorando todos conmigo à mi Señor Jesu-Christo, de quien soy humilde esclava, mas honrada en esta dicha, que en essas lisonjas vanas de Diosa.

5. O bellissima donzella! O sapientissima Doctora! Què elogios ajustaràn à tus meritos! Ni la hermosura te engrìe, ni la sabiduria te envanece: tan de bronce à las caricias, como de marmol à las lisonjas. Excepcion gloriosa de mugeres te hizieron meritos tan insignes. No me espanto te publique el Cielo la primera de las Virgines, si copias à la Emperatriz de todas en tan sabias humildades. Merecióse MARIA, por humilde, ser de Dios tan digna Madre, (x) y mereciòte tu humildad discreta ser del mismo la mas regalada Esposa, cambiando por adoraciones vanas de Gentiles trono mas superior à los Angeles. (y) Feliz despique de Dios, y honor de la naturaleza humana fue este dia Catalina. Persuadiò altivezes à Eva aquella Serpiente astuta: (z) Ofreciòla ser como Diosa, que serlo en lo fisico, no estaba en su diligencia: y vna aprehendida semejanza de Deidad, le hizo precipitarse à la golosina, que tanto le frunciò la boca. Pero Catalina entre Barbaros, que hazìan los Dioses à sus arbitrios, ofreciendoles aromas, como à Deidades verdaderas, ni admite

(x) *Bernard. hom. 4. super missus est. Etiam si ex virginitate placuit, tamen ex humilitate concepit.*

(y) *Ossuna serm. de Santa Catharin. Pro autem quòd statiunculam inter Deos collocandam sprevit, datum est ei, vt super Angelos sedeat cōiuncta Mariæ Matri Dei.*

(z) *Genes. 3. Eritis sicut Dij.*

mite el honor, à que inclina la vanidad, ni consiente su zelo escuchar semejante desatino: que por los oìdos, dize San Basilio el de Seleucia, (a) distilò à Eva el demonio en el corazon el veneno. O à quantas purezas de Angeles han pervertido por los oìdos los hombres! Que no ay belleza, que disguste de oìrse llamar Deidad, parando despues el entono en afrentoso precipicio, y de celebradas Deidades, en mugeres muy comunes. Solo la beldad de Catalina tiene essa vanidad por afrenta, mas gustosa con el improperio de la Cruz, que con la honra de Diosa, que como à Deidad verdadera le daba el Emperador, y Alexandria. De vn Dios fabulò Luciano, (b) que renunciò la Deidad, con admiracion de muchos, que le preguntaron, como no admitìa lo que tantos anhelaban? Y respondiò: Que no podria sufrir mirarse siempre con honra. Fundamento podìa tener en la verdadera humildad de Catalina lo doctrinal de esta fabula: pues en la mayor pompa de su aplauso huella constante la honra, en que aun Santos à su vista bambonean.

(a) *Orat. 3. His vocibus auditum subvertit, & rationem obsidet, vtque mens animi fluctuet, facit. Percussit aurem, vt conscientiam lædat.*

(b) *In Dialógo.*

6. Corrase à este exemplo la ambicion. Ajustese à esta estampa de humildad el que por lograr adoraciones, pisa humanas, y divinas leyes. Retrate este original quien con hidropesìa de vna Dignidad caduca bebe mares de pecados, por desviar los estorvos. Pueden llegar sus prendas à lo que de las de Catalina exageran las Historias? O Catalina, raro milagro de la gracia, hermosa confusion de muchos en negarte à los aplausos! Muger te formò el Cielo, porque fueras à èl, y al mundo mucho assombro. No te llamarè, no, Diosa para encarecer tu grandeza, que no han menester tus prendas essas mentidas lisonjas. Apellidarète muger, porque en aqueste apellido està tu elogio mas realzado.

Esse

Esse tu obrar tan heroyco desmiente la realidad de tu sexo: visos tienen de Deidad los primores de tu virtud. Y assi, para que la admiracion no te sospeche divina, es menester acordarla, que no eres sino humana. Essa es, ò Catalina, la executoria mayor de tu grandeza, que no siendo mas que muger, tè dèn tus acciones à presumir por Deidad, y que obras, siendo humana, lo que, à ser possible, fuera mucho en vna Diosa. Por esso, tu mas encarecido encomio, es no negarte lo que eres, por darte lo que pareces. Al Emperador, que entraba triunfando en Roma, seguìa vn pregonero, que en voz alentada siempre le acordaba, que era hombre: y dixo con ingeniosidad Tertuliano, (b) que para tirar mas las lineas de vna cortesana lisonja, no podrian darle aquellos juiziosos Senadores mejor timbre, que el aclamarle por hombre: pues si le llamàran Dios, por ser mentida grandeza, era menor la alabanza, y acordarle, que era hombre, era aplaudirle tan grande, que pudiera tener entonos de Dios, si su mismo ser humano no le desengañàra de divino. Sea, pues, en Catalina su mas crecida alabanza, apellidarla muger, quando parece vna Diosa, y serà la muger fuerte, que buscaba en lexas tierras el sabio, (c) y vino à hallar en Egypto, para que su fortaleza rara fuesse al mas alentado brio hermosa idea.

7. Hasta aqui aficionado el poder aprissionaba en Maximino el enojo, por mas instancias, que le hazian los impetus naturales de su colera. Juzgaba, que dissimulando artificioso, lograrìa deseos de impudico: por esso, à tanta experiencia de desprecios, aun no desconfiaba astutos triunfos. Pero yà desengañado, de que firmezas de Catalina eran constancias de roca, infamando tantas caricias de amante en venganzas descorteses de bruto, hizo desnudar

(b) *Apolog. cap. 33. Hominem se etiã triumphans in illo sublimissimo curru admonetur: suggeritur enim ei à tergo: respice post te, hominem memento te, & vtique hoc magis gaudet, tanta se gloria coruscare, vt illi admonitio conditionis suæ sit necessaria. Minor erat, si tunc Deus diceretur: quia non verè diceretur, maior est, qui revocatur, ne se Deum existimet.*

(c) *Proverb. 31. Mulierem fortem quis inveniet? Procul, & de vltimis finibus pretiũ eius.*

dar en su presencia à la vergonzòsa Virgen, y que apurassen crueles disciplinas el carmin Augusto de sus venas. Què mas castigo pudiera decretar à vna prostituta este Barbaro? Lastimosa pension de la pureza, ser castigada de el lascivo, como si fuera infame culpa, y que de la virtud mas hermosa se ocasione la tyranìa mas violenta! Amor serìa à està santissima virtud, picarse el rostro aquel hermoso Joven, que refiere San Ambrosio: (d) pero en el mismo motivo afianzò el vivir seguro. Que no solamente al alma causa sustos la hermosura: en los peligros de el cuerpo es tan mal afortunada, que por milagro se viò, que vna belleza muy rara passàra sin desastre el discurso de la vida. Comprobarlo con exemplos, es disfamar las edades, y repetir con la multitud horrores. Para vnos, y otros combates fingieron los Gentiles armadas à sus Diosas Virgines, sin que la immunidad de Diosas en el ser, y en la belleza, les asegurasse de la desgracia, empuñado el azero para prevenir el desacato. Hieroglifico, que moralizò San Geronymo, (e) de la guerra contra la carne. Quien no quisiere ser vil trofeo de la lascivia, degollar passiones con la espada de el recato, y à vigilias de cauto, conseguir lauros de casto.

(d) *Lib. 2. de Virg.*

(e) *Epist. 160. Scias semper Virginitatem gladium habere pudicitiæ, per quem truncat opera carnis, & superat voluptates. Gentilis quoque error Deas Virgines finxit armatas.*

8. Desnudaron el Real ropaje à Catalina, martyrio, si à la barbaridad el primero, à su honestidad el vltimo, significando bien el sentimiento de su recato en lo sonroseado de su rostro. Con nada, dixo bien Tertuliano, (f) pudieron acreditar mejor nuestra Religion los Infieles, que con juzgar era martyrio menos terrible, el que acababa la vida; y mas agrio, el que ofendìa la modestia: y con nada desacreditaron mas la Religion, que seguìan, que con las indecencias, con que à las purezas atormentaban.

(f) *In Apolog.*

ban. En quien no hostiga la naturaleza vna desnudèz afrentosa? Sola la pena de enterrarlas desnudas bastò à poner en juyzio à vnas mugeres locas, como refiere Aulo Gelio. (g) Aun al caer muerto con tantas puñaladas Cesar, solo tuvo acuerdo de componerse la purpura, para caer con decencia, teniendo por menos injurioso, yazer desacatado cadaver, que estar desnudo à la novedad del Pueblo. Qual serìa el empacho de Catalina, viendose vergonzosa Rosa registrar desnuda, casi ya de toda Alexandria, que llamados de la compassion vnos, y de la curiosidad otros, poblaban el Palacio, donde se principiaba el suplicio. Dixo con energìa San Isidoro el de Pelusio, que aver muchos, que miren las deshonras de vno, añade à lo que ellas son tantos grados de pena, quantos son los ojos de los testigos, que las miran. (h)

9. Esquivèz mucha del Cielo pudiera parecer à alguno, no encontrarse en los Annales, que en la afrenta mas penosa à la pureza, no texiera à Catalina aquel adorno, que en semejante desnudèz à otras Virgines previno. Despojò à Inès del vestido la violencia de Sinfronio, y hallò à milagros ropaje mejor, que de terciopelo, en el pelo, y doradas hebras de su crecida madexa, acrecentado el favor en vn candido cendal, (i) que sirviò à la modestia de amparo, y à la bizarrìa de aliño. Sospeche la devocion tierna, que en Catalina fue la merced mas colmada, y que prestarìa MARIA Santissima à su Nuera el vestido de Sol, con que la viò en el Cielo San Juan. (k) Y si à Catalina la aclama su nombre Luna, como la registrarìan los ojos menos, que ceñida de reflexos? Desnudarse, y vestirse, llamò Cesario (l) con gala, al menguar, y crecer de Luna, y assi tiene sombras de recato no dexarse vèr, sino

(g) *In noct. Attic.*

(h) *Epist. 333, lib. 1. Contumeliarum, ac suppliciorum magnitudinem, spectantium, atque consciorum multitudine põderare homines consueverunt: etenim easdem contumelias, atque cruciatus haud multis spectantibus illatos, haud æquè graves, & acerbos existimant.*

(i) *Ambros. epist. 24.*

(k) *Apoc. 12. Mulier amicta sole.*

(l) *Dialog. 2. Illa verò assiduè induitur, & exuitur.*

ſino es veſtida de reſplandor. A Santa Barbara le diò Dios eſta librèa de luzes al llevarla deſnuda por las calles de Nicomedia, (m) encubriendo à los Paganos los ampos de nieve de ſu cuerpo, à inſtancias fervientes de ſu recato. No ſerìan menores en Catalina, pues aun degollada yà, eſcrupuleaba la viſta de ſu hermoſura à los Gentiles de Alexandria; y por condeſcender el Cielo con ſus ſuplicas, baxan los Angeles à hazerle las exequias. No todos los favores ſe relatan en los Annales, que aun el Evangelio dexa à la devocion, que preſuma lo que de MARIA Madre de Dios no intima. Ni aun el Tranſito de eſta Soberana Reyna nos refiere la Sagrada Hiſtoria, y aſsi le fue licito ponderar à San Meliton, (n) Padre antiguo de la Bibliotheca, que para amortajar à MARIA Santiſsima Señora nueſtra, y componerla en el feretro, ſe diſpensò con el tacto, pero nunca con la viſta, inundado entre las ſombras, y eclypſes el cadaver ſacro, en luzes.

(m) *Ribad. in eius vita.*

(n) *In Bibliot. Patr. ſerm. de Aſſump. Sacrum corpus illud tanta claritate reſplenduit, vt tangi quidem poſſe pro obſequio, videri autem ſpecies præ nimia luce coruſcante non poſſet, & nihil niſi ſplendor apparuit magnus.*

10. No ſerìa mucho creer en tan favorecida Eſpoſa, como entre todas las Virgines lo fue de Chriſto Catalina, que los viſeles de ſu alma, no deſuſados à iluminarla ſu cuerpo, la ſirvieron eſta vez de ropaje à ſu decoro, mas no de embarazo à ſu martyrio: pues por muger fuerte, y idèa de la mas conſtante, ſe mereceria el adorno, que à la otra fuerte le diò el Sabio, (o) quando deſnuda de la purpura, y olanda, que rozaba como Reyna, ſubſtituyeron à eſſos adornos avenidas de reflexos, que compitiendo hermoſura, ſe avenìan con la fortaleza. (p) Por eſſo no neceſsitaba de otros veſtidos, (q) que ſeria ſayal toſco ſobrepueſto à tantos brillos. Ponderò Ruperto, que averle dado Faraon aquella Eſtola de olanda al caſto Joven Joſeph, fue premio, que le diſpuſo la Providencia, por aver dexado

(o) *Prover. 31. Byſſus, & purpura indumentum eius.*

(p) *Ibid. Fortitudo, & decor indumentum eius.*

(q) *Ibid. Et ſpolijs non indigebit.*

xado la capa en manos de la adultera. (r) Vista, pues, Dios à Catalina, no como à Joseph de olanda, ni como à Ines, ademàs de su dorada melena, con otra tambien Estola candida; que assi la llama San Ambrosio, (s) para acordar quizàs al Sacerdote menos puro, siempre que la tercia al cuello, que es ornamento de Virgines, en premio de castissimas desnudezes: que à las no tales, vna confusion eterna serà el antifaz à la cara. Yà lo dixo vn condenado, repitiendo lo de David, (t) para assombroso escarmiento. Vista, digo, Christo à su Esposa Catalina, no de olanda, sino de resplandores, passando los canceles de su cuerpo los fusiles de su alma, y texiendola velillo de gloria como de plata: pues dexa sus vestidos, para que sean riquissimos gallardetes, que tremòle la castidad en sus omenages.

11. Prevenga el dolor yà lagrymas, si el corazon no es de fiera, al ver anegarse à Catalina en espadañas de su purpura: pues ni compadecido Maximino con tenerla desnuda en lo mas ceñudo del invierno, ni satisfecha su rabia con tan vil infame injuria, terqueando aun en furores, mandò, que en su presencia, substituyendose verdugos la apuraran todas las venas à arroyos. Què inexorable es vn tyrano con aforros de vengativo! No perdona sexo su furia, ni respeta obligaciones su colera; atropellando leyes à instancias de sus passiones, afianzado el poder en que no ay quien le osse resistir. Celèbre con toda su dulzura Ambrosio à aquel Monarca Andaluz, el mayor de los Theodosios, y el Maximo de los Pios, que juzgaba beneficio, que se le hazìa, el rogarle, que perdonàra. Nunca el gran Emperador mas propicio, que quando se sentìa mas colerico: ni avia en el mejor razon para el agrado, que la sinrazon de estar antes ofendido:

(r) *Genes.41.Vestivit eum stola byssina. Rupert. hic: Pro pallio, quo in manu adulteræ relicto, nudus effugit, stola byssina. Deo Iudice, indutus est.*

(s) *Epist.14. Apparuit ante oculos eius stola candidissima, & apprehendens eam induit se.*

(t) *Psalm.68. Operuit confusio faciem meam. Refertur in Histor. M. S. Collegij Complut. Soc. Iesu.*

do: tanto que le deseaban enojado, para experimentarle mas generoso. (v) Dos horas agotaron en Catalina lo Augusto de sus carmines durissimos escorpiones, colgada la valerosa Virgen, porque se le duplicàra el martyrio, de la dorada greña de su cabello, que por esso no la dilatò su vistosa mata el Cielo, porque recreciera à su alabanza este pasmo de Fortaleza; tan constante en sufrir el vno, y otro tormento, siempre con animo tan heroyco, que la sospechàra el mas advertido roca, si no la viera anegarse en inundaciones de escarlata: y es, que era Catalina victima de la castidad à las aras de su Reyna MARIA Señora nuestra, cõsagrando la Virgen docta aquella ceremonia Gentilica, con que los Espartanos immolaban su sangre en rigida disciplina à la Diosa de la castidad Diana, tenidos por mas valientes los que à sus aras toleraban azotes, rindiendo antes al dolor la vida, que mostrar leve flaqueza en obsequio tan grato à aquella Diosa. Refiere este sacrificio vano San Gregorio Nazianzeno. (x)

12. No dexarìan Dios, y su Madre de pagar à Catalina esta fineza en lo mas apretado de su congoja, dandola à medida de las angustias las inefables alegrias de el espiritu. Experimentaronlas David, (y) y Pablo (z) en sus ahogos, porque las creyeramos de Catalina en sus tormentos. Ni negarìa Christo à su Esposa, aun en lo sensible del martyrio, lo que concediò à su Soldado Theodoro, (a) à quien vn Angel en el eculeo limpiaba el sudor con vn fragrantissimo pañuelo, y le rociaba con agua de Angeles, porque sintiera menos los azotes. Que en beneficio de Catalina se veràn varias vezes en esta historia ocupados muchos Angeles, ò por emulos de su pureza, ò por hazerle à su Esposo essa lison-

(v) *Ambros. in orat. funer. Theodos. Beneficium se putabat accepisse, cùm rogaretur ignoscere: & tunc propior erat veniæ, cùm fuisset commotio maior iracundiæ. Prærogativa ignoscendi erat, iratum fuisse, & optabatur in eo, quod in alijs timebatur, ut irasceretur.*

(x) *Prot. 3. Spartanos adolescentes laudas virgis se se lacerantes, & aram cruore respersam, & Deam castam oblectantes.*

(y) *Psal. 93. Secundùm multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam.*

(z) *2. Corinth. 1. Sicut abundant passiones Christi in nobis, ita & per Christum abundat consolatio nostra.*

(a) *Theodor. lib. 3. Hist. c. 10.*

sonja, sirviendola de meninos los que al Esposo de pages, prevenida yà en los Cantares (b) de este cortejo de Serafines, no solo en el sossiego de su casa, sino en el conflicto de la palestra: pues siendo Catalina la Sulamitis de Christo, què se avia de vèr en ella, sino arrazimados exercitos de Celestiales Espiritus?

(b) *Cantic. 6. Quid videbis in Sulamite nisi choros castrorum?* Y leyò Simmaco: *Spoliatā in vulnerationibus.*

13. Los raudales de rubìes, que corrian de el Virgineo cuerpo, excitaron en Christianos, y Gentiles tanto llanto, que vencian los sollozos, y alaridos al cruel estrepito de los latigos, por mas que con diabolica furia avivaba el Tyrano à palos las rendidas fuerzas de robustissimos verdugos. Pero Catalina, en lugar de lagrymas, que pudieran transformarse hermosas perlas, vertìa caùzes de purpura, que corria por la tierra, no clamando, como la de Abel, venganza, sino murmurando de Maximino la injusticia, con que la separaba fugitiva de sus Augustas castas venas. Pero lo que en Catalina era lastima, le fue ambiciosa ventura à la tierra de Alexandria, que bebìa estos corales sedienta, para copiar en sus Rosas mas ardìdas escarlatas. Pudiera creer la antiguedad, que de esta encendida grana, authorizaron la suya, entre todas mas flamante, las Rosas de Alexandria. A lo menos, la pompa de sus granates debìan acordar à la ternura la crueldad de estos azotes; no las heridas de Venus profanamente teñida, por desembuelta, en su sangre, como querìa Abthonio, (c) se acordarà quien admira en la Rosa su hermosura. Meditacion mas vtil diò en la Rosa à las donzellas Ausonio, con ser Autor menos serio: advirtiendolas, que si nace la Rosa en cuna de esmeraldas, si despliega ruedas de ambar en pompa de rubìes, estrella al prado, à las flores Reyna, tambien à breves tornos del Sol, que

(c) *In Progim. Qui Rosæ pulchritudinem demiratur, plagam Veneris consideret.*

la diò fragrante vida, trueca en funesta gualda la Magestad de la purpura, cadaver la ayrosa gentileza, al morir tambien del dia, para florido desengaño de la bizarria humana: que si como la Rosa, con rubias ojas de carmin, y nacar, parece desafia al Sol en hermosura, airada fiebre, instantaneamente ateza arreboles, y eclipsa luzes. (d)

14. Los clamores de los circunstantes, que lloraban yà difunta la que con milagro guardò para otros triunfos el Cielo; y el no tener yà la fortissima Donzella donde recebir nueva herida, desmenuzadas sus hermosas carnes à tanta lluvia de azotes, pausaron en los verdugos el suplicio, aunque no en el Tyrano el enojo. Desataron à la invicta Virgen de aquel penoso suspendio, recibiendola la tierra en tapetes de su sangre, mas vistosos, que de flores. O Angeles, que assomados à essos balcones del Cielo, mirais, y admirais en Catalina Fortaleza tan extraña, baxad para recebir en vuestros brazos yà no mas que sus desnudos huessos: dexad de prevenirla el sepulcro, por darla antes este alivio. Quedò tan desfigurada la Santa, que yà no la conocian con la vista, sino solo con la memoria. Como Rosa, al fin, à quien grossero pico de insolente paxaro, rompe sus hojas, destroza sus esmaltes, dexando sola aquella armazon, que la sustenta en la rama, para lastima mayor de quien la mira. Pero aunque hojada Rosa Catalina, y por mas que su sangre al parecer la desaliñe, en desafios de hermosura, saldrà siempre vencedora, siendo essa misma sangre la que de hermosa la negocie el tymbre. Fabulò la Antiguedad, que Palas, Venus, y Juno trabaron reñida competencia, sobre qual de las tres era mas hermosa. Eligieron por Juez à Paris, llevando cada vna à su Areopago el mas bien prendido adorno:

(d) *Auson. edil. 14. Quàm longa vna dies, ætas tam longa rosarum, quas pubescenteis iuncta senecta premit. Collige, Virgo, Rosas, dum flos novus, & nova pubes, & memor esto ævum sic properare tuum.*

Palas,

Palas, à lo de Soldado, vn vistoso capacete en la cabeza, que la hazìa mucha gracia. Juno, como mas adinerada, vn apretador de inestimable pedrerìa: mas Venus, à lo discreta, vna guirnalda de Rosas, matizadas de su purpura. Viòla Paris coronada con la sangre de sus heridas, que aun flameaba en las Rosas, y pareciendole Venus la mas linda, diò à su favor la sentencia. (e) Gentil ficcion; pero en la verdad, à quien no llevarà la palma de hermosa Catalina, quando à violencias de crueles abrojos desangrada, es toda encendida Rosa à desperdicios de su purpura?

(e) *Lambert. in lib. 1. Æneid. Tantam ibi gratiam apud Pastorem flos Veneris conciliavit, vt in eo certamine facilè palmam obtinuerit.*

15. Era à Christianos, y à Gentiles dolorosissimo espectaculo, ver caìda en el suelo, rebuelta en su propria sangre à la que por herencia fue Reyna, y por Casta desdeñò de todo el Imperio la Corona; y compadecidos de mirarla yà tan otra, que aun no era sombra suya, llegabansele, aunque con rezelo del furor de Maximino, hablandola mas con lo tierno de lagrymas, que con lo sentido de las razones. Servianla obsequiosos los regalos, que les permitìa el miedo, porque cobràra la debilitada Virgen algun brio; pero ella, estampa viva de su Esposo Christo, que desatendiò desmayos, por dar al Cielo felizes logros, llamando manjar suyo ganar almas à su Padre Eterno: (f) olvidada de su fatiga, predicò à los circunstantes con tan poderosa eficacia, que alli luego se convirtiò gran numero de Paganos, rendidos à la dulzura de aquella boca de perlas, y no menos al prodigio de oìr la voz tan robusta en vn cuerpo tan exhausto. Obrando Catalina tendida exangue en el suelo, lo mismo que reclinado en la Cruz su Esposo, pues el grito alentado de la voz con que espirò en la Cruz, le abriò al Centurion para la Fè los oìdos, y para la compas-

(f) *Ioan. 4. Meus cibus est, vt faciam voluntatem eius, qui misit me, vt perficiam opus eius.*

sion los ojos, creyendo Hijo de Dios al que veìa en vn Leño con infamia, pues menos que con milagro no podia esforzar tanto clamor vn moribundo. (g)

(g) *Marc. 15. Videns autem Centurio, qui ex adverso stabat, quia sic clamãs expirasset, ait: Vere hic homo filius Dei erat.*

16. De tan singular fineza en verter toda su sangre, y de tan fina constancia en padecer tan inhumanos azotes, puede conjeturar la piedad Christiana el mysterioso acuerdo, con que el soberano Esposo de esta sagrada Virgen, è invencible martyr, ordenò, que en su Iglesia Parrochial de Mexico se fundasse vna ilustre, como devota Cofradia, el año de mil seiscientos y cinco, y se erigiesse vna sumptuosa Capilla, con titulo de la Sangre de Christo, que assi en lo artificioso de su fabrica, y lo curioso, y asseado de su adorno, como en la singular devocion, y sagrado culto, con que se vè asistida de sus Cofrades, y demàs numeroso Pueblo de esta Ciudad, y el tesoro de Indulgencias, con que se halla enriquezida de la Sede Apostolica, puede ser gloriosa emulacion de los mas principales Templos de la Europa: donde entre los dolorosos passos de la sagrada Passion, sobresale, y campèa mas la devocion al de los azotes de Christo Nuestro Señor à la Columna, en cuya milagrosa Imagen halla el desvalido refugio, el afligido consuelo, el necessitado socorro, el doliente la salud. Pero què mucho, que en casa de Catalina haga ostentacion gloriosa de sus misericordias el Divino Esposo, si por el estrecho vinculo de amor, con que Catalina se vniò con Christo en sus penas, mereciò en reciproca correspondencia, (h) que Christo con los triunfos de su Passion le haga dulce compañia en sus glorias?

(h) *S. Ambr. serm. 22. Qui enim socij sunt contumeliæ, debent & participes esse lætitiæ.*

17. Oyò el Emperador la dulcissima energìa con que, aun deshecha à azotes, predicaba la valerosa

Docto-

Doctora, y viendo, que en vez de escarmentar los Christianos, crecian à millares muchos de Gentiles, montò en colera tan rabiosa, que estragando la authoridad de su persona Augusta, echaba èl mismo con su Cetro à palos quantos rodeaban à la Santa compassivos. Què mas harìa vn Archero? Pero el que, como Maximino, de ruines principios asciende à eminentes puestos, tal vez aun en la mayor soberbia descubre con desdoro su baxeza. Es bien satyrica la donosa fabulilla de la gata, muy galana en su vestido, muy rellanada en su estrado, y al ver en la sala el ratoncillo, correr descompuesta por alcanzarlo. Assi racional Tigre se trasladò el Tyrano à su retrete, maquinando, què tormento decretaria tan agrio, que Catalina desesperasse, y nadie de horror se convirtiesse. Barbaro desvario de vn Tyrano, mas que apostadamente ciego: pues experimentaba à pesares, que por vn Christiano, que mataba, se fecundaba la Iglesia en multitud mas copiosa. Què pensais, dixo Tertuliano (i) à los Gentiles, que obrais, quando con duros rigores quitais la vida à los martyres? Sembrais el fertil campo de la Iglesia, para que se corone de tan abundantes frutos, como Christianos segais con vuestros tormentos: cada gota de sangre es vna parva de Fieles, crecìda mas nuestra mies, quanto mas cortadora vuestra hoz. O lo que le debe à Catalina la Iglesia, pues assi llena sus troxes de Christianos, à siẽbras de la Divina palabra, y à riegos de la sangre de sus venas! Por esso durò el azotarla dos horas, porq̃ no la quedasse grano de su grana, que no logràra la tierra, y correspondiera lo fertil de la cosecha à lo generoso de su ansia, mas noble, que la de Cyro, de quien escribiò Cenofonte, (k) que se mandò sepultar en vna haza, porque aun su cadaver deshecho fue-

(i) *Apolog. c. 50. Plures efficimur, quoties metimur à vobis: semen est sanguis Christianorum.*

(k) *Lib. 8. de instit. Cyri propè fin.*

fuera à ſus vaſſallos fructuoſo, y abundàran las macollas à diligencia de ſus cenizas. Ni por mas atrocidades, que dicte à Maximino ſu fiereza, deſquiciaràn à Catalina de ſu conſtancia; antes lo mas ardìdo de ſus enojos ſerviràn ſolo de labrarla immortales triunfos: que es ſu animo tan ſobre humanos esfuerzos grande, que no hallàra la tyranìa mas conjurada tantas penas, con que afligirla, como la invicta Virgen alientos para vencerlas.

18. No acababa Maximino de deliberar la pena dilatada, con que guſtaba vèr morir en ſu preſencia à Catalina, y lo que tardò aqueſte deſpacho iniquo, paſsò la Santa en ſoledad laſtimoſa, tendida en el ſuelo, y moleſtada del frio, que para vn cuerpo tan llagado era harto penoſo martyrio, rezelando todos aſsiſtirla, por no encender al Emperador en mas colera: que no les faltaba compaſſion à muchos, para cortejarla afectuoſos, eſtando à la mira todos para tributarla agaſſajos. O Catalina mia, quien pudiera darte entonces el alivio, que ſiente aora en eſte paſſo mi ternura! Què mejor lance para aventurar la vida, que el de aſsiſtir à tu perſona? Participàra de tu esfuerzo à inſtancias de tu patrocinio: que nadie muriò por tu cauſa, que no fuera aſſombro de Fortaleza. Mas yà que las diſtancias de el tiempo no permitieron ſervirte, acepta, Señora Auguſta, las lagrymas, que la contemplacion de tu deſamparo excita, haziendo en el corazon eco las endechas de tu Eſpoſo, (1) pronunciadas en ſus fatigas, porque las repitieras tu en tus congojas. Atended, y mirad, ſi à mi dolor ay otro, que le compita, pues ninguno ay, que le venza? Claro eſtà que no, pues fue cifra de todo padecer, y epilogo de todo penar. Pero quando mas deſamparada Catalina de los hombres, mas favorecida

(1) *Hierem. cap. 1. Thren. O vos omnes, qui trãſitis per viam, attendite, & videte, ſi eſt dolor ſicut dolor meus.*

se hallaba de los Angeles, que en numeroso concurso anhelaban vèrla, y pretendian contemplarla, al modo, que con docta piedad discurriò Origines de el Santo Job, (m) quando en vn muladar descubierto al Cielo, horror sus carnes, desdèn de los hombres, era à los Angeles regozijo, y à Dios no pequeño aplauso, aguardando en pasmos aquellos celestiales Espiritus el fin de la pelèa, para cantar en dulces motetes la victoria. Catalina, con esfuerzos tan peregrinos, los tenìa como embelesados, y assi no acababan de peynar las alas, para baxar à curarla las heridas, como lo hizieron despues, suspensa la atencion al valor heroyco de vna delicada niña en tan adversa fortuna.

19. Celebrabanse por este tiempo los juegos Saturnales en el monte Cassio, y era forzoso assistir à ellos el Cesar, ò por agradecer à sus fingidos Dioses la Imperial Corona, ò por impetrar de los mismos la incolumidad en ella: tan observantes los Emperadores de este rito, que la omission en èl imaginò Zosimo, (n) fatal ruina de todo el Imperio de Roma. Aviendo, pues, de irse Maximino à divertir, dexò destinada à Catalina para vn prolixo penar, no quitandola por entonces la vida, deseoso de verla espirar en su presencia, si antes no la consumìa el largo tormento, à que le dedicaba. Mandòla encerrar en vn calabozo obscuro, con orden tan apretado, de que no la dieran de comer, aunque la viessen morir, que avian de pagar con las vidas qualquiera compassion, ò dissimulo, las guardas, penando la afligida Virgen, mientras el Barbaro se deleytaba en el juego. Què mala estampa de vn Ministro leemos à este Tyrano siempre! Aun en el mismo obrar mal, obra siempre lo peor. Es su animo acabar à Catalina, y dilata, aunque tan injusto, este nego-

(m) *Lib. 2. in Iob. Omnium Angelorum, & spirituum geminæ partes in eum intendebant: sancti quidem Angeli Dei cum magna solicitudine in eum respiciebant, tolerantiæ eius consummationem spectantes, vt de victoria eius devotè cælestem Regem collaudarent, victoriam iusti Iob, atque ruinam iniusti diaboli cernentes.*

(n) *In Severo.*

negocio, por darse à su passatiempo. Esto es lo que en algunos Juezes apura la paciencia de los litigantes: y de librarles de el martyrio, que la suspension causa al animo, se jactò Theodorico, no sin razon, en Casiodoro, (o) pues era en su Tribunal vno mismo la solicitud de el negocio, y la puntualidad de el despacho: sufriendo proprias fatigas, por atender à agenas medras. Quien es Superior, à costa de su sueño ha de oir, y à costa de su descanso ha de despachar: que si bien algun deporte se ha de dar al animo en los afanes; pero ha de ser sin que estorve obligaciones: y divertirse en esta mira, es ocasionar à los subditos molestia, y tener à la dignidad muy quexosa. Aliviese el trabajo, mas no se quexe el oficio. Aborrecible se hizo Domiciano, porque gastaba el tiempo de despachos, y consultas en la pueril travesura de cazar moscas, clavandolas con vn puntero, quando ocupaba el Cetro de todo el Orbe su mano. (p) Con què despacho esperaria el pretendiente, viendo, que para cazar moscas se le cerraban las puertas? Aun en juegos mas cavallerosos no consentìa el Señor Emperador Carlos Quinto à sus Ministros, porque no pausàran en aquel desahogo los despachos. Viò à vn Secretario suyo muy galan, y à cavallo en vnas fiestas, y mandò dezirle, que se fuesse à entretener con sus papeles, à que podrìa hazer falta, no la haziendo en aquella fiesta. Quiso el invicto Emperador con demonstracion tan encarecida hazer en sus Consejos vna general reforma, y significar à los Ministros la obligacion de ser incansables en sus despachos.

(o) *Lib. 11. for. 33. Non vos anxia mora suspendimus, nec cruciabili dilatione fatigamus. Vnus sit finis solicitudinis, & laboris*

(p) *Sueton. in Domic.*

20. Intimaron à Catalina la sentencia, injuriando otra vez à su constancia, los que persuadidos del horror de vn padecer tan rabioso, la instaban en engañosas piedades propositos menos firmes.

Quien

Quien podrà, engañada, y lastimosa donzella, la dezian, sufrir hambre tan dilatada en vna carcel tan estrecha? Aun para mayor robustèz fuera tormento feroz. Què ingeniosidades no inventò lá hambre en las desesperaciones con que aflige? Rendidos à vilezas indezibles los que eran ideas de pechos nobles. Si han de flaquear despues tus brios, prudencia es evitar aora essos desdoros, pues entonces se juzgarà desesperacion la inconstancia, y aora se estimarà cordura no exponerte à aquessa afrenta. Serà tu esfuerzo mayor, que el que del Leon se decanta? Pues la hambre le domestica, hecho juguete de los niños, el que era en el bosque assombros. Por hambre se abriò brecha à muchos muros, en que no hizo mella el bronce; porque no ay valor, que no se humille al combate de la hambre; sujetaràle tambien el tuyo, quando no te sea aplauso por tardìo el desengaño. Bien vemos no merece Maximino, que le dès aqueste gusto, pues asi apagò en tu sangre el fuego de su ansia torpe; mas no te aconsejamos liviandades indignas de tu cordura, que serìa agraviar à la immortal Vesta robar alumna tan casta: ni el Cesar cansado yà de tus desdenes, quiere mas de que adores à los Dioses immortales, que ofendidos de tus injurias te han traìdo à aquestas penas. La lastima de verte tan destrozada, y la compassion de lo que te queda por padecer, si aun te resuelves à terquear, nos motiva à cautelarte el peligro, antes que zozobres en el daño. El Emperador està resuelto: con pena de la vida ordena, que nadie te dè sustento, mientras te albergare el calabozo. Ay desgraciada niña! Quien te conduxo à esta fortuna? Solo el considerarte possession de aquellas sombras nos saca ya muchas lagrymas: què serà en ti el sufrirlo, si à nosotros asi nos enternece el pen-

sar-

ſarlo? Malogrados años! Infeliz belleza! Ea, acaba yà, Catalina, de compadecerte de ti miſma.

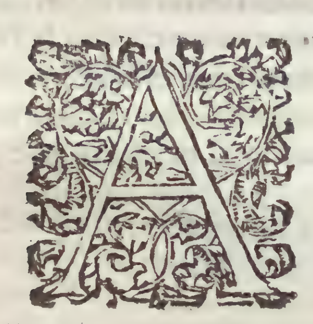
21. Aſsi aconſejaba à Catalina la politica cobarde, que tiene por norte fixo cautelar, aunque ſe aventure el alma, qualquier ceño de fortuna, y aſsi encanta à algunos eſte ſiglo, que haze olvidarles de el eterno. O quantos, pagados de eſtas comodidades viles, dexan de conſagrarſe à fervores, donde por Apoſtolicos afanes ciñeran guirnaldas immarceſsibles ſus ſienes. Pues faltarà, aun antes de morir, eſſa vil commodidad, y diſpondrà el Cielo algun rebès de fortuna, con que al deſpertar al golpe, no ſe halle ardid, que le eſcuſe. Algunos Authores eſcriben, que fueron echadizos de el Tyrano eſtos, que dieron à Catalina conſejo tan pernicioſo, ò por nueva llama de ſu torpeza, ò lo que yo mas creo, por zelo de ſu Religion Idolatra, queriendo agradecer à Saturno vn tan iluſtre trofeo. Pero eſperar de Catalina victoria, es extremo de locura: y aſsi ſe executò la priſsion, donde ella alcanzò valiente los triunfos, que relatarà el Roſicler, que ſe ſigue.



ROSI-



ROSICLER IX.
Su Priſsion.

1. GRADECIO Catalina, por no parecer ingrata, la piedad, que le monſtraban los que aſsi le perſuadian. Pero veſtida de vn ſanto animoſo zelo, que aunque tan exangue jamàs le faltaron brios, Para què os canſais, les dixo, en atizar palabras, en mi eſtimacion bien fribolas, ſi ſabeis por experiencia, que antes pauſarà el Sol ſus tornos, que aſsienta yo à vueſtros ruegos? Puede hazer la hambre mas, que privarme de la vida? Pues eſſa anhelo perder, para mejorar la eterna en lo immortal de la Gloria. Acaſo me aveis viſto flaquear en eſte torbellino de congojas, para que juzgueis de mi en el calabozo inconſtancias? Es verdad, que es anguſtia muy crecida la de vna hambre dilatada; mas à los Chriſtianos la abſtinencia, con que la Ty-

rania mas aflige, es la que mas nos satisfaze: que no es el pan solo el que dà la vida al hombre, dixo mi Maestro Eterno, (q) quando en su hambre llegò à tentarle el demonio. La Fè es la que nos vivifica, y nos dà alentados brios en los mas largos ayunos. Ademàs, que solo à vn bruto le pudiera ser motivo esso, que tanto exagera vuestro miedo: que à quien verdades infalibles asseguran en el Cielo convites inacabables, le son corta pesadumbre los desmayos de vna momentanea hambre. Correriase mi pundonor, si por temor de la hambre llegàra à ser menos firme. Y al fin, para que vuestro conato no forcejee mas contra mi intento, tendrà en los bronces jurisdiccion la mudanza; pero no en mi firmeza. Yo estoy resuelta à morir por mi Catholica Religion: aora escoja el rigor la pena, que mas concierne à su saña. A toda muerte estoy prompta, que es Christo quien alienta mi flaqueza. Tu sabes, dulcissimo Esposo mio, el amor, con que me ofrezco al tormento mas penoso.

(q) *Matth. 4. Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.*

3. Dixo Catalina, y bañaron sus mexillas hermosas ardientes perlas, que le sacò la ternura al volverse à hablar con su Esposo, por quien se ofrecia en sacrificio. Ni fueron menos copiosas las lagrymas, que vertìan los que tan constante la admiraban. Assi ellos, como otros muchos, copiàran exemplos tan provechosos, de entregar antes à la hambre la vida, que rendir el honor à la indecencia, y despreciar el mayor remedio, si trae pensiones de pecado. Quantas vezes se perdiò la honra, y no se aliviò la pobreza? Quantas se cometiò el delito, y no se logrò el intento? Buscòse en el demonio à la necessidad el alivio: què avia de dàr, sino piedras, que sobre lastimar con la culpa el alma, quebrantan tambien la boca? Ponderò Cayetano, (r) que para

(r) *In cap. 4. Matth. In illud si filius Dei es, dic, vt lapides isti panes fiant. Suadendo protulit hanc sententiã, quæ explorationem continet, an sit filius Dei.*

salir

salir de dudas el demonio, quando en el Desierto conociò con hambre à Christo, no discurriò mejor medio, que persuadirle alguna commodidad en tal ahogo. Aquellas piedras, que le ofreciò para convertir en pan, fueron de toque à su astucia, para tener de Christo menos dudosa noticia: que no ay piedra de toque donde se examinen mejor los quilates de la virtud, que en vna necessidad: en llegando à ser extrema, à qualquier engaño dà entrada. Quien atropella la conciencia, por remediar la congoja, declara, le haze mas dolor la incommodidad, que el agravio à la virtud. Pero quien se resuelve à perecer de hambre, antes que desdezir de lo honesto, yà vive mas allà de lo humano, y se acercò à lo Divino. Por esso el demonio astuto, para conocer si era Hijo de Dios Jesu-Christo, ningun medio eligiò antes, que el vèr, si en la mas extremada hambre admitìa alguna indecencia, aunque leve. Goze pues, Catalina aplausos de mas que humana, que presto se veràn servirla los Angeles en la Carcel, como à Christo en el Desierto, (f) porque sean en los dos Esposos muy vnos los agassajos, quando en la necessidad mas extrema sale la virtud con la victoria, humanado mas en Catalina el exemplo de vn Dios Hombre, porque quede mas sin escusa nuestra mentida flaqueza.

(f) *Matth. 4. Ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.*

3. Instaba yà la jornada de Maximino à los Saturnales del Cassio. Destrozabale el corazon la constancia de Catalina, y arrebatado de vna subita furiosa colera, no fiando de agena diligencia la prission de la valerosa Santa, antes de montar en el bruto, la estrechò en el calabozo, amenazando con rigorosa muerte, no solo à quien la diera comida, sino al que de lexos la hablàra. Tan diabolico era el odio de este Barbaro Tyrano, y tanto rezelaba, que à la

ſuaviſsima eloquencia de la invencible Doctora ſe convirtieſſe toda Alexandria, pues mientras la permitiò al concurſo, apenas la oyò Gentil, que no ſe hizieſſe Catholico. Pero en vano es el cuydado en vno, y otro rezelo, que alimentando Dios à Elias, y à Pablo en vn deſierto, no olvidarà à ſu Eſpoſa en vna carcel. Deſierto llamò à la carcel Tertuliano, (t) porque en ella lograban los Martyres lo que en el yermo los Profetas. En Catalina ſerà el favor mas crecido, y el ſuſtento mas regalado, y ſu carcel ſe verà hermoſo Cielo, que como tal en la tierra es oy viſitada de los Peregrinos en Alexandria, perſeverando haſta aora intacta, para aliento de el Chriſtiano, y confuſion de el Infiel, pues tantos ſe reduxeron en ella à nueſtra Santa Fè Catholica, y los mas de el Palacio de el miſmo Ceſar: porque puede poco el poder humano contra deſtinos de el Cielo; y ſolo ſirviò à Maximino ſu cautela de medio para que aun la Emperatriz fueſſe Chriſtiana.

(t) *Ad Martyr. lib. 7. c. 2. Hoc præſtat carcer Chriſtiano, quod eremus Prophetis,*

4. No podia la valeroſa Virgen moverſe de aquel eſtanque elado de purpuras, que avia llovido de ſus venas, y apreſurando la execucion el Tyrano, para proſeguir ſu camino, mas arraſtrada, que ſuſpendida, deſnuda, como eſtuvo en los azotes, la trasladaron à la carcel, ſiguiendola innumerable Pueblo, que en laſtimoſas vozes zaherìan en Maximino la fiereza, y exageraban en la invicta Donzella la conſtancia. Depoſitaron al fin en vn obſcuro brete à la que era Auguſto honor de aquella Oriental Corte: alegre la fervoroſa Virgen de verſe retirada de el bullicio, para dedicarſe mas à la contemplacion de ſu Eſpoſo. No quiere Tertuliano (v) ſe llamen carceles las de los Martyres, ſino ſoledad, donde ſe goza con mas ſoſsiego de Dios. Con todo, entre las circunſtancias de mayor dolor, que en el

(v) *Vbi ſupra. Auferamus carceris nomen, ſeceſſum vocemus.*

Martyrio de Catalina contempla mi devocion, es vna el verla tan afrentosamente encarcelada. Quando à Joseph sus hermanos le echaron en aquel pozo, no abriò la boca, aun para la menor quexa: vendieronle despues, y ni vèrse esclavo le pudo sacar vn suspiro. Acusale injustamente su Señora, y peligrando con Putifar su vida, ni descubre la malicia, ni defiende su innocencia.(x) Despues en la carcel se justifica: dize que es libre: que con hurto le sacaron de su casa: que es persona de quien no se puede presumir lo que le han querido achacar, y assi es injusticia, que se le ha hecho, entrarle en vn calabozo. (y) Extraña cosa, las diligencias, que haze Joseph para salir de la prision, y las palabras, que en ella gasta, para probar su innocencia! Hase visto en mayor aprieto, y ha callado como vn Santo, y aora, como que se le desafina la paciencia al ilustre Patriarcha? No ay que espantarse, dize la docta Mitra de Chile, hijo muy parecido de Augustino, el Ilustrissimo Villarroèl, (z) que Joseph es Justo, y noble, y vna prision es deslustre. En otros lances aventuràra la vida; aqui lastaba la honra. Si perdìa allà la vida, era en manos de quien conociò su innocencia; en la carcel padecia pereciendo su opinion, mezclado con foragidos, como si fuera vno de ellos. Que es tambien de lo que Christo diò en su Passion sentimiento, porque con las circunstancias, que à vn ladron le llegaban à prender, (a) quando el mansissimo Cordero, pendiente de tres escarpias, no abre sus labios para dàr quexas. A vn noble le es mas sensible, que el dàr la vida, padecer vna prision afrentosa: y assi, solo en la carcel se justifica Joseph, y solo apoya Christo su authoridad en los desacatos de su prision. Quizàs, por templar à Catalina en la suya el sentimiento, la hizo en la carcel tantos favores su Esposo,

(x) *Gen. 37. & 39.*

(y) *Genes. 40. Educat me de isto carcere, quia furtim sublatus sum de terra Hebræorum, & hic innocens in lacum missus sum.*

(z) *3. p. Quadrag. Disc. 1. del Lunes 4.*

(a) *Matth. 26. Tanquam ad latronem existis cum gladijs, & fustibus comprehendere me.*

so, que parece no tenia Dios otros desvelos, que entretenerla à cariños. Epilogòlos vn pio antiguo Poeta en los versos, que estàn al margen. Refierelos San Antonino de Florencia,(b) y vsa de ellos en la Fiesta de la Santa por Responsorio de la sexta leccion en su Breviario la Ilustrissima Religiõ de Santo Domingo.

5. Apenas entrò en la tenebrosa carcel Catalina, quando parece, que desgajandose luzeros, anhelaban por esfera aquella habitacion obscura. Tanta fue la luz del Cielo, que bañò de improviso el calabozo, que dieron passos atràs los circunstantes, temerosos à tanto golfo de luzes. Eran aposentadoras estas de la Magestad de Christo, que ansioso de cortejar à su querida, arrastrò hàzia sì toda la Gloria. Acompañado de Angeles, y de Santos baxò Christo à la Carcel à dar à Catalina vna musica: que porque huviera testigos de esta fineza, se admitieron à oirla los que estaban al calabozo de guarda, dispensando por essa razon los Angeles con el sentimiento, de que motetes tan Divinos se confiàran à la incredulidad de vnos Paganos, que despues de oirlos, aun se quedaron en su ceguedad protervos. Esta era la mayor pena de los cautivos de Israel en Babilonia. Larga relacion hazen en vn Psalmo (c) de lo que passaban en su cautiverio, y ponen por singular, verse obligados à solfear los Hymnos q̃ cantaban en Sion. Què mas pudieran sentir, si les mandàran llorar, ò si les dieran, como en Egypto, tarèas, que les gastàran las vidas? No se puede negar, que era grande sinsabor, dize Casiodoro, (d) verse cantar Divinas letras à vnos Barbaros Idolatras: pesada burla era, y digna de amargas lagrymas, que los Divinos, y suaves conceptos, q̃ se entonan en el Templo al Pueblo santo, para encenderle en amor de Dios, y agradecimiento à sus beneficios, essos se digan à vnos Gen-

(b) *Part. 1. Histor. tit. 5. §. 38. Carcere clausa manet, lux Cœlica fusa refulget. Flagrat odor, dulces cantant Cœli agmina laudes. Sponsus amat Sponsam, Salvator visitat illam.*

(c) *Psal. 136. Quia illic interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos, verba cantionum: & qui abduxerunt nos, Hymnum cantate nobis de cantaticis Sion.*

(d) *In hunc loc. Addunt aliud pondus doloribus, vt vsque ad hoc ludibrium venisse defleant, quatenus fiat illis necessitas, Paganis dicere, quod sola plebs Domini consuevit audire.*

Gentiles, sin que aya de aprovecharles. No ay alivio en Babylonia, què ternuras no se pueden dezir à Barbaros sin pena.

6. Llore aqui el Orador sagrado el malogro de sus Sermones, aunque dichos (que es dolor mas agrio) à auditorios Fieles; que de ordinario no buscan mas en èl, que lo ayroso de la accion, lo argentado de la voz, lo aliñado de el estilo, lo ingenioso del concepto, y para dezirlo todo con Ezechiel, (e) vn farsante en el Pulpito, como el que escuchan en el Theatro. No ay duda, que es dolor descabellado à vn Predicador zeloso. Comparaba estos oyentes vn discreto Orador Seraphico, Vega (f) fertil de sòlidos provechosos discursos, à las Damas, que vàn à vna feria, zacatin, ò Alcaycerìa. Juntanse muchas en vn coche, y llegan à vna, y otra tienda de los Mercaderes mas ricos, y de mostradores mas curiosos: vèn alli los diamantes de la India, los corales de Marsella, los chamelotes de aguas de Granada, los mantos de gloria de Sevilla, las madexas de oro de Milàn, los guantes de ambar, y de jazmin. Piden lo vno, y lo otro, hazen trassegar la tienda; y al cabo, quando pensò el Mercader tendria muchas ganancias en señoras tan curiosas, alza vna de ellas los ojos, vè vnas puntillas al ayre, ò vnas cintas de resplandor, y haze le corten dos varas, sin comprar joyas, ni telas; porque no vàn à halajarse, sino solo à entretenerse. Què pintura tan al vivo de lo que oy passa en los Sermones, instituidos de la Iglesia para enseñanza de los Fieles! Trae el Predicador la tienda lo mejor puesta, que puede: allì haze alarde de las riquezas, y tesoros de la Sagrada Escritura, lugares de Profetas, authoridades de Santos, razones, que persuaden, argumentos, que convencen: y aviendo de echar mano el auditorio de

(e) *Ezech. cap. 33. Audiunt sermones tuos, & non faciunt eos: quia in Canticum oris sui vertunt illos, est eis quasi carmen musicum, quod suavi, dulcique sono canitur.*

(f) *Vega. Domin. 4. Quadrag.*

tanto, con que enriquecer ſu alma, y con que mejorar ſu vida, echala de vna curioſidad; de vna bugeria: què buen lenguaje que tiene! Què gallardamente diſcurre! Què hermoſa accion! Què ayroſo ademàn! O laſtimoſos ſiglos, donde la medicina mas cierta à ſus eſtragos, ſe ha hecho, ſi no veneno de la virtud, ſaynete à lo menos del guſto, y paſſatiempo de el ocio! Mejor es, llorando como los cautivos de Iſrael à las corrientes de Babylonia, (g) colgar los organos de los ſauzes, que predicar à tales gentes.

(g) *Pſalm.* 136. *Super flumina Babylonis illic ſedimus, & flevimus: in ſalicibus, in medio eius ſuſpendimus organa noſtra.*

7. Con viſta alegre, y enamoradas razones agradeciò Chriſto à Catalina lo invencible de ſu conſtancia, y lo vencedor de ſu paciencia: Que con eſta, dixo Tertuliano, (h) atormenta mas el que padece à quien mas agravios le haze. Aſſeguròla con encomios de ſu triunfo retornos de premio muy ventajoſo. Myſterios de encarnacion acuerdan las palabras, con que ſaludò Chriſto à Catalina: *Tecum ſum ſponſa mea*, contigo eſtoy, Eſpoſa mia: Que ſi à los Martyres encarcelados eſcribiò Tertuliano, eſtaba el Eſpiritu Santo con ellos apriſsionado tambien con ſus cadenas, y grillos, (i) no ſolo la carcel de Catalina es albergue de la tercera Perſona, ſino ſu miſmo pecho morada dulce de Chriſto, al modo que le deſeaba la Eſpoſa en lo mas halagueño de ſu anſia, (k) contemplandole qual ramillete florido en lo intimo de ſu ſeno, que inſinùa otro modo de aſsiſtirla, diſtinto de quando empezò à quererla: por eſſo al ſaludar à Catalina, vſa ſu querido Eſpoſo de la fraſſe, que à MARIA el Celeſtial Paraninfo: (l) porque ſe entienda, ya que es la fraſſe vna miſma: que ſi el modo de eſtar Dios en MARIA como Hijo, permitiera (que no lo permite) algun cotejo, ſerìa eſte de eſtar en Catalina como Eſpoſo. Privilegio, que otra

(h) *De patient.* c. 8. *Fatigetur improbitas patientia tua, plus improbum illum cadis ſuſtinendo.*

(i) *Ad Mart.* c. 1. *Nolite contriſtare Spiritum Sanctum, qui vobiſcum introijt carcerem.*

(k) *Cantic.* 1. *Dilectus meus mihi inter vbera mihi inter vbera mea commorabitur.*

(l) *Luc.* 1. *Dominus tecum.*

vez la acredita de primera entre las demàs Virgines, despues de MARIA, en lo crecido de sus virtudes, y en lo singularizado de sus favores. Y como al baxar Dios à MARIA, se retirò como à desierto la gloria, assi al baxar à Catalina, parece la gloria yermo, y su calabozo Empyreo. Pàramo llamò al Cielo Christo, (m) quando dixo, que dexadas las noventa y nueve ovejas en el desierto, baxò à buscar la perdida, que es nuestra naturaleza humana, y que reduxo à su aprisco, vistiendo nuestro sayal tosco: donde ponderò el floreciente siempre Real Predicador Jesuita, (n) que es tanto el excesso, que haze à la gloria el Virgineo albergue de MARIA, que el mismo Cielo le cede su ser de Empyreo, y corre plaza de yermo. De la pureza, y virtudes de Catalina puede copiar el Cielo hermosura: que yà dixo el mismo Christo, que el Cielo se parecia à las Virgines, (o) no que las Virgines se parecian al Cielo; y hasta su carcel misma se transforma en vna Gloria; baxando con Christo, como à su Corte tanto Celestial Espiritu, anhelando Santos, y Angeles mezclar coloquios con tan insigne Virgen, baraxados los derechos entre la tierra, y el Cielo: pues si conforme à San Pablo, los Justos en la tierra han de tener su conversacion en la Gloria, (p) aqui los Santos en la Gloria solicitan su conversacion con Catalina en la tierra.

(m) *Luc. 15. Dimittit nonaginta novem in deserto, & vadit ad illam, quæ perierat.*

(n) *P. Florencia en Assumpt. Virg.*

(o) *Matth. 25. Simile est Regnum Cœlorum decem Virginibus.*

(p) *Ad Philip. 3. Nostra autem conversatio in Cœlis est.*

8. En compañia tan dulce Catalina no sentiria los dolores de las heridas, que como esmaltaban hermosamente su cuerpo, daban tambien à los Celestiales Espiritus vn gratissimo espectaculo; y aun causarian invidia à la impossibilidad de su naturaleza: que este sagrado anhelo de posseer glorias en retorno de heridas, reconociò en los Angeles, con apoyo de San Pedro, Clemente el Alexandrino. (q)

(q) *In illud Petr. 1. c. 1. In quem desiderant Angeli prospicere.*

Dize

Dize de ellos el Apostol, que con vèr inalterablemente à Christo en la Magestad de su Gloria, aun desean verle todavia: y siendo la vista muerte dulce de el deseo, quando yà han llegado à verle, como pueden desearle? Bien, porque los Angeles, que tienen en possession la Gloria de Jesu-Christo, desean averla conseguido por los mismos sudores, que èl la ha alcanzado: y como le vèn, no solo vestido de luzes, sino adornado de cicatrizes, y que el polvo de la batalla de Christo levanta atomos de hermosura entre los rayos lucientes de su rostro, quisieran tenerle por exemplar, como le tienen por galardon, y parece, que no acaban de componerse en tener Cielo, que no les aya costado caro. Entre los abysmos de su bienaventuranza hazen pie en este deseo, y en rostro retocados de luz llega à hazer falta el sudor. Por esso se remirarìan en Catalina, à quien veìan hecha à azotes vna llaga. Juzgo, que por dar à los Angeles este gusto, no apresurò el milagro de curarla Christo: pues si como dixo Augustino, (r) es mas presto Dios en curar, que el enemigo en herir, detener tanto la cura à vna Esposa tan querida, fue porque miràran bien los Angeles tanta tempestad de azotes, y tuvieran mas accidentes de gloria con tenerla mucha invidia.

(r) *Serme 124. de temp. Celeriùs curat Dominus, quam vulnerat inimicus.*

9. No sufrìa yà mas treguas el amor tierno de Christo, viendo deshojada Rosa à su mas amada prenda, y assi mandò à algunos de los Angeles, que con vn oleo suavissimo vngieran à Catalina las llagas, para que acrecentado lo antiguo de sa hermosura, quedàra nuevo milagro de belleza, y pudiera dezir la Rosa de Alexandria, lo que su Esposo el Lilio de los Valles, despues de tanto diluvio de heridas, resucitando glorioso, que refloresciò su carne, tierna injuria de las flores, por mas que intentò la

invi-

invidia à enfurecidos cierzos marchitarla. (ſ) Fue ſagrada competencia de los Angeles, quales de tanto concurſo avian de vngir à la venturoſa Virgen: dichoſos los que vencieron, que ſin duda, como por vngir à Chriſto la Magdalena ſe grangeò en la Gloria eterna fama, (t) ſerà tambien blaſon de aquellos Angeles en el Cielo aver vſado con Catalina, ſingular Eſpoſa de Chriſto, eſte piadoſo agaſſajo. Y es mucho de ponderar, que pudiendo los Angeles, ſolo con tocar las heridas, dexarlas al punto ſanas, pues no faltaba en vn Angel el poder, que en vn Apoſtol, y San Pedro al contacto ſolo de ſu imperioſa mano, reſtituyò à Santa Agueda los pechos, ſin dexarla aun de las llagas veſtigios. A Catalina, para avivar ſu hermoſura, la vngen con precioſo vnguento: accion, que es propria para vn difunto. Soſpechas tiene mi afecto, que fue vngirla para el ſepulcro, como ſi rezelàran los Angeles, no poder deſpues de muerta hazer al ſacro cadaver aqueſte obſequio de vngirle, pues como à Virgen Real le era conocida deuda eſta vſada ceremonia, preſumiendo los Celeſtiales Eſpiritus, que el cuerpo, que vivia como Angel en la tierra, reſucitarìa luego, para trasladarſe entre los Angeles en la Gloria. La efuſion de precioſo vnguento, que empleò Magdalena en los pies de Chriſto, (v) dixo ſu Mageſtad, que fue anticipada fineza de quererle vngir, aunque vivo, como ſi le lloràra yà muerto. Y comentò San Remigio, (x) que como la Magdalena le avia de querer vngir deſpues que le viò enterrar, y ſu Reſurreccion glorioſa le eſtorvò eſſa diligencia, le dexò vngir quando vivo, por no privar à ſu amor de eſſe conſuelo. No ſe priven, pues, de aqueſſe guſto los Angeles, y aſsi vnjan à Catalina viva, no ſea que no puedan muerta, por reſucitar Seraſin, la que vivien-

do

(ſ) *Pſalm. 27. Refloruit caro mea*

(t) *Matth. 26. Vbicumque prædicatum fuerit hoc Evangelium in toto mundo, dicetur & quod hæc fecit in memoriam eius.*

(v) *Marc. cap. 14. Prævenit vngere corpus meum in ſepulturam.*

(x) *In Cathen. Quia futurum erat, vt hæc mulier corpus Dñi mortuũ vellet perungere, & tamen non poſſet, quia Reſurrectione anticiparetur: idcircò divina providentia actum eſt, vt vivum Domini corpus perungeret.*

do no parecìa muger. Pero dexònos Dios en la tierra su milagroso cadaver, para que manàra de èl vn tan prodigioso oleo, que fuera alivio de todo enfermo, y para que en su sepultura esmeràran mas los Angeles su fineza.

10. Vngìan los Angeles las heridas, y qual hermosa Imagen al oleo cobraba à cada passo Catalina nuevos retoques de ventajosa hermosura. Pudiera ser su misma sangre el vnguento, que como Rosado, y de la Rosa mas fina, que diò jamàs Alexandria, serìa mas eficaz para borrarle las llagas, que el fabuloso, que refiere Homero, (y) de Rosas, con que Venus vngiò à Hector, quando arrojado de Aquiles à las fieras su cadaver, le diò mas recobros de hermosura, que estragos hizieron en èl las fieras. Quedò al fin tan de la belleza toda Catalina, que con dificultad pudieran discernir los ojos, viendola entre tantos Angeles, qual de tanto objecto bello era el Serafin humano, equivocada, aunque muger, Catalina con la naturaleza Angelica.

(y) *Lib. 23. Iliad.*

11. O quanto alienta nuestra cobardia esta su como resurreccion gloriosa! Felizes trabajos, que acarrean tales frutos. Dichoso padecer, que ocasiona tal gozar. Si se rindiera cobarde Catalina, gozàra este raudal de dulzuras en sus mas Imperiales delicias? Abrazò las penas, y posseyò aun en esta vida muchas glorias. Si asi nos documenta la Fè, si asi en los Santos lo vèmos, como asi nos acobardamos? O penas! O penitencia! O trabajos! Quien os acabàra de abrazar, para acabaros de temer! Saliò à Sanson con assombrosa saña, aquel fierisimo Leon de Palestina: luchò con èl el animoso Joven, y al primer traspie, sus quixadas rotas fueron trofeo de sus Nazarenas fuerzas. Muriò acometido, y hallò à la buel-

buelta el acometedor, ser manjar sabroso, y dulce, el que voraz no perdonaba viviente, avejas sus colmillos, colmena su boca, y panal almivarado su centro. (z) Cera, y miel le ministrò el mas atrevido bruto: aquella para que con su luz no se descaminasse: la otra, para que con su alimento no desfallelleciste. Què hermoso symbolo de los trabajos, y martyrios! En la perspectiva, Leon, que assombra: en lo interior, miel, y luz, que encamina, y alimenta. Todo es resolverse à luchar, que seguro està el vencer. En lo mas rigido, y duro està escondido el gusto mas sazonado. A la Almendra puso Valeriano (a) por hermoso symbolo de la virtud. Què fruncida, y què penitente se mira en la superficie! Primero vn ceniciento capote, despues vn aspero coselete, luego otra capa, que en el color de estameña tambien avisa la penitencia. Què de carceles! Què de rigores! Pero dentro, què candida pureza habita! Què medùla tan sabrosa! Què tierna! Què suave! Què vtil para todo regalo! Què plato no sazona? En què conserva no entra? Què medicina no suaviza? A què enfermo no recrea? Hasta su azeyte, oro potable, hermosèa cabellos, y desvanece dolores. Possèa, pues, el justo las almendras sazonadas, con que el Cielo le haze el plato. Copie en su vida, lo que symboliza en sus cascaras la Almendra: que si à costa de sudores, y trabajos venciere con constancia lo dificil de su apariencia, à pocos lances hallarà Mannà Divino, que le ponga acibar en todo deleyte humano, redundando en el cuerpo las medras inefables de el espiritu, y tirando gajes de Bienaventurado en la tierra, aun antes de entrar en possession de la Gloria.

(z) *Iudic. cap. 14. Dilaceravit leonem, quasi hadũ in frusta decerperet, & post aliquot dies revertens, declinavit vt videret cadaver leonis, & ecce examen apum in ore leonis erat, ac favus mellis.*

(a) *Lib. 51.*

12. Verifique esta verdad Christiana Catalina, porque sea aliento à los hombres, la que fue emu-

lacion

lacion à los Angeles: pues si por negada à la purpura, por ensordecida à la lisonja, roca en la Fè, armiño en la pureza, es desdèn de la fortuna en el Tyrano, que la persigue, en la desnudèz, que la envilece, en el escorpion, que la destroza, en el calabozo, que la estrecha, aì encuentra sin zozobras el mayor realce de sus dichas. Si se rindiera al engaño, què poco le durarìa lo lozano de la belleza! Què presto se destiñirìa lo lustroso de la purpura! Què alada volarìa su mayor pompa! Acometiò animosa al Leon, que solo assombra en la apariencia: venciò, y hallò luz, y miel de tan crecidos favores, como los que refieren los Annales, asistida de Christo, cortejada de los Santos, y vngida de los Angeles, porque repitiera David (b) de esta singular Esposa, lo que, aunque proprio de Christo, la aplica tambien la Iglesia: *Porque amaste la virtud, y aborreciste la maldad, te vngiò tu Dios con oleo de alegria, en que te privilegiò mas que à tus compañeras.* Claro està, que siendo Catalina entre las otras Virgines la primera, avia de ser la mas favorecida. La elegancia, y venustèz de el cuerpo, entendiò en essa alegria Chrysostomo, (c) y en ella saliò Catalina milagro, quando los Angeles la vngieron, bañada de gozos en los celestiales agassajos: que si fueron mayores que à otras insignes Virgines, contemplelos la devocion tierna, porque no los injurie mi indevota pluma.

(b) *Psalm. 44. Dilexisti iustitiã, & odisti iniquitatem: propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis*

(c) *Apud P. Lorin. in hunc Psalm.*

13. Treze dias estuvo la valerosa Virgen en aquella estrecha carcel. Onze, dize el Breviario Romano, y otros Historiadores doze. Estos no cuentan el vltimo de su Martyrio, y ni este, ni el primero de su prision el Breviario. Treze ha admitido la piadosa devocion de los que viendose encarcelados, ò llorandose perseguidos, suelen rezar treze vezes

el

el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri, por los treze dias, que estuvo en prision la Santa, monstrando Dios con particulares providencias, quanto le agrada esta devocion piadosa: y de ellas avrà tantos testigos, quantos se valieren de Santa Catalina en semejantes desconsuelos: que referir las que sus devotos cuentan, pedìan otro libro entero de mercedes de su patrocinio. De aqui, juzgo, naciò la costumbre en el Reyno de Sicilia de invocar à Santa Catalina, quando dàn tratos de cuerda; sino yà la memoria de la rueda, à que la ataron, excita à la piedad à implorar su asistencia al que vèn en la garrucha. Otra devocion à estos treze dias recababa en este escrito vn bien dilatado elogio: dediquensele eternos à la fervorosa piedad de los alumnos de esta Parroquia de Santa Catalina de Mexico, donde desde su primera ereccion en Capilla, que fue por el año de mil quinientos y treinta y seis, y despues en Parroquia por el de mil quinientos y cinquenta y ocho, celebra con festiva pompa de luzes, Missas solemnes, y bien concertada Musica los dias de la Prision de su Inclyta Patrona, solemnizando los tres primeros con Jubileo de quarenta horas, y coronando el de su Martyrio con otro, que empieza desde las primeras Visperas, dando complemento à lo magnifico de la Fiesta vno de los mejores Predicadores, de que esta Ciudad abunda, concurriendo desde lo mas sublime de los Magistrados, y Nobles hasta lo mas humilde de los plebeyos, à festejar este dia. Dediquensele no menores aplausos à las Religiosas, especialmente las de esta Nueva España, emulacion plausible de otro mundo, y cuyos encomios, por mas que se afane en publicarlos la fama, quedarà siempre vencida à multitud de sus glorias. Dediquense à sus Religiosas, repito agradecido,

eter-

eternos merecidos elogios, pues èmulas de los Angeles, los doze dias prologos al Martyrio de esta insigne heroyca Virgen solemnizan el duodenario de su prission, con concentos tan dulces, y tan conceptuosos motes à Visperas, y Maytines, que solo por gozar sus melodìas, pudiera Catalina aver tolerado en su prission tantas penas: sirviendo à la piedad Religiosa este Santa Catalina Ad vincula, de lo que à toda la Iglesia el Ad vincula de San Pedro, porque no le faltara este tierno devoto honor à la Apostolica Virgen. Las Missas solemnes de estos dias, que con la de el proprio de la Fiesta son treze, se llaman yà las Missas de Santa Catalina, y las prometen à la Santa oìr los que se hallan en alguna afliccion. Què dicha avrà, que no consiga quien se vale de tal Patrona? Despues se verà lo que Christo prometiò à su Esposa, para los que celebraren su Fiesta.

14. Todos estos dias de la prission de Catalina corriò por cuenta de el Cielo el sustento, que, tan barbaro, la prohibiò Maximino, exactas en el impio orden las guardas, por lo executivo de el Tyrano en el rigor de las penas: con que ni la obligacion de criados, ni la piedad de otros Fieles, podian, por mas industrias, aliviarla en tan sensibles congojas. Pero nunca mas regalada Catalina, ni nunca mas opulenta su mesa, por mas que la oprima la malicia, pues la haze el Cielo el plato, y le sazonan los Angeles la comida con mas esmeros, que à la ingrata Sinagoga. Corrase la Antiguedad de sus mas opiparos convites, donde à la puerta de el Cenaculo, por symbolo de su grandeza, ò ponian, ò pintaban vna Rosa, (d) que en vna obscura carcel de Alexandria sirve mejores platos el Cielo à vna aherrojada Virgen, siendo ella misma la Rosa, que avisa

(d) *Vetus adrgium: Et hæc sub Rosa. Apud P. Delrium, tom. 2. Adag. sac.*

avisa la magnificencia. Y celèbre en sus Annales este convite Alexandria, y no el que à Marco Antonio hizo su Reyna Cleopatra: que alli se prostituyò la honra, y aqui se acreditò la pureza, aplaudida de los Angeles en dulcissimos motetes, que mientras comìa Catalina, y otros la servìan à la mesa, la daban acorde musica: porque ni aun essa ceremonia de los convites antiguos faltàra en este de el Cielo, sirviendo aqui los Espiritus Angelicos, de lo que los meninos en los otros, de agassajar los convidados con dulces sonoros Hymnos. (e)

(e) *Apud Salas in Petron. Arbit. & Manil. lib. 5. Astron. Ille dabit cantus inter convivia dulces*

15. Ni es de menor aplauso, que vna nevada Paloma la trayga al calabozo la comida. Pendiente de su pico vn aliñado azafate, multiplicando Dios maravillas, al entrar por las troneras, la entregaba cada dia el sustento, que la embiaba su Esposo. De Elias, y de Pablo eran ministros los cuervos, (f) que en la voracidad de su genio, la fidelidad era segundo milagro; y del Aguila se servia Jupiter, como mintieron las fabulas, por ser entre las aves la Reyna: por què, pues, à Catalina embia Dios vna Paloma? Faltò acaso en su oficio el Cuervo, para deponerle de esse cargo? O pudo temer de el Aguila le arrebatasse aquesta hermosa Donzella, como à otro Ganimedes para copero de Jupiter? Claro està, que la ficcion de vna fabula no pudo privar de esse ministerio al Aguila: Venga el hermoso paxaro de Juno, el galan de las aves, el animado sol de plumas el Pavon, cuyos rayos, quantos descoje plumajes en su bizarra rueda, seràn à todos luzes de ventajas Catalina. El Fenix no tremòla por Egypto sus ayrones? Embie, pues, Dios à Catalina essa ave, vnico pasmo del Orbe, y cuya cabeza, retocada con diadema de plumas, serà hieroglifico de su singularidad en los meritos, y de su Principado entre las

(f) 3. *Reg.* 17. *Corvi deferebant ei panem, & carnes.*
Surius tom. 1. *die* 15. *Ianuar.*

demàs Virgines. Por lo que ſymboliza el Fenix en lo retirado de caſto, y en lo ſingular de docto, quiere Tertuliano, que ſe aſemejen à ella los Fieles, quando Chriſto les aventaja à las aves, (g) y era apoyo de lo ſingular en vno, y otro de eſta Virgen ſervirla eſſa ave en la carcel, y no vna paloma ſencilla, que aun en la nieve, que viſte, mueſtra la candidèz, que tiene. Quizàs por tan candida nunca fue ſymbolo de alguna ciencia: antes, como ponderò Chryſoſtomo, porque tal vez la ſubieron à la Cathedra, deſatò Chriſto tal colera, que ardiendo en zeloſos brios, echò Cathedras, y palomas por los ſuelos. (h) Veìa Chriſto, dize la docta eloquencia Griega, tan mal diſtribuidos los papeles, y pueſtos en el Templo, que no ay que admirarnos de ſu enojo, pues vna ſimple Paloma ocupaba el pueſto de vna Aguila. No ſon las Cathedras para Aguilas, y Fenix? Para ingenios vnicos, y remontados? Pues en las Cathedras, que ſon para Fenix, y Aguilas ponian los injuſtos Sacerdotes à vnas Palomas ſimples. A vna ſencilla Paloma vn agujero le baſta, aì ſe encierra con guſto, dize la agudeza de Chryſoſtomo. (i) Pues ſi tanto ſe deſdixo a Chriſto la eleccion, que en las palomas hizieron los que aſsi le deſazonaron, y quizàs no le deſabriria, ſi la hizieran en vn Fenix, ò en vna Aguila, porque dezia el pueſto con lo de que eran hieroglifico: como à Catalina, en todo tan ventajoſa, no le embia, ò el Fenix, ò vna Aguila, ſino vna ſimple Paloma?

(g) *Matth. 10. Multis paſſeribus meliores eſtis vos. Vbi Tertul. lib. de Reſurr. c. 23. Multis paſſeribus antiſtare nos Dñus pronunciavit, ſi nō Phœnicibus, nihil magnum.*

(h) *Matth. 21. Cathedras vendentium columbas evertit.*

(i) *Tom. 1. hom. 13. in Marc. Columbæ non includuntur vtique in cathedris, ſed in caveis.*

16. O ſi como ſon muchos los myſterios, acertàra mi pluma à explicarlos! Tres vezes ſe ha valido Dios de la Paloma, reparò con ſutileza vn Aguila, y corona, ſegun ſu nombre, y ſu ingenio, de los lucidiſsimos de que abunda eſta Corte de Nueva-Eſpaña. (k) Quando ſe bautizò Chriſto, ſirviendole

(k) *P. Eſteban de Aguilar ſerm. de S. Catal. §. 2.*

de

de Diadema de plata sobre la crencha de oro. (l) Quando pereciò el mundo, trayendo en el pico de rubì el ramo de esmeralda. (m) Quando padece Catalina aprisionada de la Tyranìa: que para inquietar Dios esta ave, ò ha de bautizarse Christo, ò se ha de acabar el mundo, ò ha de padecer Catalina: por esso la embia Dios la Paloma, y no otra ave, porque en lo singular de el privilegio campee mas la estima, que haze de ella su Esposo. Porque conociesse el mundo hazìa Christo muchas ventajas à Juan, que le bautizaba, baxò sobre èl, dize San Chrysostomo, (n) la Paloma. Venga, pues, la Paloma à Catalina, porque nadie ponga ventajas tan conocidas en duda. Nadie compare à esta discreta Palas, dixo vna yà Real eloquencia en su Oracion Panegyrica: (o) Nadie compare à Catalina con otras Virgines, que quedaràn sagradamante vencidas. Todas las gracias, que fingiò la Antiguedad, ni en competencia empeñada pudieran formar vna Catalina, exemplar de la hermosura en su rostro, modelo de la gentileza en su talle, afrenta de los astros en sus ojos, de las nieves en sus ampos, lustre de la Nobleza mas Real en su sangre, milagro de las Escuelas en su ciencia, prodigio de las virtudes en su constancia, y asi vuele en blancas plumas à Catalina la Paloma, porque declare muy singular su excelencia.

17. Discurriò el mismo eloquente Jesuita, (p) (y no es el menor encomio de la Santa) que embiar Dios à Catalina vna Paloma, y no vn Cuervo, como à Elias, fue para executoriarla el Cielo de segunda restauradora de el mundo. A Noè, dize, no el Cuervo, que tambien echò de el Arca, sino la Paloma, le trae el ramo de Oliva; y à Elias, no la Paloma, sino el Cuervo, le dà el sustento en el pàramo,

(l) *Matth. 3. Vidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam & venientem super se.*

(m) *Genes. 8. Dimisit columbam ex arca. At illa venit ad eum ad vesperam portans ramum olivæ virentibus folijs.*

(n) *Homil. 20. Supervenit Spiritus Sanctus vocem trahens super caput Christi, ne quis præsentium existimaret, dici de Ioanne, quod dictum est de Christo.*

(o) *P. Nax. tom. de Sanct. serm. de S. Catal.*

(p) *P. Nax. ibid.*

mo, porque la diferencia de el ministro, diga tambien la diversidad de el estado. Elias, aunque es el Campeon de la verdad, el defensor de la Fè, el que esgrime llamas contra insolentes Idolatras, no padece los ahogos de vna prision, aunque se vè en los desconsuelos de vna soledad, y lo que al fin consigue à valentìas de su zelo, es restaurarle à Dios vn altar solo. Noè, no solo vive en la Arca encarcelado, sino que à costa de sus prisiones, le conserva al mundo vida, y dà à la Fè mucha fama. Con su industria, dize San Basilio el de Seleucia, (q) convenciò los argumentos de la malicia, y asegurò en aquella estrecha carcel, que vn solo Dios verdadero era quien regìa el mundo, ò consumido à diluvios, ò renovado à milagros: y como el empléo de Noè fue mas vniversal, que el de Elias, y tuvo esso de mas noble, asi fue mas noble la ave, que en argentados vuelos le traxo de el Cielo avisos, declarandole la Paloma por restaurador de el Vniverso en la Arca, que le fue como calabozo. Venga, pues, à Catalina la Paloma, sirvala en su pico de rubì el plato, y no en toscas garras el Cuervo, que deben muchos Martyres la mejor vida à su ciencia, la Fè mucho lustre à su constancia, y Dios mucho honor à su valentìa. Declarela la Paloma restauradora de la Iglesia, pues à costa de sus prisiones reduce tantos Gentiles, y cumplase en essa prision la antigua Profecìa de David (r) de que embiarà Dios vna argentada Paloma à quien mas oprime la Tyranìa. Al Espiritu Santo, de quien la Paloma es symbolo, entienden muchos de los que interpretan este Psalmo: pero en Catalina en vno, y otro sentido fue el favor aventajado. La Paloma la alimenta, y el Espiritu Santo la conforta: que no escasèa milagros el Cielo, si le han de ser à Catalina de alivio, em-

pe-

(q) *Orat. 6. Fortè creator alter mendaciter obtrusus fuisset hominum generi amicior, quà prior, & esset artifex dubitabilis, si nullum eius antiquum extaret monumentum.*

(r) *Ps. 67. Si dormiatis inter medios cleros, pennæ columbæ deargentatæ. Vid. P. Lorin. hic.*

peñando tambien la devocion, à que en las propriedades de la Paloma discurra las ventajas de Catalina.

18. Dudò el ingenioso San Augustin, por què baxò à Christo la Paloma en el Jordan? Y dixo, que porque su arrullo todo era amor. (s) Deseoso el Cielo de tener yà consigo à Christo, gime enamorado en la Paloma, que embia, y como se dilata el gozar de su presencia, busca alivios lo amoroso de su ansia, embiandole recados con la Paloma, para assi templar su llama. Vuele, pues, à Catalina en blancas plumas la Paloma, que como se le dilata al Cielo el tenerla yà consigo, està como sagradamente impaciente, y alivia sus desvelos con essos amorosos recados. Traygala el sustento en el carmin de su pico, y en candidos vuelos de sus alas los villetes de su Esposo; que tambien ha servido la Paloma de correo, llevando con fidelidad las cartas, que se encomendaron à sus plumas. Yà lo avrà observado el erudito en Plinio, (t) Varron, Eliano, y Sabelico, mas autorizadas oy sus historias, pues se vè esta ave servir à Christo de estafeta para su mas querida Esposa: y lo que contendrian los villetes, serian aquellos requiebros dulces, con que à la otra Esposa acariciaba, quando contemplandola en su retiro la deseaba Paloma casta en el thalamo. (v) Que yà dixo el Serafin Doctor Buenaventura, (x) ser Catalina esta Paloma. Quede, pues, acreditado en la Paloma, que embiò el Cielo à Catalina, que en ella sola concurre quanto symboliza esta ave.

19. Los prodigios, que se veìan, y se oìan en la carcel de Catalina avivaron los deseos de la Emperatriz de registrar con sus ojos à la que assi ensalzaban los aplausos: y aunque el peligro era mucho, la

(s) *Tract. 6. in Ioan. Gemunt columbæ in amore.*

(t) *Plin. lib. 10. c. 37. Varro. lib. 3. de re rust. c. 7. Ælian. l. 9. c. 2. Sabel. Ænneade 9. lib. 6.*

(v) *Cant. 2. Surge, amica mea, speciosa mea, & veni, columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ.*

(x) *Serm. de S. Catharin. Per hoc designatur simplicitas innocentiæ, quam Catharina Virgo corde tenuit, ore docuit, & opere custodivit, & ideo commendatur à sponso suo Christo: una est colũba mea.*

la ausencia de Maximino la facilitaba el empeño, Assi fueran los à que muchas casadas se arrojan, quãdo sus maridos se ausentan. Grande es la enseñanza de Homero, quando dixo, que yendo à vengar el agravio de Menelao Agamenon Rey de Micenas, dexò por guarda de la castidad de Clitemnestra su esposa, vn Filosofo sabio, y compuesto, que la defendiesse de los alhagos, y poder de Egisto: aprendiò en su cuñada Elena los riesgos de vna muger dexada sola. Los que la Escritura cuenta, como son mas verdaderos, avian de dispertar cuydados en los maridos. Perdiòse, y perdiònos Eva en vn instante, que la dexò Adan sola. (y) Y à Susana, aunque tan pura, el estar sola terciò para solicitarla: (z) que en vn marido de honra es pesadissima injuria; porque el que sabe el galanteo, no examina si la muger es constante en su decoro, y siempre se acuesta la malicia al lado de menos alabanza. Puso, refiere Seneca, (a) vn marido demanda contra su muger en el Senado, porque solicitada con preciosas dadivas de vn Mercader, y rechazado siempre con valor, la dexò al morir por heredera, dando en su Testamento la causa de tal legado, que era averla hallado siempre vna roca en su decoro. Formò, pues, el marido la querella, por no opinarse de paciente con los que quizàs no juzgarian à su muger tan constante: pues era cosa dificultosa, aun à la menos mordaz malicia, el que huviera hombre tan de bien, que por no averla hallado, como queria, ruin, la dexasse su hazienda por pagado de su constancia, quando aun de las que viven con honradas atenciones publica la malicia liviandades. Dènos por primicias de su dicha esta provechosa enseñanza vna Emperatriz arrojada, aunque felizmente, al riesgo, en fee de que està ausente su marido.

(y) *Gen. 3. Vbi Magister sent. lib. 2 dist. 21. Dicendum quòd non erant (Adam, & Eva) semper simul, quia saltem aliquo parvo momento temporis discedebant, & tunc poterat diabolus per serpentem solitariam fœminam aggredi.*

(z) *Dan. 13. Statuerunt tempus, quando eam possent invenire solam.*

(a) *Lib. 2. controv. 15. Quia pudicam comperi. O vos nimirum fœlices, & aureo, quod aiunt, sæculo natos, si etiam qui impudicas quærũt, pudicas honorant.*

De-

20. Determinòse, pues, la Emperatriz à visitar vna noche à la hermosa prissionera, dueño mas legitimo del Cetro de Alexandria, y acompañada de Porfirio, Maesse de campo de las armas del Emperador, y Prefecto de la Cohorte Cyrenense (persona à quien su fidelidad, y nobleza hazian digno de la Imperial privanza) se encaminò al calabozo muy en passos de su dicha, si los daba de curiosa, pronosticado yà en su nombre de Faustina lo fausto, y eterno de su fortuna. Entrò la Emperatriz en la carcel, y al buscar à Catalina con los ojos, pensò los avia perdido de deslumbrada à las ardientes luzes, que de su bello rostro despedìa. Quedò atonita al desudado Sol, que bañaba à la Princesa Santa, y dudosos ya los passos con el susto, vacilaba donde assegurarse del riesgo, hecha ya de tan vencedores rayos triunfo. Assi suele Dios traer de la melena à la voluntad mas esquiva. Con luzes venciò la rebeldia de Saulo, (b) y presta aora à su Esposa esta lucida eficacia. Advirtiò la turbacion Catalina, y alentandola con suavissimos acentos. No temas, faustissima Emperatriz Faustina, la dixo, que si estas luzes te assombran, otras aun mas candidas te esperan. Llega alentada à abrazarme, que has de ser mi compañera en la Gloria, cambiada en eterna Magestad tu Purpura. Sacude el miedo, y acercate à esta cadena, que ella es quien à mi me labra tan invidiable fortuna. Experimenta yà, ò Augusta, los favores que haze mi Esposo Christo à quien padece por èl este calabozo estrecho; y pues ha de ser de ambas vna misma en la Gloria la morada, empecemos ya desde aqui à Reynar, con no acobardarnos en padecer, que à semejantes brios promete mi dulce Esposo dar el Reyno de los Cielos. (c) O Apostolica donzella, trasunto en essas cadenas el mas vi-

(b) *Act. 9. Subitò circumfulsit eũ lux de Cœlo, & cadens in terrã.*

(c) *Matth. 5. Beati, qui persecutionem patiuntur propter iustitiã, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.*

vo de San Pablo en lo ardiente de tu zelo! O Catalina, verdadera Minerva de la Iglesia, què entrañas, aunque de brutos, no se ablandaràn à la melosidad de tus labios! Industriosa anda la tyranìa en tenerte encarcelada, que no le quedarìa à su superstición hombre, si dexaran à tu zelo libre. Comprobarà despues esta verdad Porfirio, y docientos soldados de su compañia, que, ò por vrbanidad, ò por orden, acompañaron à la Emperatriz à la carcel.

21. Confortada yà la Emperatriz, y acercandose à Catalina, no hallò mejor solio à su grandeza, que arrojarse à los pies de aquella milagrosa Infanta; yazìa alli como vna mansa ovejuela à los pies de su Pastora, sin que humildes resistencias de Catalina bastassen à levantarla: tan herida quedò de sus razones, aun en los primeros vmbrales! Y tanto postra vn rayo de luz, quando el golpe es eficaz! A la grandeza mas altiva, como el rayo de la nube à la torre mas soberbia, haze arrastrar por los pies en humildes confessiones del poderìo de Dios. Entretallaba la enternecida Emperatriz con lo copioso de las lagrimas, lo sentido de las quexas, viendo la tyranìa de su marido Maximino contra aquel Angel humano. Y aunque discurria trazas para sacar de la carcel à la pacientissima Virgen, desvanecialas Catalina, por darla exemplos de constancia, quando se viera en semejante palestra, pues rayaban yà en su frente las luzes de ilustre Martyr. Conocialo yà por revelacion Catalina, desde que al entrar con los Filosofos en disputa la prometiò el Angel, que à muchos de el Imperial Palacio avia de reducir al yugo dulce de Christo.

22. Largo espacio de aquella noche gastaron las dos personas Augustas en suavissimas platicas,

tan

tan encendida yà Faustina en el amor de Jesu-Christo, que las centellas de su ardìda llama prendieron venturoso fuego en los Soldados, que la assistian, si antes de curiosos le azechaban: porque viendo aquella numerosa compañia las lagrymas de la Emperatriz su señora, y que trataba de reduzirse al Christianismo, con tan fervorosas detestaciones de su ciego engaño, corregida la lisonja Palaciega de copiar en vicios exemplos de poderosos, hizieron pundonor cuerdo el seguir en la Religion verdadera à la que obedecian como Emperatriz en la falsa: y assi, alentados de Porfirio (porque fuera el Adalid en todo) vnos con otros fervorosamente barajados se arrojaron à los pies de Catalina, para que, como sabia Doctora, les repitiesse las lecciones, que avia dado à Faustina de la Doctrina Christiana, resueltos à militar todos, yà mas dichosos soldados, en la vandera de Christo. O poderosa fuerza de la gracia! O milagrosa eloquencia de Catalina! Pongase este prodigio en sus Annales por vno de los mayores. La primera maravilla, que de Christo nos propone en la Quaresma la Iglesia, (d) es el reducir à vn Centurion, ò Cabo de la guerra con la dulzura de sus palabras: tan persuadido de su eficacia el Soldado, que yà no le pedìa mas que vna palabra tan sola, para que su criado sanàra. (e) Y debiò de estar lo grande de la maravilla en lo que el mismo Centurion diò por escusa, para que no fuera Christo à su casa: que era el ser soldado, y tener soldados para su obsequio, sin que ninguno discrepasse de su gusto, (f) como confessando la dificultad de recibir à Christo, y su Santa Fè Catholica, en quien professa la milicia. Aun de la Fè de su Religion falsa lo dixo el otro Poeta. (g) Y como reducirse vn soldado à vivir con Fè, y piedad, aunque cosa dificultosa, lo consigue

(d) *Jueves prim.*

(e) *Matth. 8. Tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus.*

(f) *Ibid. Nam & ego homo sum sub potestate constitutus, habens sub me milites, & dico huic vade, & vadit: & alij veni, & venit.*

(g) *Lucan. lib. 5. Nulla fides, pietasque viris, qui castra sequuntur.*

gue al fin la gracia, propone al principio la Iglesia Santa este exemplo, para convencer nuestras obligaciones, siquiera en los dias Quaresmales, y acreditar la predicacion de Christo por medio de sus Ministros en essos dias tan santos. Debale, pues, la Iglesia à Catalina, no vno, sino docientos Soldados con su Maestre de Campo, reducidos con lo dulce de sus razones à lo Catholico de sus verdades: que assi honra Christo à su Esposa, porque le recrezca à su zelo esta alabanza.

23. Instruyò bien la docta Virgen en los Mysterios Sagrados à los recien convertidos: y como quando Dios es el Maestro, se aprende, dize San Leon, (h) con presteza lo que el mayor ingenio en muchos años no alcanza, en breve se hizieron de nuestra Fè tan capazes, que aun no acabando de cursar discipulos, podian yà enseñar Maestros. Advertencia, que en el Centurion, que diximos, hizo la agudeza de Chrysologo, (i) viendole tan crecido en la Fè, aun en los primeros passos, que en ella diò. No advierten los Annales, si fue vna noche sola la en que visitò la Emperatriz à Catalina; pero notan, que en la carcel con secreto recibieron el Bautismo la Emperatriz, y Porfirio, siendo de los dos Madrina la hermosa Prisionera. Los demàs, ò se bautizaron alli, ò despues el martyrio les fue Bautismo de sangre. Adelantabase à todos, como en lo mas elevado de la fortuna, en lo mas fervoroso de la Fè la Emperatriz Faustina. Y aunque no dudaba dàr su vida por qualquier verdad Catolica, con todo, como criada desde su niñez en regalos, si acaso, noticioso de su nueva Religion, el Cesar executaba en ella los martyrios, que su barbara tyrania decretaba à los Christianos: y assi declarò su congoja à Catalina, deseosa de cobrar por su enseñanza brios para

arro-

(h) *Vbi Deus Magister est, quàm cito discitur, quod docetur!*

(i) *Serm. 15. Videtis Centurionem antequàm discipulatus subiret officium, locum magisterij fuisse sortitum.*

arrojarse ella misma à los rigores. Esto, que en la Emperatriz era pavor natural, y que aun à Christo le puso en mucha agonìa en el Huerto, suele ser tibieza culpable de algunos, para no dàr en la virtud muchos passos, atemorizados vanamente de los tropiezos, que se fingen: como si Dios no llevàra de la mano à los que pisan esse camino. No ay que temer la senda de la virtud, dize el Profeta David (k) que por agria, que parezca, no se darà passo en ella, que no acuda Dios, como la madre amorosa, que enseña à andar al chicuelo, y quita qualquier estorvo. Con què miedos empieza el niño à hazer pinos! Què sustos padece el corazoncillo fragil! Con què tiento levanta aora vn piececillo, y luego otro! Què gritos dà al mirarse sin arrimo! Es pequeñuelo, què mucho? Teme caer, què milagro? Llegue la madre, trabele de el brazo al ir à dar el tropiezo, como se recobra de el susto! Como suspende luego el grito! Què risueño, que se muestra con la madre, que le acaricia! Yà no se acuerda de el peligro, como se vè tan cariñosamente assegurado. Asi Dios, dize con David Ambrosio, (l) haze oficio de amorosa madre con los que quieren con fervor servirle: quitale los embarazos en que pudieran dàr de ojos, y al verles titubear como niños, les recibe los brazos abiertos, haziendoles tantos favores, dandoles tantos consuelos, que corren en pos de sus deleytes en passos yà de Gigantes. Asi sucediò à la fervorosa Emperatriz, que confortada con las sabias razones de Catalina, saliò de la carcel tan animosa, tan veloz para correr el palio en el estadio de el martyrio, que la misma carga de el Evangelio, que llevaba como Christiana yà al ombro, le era como à las aves la de plumas, para volar mas ligeras. Quedando con esto mas acreditada Catalina de eficaz medici-

(k) *Psal. 36. Apud Dominum gressus hominis dirigetur: & viã eius volet. Cùm ceciderit, non collidetur. quia Dominus supponit manum suã.*

(l) *In hunc Psalm. Duce ipso levatur labor, omnia impedimenta removentur, incentiva sub ministrantur.*

(m) *Lib. 2. De simpl. cap. 10. Rosa confortat cor, & confert tremori eius, & educit materiã causantem eum.*

dicinal Rosa. De la Rosa escribe Mesue, doctissimõ Medico Damasceno, (m) que conforta el corazon pavoroso, y sacude de èl el temblor, y la causa, que lo suele ocasionar. Despues verèmos el aliento, con que diò la vida la Emperatriz por Christo, siguiendo-la tambien à la Gloria quantos la acompañaron à la carcel de Catalina.

24 Volviòse la Emperatriz à su Palacio, dexandole el corazon à Catalina en el calabozo, despidiendose todos de la sabia Virgen con la ternura, que no acertò à copiar la Historia, porque lo mas se retrataba en las almas, por mas que hazìan su oficio los ojos de liquidar el corazon en pedazos. Les echò su bendicion Catalina, rogando à su dulce Esposo, diera la eterna Corona à los que con tal fervor se alistaban en su vandera. No tardò Christo en assegurar à su Esposa lo que le suplicaba con tan encendida ansia, porque acompañado de vn candido esquadron de Virgines baxò de el Cielo à agradecerla tanto Gentil, como reduxo à su yugo, prometiendola, que por su medio aun se reducirìa otro mas crecido numero, y despues ella, sin empecerla tormentos, volarìa gloriosa à los eternos descansos, donde ceñirìa sus triunfantes sienes de muchas coronas immarcessibles. Las de Virgen, Martyr, y Doctora ninguno las pone en duda. Y si los Theologos admiten en el Cielo mas laureolas, todas se hallaràn en Catalina con muy ventajosas glorias: pues no huvo virtud, que no executasse en su vida, siendo cada vna en el primor como Reyna. A la Virginidad le diò este epiteto el Glorioso San Cypriano, (n) y ponderò con ingenioso afecto vn Predicador Serafico, (o) que con ser la Virginidad entre todas las virtudes la superior, Catalina fue tan excelente en las demàs, que pareciò la Virginidad, con ser tan

(n) *Apud Pelbar. serm. 1. de S. Cathar. Virginitas est Regina virtutum, soror Angelorum, possessio omniũ bonorum.*

(o) *Carrion tom. 2. de Sanct. serm. de S. Cathar. 5.*

gran-

grande en ella, la inferior virtud de todas. En aquel milagro de muger, que pinta en ſu Apocalypſi (p) San Juan, hallò el Franciſcano docto, galana prueba à ſu aſſumpto. Coronabanla doze Eſtrellas, veſtiala el Sol, y calzabala la Luna. El Cardenal de Voragine entiende eſta viſion de las Virgines, y retrata de ella las virtudes de Catalina. (q) En el Sol ſe ſymboliza la Sabiduria: en la Luna la Pureza: y en las Eſtrellas la vniverſidad de las Virtudes. A cada paſſo encontraràn los Eruditos eſtas interpretaciones en los Santos, y fundado en ellas hizo el citado Autor el reparo, de que ſiendo la Virginidad entre todas las virtudes la Reyna, y ſymbolizandola la Luna, la tiene aquella hermoſa Muger en tan inferior lugar, como es debaxo de ſus pies, adornando el cuerpo el Sol con la tela, ò tornaſol de ſu luz, y tocandola los aſtros, como con apretador de diamantes.

(p) *Apoc. 12. Signum magnum apparuit in Cœlo, mulier amicta Sole, & Luna ſub pedibus eius & in capite eius corona ſtellarum duodecim.*

(q) *Serm. 3. S. Cathar.*

25. Pero no ſeria eſſa muger, ni prodigio de la gracia, ni eſtampa de Catalina, ſi no tuviera à los pies la Luna: pues ſon tantas las virtudes, que la iluſtran, tantas las perfecciones, que de pies à cabeza la engrandecen, tan Sol en la ſabiduria, tan diamante en la fortaleza, que con ſer en la Virginidad tan ventajoſa, pues por ella mereciò los deſpoſorios con Chriſto, y eſſos con circunſtancias de vnico privilegio, al ſymbolizarſe en la Luna ſu pureza, ſolo le ſirve de calzado à Catalina, quando eſſa virtud en otras Virgines es ſu mas lucida gala: como que à viſta de otras virtudes ſuyas no le quedò lugar en Catalina à la Luna, ſino para ſervirla de tarima. Luego cada virtud tuvo ſoberanias de Reyna en eſta Virgen heroyca? Y à cada vna corresponderà ſu corona, pues le prometiò Chriſto muchos lauros, reconocido à ſus muchos meritos, O Catalina!

bien

bien te puedo llamar con Lira, (r) milagro grande de la gracia, que apareciò en el Cielo de la Igleſia, pues tantas virtudes te adornan, tantas grandezas te iluſtran, que pareces, como pondera Pelbarto, (ſ) duplicado de MARIA Señora nueſtra en los privilegios, que amontonò en ti la gracia. Quales ſerìan las otras virtudes tuyas, ſi parece en ti la inferior la que es ſuperior à todas? Solo el Cielo las conoce, pues tantas coronas te promete. Que por eſſo raya en el Cielo tu pintura, porque eres de ſuperior eſfera; y aunque viviſte en la tierra, fue tu origen, à influencias de la gracia, el que creìan los Antiguos de la Roſa, el Cielo, caìda de la meſa de los Dioſes, para recreo de los mortales.

(r) *In cap. 12. Apoc. Signum magnũ (miraculũ magnum) apparuit in Cœlo, id eſt, in Eccleſia.*

(ſ) *Serm. 1. de S. Cathar. Sit pro concluſione, quòd beata Catharina Virginitate ſacra præ cæteris Virginem MARIAM eſt imitata, & ſimilitudine eius privilegiorum decorata.*

26. Paſſados algunos dias volviò de ſus Saturnales el Emperador à la Corte: y ſabiendo, que aun vivia en ſu priſsion Catalìna, creyendo piedad de las guardas, que la puſo, los milagros, que obrò el Cielo con ella en el calabozo, decretaba yà inhumanas crueldades, à los que las merecìan bien, por aver andado con la Santa tan crueles, en vez de ſervirla obſequioſos, pues fueron teſtigos de tan extraños prodigios. Pero aſſegurado de puntuales obediencias en ſus ordenes tan tyranicas, reprimiò ſu colera, y mandò traer à ſu preſencia à Catalina. Sacaronla de aquel alvergue obſcuro, y trasladaronla à Palacio: que para la pureza de la Santa era carcel mas penoſa. Concurriò innumerable Pueblo, para vèr el Sol hermoſo, que ſalìa à aquella Corte, deſpues de tan largo eclypſe. Y, ò fue ſu nueva milagroſa belleza, ò lo que al miſmo Sol ſucede, deſpues que le embozò alguna nube, que recaba, dize el Nacianzeno, (t) mas cariños con lo candido de ſus rayos, nunca les parecciò Catalina mas reſto de la hermoſura, que aora, quando de pardos zelages la

(t) *Orat. 18. Sol poſt nubem, qua priùs obtegebatur, iucundior illuceſcit.*

veìan

veiàn salir esfera toda de luzes. Poco les parecia llamarla Sol à quantos con pasmo la miraban: que llamarla Luna, aunque su nombre de Hecaterina les recordaba esse aplauso, aun le juzgaban injurioso elogio: y yà quisiera el Sol en la pompa mas vfana de sus luzes, desatar tanta copia de cambiantes. Rondariala quizàs este luzido Planeta, como en el prado à la Rosa, y aprenderìa de sus rosados brillos à esparcir mas bellos rayos, porque no dude ya en el Sol Lucrecio (v) este rosado luzir, despues que aprendiò en Catalina à brillar. Quien quedò à su beldad mas pasmado, fue el iniquo Maximino, que acordandose de quando la viò desmenuzada à tormentos, dudaba aora, si era ilusion de sus ojos belleza tan peregrina. No entendìa el Barbaro, que su mas impio rigor era mayor diligencia para acrecentarla la beldad. De la Rosa dize Hermes Egypcio, que regada con sangre humana adquiere mas hermosura: què mucho sea tanta la de Catalina, si toda su Real sangre la apurò el Tyrano, porque fuera mas precioso, y mas abundante el riego, y à esse passo su belleza se admiràra mas prodigiosa!

27. Con la milagrosa hermosura de Catalina revivieron en el Tyrano las yà apagadas llamas de su deshonesto fuego. Y arrepentido de aver marchitado à rigores tan hermosos rosicleres, pensando serìa yà en Catalina enojo lo constante de su recato, no encontraba sumission, que no la hazìa, por mas indigna, que fuera de la Magestad de su persona. O violencias de el amor apoderado aun de vn Cesar! A què indecencias no obliga lo tyrano de su llama! Con razon Zorobabel, aquel discreto mancebo, daba al amor en el mundo el mas violento mando, viendo à vn Rey hecho vn bausan, al darle su concubina palmaditas en la cara. (x) Aun de tras-

la-

(v) *Lib. 5. Forsitan & rosea Sol altè lampade lucens.*

(x) *Lib. 3. Esdræ c. 3. Videbam Apemen filiam Bozacis, mirifici concubinam Regis sedentem iuxta Regem ad dexteram, & auferentem diadema de capite eius, & imponentem sibi, & palmis cedebat Regem de sinistra manu, & super hæc aperto ore intuebatur eam: & si arriserit ei, ridet, nam si indignata ei fuerit, blanditur, donec reconcilietur in gratiam.*

ladarlo aqui se sonrosea la pluma; y no se afrentò en tolerarlo vn Monarca, hecho vn esclavo del amor en la engañosa beldad de vna muger. La de Catalina, que tenia ya de celestial la que los Angeles le dieron, quando en la carcel la curaron, tenìa tan cautivo al Emperador impudico, que con menos facilidades, que las de Apemes, se satisfarìan yà sus deseos torpes. Con solo alzar hàzia èl sus ojos, le darìa muchos gustos: porque los tuvo tan fixos en el suelo Catalina, desde que conociò en el Cesar los deseos, que le abrasaban el alma, que jamàs osò alzarlos, porque no le ardieran mas sus dos hermosos luzeros. Sabìa la docta Santa, que son fraguas de el amor los ojos de la muger. De los de Cidippe dixo Aconcio, (y) que no solo à los hombres cautivaban, sino que à las Estrellas rendìan. Aun mas ponderò de los de Sulpicia Tibulo, (z) diziendo, que en sus ojos encendìa el amor hachas con que abrasar à sus Dioses. Por esso, ademàs de su natural modestia tenìa sus ojos Catalina tan inclinados à la tierra, por mas que el Emperador con sumissiones, y alhagos rogaba à la casta Virgen le miràra siquiera vna vez al rostro.

(y) *In Cidip. Tu facis hoc, oculique tui, quibus ignea cedunt sidera, qui flammæ causa fuere meæ.*

(z) *Lib. 4. Illius ex oculis, cùm vult exurere divos, accendit geminas lampadas acer amor.*

28. Atendìa las indignidades de el Cesar en conquistar à la Santa vn Prefecto llamado Cursasadèn, y, ò enfadado de la virginal constancia, ò llevado de la Palaciega lisonja, No te canses, dixo à Maximino, ò Emperador Augusto, en honrar con mas cariños à quien fue, y es tan descortès à tus agrados. Presume de hermosa, y sabia, y se desdeña aun de tu Imperial persona. Locura tan insufrible bien merece vn rigor muy espantable. He discurrido el que con mas pena quite à esta ingrata la vida, y ninguno mas horrible, que el de vna maquina de quatro ruedas, sembradas de agudas navajas todas, cuyo

yo movimiento espantoso causarà al mas insensible susto. Moveràse à su presencia, y si aun persiste constante, atada en medio de aqueste ingenio, à la primera vuelta de qualquier rueda, experimentarà la de su adversa fortuna, quando pudo tenerla tan dichosa en servir à tu Magestad Augusta. Pareciòle bien à Maximino la traza de su Privado, y diò orden, que se executasse lo mas presto que se pudiesse. Desdichada Corte, donde tan iniquo Consejero ciñe el lado de su Principe. Yà no me espanto de los infortunios de el Oriente en el Imperio de este coronado bruto, si para los negocios arduos le asistian tales amigos. Dictamen fue de Mario, (a) que aquella Republica es mejor, y mas segura, à quien vn mal Principe la govierna, que la en que siendo su Principe bueno, es el Consejero malo: porque si el Rey, dize, es malo, el Privado le aconsejarà lo bueno; pero si el Monarca es bueno, y su primer Ministro malo, si và à caer el Rey, en vez de tenerle, le dà traspiè para despeñarle. Yà se vè en las pinturas de Santa Catalina Maximino en ademàn de vencido, y degollado, por aver seguido el consejo de Cursasadèn su Ministro. Veamos aora como, vencido este tormento, rindiò Catalina la vida à los filos de la espada.

(a) *Apud Petr. Crinit. lib. de honesta discip. c. 6. Eam tutiorem, melioremque Rempublicam esse, in qua Princeps malus est, quàm in qua sunt amici Principis mali.*



ROSICLER X.
Su Muerte.

1. RES DIAS TARDARON los Artifices mas ingenio-ſos de crueldad en la fabrica de aquellas ruedas, que arbitrò Curſaſadèn: y bien intìma lo eſpacioſo de la obra, lo eſpantable que ſerìa. Pero en el interin que ſe forxaba, martyrizaba mas à Catalina lo importuno de Maximino en conquiſtar ſu pecho mas que de azero. Para eſto la detuvo primero en ſu Palacio, ſirviendola con quantas caricias le dictaba el torpe amor, que le ardìa. Mas deſengañado en breve, de que todos ſus ardides eran muy flacos petardos para derribar tan diamantinos muros, la reſtituyò à la carcel, penſando el Barbaro vengaba bien ſu deſprecio con depoſitarla en las horruras de vn calabozo: como ſi alli tan à milagros de el Cielo, como à deſpechos de el Tyrano, no huviera logrado Catalina la peregrina belleza, que èl miſmo con paſmos tan

torpe-

torpemente codicia. Mas fue esto buscarse otra vez desengaños de vencido, que desahogos de vengado: y esso acontece siempre al necio, hallarse en su mas estudiada venganza glorioso trofeo de la innocencia. Aquel vinagre, que en su sed dieron à Christo los Soldados en la Cruz, (b) bebida, que, por tan confeccionada de mysterios, no olvidaron, ni David en sus Psalmos, (c) ni en sus Oraculos las Sybilas, (d) no fue tanto para aumentarle la pena, quanto para aplaudirle la victoria, que en batalla tan sangrienta conseguìa en aquel Leño de el mas conjurado odio; y el ser Soldados, y no Judios, los que le brindaron el vinagre, es de esto apoyo bien firme. Era solemne ceremonia en fueros de la milicia Romana, que puede vèr el curioso mas à la larga en Vegecio, (e) antes de entrar en la batalla, poner vn vaso de vinagre en vna mesa, brindando de èl solamente à aquellos, por cuyo esfuerzo se prometia el exercito conseguir glorioso triunfo. Con que el darle à Christo vinagre los Soldados, quando le vèn tan cercado de enemigos, es cantarle yà la victoria en tan sangrienta batalla: y porque fuera mas cierta la conjetura de que era alusion à esta militar ceremonia, advierte el Evangelista, que estaba alli puesto el vaso. (f) y aun de la mesa diò vna Sybila noticia, (g) hecho mysterioso aplauso de Christo, lo que pensaba el Judio era agravio muy acedo.

2. Acabadas yà las ruedas, y puestas en la plaza de Palacio, con horror de innumerable concurso, mandò el Emperador traer à Catalina, y que à su presencia movieran la diabolica traza. Pensaba neciamente Maximino, que al vèr la tierna Donzella el impetu de las ruedas, flaquerìa su animo à instancias de el mucho assombro: pero, aunque delicada Virgen, era mas que de Leon su esfuerzo, pues de

(b) *Luc. 23. Illudebant autem ei, & milites accedentes, & acetum offerentes ei.*

(c) *Psal. 68. In siti meæ potaverunt me aceto.*

(d) *Lib. 1. Orac. Sybil. In escam autem fel, & in potum acetũ purum impij dabunt malo perculsi œstro.*

(e) *Lib. 7. de Milit. Rom.*

(f) *Ioan. 19. Vas ergo positum erat aceto plenum.*

(g) *Vbi S. In hospitalitatis hanc ponent mensam.*

este animal valiente, terror de el bosque, susto de la breña, y horror de la campiña, pondera Seneca, (h) que à la vista de vna rueda assi se turba, que medroso de vèr su movimiento, despavorido todo corre à su cueva ligero. Assombros de Leon huvo menester Catalina; pero fueron mas que de Leon sus brios, pues no se esconde medrosa à las ruedas: antes se permite destrozar de sus navajas agudas. Y es de creer en tan extraño valor, que como tan erudìta en todas humanas letras, quiso con valentìa Catholica consagrar à su Esposo vna barbaridad Gentilica. Solìan algunas Naciones sacar en carros sus mas venerados Idolos; y los que vivian mas zelosos de sus cultos, postrados en tierra vnos, abiertos los brazos otros, aguardaban à que los desmenuzassen las ruedas, gustosos de perder en tal sacrificio sus vidas.(i) Y esta vltima fineza quiso vsar con el verdadero Dios su sabia Esposa, considerando aquellas ruedas como de el carro de Ezequiel, en que ruaba toda la Gloria de Dios, (k) dexandose atar à ellas constante para afrenta de la superstición mas valiente.

(h) *Lib. 2. de Ira cap. 12. Curriculi motus, rotarumque versata facies leones redigit in caveam.*

(i) *Text. in offic. & Maiol. in coloq.*

(k) *Ezech. cap. 1.*

3. Viendo Maximino tan valerosa à Catalina, que ni la vista de tormento tan atroz, ni la amenaza de que rendirìa en èl la vida, hazìan en la Virgen fuerte mella, tan inalterable aun el semblante, que no se le demudò, ni levemente, quando à otros solo el susto les robò el color al rostro, desesperado de vencer à quien tal horror aun no llegaba à assustar, y deseando, de vengativo, y colerico, vèr yà à Catalina à sus ojos hecha menudos pedazos, al punto, lleno el corazon de rabia, la mandò atar à las ruedas, apartandose èl à su solio, para vèrla desmenuzar al primer gyro. Tan carnizera era la maquina, que inventò aquella furia diabolica. Pe-

ro

ro aviase trasladado à aquestas ruedas el Espiritu de vida, que viò Ezechiel en las otras (l) Porque apareciendose vn Angel (serìa el que prometiò David (m) à quien se viesse en semejante afliccion: à San Miguèl entienden muchos, y concederàn para el favor de Catalina todos, que yà se viò assistirla con fineza en el trance de la disputa, y no la faltarìa aora este Serafin Supremo en tan formidable peligro.) Apareciòse, pues, vn Angel, y cortando las sogas, que enlazaban à la animosa Virgen con las ruedas à ella, la puso en salvo, y encaminò à muchos Gentiles el castigo. No ofenden à la Rosa las espinas, escribe à Paulino la grave pluma de Geronymo; (n) antes la sirven de Archeros, que defienden su hermosura de el antojo de alguna mano atrevida. Catalina entre navajas era hermosa Rosa entre espinas, cuyas azeradas puntas defendieron su belleza con muchas muertes sangrientas. Quatro mil Gentiles afirman las historias, que murieron à la violencia de las ruedas, quedando otros tan estropeados, que veneraban yà en las navajas calidad de piadosas. Muy enojado debìa de estar el Cielo con la invencion de las ruedas, pues venga con tal saña el atar en ellas à Catalina: como si por esta ilustre Martyr huviera orado David, (o) que destrozarà Dios tan vil infame vida, con el precipicio, que suele vna destravada rueda. Verso, que perifraseò, como aludiendo à este castigo, la docta eloquencia de Titelmano. (p)

4. De creer es, que vno de los muertos serìa Cursasadèn, porque tambien se cumpliera otra profecìa de David: pues si èl, con el sacrilego arbitrio de las ruedas de navajas, quiso desmenuzar à la Santa, llevado de la lisonja, pagarìa por los mismos filos la impiedad de sus consejos: pidiendo à

(l) *Ezech. c. 1. Spiritus vitæ erat in rotis.*

(m) *Ps. 33. Immittet Angelum Dñus* vel *immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.*

(n) *Quam si quis tetigerit, armabitur ferro lanceato.*

(o) *Psalm. 82. Deus meus, pone illos vt rotam.*

(p) *In hunc Psal. sic illos torque, quomodo solet sphæra, aut globus rotari, atque iactari super terram. Ita illos tuo terrore conturbatos volve, quomodo volvitur rota, vt non sint apud sese præ miseria.*

Dios esse castigo el Profeta, para tan malvado arbitrista, yà que el Emperador no vsò con èl lo que Phalaris Tyrano con èl ingenioso Perilo, que estrenò el buey de metal, que èl mismo inventò; lisonjero en la gracia de aquel Principe inhumano, muriendo abrasado en las entrañas del bruto, para pagar, dize Valerio Maximo, (q) la crueldad de su arbitrio. De los perseguidores de los Martyres entendiò Titelmano aquellas palabras de (r) David: *Fue tu maldad como vna navaja aguda; por esso te destruirà Dios, y te arrancarà de la tierra.* Y à ninguno parecen mas convenir, que al impio Cursasadèn, dando en las mismas navajas la vida, en que disponìa à Catalina la muerte. Amàn murio en la horca, que previno, como desvanecido Privado, contra el innocente Mardocheo, (s) siendo instrumento de su infamia la maquina, que trazò contra la innocencia. Y los Leones, que veneraron à Daniel en el lago, despedazaron à los que invidiosos le querìan vèr hecho pedazos. (t) Nunca pica la abeja, sin perder el aguijon, y la vida en la leve roncha, que haze. Y esse valdon diò à sus enemigos David, (v) para que el Justo en la persecucion no desmaye, quando el impio no escarmiente: que sabe Dios ajustar las penas muy al talle de las culpas, y hazer que sirvan de rigoroso tormento las mismas trazas, que para el agravio estudiò, ò la sinrazon, ù el odio. Quien dirìa, que la treta de Jacob en quitar el mayorazgo à Esaù, con aver sido mysterio, avia de tener despique tan doloroso, que quisiera antes Jacob perder la herencia, que experimentar tal multa? (x) Hizo el reparo con gala la eloquente Mitra de Solsona, despues Sol de Andalucia, porque fuessen de luz à luz todos sus passos, à cuenta de sus luzidos escritos. (y) Teñido en sangre de vn cabritillo lle-

(q) *Lib. c. de Phalar.*

(r) *Psalm. 51. Sicut novacula acuta fecisti dolum, propterea Deus destruet te in finem, evellet te, & emigrabit te de tabernaculo tuo, & radicem tuam de terra viventium.*

(s) *Esther cap. 7.*

(t) *Daniel. c. 14.*

(v) *Ps. 117. Circumdederunt me sicut apes.*

(x) *Genes. cap. 27. & cap. 37.*

(y) *D. Fr. Joseph Lainez en la vida de Joseph, q̃ pone al principio de su Privado Christiano.*

llevaron à Jacob el vaquero de Joseph, fingiendo sus hermanos, que era muerto de algun bruto, el que por invidia caminaba esclavo à Egypto. Y parece escusada diligencia la tramoya de teñirle para deslumbrar la traycion al Padre, bastando traer la tunica para persuadirle la desgracia, de que vna cruel fiera le despojò de la vida. Mas no bastò para el mysterio, aunque sobraba para el engaño. Tiñenla en sangre de vn cabritillo, porque pene aora Jacob por los mismos filos, que hizo penar à Esaù, quando à consejos de Rebeca le quitò el mayorazgo con astucia. Con la sazon de vn cabrito, y con la piel adobada de otro, cubierto cuello, y manos, puso en las de su Padre Isaac el guisado tan de gusto, que apetecia el Santo viejo: hasta los vestidos de gala de Esaù se puso para el engaño, como veia à Isaac ciego, con que se llevò la bendicion, que avia de echar à Esaù: y aora, gala, vestido, y sangre de cabrito sirven à Jacob de tormento, de angustia al alma, y de verdugo à su vida. No ay treta sin desquite, ni agravio, que no se vengue. El que hizo Cursasadèn à Catalina tomaria el Cielo por su cuenta, haziendo fuesse el primero en quien ruedas, y navajas estrenassen el castigo. Pues sabemos, que otro Artifice fue el primero, que experimentò su fatal ruina en semejantes ruedas de cortadores cuchillos; que fabricò en la Ciudad de Calcedonia para atormentar à Santa Eufemia. (z)

(z) *Villegas in eius vita.*

5. Los que fueron testigos al milagro de vèr al Angel cortar las sogas, con que ataron à Catalina à las ruedas, gozosos de vèrse vivos entre tantos tan horriblemente muertos, confessaban à fervorosos gritos no aver otro Dios, que el que adoraban los Catholicos. Resonaba por toda Alexandria con aplauso el dulce nombre de Christo, quando pocos

dias antes, à sañas de Maximino, no se oìa, sinò para blasfemarlo, fixadas las blasfemias en las esquinas, y aprendidas de los niños por leccion en las escuelas. Què alegres dias dà al Cielo Catalina! No avia de faltar al mundo tan Apostolica Virgen, porque no quedasse Infiel, que no abrazàra la verdadera Religion. Innumerables la admitieron este dia; tan constantes despues en ella, que muchos siguieron en el Martyrio à Catalina. Desengañado al fin Maximino, de que era muy limitado su poder para extinguir en Alexandria la Catholica Religion. Despues se verà el permiso, que diò à los Christianos para consagrar à Christo Templos. Admirèmos aora la obstinacion de este coronado bruto, que viendo milagro tan espantoso, y que lo fue bien grande salir èl de tanto peligro libre, aun no conociò el poder Divino, para no ser con Catalina mas tyrano: antes, corrido de que quantas trazas meditaba su crueldad para quitarla la vida, le saliessen todas vanas, mal recobrado de el susto, y lleno de saña el pecho, se retirò de los circunstantes para deliberar otra aun mas horrible pena, con que acabar aquel dia à Catalina. Pero faltabanle à la Santa otros mas gloriosos triunfos, como à Maximino otros mas agrios despechos: que no avia de tronchar tan fragrante Rosa el Barbaro, sin escotar su tyranìa con la prenda mas allegada, ensangrentando antes el azero (bien que con invidiable dicha) en la Emperatriz su esposa: aposentadores, que embiaba à la Gloria Catalina, y correos, que esperanzaban à los Angeles, hasta vèrla colocada en el Magestuoso Trono, que le estaba aliñando todo el Cielo: que para recibir à la Esposa de su Rey, serìa mucho el aparato, y muy costoso el festejo. Aquel instar vnos Angeles à otros en que abrierà (a)

(a) Ps. 23. *Attollite portas Principes, vestras, & elevamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.*

las puertas de el Cielo en la triunfante Ascension de Christo, insinùa mucha ocupacion de los Celestiales Espiritus, en asear la Gloria para tan festivo dia, esmerandose cada vno en pulirle mas, y mas à su Rey el Trono, y torciendo la llave à la puerta, como para que nadie faltàra à ocupacion, y obligacion tan precisa: y assi daban prissa los de afuera, como correos de aviso, de la cercanìa de Principe tan Glorioso. La misma tarèa contempla mi devocion en los Angeles, para recibir en la Gloria el alma de Catalina, dandose vnos à otros prissa en el aliño, pues tantos correos llegan de que yà se acerca al Cielo. Y no es pequeña authoridad de Catalina, que sea vna Emperatriz su mensajera. Serìa muy culpable ingratitud dexar en tan confusa noticia el heroico valor de la Emperatriz fervorosa, yà que sepultò el silencio las virtudes, que, reducida yà à la Fè, obrò exemplar de Magestades.

6. Oyò, pues, la piadosa Emperatriz el riesgo grande, en que se hallò Catalina, y las alentadas vozes, con que muchos de Palacio aclamaban verdadero Dios à Jesu-Christo; y no pudiendo abrigar mas yà en su pecho el fuego de el Espiritu Santo, ardida toda en deseos de defender à Catalina; ò morir por la Fè con ella; saliò al punto de su quarto, y encaminòse hàzia el Cesar, que en lo demudado, y suspenso daba à entender mucho enojo: y con animoso brìo le hablò de aquesta suerte: No pienses, ò Maximino, que de ofendida, ù de amante, con seguros de consorte, vengo à culpar las maldades, con que injurioso me ofendes: que nunca hallò mi cordura razones, con que enfrenar tu lascivia. Sufrìte el violar tantas vezes nuestro talamo, porque lo bruto de tus apetitos te obscuraban la razon en los mas justos respetos. Ni ignorè, que qui-

ſiſte con vn infame repudio deſapoſſeſsionarme de el Imperio, por dar mi Auguſta Corona à vna hermoſa Donzella. Què correſpondencia mas traydora pudiera yo eſperar de tu locura? Pero pluguiera al Cielo fueſſe ella Emperatriz de todo el mundo: que ſobre grangearlo lo ventajoſo de ſus prendas, logràra todo el Imperio vn forzoſo deſengaño: logrèle yo venturoſa, y èl me ha traìdo à tu preſencia. No te azores al oìrme, ſi acertaſte acaſo à amarme: que la definicion de el amor es querer à quien ſe ama el mayor bien. Sabe, pues, ò Maximino, que es Chriſtiana tu Fauſtina. En breve te he dicho, ò que me ſigas como Eſpoſo en creer en Jeſu-Chriſto, ò que me quites como Tyrano la vida, por firme en la Fè Catholica. Muera yo con Catalina, pues de ambas es la Religion vna miſma. Acompañarèla en el Martyrio, pues logrè la dicha de Chriſtiana en ſu Magiſterio. Dezìa la Emperatriz, y anudaron las muchas lagrymas la voz. De las lagrymas dixo San Gregorio Nizeno, (b) que ſon la ſangre mas viva de el corazon humano, y eſſa daba yà la Emperatriz fervoroſa, en fee de que la darìa deſpues toda con conſtancia. Mas eloquentes, dize Ovidio, (c) que los labios, ſon con ſus lagrymas los ojos. Ni para humanar à vn Emperador airado hallò el miſmo Poeta mejor medio, que las lagrymas.(d) Mas que fiera debìa de ſer Maximino, pues las abundantes, que de fervor, y ternura la Emperatriz derramaba, en vez de perſuadirle piedades, le incentivaron à mas infames rigores. Porque hecho vn Leon en los bramidos, no cabiendole todo el enojo en el alma, de vèr Chriſtiana à Fauſtina, deſatendiendo obligaciones de conſorte, mandò al punto, que à ſus rabioſos ojos cortàran à la Emperatriz los pechos. No encontrò entonces

(b) *Orat. de obitu Pulcheriæ. Vulnerum animi tanquam ſanguis lachrymæ ſunt.*

(c) *Lib. 3. de Pont. Eleg. 1. Interdum lachrymæ pondera vocis habent.*

(d) *Ibid. lib. 1. Eleg. 7. Sæpè per has flecti Principis ira ſolet.*

con mas inhumana pena; que à discurrirla, la executàra su colera. A vezes es de agradecer à vn colerico lo presto de su precipicio, como al rayo, dize Seneca, (e) à quien los mismos heridos tributan adoraciones de obligados, pues pudiendo reducir todo el cuerpo à vna pavesa, se contenta solo con valdar el pie, ò la mano.

7. Admitiò la Emperatriz con gusto la iniqua sentencia de su aleve Esposo, ofreciendo ella misma à la navaja los pechos, en Fè de quan à pechos tenia la Religion verdadera. Quedò la Emperatriz valerosa hecha segunda Agueda de la Iglesia, y curariala San Pedro sin duda, como curò à la primera, si lo arrebatado de Maximino no la quitàra la vida luego: porque corrido el Cesar de tan constante valor, como en tan penoso tormento mostraba la Emperatriz, mandò, que assi ensangrentada, y desnuda, passeandola por las calles mas publicas de Alexandria, la cortàran fuera de la Ciudad la cabeza, para terror de los muchos, que veìa declararse por Catholicos: como si quantos rigores inventò la tyrania no huvieran sido mas para despecho de los Emperadores, que para desmayo de los Christianos. Aquel renunciar el Imperio Diocleciano, y retirarse à Nicomedia, ocupado en sembrar legumbres, y cultivar, depuesta yà la Magestad, jardines, (f) no fue, no, humildad estoyca, como creyeron algunos: que ni aun essa virtud Gentil cabìa en tan mal Emperador; antes se llegò tanto à engreir, que se consintiò adorar, mandando, quando triunfò de los Persas, le besassen todos el pie, calzado de crisolytos, y balages, vsurpando essa Idolatria à sus Dioses. Rabioso despecho fue (afirmanlo Autores muchos) renunciar el mando, por no poder acabar el Christianismo en el mundo: corrido de que sin hazer

(e) *Epist. 43. Scias iustissima esse fulmina, quæ etiam percussi colunt.*

(f) *Aurel. Vict. in vit. Dioc.*

zer caso de sus tormentos se aumentaban cada dia en su Imperio los Catholicos, aviendo martyrizado vn millon y docientos mil: escogiendo antes la labranza de vna huerta, que la Mageſtad de la purpura, y la humildad de el almocaf, y escardillo, que la soberanìa de el Cetro, y solio, quando ni lo Auguſto de su persona, ni lo poderoso de su saña le conciliaban veneraciones, para que no hiziessen mofa de èl los Martyres, hecho juguete, aun de los niños, en lo mas exquisito de sus tormentos: llegando à tanto su rabia, que èl mismo se quitò con vn veneno la vida, temeroso de perderla con mas desdoro à manos de el Catholico Conſtantino. Fatal desengaño de barbaros Emperadores, sangrientos verdugos de los Fieles, à quienes, en vez de acobardar el rigor, infunde mayor brio al padecer, y mayor guſto al morir. Real prueba el aliento de Fauſtina, que immoble al doloroso agravio de cercenarla los pechos, iba tan animosa al suplicio, à morir descabezada, que aun extrañaba ella misma el valor, que en sì sentìa.

8. Aun no avian reſtituido à Catalina al calabozo, quando llevaban à la Emperatriz al suplicio, y assi à Divinas providencias se encontraron las dos Martyres Auguſtas, porque no le faltàra en su muerte à Fauſtina eſte conorte. Abrazaronse las dos con tal ternura, que embarazados de el gozo por largo rato los labios, suplìan en dulce copia las lagrymas lo que no acertaban las lenguas. Dieronse al fin fervorosos parabienes por la dicha, que las concedìa el Cielo de padecer por Jesu-Chriſto, y obligadas de los Sayones à dividirse, pidiò la fervorosa Emperatriz à Catalina la echàra su bendicion, y rogàra à Dios por ella. Admiracion, y ter-

ternura causò à muchos de los circunstantes la santa humilde contienda de las dos Reales personas, sobre qual avia de ser la que debia bendezir, pues si Catalina era en la Fè la Maestra, la Emperatriz conseguia antes la dicha de morir Martyr gloriosa. Pero venciò la devota Emperatriz, y rindiò à sus lagrymas, y ruegos la humildad de Catalina, animandola tambien con suavissimas razones à padecer aquellos tormentos breves, que la avian de immortalizar en el Cielo la Corona, que por la Fè desdeñaba acà en la tierra. No permitian mas coloquios aquellos insolentes verdugos, y assi vnos llevaron à Catalina al calabozo, y otros à Faustina al cadahalso, dudoso el innumerable gentio en à qual seguirìa de las dos, pues arrastrado de ambas, hallaban mucho los ojos, en que hazer sus dos oficios, sin que lo curioso de el vèr embargàra lo compassivo de el llorar: consentidos igualmente al dolor todos, viendo victimas de la tyranìa las Heroynas mas nobles, que veneraron las edades, y admirados de el valor, con que vna, y otra toleraban tanta afrenta, congratulandose ambas de las penas, como pudieran de las mas realzadas dichas. Como es possible, dezia el Gentil, convencido à este espectaculo, que Religion, que assi enseña à despreciar hermosuras, à desdeñar riquezas, à desatender Imperios, no sea muy verdadera, por mas que este Tyrano la persiga? Este abrazar las fatigas personas tan delicadas; este no rehuir los tormentos las que se criaron en regalos tantos: esta alegria, con que las dos se saludan, quando los demàs las lloran, sin que ni nuestras lagrymas las entibien, ni sus dolores las acobarden, indicios son manifiestos de que la Fè, que professan, como las dà alientos para morir, las assegura eternas dichas,

que gozār. Culpable error ferà yà el no imitarlas; quando aſsi nos impelen à ſeguirlas. Confintamonos, pues, al deſengaño, que eſte prodigio de paciencia califica la verdad de la Religion Catholica.

9. Con eſtos poderoſos deſengaños ſeguian à la Emperatriz muchos Gentiles, que perſuadidos tambien de las eficaces razones, con que la fervoroſa Emperatriz, hecha pregonera de las grandezas de Jeſu-Chriſto, predicaba ſu Santa Fè por aquellas calles, ſe reduxeron aquel dia en tan crecido numero, que ſolos los que no la aſsiſtieron al morir, quedaron del vando de la ceguedad. Tanto movia aquella Real conſtancia de la Emperatriz fervoroſa: y tanta era la energìa, con que à los que la ſeguìan predicaba, atenta mas a ſu zelo, que à los dolores de ſu Martyrio. O como ſe logra la enſeñanza de Catalina en eſta Martyr heroica! Deſahogo fue de la ardiente charidad de la Apoſtolica Virgen dàrla Dios en ſu priſsion eſta parecida copia, que èmula de ſu zelo reduxeſſe tan innumerable Paganiſmo. Mas que Propheta llamò Chriſto à ſu Precurſor el Baptiſta: (g) y dixo Santo Thomàs de Villanueva, (h) que ſacramentaba eſte elogio la ventaja, que San Juan hazìa à los otros Santos, en que la gracia de ellos era perſonal, y la prophecìa de el Precurſor con facultad de ſubſtituir: y eſſe privilegio raro, que ſolo en San Juan ſe encuentra, concede Chriſto à Catalina ſu Eſpoſa, traſladando ſu zelo, ſubſtituyendo ſu fervor en vna Teniente ſuya, efigie de ſu eſpiritu, rayo de ſu luz la zeloſa Emperatriz.

(g) *Matth.* 15. *Etiā dico vobis, & pluſquam Prophetam.*

(h) *Serm. de S. Ioan. Bapt. Qui Prophetarum cùm eſſet Propheta, Prophetam facere potuit? Elias quidem vnxit Eliſeum in Prophetam, non tamen prophetandi gratiam illi donavit.*

10. Llegò la Ceſarea invicta Martyr al lugar donde de ſu aleve ingrato Eſpoſo la ofrecia al cielo gratiſsimo ſacrificio, y agradeciendo à Dios la dicha

cha de dar por la Fè su Coronada cabeza, despidiendose para mejor vida de quantos la lloraban temprano despojo de la Parca, puesta de rodillas, fixos al cielo con dulce devocion los ojos, ofreciò ella misma, con vn ademàn suavissimo, al cuchillo la garganta, que segò insolente mano, trèmula à tan infame delito. Los clamores del Pueblo, que esforzaba la lastima, y la ternura de verla morir qual innocente cordera, podian avisar al Cielo la Augusta huesped, que le iba, si asomados a sus balcones los Angeles, pasmados à esfuerzos tan varoniles, no la aguardàran yà en esquadras, para eternizarla en mejor Imperio la Corona. Quedò tronchada azucena la valerosa Emperatriz Faustina: y temiendo el Pueblo no diesse el cruel Emperador la misma iniqua sentencia à la fragrante Rosa Catalina, irritados con vna, y otra insolencia, se encaminaron à Palacio, deseosos de derribar con infame muerte del Trono à tan execrable Tyrano; y executàran el intento, si doblando el Emperador las guardas, y confiando à sus hechuras las puertas, no se huviera bien assegurado, coloreando el retiro con fingidos duelos, y sentimientos de Viudo. Mas poco le valdrìan sus trazas, si no fuera el Cielo quien le guardaba la vida, hasta transplantar en su jardin la Augusta Rosa, que avia de tronchar su tyranìa: que solo à vn Maximino en el mundo pudo hallar para tan injusta muerte el Cielo. Quexabase à Dios en Constantinopla vn Monge Santo, de que huviera dado el Imperio à Phocas, aquel malvado Tyrano: y vn dia, que mas le ardìa su zelo, por tanta sangre innocente, como derramaba aquel Coronado bruto, le preguntò con mas instancias à Dios, por què hizo Emperador à vn hombre tan cruel? Y respondiòle el Oraculo Divino: Que por no aver hallado

otro

otro peor en el mundo. (i) Pavoroso eco debia hazer esta palabra à la oreja de quien governa, que no siempre empuñar la vara es halago de la fortuna. Ni siempre grangea aplausos de el mejor la antelacion à los demàs. Interesses suelen ser de el Cielo, que tengan el peor cargo: que como los Justos tienen vinculados los premios en sus trabajos, y solo con tal moneda son tratantes de la Gloria, segun aquel antiguo proverbio, que refiere Xenofonte de Epicarmo. (k) Busca à las vezes para el mando el mas iniquo, que reforzada con el poder su malicia, haga gemir de oprimida à la innocencia, y el subdito à cuenta de sus pacientes lagrymas, se labre immortales coronas. No huviera repartido tantas en Constantinopla el Cielo, si no ocupàra Phocas su Imperial Trono: ni Alexandria huviera presentado à la Gloria en lo mas erizado de el Noviembre la fragrante Rosa de Catalina, si no tuviera su Imperio el sangriento Maximino. Escogiòlos Dios por los peores, y deben ser à los que mandan temerosos exemplares, no sea que en vez de meritos, ayan terciado para el puesto sus delitos, y quiera Dios acrysolar amigos suyos al fuego de sus passiones.

(i) *Cur fecisti eum Imperatorem? Quoniam non inveni peiorem. Refert S. Anastas. Nicen. quæst. 5. in sacr. Scrip. tom. 1. Bibl. PP.*

(k) *Xenoph. lib. 2. de dictis, & factis Socratis. Dij boni laboribus omnia vendunt*

11. A veinte y tres de Noviembre fue el dichoso transito de la Emperatriz Faustina: y el dia siguiente, que sossegado yà el Pueblo, pudo salir el Emperador en publico, desmintiò los fingidos sentimientos de la muerte de su Esposa en otra maldad inhumanissima. Avia mandado esta racional fiera, que nadie enterrasse el Augusto cadaver de Faustina: sentencia, que con la de muerte se intimò à la Emperatriz constante, y que admitiò ella con alegria, por padecer aun despues de muerta tal injuria. Pero què mejor Mausolèo, que el de su

valor

valor en el Martyrio? De Scipion el Africano, dize el discreto Paterculo, (l) que no tuvo mejor sepulcro, que el de su invencible esfuerzo, este le sirviò dos vezes de monumento, pues eternizò su memoria, mejor que sus cenizas, à cuenta de sus proezas. No ay inhumanidad, que no execute este Barbaro! Hasta con los difuntos se desmandaban sus odios. Toda su eloquencia gastò Marco Tulio en encarecer la inhumanidad de Verres, quando matando à vnos Marineros sin culpa, no los permitiò enterrar, hasta que se lo pagaron muy bien. (m) Què peroraria contra vn Cesar, que niega la sepultura à su Esposa? Supo, pues, Maximino de algun chismoso Palaciego, que se avia ocultado el cuerpo de la Emperatriz, y contravenido al vando, que hizo publicar por todo el Pueblo, y arrebatado, como solia, de vna diabolica colera, mandò prender muchos Catholicos, para sacar à tormentos, quien avia desobedecido à sus mandatos. Esto es lo que se sigue de escuchar delatores, quien govierna: que si bien dàr los avisos à los Superiores puede ser en ocasion, y con causa, que merezca el delator premio, como se le señala en la ley Papia, y aprueba Platon en su Republica: (n) con todo, como no siempre el zelo es de la acusacion el impulso, halla en la facilidad, y aun en el gusto de oir chismes algunos menos cautos Superiores, puerta franca la malicia, para à cuenta de zelosa, maltratar à la innocencia. Mal, tanto mas abominable, quanto mas proprio de el demonio. De calumniador le llamò diablo, y entonces se sossegò el Cielo, quando el echarle de èl fue su castigo. (o) El de azotes daban à estos podencos de vidas aquellos dos Monarcas grandes Tito, y Vespasiano: y el de muerte el Emperador Macrino. (p) Creyeron à Tacito, que afir-

(l) *Clar. Velei. Paterc. de Scip. Africano. Cui super Carthaginem virtus sepulchrũ condidit, fecitq́ sua virtutis monumentum.*

(m) *Cicer. in Verr.*

(n) *Lib. 3. de leg.*

(o) *Apoc. 12. Nunc facta est salus, & virtus, & regnum Dei nostri, & potestas Christi eius: quia proiectus est accusator fratrum nostrorum, qui accusabat illos ante conspectum Dei nostri die, ac nocte.*

(p) *Apud Alex. ab Alex. lib. 4. Genial. c. 22.*

afirma, nacieron para estragos publicos los chismosos, sin aver penas, que satisfagan asaz sus culpas. (q) Bien lo experimentaron en Alexandria los Christianos, pues por ganar vn lisonjero el agrado de Maximino, delatandole la piedad Christiana de enterrar el cadaver de Faustina, poblaban los calabozos, destinados yà à rigorosissimos suplicios.

(q) *Lib. 4. Annal. Hominum genus delatores publico exitio repertum, & pœnis quidem numquam satis coercitum.*

12. Fueron Porfirio, y sus docientos soldados, los que en lo mas silencioso de la noche avian dado sepultura à su dichosa Señora: y viendo llevar à la carcel tanto Christiano innocente, deseosos de seguir à la Emperatriz por el martyrio, y librar à los demàs de la furia de el Tyrano, animados de Porfirio, y alentados mas de el Cielo, se fueron al Emperador, que aun estaba decretando tormentos contra los innocentes Catholicos. Juzgò Maximino al vèrles, que iban à recebir, y executar sus impios ordenes, y encargabales, sediento de Christiana sangre, que acabàran con rigores exquisitos à quantos no veneraban à los Dioses. Y entonces en nombre de todos Porfirio, No te canses, ò Emperador, le dixo, en perseguir la innocencia con tan odiosa constancia, ni permitas, que se llenen essas carceles de los que merecen en tu Imperio tu mas generoso agrado, pues solos ellos te sirven con lealtad de vassallos, quando en tantos de tu confianza hallas tan ruin correspondencia. No se puede estimar, lo que no se llega à conocer. Huyes esquivo el tratarles, què mucho que llegues à aborrecerles! El crimen, que oy les impone tu saña, en su Ley es obra muy meritoria, y solo en esso se desviaràn de tus ordenes, en quanto se opusieren à sus leyes. Quieres obligarlos à tormentos à que declaren quien de ellos diò sepultura à la Empera-

triz mi Señora. No prosiga, pues, tu enojo, que aqui està quien acudiò à aquesse piadoso oficio. Yo, con estos valerosos soldados de mi tercio, encomendè à la tierra el venturoso cadaver de quien yà vive en la Gloria: que no era credito de tu Magestad Cesarea yazer pasto de las aves, y los brutos, quien te acompañò en el Cetro con honores de consorte. Todos, al vèrla tronchada flor, no sabiamos, si llorarla como difunta, ò si invidiarla como dichosa. Esto vltimo alentò mas nuestros animos, para declararnos yà Catholicos. Porque te desengañes, pues, ò Cesar, de que à los que creen en Christo, ni tus tormentos acobardan, ni tus fierezas assombran, aqui hemos venido à tu Real presencia todos, para ser victimas de la Fè à manos de tu rigor: pues el dia, que la Emperatriz se bautizò, todos con ella abrazamos la Religion Christiana. No fue cobardia nuestra el embozarla hasta aora: atencion cortès ha sido no darte aqueste pesar, hasta que, ò la obligacion en nosotros, ò la sinrazon en ti ha hecho, que por defender innocentes, nos descubramos Catholicos, y ofrezcamos à ser Martyres. Libra, pues, à los que tu saña injustamenee aprisiona, y venga en nosotros lo que llamas culpa en sepultar à tu Esposa. Christianos somos, y abominamos tus Idolos, porque no ay mas Dios, que Jesu-Christo. Aora pruebe nuestra fineza el crysol de tu injusticia.

13. Mucho fue el sentimiento de Maximino, viendo à Porfirio Christiano: y acosado de el dolor, dando vn descompassado grito, Ay de mi, dixo, perdido soy, pues he perdido à Porfirio, y perdido he el Imperio, pues pierdo el mejor soldado. No me pierdes, replicò Porfirio; antes, por Christiano, me asseguras mas de nuevo, que en nosotros los

Catholicos la lealtad es precepto, y crimen la alevosìa: porque sabemos, que es Dios quien haze al vno, y al otro Rey; el bueno lo agradecemos, y al que es malo lo sufrimos, dexando à su providencia el remedio, ò la venganza. La que en ti harà el Cielo, ò Emperador Maximino, por tanta sangre innocente, como baña aquesta Corte, tu mismo la lloraràs tan severa, como tu crueldad assegura. No le dexò proseguir el Emperador de colera, y como fuera de sì (desdoro muy ordinario de aqueste malvado Principe) pronunciò al punto sentencia de muerte contra Porfirio, y los docientos soldados; privandose por su enojo de el mas valiente Maestre de Campo, que tenìa en sus Exercitos, y de el Privado mas querido, que tenìa en su Govierno. Què instable arrimo es el de vn Palacio! En Escocia era proverbio, que la vezindad al Principe era cercanìa al patibulo. (r) Al mar se comparan, y con propriedad los Principes, pues la seguridad de sus favores solo dura, lo que quiere el viento, que los altera. Y de ordinario, por ocasiones de ayre, ù de muy poco momento, es la borrasca de el enojo. O bagìos de Palacio, exclamò Seneca (y experimentòlos à su costa) quando no es por maldades, se castiga por virtudes. (s) Si bien el zelo de sus Dioses hizo esta vez à Maximino ingrato con su Privado. No sè què encanto es este, con que embaùca el demonio à los Gentiles tan ciegamente dedicados à la honra de sus Idolos! Ni la pèrdida de la hazienda les retarda, ni el perder los amigos, y parientes les entibia, hechos à vezes vnos de otros verdugos, porque no padezcan sus falsos Dioses escarnios. Lo que en ellos es sacrilegio nefando, es para los Christianos vergonzoso documento. Hazemos gala de la Fè, y la ancianidad en ella son pruebas para las hon-

(r) *Apud Guilliel. Barel. lib. 6. contr. Monarch. c. 4 Quo quisque Regni propinquior, eò propinquior patibulo.*

(s) *Lib. 4. quæst. natur. Cùm omnia caveris, per ornamenta feriet.*

honras, quando si lo fueran las costumbres, no serìan poco estorbo para lo honroso de el cargo. Quantos, por no perder vn amigo, perdieron à Dios primero? Quantos por no arriesgar la hazienda, aventuraron el alma? Por vn caduco apetito ay Christianos, que se arrojan à vn infierno perpetuo. No es esto despreciar à Dios de contado, contentos con solo el nombre de Catholicos? En la conciencia pura tiene, dize San Pablo, nuestra Fè su solio: (t) su vida es la charidad, su muerte las malas obras. Quien blasona de Christiano, no se ha de contentar con ser fiel, ha de passar à ser justo. Lo demàs es ser Idolatras de sus passiones, como de sus Idolos los Gentiles. Què mas haze adorar à Venus vn Etnico, que à vna muger vn Catholico? O rendir aquel veneraciones à Juno, ò este tributarlas al dinero? Si ambos se pierden para siempre, què importa que la culpa sea de distinta classe? Al fin confusion es de el Christiano vèr à los Gentiles tan zelosos de la honra de sus Dioses, y que el que lo es verdadero, sea de quien le conoce tan facilmente ofendido. Maldad fue de Maximino cortar la cabeza en desagravio de sus Idolos à su mas querida Esposa. Enormidad de ingrato quitar la vida à Porfirio, porque les negaba el culto: pero su error ciego es documento al Catholico, de passar à cuchillo quanto deslustra su Fè, quanto apaga su caridad, y quanto agravia à su Dios: que llamarse Fiel, y ser en las obras peor mucho, que Gentil, ò es herir de Atheista, ò tener la imaginacion lesa.

(t) 1. *ad Timoth.* 3: *Habentes mysterium fidei in conscientia pura.*

14. Gozosos admitieron la muerte los valerosos Soldados de Christo, rabioso el Tyrano de vèr el denuedo, con que caminaban todos al Martyrio. Quando las heridas no le fueron, dize Seneca, (v) al soldado el mas gustoso señuelo? Vèr

(v) *Lib. de Provid. Militares viri gloriantur vulneribus, læti fluentem meliori casu sanguinem ostentant.*

correr copiosa sangre de sus venas, es à su fidelidad animosa la mas ostentativa divisa: y essos alentados esfuerzos, realzados de la gracia, destrozaban el corazon de Maximino, deseando yà cobardes à aquellos, con cuyo brio afianzaba antes su Imperio. Añadiales valor el estar aun muy viva la fragrancia de aquella azucena Augusta la Emperatriz valerosa, y assi corrian alegres al olor de sus exemplos, por la estampa de sus fervorosos passos: que essa es, dize San Leon, (x) la fecundidad hermosa, que logra en sus Martyres la Iglesia. Cada gota de su sangre es vn grano, que en lo feraz de su campo se corona de multiplicado fruto. Las gotas de la sangre de Faustina seràn granos hermosos de trigo rodeados de azucenas. (y) Que tambien es symbolo de fertilidad la azucena en la Escriptura Divina. (z) A veinte y quatro de Noviembre por la tarde rindieron Porfirio, y sus docientos Soldados sus vencedoras cervices al cuchillo, entrando victoriosos en el Cielo, para que con mas concurso de Cortesanos celebràra las Visperas de Catalina. Yà en ellos, y en la Emperatriz se vè la certeza de su prophecia, quando asseguró à Maximino, que muchos de su Palacio se avian de reducir por su medio à Jesu-Christo.

(x) *Serm. 1. in Natal. Apost. Pet. & Paul. Non minuitur persecutionibus Ecclesia, sed augetur; & semper Dominicus ager segete ditiori vestitur, dum grana, quæ singula cadunt, multiplicata nascuntur.*

(y) *Cant. 3. Sicut acervus tritici vallatus lilijs.*

(z) *Oseæ 14. Germinavit quasi lilium.*

15. Saboreado el Emperador, como fiera, en tanta sangre Christiana, y temeroso de que viviendo Catalina no quedarìa en la Corte quien diera à sus Dioses culto, hizo traerla à su presencia, para explorar, aun todavia porfiado, su constancia. No la veìa vez el lascivissimo Tyrano, que no la rindiera el alma, en prendas de su aficion loca. Ni nunca le pareciò mas agraciada, que aora, quando temia vltimamente perderla. Ay ingrata, la dezìa, y què caro me cuesta el averte conocido! Para què

ma-

malograron en ti los Dioses tanta hermosura, si avia de ser tan esquiva? O para què te formaron en mi siglo, si avias de nacer para mi estrago? Por tu causa he perdido à mi Faustina, sin que mi viudèz te merezca aun leve pena. Hallome por ti sin Porfirio el mas leal de mis vassallos, y no espera mi dolor hallar en ti algun consuelo. Pèrdidas han sido muy del alma, recuperelas mi dicha en grangearte por mi Esposa. No terquees mas en esse tu engaño, Catalina, que injurias mucho à tu beldad, y agravias mi compassion. Tuyo es por tu sangre aqueste Reyno, gozale mejorado yà en Imperial Trono, no le manches con tu purpura, derramada por Catholica. Mas dezia el impudico Monarca; pero interrumpiòle Catalina: No te canses, ò Cesar, le dezia, en persuadir ingratitudes à quien ha recibido de su Dios tan señaladas mercedes. Què correspondencia podia afianzar en mi tu amor, si el condescender con tu gusto era yà fementida deslealtad à mi primer dulce Esposo? Negòse Faustina à la Magestad de tu solio por la gloria de el Martyrio: rindiò la vida Porfirio en los filos sedientos de tu azero; y siendo yo de sus felicidades la Aurora, quieres, que inconstante retroceda? Quando no fuera tan antiguo lo firme de mi desengaño, la constancia de los dos en sufrir tu crueldad, me impeliera à seguirles, por la confusion de no imitarles. Al fin, Cesar, correos fueron de mi partida à la Gloria los que degollò tu espada: el seguirles es mi empeño, què aguarda tu desengaño? A Jesu-Christo solo, como à mi Dios verdadero, he consagrado mi hermosura, esmaltela con mi sangre tu barbara tyranìa. Muera yo à tormentos por mi Dios, pues muriò èl por mi en vna Cruz. Y volviendose à los circunstantes la Apostolica Virgen, proseguìa: Y vosotros, Cortesa-

nos, que fuisteis testigos de el valor, con que muriò por la Fè la dichosa Emperatriz, abrid los ojos al desengaño, que en tal prodigio os dà el Cielo: copiad los exemplos de Porfirio, y sus Soldados, para no dexar de creer en Jesu-Christo por las conveniencias vanas de Palacio. Murieron à esta vida temporal por Christianos, y reynan en la immortal coronados de gloriosos triunfos. Dexar lo caduco por lo eterno, cambio es, que le apetecerà el mas estòlido. No lo conoce el Idolatra, porque no lo cree, què mucho que lo desestime, y abraze lo que tan poco, ò nada vale? Ea, creamos verdades eternas, para que nos coronèmos de immortales glorias.

16. Pudo perorar con tal zelo Catalina, porque fuera de sì el Cesar de coraje, estaba como vna estatua muda sin menearse en la silla, admirado el concurso à tan extraño embeleso, hasta que yà recobrado, dando como vn Leon vn bramido, y levantandose hecho vn veneno todo, O mal aya, dixo, mi fortuna! Què es esto, que por mi passa? Como, que à Maximino, cuyo valor grande le hizo dueño de el Imperio, vna muchacha le venza, hasta privarle de su Esposa! Por los Dioses immortales, que es la mas astuta Maga, que tiene su Religion. Varones de Alexandria, muera, muera aqueste publico estrago, que ha dado al Imperio Egypto: lave en su sangre esta mancha aquesta su Patria Augusta: cortese de el mundo cabeza tan perniciosa. Moriràs, ingrata, pues que te muestras tan terca. Moriràs, aleve, pues que mi amor no te rinde. Centellas echaba por los ojos de colera Maximino, y rabiosamente enfurecido, echò de su presencia à empellones à la Virgen pacientissima, mandando, que luego al punto le cortàran, fuera de la Ciudad,

la cabeza. Claro està, que avia de ser su muerte con aquessa circunstancia. La de Christo fue fuera de la Ciudad, dize San Pablo, (a) porque no se avia de estrechar entre los muros de aquel Pueblo la gloria de su sacrificio: y porque despreciadas las vanidades de este mundo, significadas en la Ciudad, le siguieramos afuera por la mortificacion. Y en essa circunstancia asemeja Christo en su muerte à Catalina su Esposa, cuyo purissimo sacrificio tiene en todo el mundo aplauso, pues apenas ay Christiano, que no implore su Patrocinio, arrastrando para la imitacion à muchos lo heroico de sus exemplos. Yà diximos la exposicion de Eutimio à las palabras de vn Psalmo, en que le dà David aquesta violencia dulce à la Apostolica Virgen. (b)

17. Publicòse por Alexandria luego la iniqua sentencia de el Tyrano, y era yà tanto el concurso, que acudiò à tan lastimoso espectaculo, que cada calle se veia vna Ciudad populosa. No viò jamàs Alexandria tal gentìo en quantas ocasiones tuvo de novedad, ò burèo, juzgandose infeliz el que aprissionado de el achaque no la acompañaba à su muerte, desembarazados los demàs de la ocupacion mas precisa, por no privarse de vèr à la Virgen mas hermosa, que tuvo jamàs Egypto, segun el comun aplauso. Tan amable avia hecho el Cielo à Catalina, aun con los de Religion estraña, haziendola yà antes de morir las exequias en lagrymas muy copiosas. El no llorar en su temprano ocaso à las Virgines en Jerusalen contò entre las desgracias de aquel Pueblo el Rey David, (c) como que no tuvieron, leyò Simmaco, alabanzas, que tributarlas en endechas. Y el llorar en su Passion à Christo, puso San Lucas (d) por circunstancia grande de su credito, porque no eran aquellas mugeres piadosas como las

Pre-

(a) *Ad Hebr. 13. Iesus, vt sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est.*

(b) *Rosic. 3. n. 61. Eutim. in illud Psal. 44. Adducentur Regi Virgines post eam.*

(c) *Psalm. 77. Virgines eorum nõ sunt lamentatae. Simm. Non sunt laudatae.*

(d) *Luc. 23. Sequebatur autem illũ multa turba populi, & mulierum, quae plangebant, & lamentabantur eum.*

Preficas, ò Eiulantes; que alquilaba la superſticion Romana, (e) y Griega, para llorar en las muertes: lagrymas al fin conducidas, que no hazìan al corazon llaga. La laſtima de vèr llevar al ſuplicio vn tan gallardo amable mozo, el dolor de que à la mas ſumma innocencia aſsi oprimieſſe la mas taymada injuſticia, las ſacaba à los ojos, deshechos los corazones à pedazos: que eſſe extremo de llorar inſinùa el Evangeliſta en los dos verbos, de que vſa, *Plangebant, & lamentabantur*, condecorando con el llanto al que no podian librar de el tormento. Y eſta tan plauſible honra tuvo al morir Catalina, por Virgen, que le fue à Dios el deſpique glorioſo de ſu antiguo Pueblo ingrato, y por Eſpoſa la mas querida de Chriſto, que le copia en los aplauſos à colores de ſus meritos.

(e) *Videatur Cicero lib. 2. de leg. & Plato in Minoe.*

18. Saliò la Real hermoſa Virgen de Palacio, como Chriſto de el Pretorio, à pie para el ſacrificio: que como ambos avian de eſtampar ſus paſſos, para que le ſiguieran muchos, piſaban antes los caminos, para quitar los tropiezos. Admiraban todos el aliento, con que caminaba al cadahalſo. Oìa los dulces ecos, con que ſu Eſpoſo la llamaba à la Corona, no avian de calzar ſus plantas plumas? Llevaba ſuelto el cabello, como quien iba al ſacrificio. O que invidia cauſarian al Sol ſus rubias hebras! De eſta Roſa con alma debiò de copiar mas rayos aqueſte dia. (f) Llegò al fin al lugar de ſu Martyrio, ſeguida de innumerable Pueblo, que con vniverſal dolor ſentìan vèr yà eclypſarſe el Lucero de Oriente, la Luna de la tierra, y la Roſa de Alexandria; mas ella ſe moſtraba à todos tan alegre, que corriò plaza de Serafin entre Chriſtianos, y de alguna embozada Dioſa entre Gentiles: ſi bien preſto ſalieron eſtos de ſu error, abrazando al verla morir las

(f) *Lucr. lib. 5. Forſitan & Roſea Sol altè lampade lucens.*

verdades de la Fè. Viendose yà la valerosa Donzella tan cercana à la Corona, alzando al Cielo sus hermosissimos ojos, levantadas las manos, (ceremonia antigua al orar de los Catholicos) postradas las rodillas, hizo oracion à Dios, primero dandole gracias por las misericordias, que le avia hecho, dignandose de recebirla en holocausto. Suplicòle, que estendiesse sus manos, que por ella clavò en la Cruz, para recebir su Espiritu. Acompañaban lo suavissimo de sus accentos hermosas perlas, que derramaban sus ojos; pero tan alentada la voz, que en no pequeña distancia obraba prodigios su melodia; assi en lo silencioso de tan indecible concurso pendientes de sus labios todos, como en la ternura, que sentian aun los Gentiles, que la escuchaban, resueltos yà muchos à dexar con firmeza los errores vanos de su Religion falsa. Què sentirìan los Christianos (que en aquellos siglos todos eran fervorosos) si assi se hallaban movidos vnos Etnicos! Orò despues por su Imperial Patria, para que se reduxesse toda à la Fè Catholica: debida atencion sobre el piadoso zelo de la Alexandrina Virgen, no solo por el amor que à la Patria ingiere naturaleza, alimentandole, dize San Geronymo, (g) con tal dulzura, que ningun gusto la iguala, sino por el empeño, en que la tenia tan extremado dolor, como en su muerte mostraba toda la Corte. Augusta excepcion Alexandria de la ingratitud ordinaria, con que ningun Profeta es bien accepto en su Patria. (h) A Catalina la suya dexaba de quererla, como se suele dezir, por adorarla. En lugar como de segundo Dios, dezia Hierocles, (i) que se avia de tener la Patria, y en essa esfera colocaba Alexandria à Catalina, quando intentò Maximino erigirla en la Ciudad vna estatua, para que la adoràran por Diosa: error de aquellos Gen-

(g) *In Hierem. c. 7. Naturale est, vt vnusquisque natale diligat solum; & nihil dulcius habeat Patria.*

(h) *Lucæ 4. Nemo Propheta acceptus est in Patria sua.*

(i) *In serm. Erga Patr. Velut alter quidem Deus, & primus, maximusque Parens Patria.*

Gentiles, que aunque ciego, dà à entender bien ſu cariño. Ni eran menores, mas juſtos ſi, los afectos, que la tributaban los Catholicos, Chriſtiana dà aquella veneracion, que en elogios de Scipion el Africano, ponderò el juiziofiſsimo Valerio, viendole reſpetar, como à vn animado prodigio, aun de los que podian eſcaſearle el cortejo. Si las Eſtrellas de el Cielo, eſcribe el Hiſtoriador Maximo, (k) dexando ſus encumbradas esferas, baxàran à morar entre los hombres, no pudieran captar veneracion mas plauſible, que la que eſte Capitan inimitable. Rinda el valeroſo Caudillo à Catalina eſte encomio, Luna hermoſa de eſte inferior firmamento de la Igleſia, intimada yà en ſu nombre la gloria de aqueſte timbre, para que como à coſa celeſtial en la tierra, ſe le diera la veneracion, que merecia, y que le diò toda ſuerte de gente en ſu Patria, ſiendo la Virgen mas admirada, que tuvo jamàs Alexandria.

(k) *Valer. Max. de Scip. Afric. Delapſa cœlo ſydera hominibus ſi ſeſe offerant, venerationis amplius non recipient.*

19. Vſaba, como diximos, Maximino negar à algunos Martyres la ſepultura, por acabar de deſahogar ſu enojo en eſta impiiſsima tyranìa: barbara loca crueldad, què hoſtiga la naturaleza con infame improperio de quien la vſa. Embravecerſe, dize Platon, (l) con vn difunto, cuya alma vive yà eſſempta de humanas aſſechanzas, es no diferenciarſe de el perro, que muerde la piedra, y dexa paſſar al que ſe la tira. Atenta, pues, Catalina à ſu Virginal decoro, temeroſa de la barbara coſtumbre de el Tyrano (ò fueſſe tambien ſentencia, por acreſcentar ſu venganza) pidiò à Dios no permitieſſe, que quando ſu alma avia de ſer colocada entre Serafines, quedàra ſu cuerpo expueſto à tan popular regiſtro. Tanta era ſu pureza, que aun difunta vive atenta à no ſer viſta. Los hueſſos de Jezabel (m)

(l) *Lib. 5. de Rep. Mortui corpus hoſtem putare, cùm hoſtis ipſe abierit, eo relicto, quo pugnabat; quid putas eos, qui ita ſe gerunt, differre à canibus in lapides, ſævientibus, eo qui receſsit, prætermiſſo.*

(m) *4. Reg. c. 9. Sepelite eam, quia filia Regis eſt.*

man-

mandò enterrar Jehu, porque era hija de Rey. Y quando falte à Maximino esse respecto con Catalina, tambien hija de el Rey Costo, la tiene yà comprado su dulce Esposo el sepulcro, hasta dàr su sangre en precio. Ponderacion fue de Augustino, que como si le pareciera poco à Christo redimir con su Passion los vivos, quiso tambien con su sangre comprar sepultura para los muertos, permitiendo, que el precio de su sangre, que restituyò Judas à los Fariseos, fuera para comprar vn campo, en que enterrar Peregrinos. (n) Tanto cuyda Christo, dize el glorioso Africano, (o) de que tengan los cadaveres sepultura, pues con su sangre lo recaba, dando con su Passion, como à las almas el Cielo, à los cuerpos el descanso. Prometase, pues, de su amante Esposo Catalina vn Mauseolèo, que exceda en grandeza à los decantados de Cleopatra, y Artemisa, y à cuya gloria ceda tambien la pompa vana de quantas Pyramides en Memphis se erigieron por sepulcros los Reyes sus ascendientes: que si aquellas maravillas fueron, como dize Plinio, (p) necia ostentacion de el poder, el sepulcro, que darà Christo à Catalina serà immortal seña de su amor.

20. Proseguia en su oracion Catalina, porque lo meloso de su voz, lo bello de su rostro, y lo agraciado de toda ella tenia suspensos à los Ministros executores de la maldad mas fiera, que avia de vèr Alexandria, y rogò à su amado Esposo, que todos sus devotos, y los que se acordassen de ella, poniendola por intercessora, fuessen dèl favorecidos en quanto la invocassen necessitados, y en especial à la hora de la muerte experimentassen su patrocinio quantos se acogiessen à su amparo. En esto oyò vna voz del Cielo, que percibieron bien muchos de los circunstan-

(n) *Matth. 27. Emerunt ex illis agrum figuli in sepulturam peregrinorum.*

(o) *Serm. 128. de cœna Dom. Vt iam exinde Christus, & vivos sãguinis sui passione redimat, & mortuos pretiosa passione suscipiat.*

(p) *Lib. 35. cap. 12. Regum pecuniæ otiosa, & stulta ostentatio.*

tantes, en que la asseguraba su dulce Esposo lo que con tanto zelo, y en tal lance le pedia la piadosa Virgen. Alientese à lo seguro de esta promessa la conciencia mas temerosa, que si tiene à Catalina de su mano, no puede faltarle el Cielo. Venturoso el que la eligiere por Patrona, y mas para el rigoroso trance de la muerte, en que ella misma se constituye auxiliar, para la dicha de vn bien morir. He notado en las Historias, que rara vez baxa la Emperatriz de el Cielo à la muerte de algun devoto suyo, que no trayga à Catalina por su mas continua Dama: y debe de ser, sobre el cariño, que la tiene, y quiere que la tengan todos, pues siempre que baxa de la Gloria, es Catalina su compañera, para acreditarla de Abogada en tan peligrosa hora, y dàr à entender, que para endulzar su amargura, es muy eficaz la intercession de Catalina. En otras necessidades se ofreciò tambien por medianera la insigne Martyr piadosa, y han experimentado su auxilio algunas mugeres en sus partos. No quiere tener ocioso su nombre de Hecaterina, siendo ya devocion Christiana lo que antes supersticion Gentilica: pues si las mugeres Gentiles invocaban al parir à la fabulosa Hecate, à quien llamaban Lucina, por sacar à luz al infante, yà las Catholicas tienen mejor Hecate, que implorar con mas sagrada virtud, à Hecaterina, ò Catalina, en quien con aplauso mas verdadero se hallan quantas munificencias diò à la fingida Hesiodo. (q) Prometiòla tambien el Cielo, en repetido claro eco, ayudaria con agrado à los que celebraren su fiesta, ò dia de su Martyrio. En vna tempestad bien temerosa experimentaron vnos Monges el favor de esta promessa. Note el sucesso el que aun no es de la Santa tan devoto.

(q) *Hesiod. in Theogania. Nam super omnes Iuppiter ingentes illi largitur honores, muneraq; imperium terræ, marisque profundi, cunctorumque simul, quæ cœlum amplectitur altum; admittitque preces facilis Dea, prompta, benigna, divitias præbet, quod ei concessa potestas.*

21. Celebraba San Pablo el Hermitaño (otro que

que floreciò despues mucho dèl primero) (r) la fiesta de la Augusta invicta Martyr Catalina con quantas demonstraciones de regozijo le permitia su recogimiento santo. (s) Convidaba à comer en su dia à otros Anacoretas, (asueto, que solo la Pasqua acostumbraban los Solitarios en aquellos silenciosos siglos) y vn año que, ò la solemnidad fue mayor, ò mas crecido el concurso, por ser estrecha la Hermita, les sirviò de anchuroso Refectorio la campiña rasa de aquel yermo. Sentabanse yà à la mesa, quando de repente encapotandose el Cielo, atezandose el Sol, y anochecido en breve el dia, abortaban las nubes los rayos tan repetidos, que llegaron à asustar corazones tan ajustados. Cogiales tempestad tan assombrosa en lo descombrado de aquella campiña, bien distante cada vno de su celda; y afligidos con el diluvio, que amenazaba, y el huracàn, que por instantes crecia, buscaba cada qual donde acogerse, si lo enojado de el Cielo les daba lugar para escaparse. Solo San Pablo, que superior al peligro atribuìa tormenta tan desusada à mysterio, y que la trazaba la providencia para mayor aplauso de su Patrona Santa: sossegaos, dixo à sus convidados, no temais, que injurie el Cielo à quien por festejar el dia de Santa Catalina, dexò la seguridad de su celda; acordaos de la promessa, que hizo Christo à su dulce Esposa, y comed con este seguro lo que pudo hallaros mi voluntad en vn pàramo. Comed, que encarcelaràn los rayos, y estancaràn el agua las nubes, hasta que llegueis à vuestros albergues. O atenciones soberanas de Dios con Catalina! Y, ò confianza grande de San Pablo en la intercession de su Patrona! Parece que contaba el Cielo, porque se afianzasse mas el milagro, los bocados, y los passos à los Monges para medir con

ellos

(r) *Videat. Baron. tom. 10. Annal. ad ann. Christ. 956.*

(s) *Ex Curo Palate in eius vita.*

ellos la repressa de sus diques: pues aunque enlutadas las nubes, y amenazando avenidas los zelages, hasta levantarse las mesas, y recogerse todos en sus Hermitas, aprisionò la tempestad, que descargò con estraña furia al punto, como si solo aguardàra à que cada vno se recogiera; publicando Dios con milagro tan patente, lo mucho que le agrada quien se esmera en solemnizar el dia de Catalina. En el vltimo Rosicler se apoyarà mas esta interessada devocion.

22. Perseveraba de rodillas Catalina, tan gustoso espectaculo à los Cielos, que le aguardaban yà à la puerta abierta sus Cortesanos, como dorando en la anticipacion de abrirla la tardanza, que tuvieron con su Esposo en el dia de su triunfo, voceandose vnos Angeles à otros, para que abrieran la puerta, y no cayessen en falta. (t) Tan gustoso Christo de este prevenido cortejo, que se lo avisa à Catalina, como congratulandose con ella: Vèn, querida mia, le dixo, en vna voz tan sonora, que pocos dexaron de percebirla, vèn, vnica mia, que yà la puerta de el Cielo te està abierta. Apenas oyò el dulce accento la Santa, quando alentando à vno de los verdugos (que todos estaban con la admiracion, y el respecto entorpecidos) executa, le dixo con vn semblante amoroso, el orden de Maximino, que à èl, y à ti agradecida por la immortal dicha, que me conducis, os perdono, dixo, y con vn invicto valor subiò sobre vna piedra, que estaba alli destinada para tan preciosa victima, y que oy en Alexandria en vna Iglesia de Griegos veneran los Peregrinos. No se atreviera el azero menos que con tal licencia à su bellissima garganta, y assi permitido à beber sus candidos destellos, hizo de sus filos labios, abriendo fuente de leche en

(t) *Ps. 23. Attollite portas, Principes, vestras.*

aquel

aquel cuello de nieve. Segò al fin la espada la Alexandrina Rosa, quedando el cuerpo separado de su preciosa cabeza. Què ojos repressaràn la avenida de sus lagrymas, dixo bien culto Geronymo, (v) hablando de la Rosa con Pammachio, al vèr, que aun preñada de rubìes en el boton de esmeraldas, y antes que en pompa de ambar despliegue esferas de carmin, grossera mano aja su purpura, feroz bruto deshoja su belleza? Muy de piedra tiene el sentimiento, quien à ocaso tan lastimoso refrena las corrientes de su llanto. Parece que tenia presente el Doctor Maximo à la Rosa de Alexandria Catalina, tronchada en lo tierno de su años, marchita su gallardia en la pompa mas vfana de sus floridos Abriles. Tan conformes à la lastima, y al dolor, quantos vieron postrada su hermosura, que rotos en venas de agua sus ojos, casi les pesaba de que fuessen tan à raudales las lagrymas, que embarazassen la vista de aquella fragrante, aunque agostada Rosa, bebiendo todos al contemplarla por los ojos dulcissimos embelesos. Quien admiraba la hermosura de su rostro, y como sobrevivìa en èl mas crecida la beldad: propriedad es, dize Virgilio, (x) de la Rosa no perder, aun dividida la rama, su belleza. Quien advertìa dibuxados en sus labios dos rubìes, algo partidos, como que hazian puerta al alma con vna indecible ternura. Aplaudian otros en sus ojos dos luzeros, no eclypsados, sino vueltos hàzia el Cielo, como mirando el triunfo, con que los Angeles llevaban allà su espiritu. Y todos al fin esforzados con la fragrancia, que en su misma muerte exhalaba tan activa Rosa, los Gentiles se reducìan à la Fè, y los Christianos cobraban mas denuedo para seguirla por el Martyrio. De Christo Señor nuestro dixo eloquen-

(v) *Epist. ad Pammach. de obitu Paulinæ. Quis parturientem Rosam, & papillatum Corymbum, antequàm in calathum fundatur orbis, & tota rubentium foliorum pandatur ambitione immaturè demessum, æquis oculis marcescere videat?*

(x) *Æneid. 11. Cui neque fulgor adhuc nec dum sua forma recessit.*

te San Ambrosio, que por aver sido su muerte como de Rosa, tuvo su Passion tal eficacia. Vèr à Christo, dize el dulcissimo Milanès, (y) coronado de cambrones en vna Cruz, es vèr vna Rosa entre las espinas. El titulo lo acredita de florido (que esso es JESVS Nazareno) y sobre las de la Corona los clavos, y la lanza le fueron tambien espinas. Pero como la flor Reyna no pierde ni su hermosura, ni su fragrancia, por mas que el cambron la punza, antes el maltratarla, ò seanse las espinas, ò yà manos invidiosas, es arte, ò para que exhale mas ambares, ò para que distile mas carmines, vnos, y otros medicina à los achaques de mas pena: assi Christo Señor nuestro, fragrante Rosa en la Cruz punzado de tanta espina cruel, ni perdiò, dize Ambrosio, su hermosura, ni malogrò su escarlata, pues aunque muriò à conjuradas invidias, fue su muerte como de Rosa, que injuriada de la mano, ù de la espina, esparce mas vivo el olor su grana: y assi el despedir su alma Christo, fue exhalar como Rosa su fragrancia, que esforzò à los flacos, recreò à los sanos, y diò vida à los difuntos. Privilegios, que copiò en su muerte Catalina, elegante Rosa de Alexandria. Y siendo aora en la Iglesia su fragrancia, si no acusacion, aliento à la mas descaecida tibieza. Que por esso, aun despues de muerta, sobrevivian en ella las calidades de Rosa.

(y) *Lib. 2. de Spiritu sanct. cap. 1. Flos odorem suũ succisus reservat, contritus accumulat, nec avulsus amittit: ita Iesus in patibulo Crucis, nec contritus emarcuit, nec avulsus evanuit, sed illa lanceæ percussione succissus speciosior sui coloris cruore vernavit, & mori ipse nescius, & mortuis æternæ vitæ munus exhalavit.*

23. Mysterios muchos encierra ser el cuchillo la espina, que ajò la vida à esta Rosa: los escorpiones, y plomadas tambien le fueron espinas, y con mayor semejanza las navajas agudas de las ruedas, y en aquel tormento, con durar dos horas, vive, y en este, à favor de vn Angel, no muere: pero à los filos como espinas de la espada rinde sin repugnancia la vida. De los Martyres en comun lo canta la Iglesia

sia en vn Hymno, assemejandolos à corderos, que mueren siempre degollados. (z) Prisca vive entre hambrientos Leones, Martina triunfa de garfios, y peynes. A Inès no la consume la llama, à Lucia, ni pez, ni azeyte la quema, pero al golpe de la espada rindieron ellas, y otros Martyres la vida. No hizieron el reparo los Tyranos, y asi fueron tan impios en sus castigos. Hagale yà quien govierna, porque los suyos no passen à tyranìa. Es el cuchillo en profanas, y sagradas letras hieroglifico de la justicia, ò Secular, ò Eclesiastica: por esso entre los Romanos los Arbitros, y Ministros de ella vsaban, como entre nosotros varas, vnos hazes de cuchillas, que llevaban delante sus lictores, que eran los que en Español corcheres. (a) Y San Juan viò à Christo Justiciero con vn cuchillo en la boca, symbolo de su justicia. (b) Y tiene Dios tanto respeto, aun à su sombra, que porque le copiemos nosotros, permite mueran à ella sus Santos. Las ruedas, plomadas, vñas, y los demàs instrumentos, con que atormentaban los Juezes à los Santos, no son symbolos de la justicia, sino diabolicas invenciones de la fiereza: y asi, quanto los inventaban mas atroces, salìan mas incolumes los Martyres: que aunque dà Dios el cargo, y con èl la espada, ò cuchillo, no admite instrumentos de crueldad, que hagan iniquo el poder. El superior, quanto mas soberanizado, se ha de ostentar mas benigno. Justo es, que castigue los defectos, que averiguò bien en sus subditos, que passar con todo, por captar el credito de suave, es, como irrision de los cuerdos, avilantèz de los discolos. Castigue, que su obligacion es: ò harà suyos los delitos, que disimula en los otros. Pero el castigo, para que sea por justo venerado, sea no el que su colera le dicta, sino el que la razon le insinùa. Lo

(z) *In commun. plur. Mart. ad vesp. Hi pro te furias, atque minas truces calcearunt hominum sævaque verbera: His cessit lacerans fortiter vngula, nec carpsit penetralia. Ceduntur gladijs more bidentium.*

(a) *Videatur Plutarc. in Problem. Roman. probl.* 82.

(b) *Apoc.* 1. & 19. *De ore eius gladius vtraque parte acutus exibat.*

Lo demàs, dize San Isidoro el de Pelusio, (c) no es corregir para emmendar, sino castigar para desluzir. Què provecho recabarà el que reprehendiendo descubriere enemistad de ofendido, imperio de soberano, desprecio de soberbio, alegria de invidioso? Temple, pues, su poder en el castigo el superior, y sea de tal arte, que ni pierda por desabrido, ni dexe de aprovechar por desmayado. Acompañe al rigor la mansedumbre, dize San Gregorio, con su acostumbrada grandeza, (d) porque no se espante la caza; y vistase la mansedumbre de rigor, porque no se relaxe el subdito, que si vè al superior muy pio, echa la ley al tranzado. Al freno comparò con agudeza la correccion San Chrisologo, (e) las riendas muy floxas no aprovechan, y las muy tirantes dañan. Con vn sagaz medio se govierna el cavallo mas desbocado.

24. Otro mysterio, no menos doctrinal que el passado, tiene este contribuir los Martyres sus vidas al cuchillo, venciendo antes valerosos otros mas inhumanos tormentos. Es tambien el cuchillo en doctrina de San Pablo, (f) enigma de la Fè, y symbolo de la palabra de Dios, cuya eficacia viva penetra, dize el Apostol, el alma mas que el agudo cuchillo suele penetrar el cuerpo: y siendo tales sus filos, què mucho, que aun à los de su imagen rindan los Santos sus cuellos? Si venceràn la catasta, si triunfaràn de sartenes, si escaparàn de derretidos metales, que essos, y otros martyrios son solo feas venganzas de Tyranos; pero al cuchillo, que es estampa de la Fè, y imagen de la palabra de Dios, no ay valentìa, que venza, ni garganta, que no se rinda; enseñando Dios con la cessacion de milagros, quando es el cuchillo el vltimo instrumento del Tyrano, que contra su Fè, y su palabra, aun en vna obscura

som-

(c) *Epist. 121. Sunt enim, qui non id agunt, vt prosint, sed vt contumeliam dumtaxat inferant.*

(d) *Lib. Moral. 19. & habetur dist. 45. Can.* Sicut namque. *Regat disciplinæ rigor mansuetudinem & mansuetudo ornet rigorem: & sic alterum commendetur ab altero, vt nec rigor sit rigidus, nec mansuetudo dissoluta.*

(e) *Serm. 25.*

(f) *Ad Hebr. c. 4. Vivus est enim sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti: & pertingens vsque ad divisionem animæ, ac spiritus.*

sombra, no ha de aver ni potencia, que le contradiga, ni maña, que se le oponga, cediendo toda razon de estado à la luz clara del Evangelio, siempre vencedora su eficacia de la prudencia mas mañosa. Si tuviereis tanta Fè, dixo Christo Señor nuestro, como vn grano de mostaza, y mandàreis à vn Moral, que èl mismo se arranque de la tierra, y se transplante en el agua, vereis que al punto os obedece muy prompto. (g) Què tiene el Moral, que en tanta diferencia de arboles, ò à èl solo han de mandar, ò èl solo ha de obedecer? Mayor parecia el triunfo, si fuera vn Cedro el que se arrancàra de quaxo, y dexando ya de competir alturas, aun con las mismas Estrellas, por obedecer à la Fè, se trasladàra à la mar. En la obediencia de el Nogal no luziria mas la eficacia de la Fè? Planta tan bien hallada en la tierra, como el proverbio insinùa: *Las raizes de el Nogal son muy malas de arrancar*. Pues si el Moral ni en la raiz ahonda, ni en la copa se encarama, en què consiste el mysterio de nombrarle Christo à èl solo, para que la Fè le mande, y èl no resista à la Fè? Estado en que al Moral hizo la Antiguedad sabia symbolo de la prudencia, (h) pues quando le estàn solicitando los halagos benignos de la Primavera, y la emulacion florida de los otros arboles, èl, à cuenta de su prudencia, tarda en fecundarse de ojas, con que libre de las escarchas, y el yelo, es el primero en el fruto, logrando, dize Plinio, (i) en su prudente tardanza, lo que arriesgan otros arboles en su anticipacion necia. Y assi, aunque otras plantas le ganan, como el Nogal en lo arraygado, en lo fuerte el Roble, y el Cedro en lo gigante, por esso de este arbol solo se haze mencion en el Evangelio, para que se entienda, que es la Fè tan poderosa, que no solo contrasta las

(g) Luc. 17. *Si habueritis fidem sicut granum synapis, & dicatis huic arbori Moro, eradicare, & transplantare in mare, & obediet vobis.*

(h) *Videatur Pier. Valer.*

(i) Lib. 15. cap. 24. *Morus novissima omnium germinat, & tamen parit inter primas.*

las fuerzas grandes, postra los mas entronizados poderes, sino que la prudencia mas mañosa, es triunfo de su eficacia, y las razones de estado mas apuradas, à su luz son muy espesas tinieblas, sujeta toda sagacidad humana al arancèl de la Fè Divina. Por esso à su representacion en el cuchillo cierran los Martyres sus ojos, y rinden sin resistencia sus cuellos.

25. Aun tiene mas mysterio el morir Catalina à los filos de vn cuchillo; siendo en ella prerrogativa singulàr la muerte, que fue à otros Martyres comun, y es el acreditarla el Cielo Patrona de la sabiduria, con disponer, que muriesse degollada: que essa muerte es de los Sabios, segun leen los Setenta aquello de los Proverbios: (k) *La sabiduria sacrificò sus victimas.* Degollò, leen ellos, la sabiduria sus hijos, No para estrago de sus vidas, dize Tertuliano (l) con mucha alma, que no es la sabiduria sagre, ni menos lo ha de necia: pues quando parece conducirlos à vna muerte desastrada, entonces les inspira alientos de vna vida muy dichosa. Esso, que en ella tiene visos de crueldad, es lo mas decoroso de su opinion, es vn artificio sabio, vn argumento ingenioso, es traza para que sus hijos, por las puertas de la muerte, que abre el cuchillo tajante, entren à mejor vida con possessiom de immortal gloria. Catalina entrò à la essencial de los Cielos, y à la accidental de Patrona de los Sabios, siendo victima de su dulce Esposo la Sabiduria Eterna, por quien muriò degollada.

26. Muriò al fin Catalina, qual innocente Cordera, y en vez de salir de su garganta finos corales de sangre, corrieron en mucha copia hermosos aljofares de leche. Indicio fue de su valor el milagro, y de que tratò al cuchillo como niño: y assi,

(k) *Proverb. cap. 9. Sapientia immolavit victimas suas. Vbi Septuag. Sophia iugulavit filios suos.*

(l) *In Scorpiac. cap. 7. Sophia sapientia est, sapienter vtique iugulavit, dum in vitam rationaliter, dum in gloriã. O argumentum crudelitatis! O parr icidij ingenium! O sceleris artificium! Quæ idcirco occidit, ne moriatur quem occiderit.*

áſsi, mas parece, que aplicò ſus filos à guſtar el licor ſuave, que à herir el cuello de nieve. Del Topacio, eſcribe San Chryſoſtomo, (m) que ſi es fino, y le hieren, con ſer ſu color roſado, diſtila al golpe vn blanco licor de leche. Hermoſo hieroglyfico de Catalina, piedra precioſa, como la llama en ſu Oficio la Iluſtriſsima Religion Dominica, (n) y Topacio el mas fino entre las Virgines, que con ſer de ardiente Roſa ſu purpura, rompe al herirla en venas de leche ſu garganta: ſingular privilegio de eſta Apoſtolica Virgen, y milagro ſemejante al que obrò Dios en San Pablo, Predicador de las Gentes, para que con la leche, en que ſignificò la Doctrina el miſmo Apoſtol, (o) con la leche de eſtos dos prodigios de la gracia ſe alimentaſſen los hijos de la Igleſia; ſirviendola los dos à ſu pequeñèz entonces de los pechos, que echaba menos en los Cantares ſu Eſpoſo, (p) queriendo Chriſto Señor nueſtro, que ſe diſpenſaſſe eſta vez ſu Doctrina, no ſolo por boca de hombre, ſino tambien de muger, porque diga de ambos San Ambroſio, (q) y no ſolo de San Pablo, que no es maravilla abunden de leche ſus gargantas, ſi ſon como amas de la Igleſia. Y de Santa Catalina celebrò vn Poeta (aunque no guardò la ſerie de la Hiſtoria) que fue ſu Virginidad tan fecunda, que pudo dàr de vna vez leche à cinquenta hijos, que lo fueron por el Evangelio aquellos cinquenta Filoſofos, (r) y aun à toda Alexandria junta adelantò otro inſigne Poeta Jeſuita. (ſ)

(m) *Lib. de indumento Sacerdotis. Invenitur to.1.Bibl.Sanct.*

(n) *In Antiph. ad Magnif. in 2. veſp. Ave, Virginum gemma Catharina. Et in hymno, ad matut. Gemmæ iubar pretioſæ.*

(o) *1. Corinth. 3. Tanquam parvulis in Chriſto lac vobis potum dedi.*

(p) *Cantic. 8. Soror noſtra parva, & vbera non habet.*

(q) *Serm. 68. Quid mirum ſi abundat lacte nutritor Eccleſiæ, ſicut ipſe ad Corinthios dixit: Lac vobis potum dedi.*

(r) *Quinquaginta ſimul natos Virgo vnica lactat vulnere, quis fluxus vberis vberior? Apud P.Velaz. tom.1. in epiſt. ad Philip. cap.1.* ꝟ.*12.adnot.vnic. n.5.* (ſ) *Remondo lib.1. Epig.41. Cùm nivei erumpunt rores, & lacteus imber: Vnde tibi eſt talis, caſta puella, liquor? Natos ipſa ſuos moriens pia Virgo videbat: credibile eſt, illis lac voluiſſe dare.*

27. Sospecha la devocion, que en este correr à la tierra destellos dulces de la garganta de Catalina, previno su amante Esposo camino Real, ò vìa lactea, por donde, como del otro dixo Ovidio, (t) caminaron sus dovotos à los celestes Palacios, divinizados con la leche suavissima de aquesta Donzella Augusta; teniendo en ella mas piadosa verdad la fabula, que de Juno canta en su Astronomia Manilio, (v) que para divinizar los Heroes criaba Juno con la ambrosìa de su leche, y que tal vez alimentando à Hercules, malogrò la Diosa, por descuydo, vn candidissimo destello, que bañando essa carrera celeste, bastò à estamparla de essas tan nevadas huellas, de donde la llamò Galaxia, el Griego, y via lactea, el Latino. Finja la antiguedad ciega esse divinizar Heroes con su leche la mentida Diosa, que en Catalina tiene con verdad el que le fuere devoto mas heroico alimento, su Virginea milagrosa leche, aun en la contemplacion sola tan dulce, que alienta à emprender virtudes con esfuerzos mas que de Hercules, hasta trasladarle su patrocinio à la immortalidad del Cielo, gustosos los trabajos desta vida con tan poderosa tutela. Ni se quedò, añade Pierio (x) à la fabula de Manilio, toda essa hermosura de la leche de Juno allà arriba, vertiòse tambien à los prados; y assi los lirios, que crugian antes moradas tunicelas, bebiendo el distilado licor, librearon de plateado zendal. Con mas razon se podria dezir, que con la leche, que vertiò de su garganta Catalina, quedaron albas las Rosas, que fueron antes purpureas, como se vèn oy en muchas tierras, de suerte, que el rubì que visten vnas, y la plata que rozan otras, sean galas que las diò con su sangre, y con su leche Catalina, afrenta de Juno, y Venus, à quienes atribuyen los Mitologos en la Rosa la escarlata, y el ar-

(t) *Metamorph. lib. 1. Hàc iter est superis ad magni tecta Tonantis.*

(v) *Lib. 1. Astrono. Nec mihi celanda est fama vulgata vetustas, Mollior è niveo lactis fluxisse liquorem Pectore Reginæ divum, cœlumque calore infecisse suo, qua propter lacteus orbis dicitur, & nomen causa descendit ab ista.*

(x) *Lib. 55.*

armiño en la azucena. Al menos, dixo vn elegante Poeta, (y) convirtiò Catalina lo rosado de su sangre en lo lacteo del lirio, ilustre testimonio de candor de su floreciente Virginidad. Pero à donde se retirò aquella Real sangre, si ni se le elò de miedo, ni se vertiò à fuerza de tal milagro? Yo dirìa, que el conservarse en las venas, fue hazaña de su amor, y anhelo de padecer; quando si despues difunta hazìa aun suerte el Tyrano en su cadaver Virgineo, tener sangre que derramar, yà que estaba insensible al padecer, copiando deseos de su Esposo Christo, que aun despues de muerto le quedò corazon para vna lanza, y derrama de èl en vena copiosa sangre, à cuenta del mucho amor, que le enciende.

(y) *Lac niveum fudit rosco pro sanguine Virgo Regia, carnificis dum cadit icta manu. Mutarunt Roseos in lactea dona cruores lilia, virginea cana pudicitia.*

28. A los veinte y cinco de Noviembre de el el año de Christo trecientos y siete hizo presente al Cielo Alexandria de esta fragrante Rosa de el Ibierno, mas admirable, y bella, que la que, segun Marcial, (z) embiaba la misma Alexandria à los Emperadores de Roma, que por la novedad de florecer en Ibierno eran, dize èl mismo, de mas agrado. (a) Con que al trasladarse à la Gloria esta Rosa Alexandrina, se le cumplieron otra vez sus deseos à Isaìas, (b) de que floresciessen los Cielos, pues posseen la Rosa de mas fragrancia, que llevò Alexandria.

(z) *Lib. 6. Epig. 53. Vt nova dona tibi, Cesar Nilotica tellus Miserat hibernas ambitiosa Rosas.*

(a) *Lib. 4. Epig. 29. Rara iuvant, primis sic maior gratia pomis, Hybernæ pretiũ sic meruere Rosæ.*

29. Fue su Martyrio en Viernes, y debieron de advertirlo los Annales, porque se notàra, que aun en esto no dexò de assemejarla à sì Christo: y no sè si diga, que morir en vn dia mismo los dos amantes Esposos, fue prevenida circunstancia para vna reciprocacion mysteriosa, de que el Viernes de la muerte de Catalina fuera como vn suplemento de las penas de el Redemptor el Viernes Santo. Gloriòse el Apostol de que llenaba, ò como otros leen,

(b) *Isai. c. 45. Rorate Cœli desuper. Florete Cœli, legunt alij.*

leen, suplìa en su trabajado cuerpo lo que faltò en su Passion à Jesu-Christo. (c) Estraño dezir, y que parece ocasiona alguna sospecha en redempcion tan copiosa! Entendiòle Theofilacto, (d) y comentò con mucha luz la obscuridad del Texto. Aunque llegò, dize, el amor de Christo à todo lo que pudo amar, no passò à quanto deseaba padecer: aquel *Consummatum est* fue clausula de los tormentos, y el *Deus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* sentimiento de que se acabassen los martyrios. Faltòle, pues, à Christo la vida, y prosiguiò el amor en el Apostol la pena, haziendole subdelegado de su Passion en sus trabajos, y Vice-Martyr de sus tormentos: para que sufriesse el Discipulo viador lo que el Maestro yà glorioso no podia padecer, y se prosiguiessen los trabajos, aunque se diferenciassen los sugetos. Galante exposicion, que sin violencia tiene como en el Discipulo, lugar tambien en la Esposa, pues si viviò Christo en San Pablo, por tener en èl su ansia de padecer esse desahogo; (e) en Catalina tambien vivia con aquella particular asistencia de ser su mas escogida Esposa, acreditando este modo de vivir en ella con aquel *Tecum sum*, con que siempre la saludaba; y asi morir Catalina, y ser en Viernes su muerte, fue eco à lo que en Viernes Santo dexò de padecer Jesu-Christo, y desahogar su amorosa ansia en lo que padecìa su querida Esposa. Glorioso, y nuevo paralelo de Catalina, y de Pablo, que como fueron parecidos en verter leche de sus cuellos, lo fueron tambien en ser Vice-Martyres de Christo, padeciendo en ellos su Magestad lo que la muerte le defraudò en su Passion. O finezas de el amor de Dios! Y, ò ingratitudes de el hombre! En mucha obligacion le està nuestro amor à Christo, y mucha es tambien nuestra deuda à su Esposa Catalina,

(c) *Ad Colosens. 1. Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea. Alij legunt, Suppleo.*

(d) *Theophil. hic. Adeò nos diligit Christus, vt tamquam non sufficiant priores passiones, & afflictiones, etiã patiatur in corpore meo: Non enim contentus est morte, sed adhuc innumerabilia facit.*

(e) *Ad Galat. c. 2. Vivo ego, iam non ego, vivit verò in me Christus.*

lina: pues la escoge por subdelegada suya, en quien padezca lo que le faltò à su amor de padecer en su Passion tan penosa.

30. Hasta en lo temprano de su muerte tuvo propriedad de Rosa esta Alexandrina Virgen: pues si en el breve periodo de vn dia camina la Rosa, dize Ausonio, (f) (ò sease el Autor, como otros quieren Virgilio) desde la vrna à la pyra, lastimosa gualda yà, lo oloroso de su purpura, Catalina en lo mas gallardo de su edad, solos diez y ocho años, florida al mundo es, à antojo de la tyranìa, y à fuer de fragrante Rosa, bellissimo despojo de la Parca. Aunque en la juventud, dize Epicarmo Filosofo, (g) es dicha muy relevante, lo que en la Rosa es calidad tan tan precisa, pues à quien Dios ama, dize con ternura, en su mocedad se le lleva, gustoso de transplantar en el Cielo flores, que desde la tierra llegan con su fragrancia allà arriba. Què mucho, pues, que aun en botòn muera esta Rosa Alexandrina, si la ama Dios con tal empeño, que ni encuentra caricias, que no la haga, ni privilegios, que no la conceda? El de su entierro por tan singular nos llama yà à distinto Rosicler.

(f) *Edelio 14. Quã longa vna dies, ætas tam longa rosarum, Quas pubescenteis iuncta senecta premit.*

(g) *Apud P. Scriban. in adolesc. prodig. fol. 270. Quē Deus amat, iuvenis moritur.*







ROSICLER XI.

Su Sepulcro.

1. QVEDO EL VIRGINEO cuerpo modeſtamente caìdo, porque no la causò la muerte tal ſuſto, que la hizieſſe olvidar de ſu recato. Aun de vna virgen Veſtal celebrò Ovidio (h) eſta decoroſa atencion, porque à viſta de exemplares Catholicos, y Gentiles, cautelen en los acaſos las donzellas indignas deſcomposturas. Indicios dà de vna caſtidad muy violenta, quien deſcuyda de ſu decoro, aun en lo ſubitaneo de vn peligro: que en rieſgos de vida, y honra, la honra ha de ſer en la eſtimacion la primera. Aun menores atenciones, que llamarà alguno quizàs melindres, aprobò Dios con milagros en aquellos mas modeſtos ſiglos. A Amon, cèlebre Monge de Egypto, paſsò vn Angel de la otra parte de vn Rio, porque acompañado de ſu diſcipulo Theodoro, eſcrupulizò al vadearle ſu modeſtia, alzar de-

(h) *Lib. 13. Methamorph. Illa ſuper terram defecto poplite labens, Pertulit intrepidos ad fata noviſsima vultus. Tunc quoque cura fuit partes velare tegendas, cùm caderet, caſtique decus ſervare pudoris.*

delante de otro la tunica: (i) son primores de la pureza: que solo quien conoce esta Angelica virtud, los exercita. Y como en Catalina era entre las demàs esta virtud como Reyna, aun quando difunta, la quiere muy viva en su modestia. Y assi al herirla el Verdugo, cubriò el rostro con la vna mano, y con la otra compuso, y estendiò la ropa, para caer con decencia. Mucho robaba la valerosa Virgen las atenciones, pues la notaban aun tan menudos ademanes. Era su vida, y su muerte para enseñanza de muchos, y assi se insinuaban à la atencion sus exemplos.

(i) *Niceph. Calixt. lib.8. hist.Eccl. c.41.*

2. Yazia con los destellos de su leche candida Rosa Catalina en aquel campo de purpuras, que hazen tan decantada à su Patria Alexandria, y mal sufridos yà los ojos de los circunstantes à tan doloroso espectaculo, trataban, conformes en esto Catholicos, y Gentiles, de darla honroso sepulcro. Tan poco temerosos todos del furor de Maximino, que disponian hazer con publicidad el entierro: tanto valor infundia lo sacro de aquel cadaver! Pero estaba ya prevenido para hazerle el funeral el Cielo; que en obsequios, y exequias à Catalina nadie ha de ganar à los Angeles en la tierra: y assi baxando los celestiales espiritus en innumerables esquadras, dexandose registrar de Christianos, y de Infieles, porque con la publicidad del cortejo se le recreciesse à Catalina el aplauso, llegaron al venturoso cuerpo, y vniendole con su laureada cabeza, le dieron tales retoques de luz, que creyeran todos resucitada à la hermosissima Virgen, à no vèr el ataud en que la componian los Angeles, tan aforrado de brillos, y tan tachonado de luzeros, que hazian harto los ojos en no cegar à tanta inundacion de reflexos: pero ayudaban mas la vista, porque se viera el apre-

cio, que hazia Dios de su Esposa, y se rastreassen de aquellos rayos, los que bañaban su purissimo espiritu en los Cielos. De la Luna, y las Estrellas, dixo San Zenon (k) con elegancia, que hazen exequias al Sol quando le vèn en su ocaso: que no son, dize el culto Padre, essas luzes, que registramos por la noche, luminarias à su nuevo Imperio, sino hachas à su tumulo, precipitados del Cielo sus candores por hazerle al Sol difunto esse lucido cortejo. O como tantas luzes, desgajadas à porfia de essas celestiales esferas, acreditan à Catalina de Sol! O sealo por lo sabio, de que este Planeta es symbolo, ò por su candida pureza, que tambien el mismo Sol symboliza, por esso la sirven en su sepulcro de adorno, y barajadas con los Angeles, suplen por hachas sus resplandores, ambiciosas del agassajo; por lo que interessan en èl de lucimientos; pues gozan firmamento mas hermoso en aquel Virgineo cuerpo, à cuya belleza el Sol rinde el serlo de confuso.

(k) *Serm. de Resurrect. Stellæ præcipites labuntur è Cœlo, & à tergo longo flammarum albescentium tractu funereæ facis solemnitati quasi quibusdam deducuntur exequijs.*

3. Compuesto yà el purissimo cadaver en aquel rico ataud, que, ò fabricaron como à San Clemente los Angeles, ò suplieron en lucidas condensidades las nubes, repartiendose antes muchos cirios encendidos, ordenaron vna vistosa procession aquellos espiritus Angelicos, llevando en ombros los vnos à la venturosa Virgen, y siguiendo apiñados otros para sustituirse en la carga, con piadosas competencias todos sobre la remuda, gozosos de ser Atlãntes de aquel cielo de belleza, contentos con solo tocar la vrna los q̃ no hallaban vez para la triunfante carga. Presente debìa tener aquesta Historia San Chrysostomo, quando en los mismos Angeles hizo semejante ponderacion al llevar à Lazaro al Seno de Abrahan. (l) Pero aunque tan parecidos los agassajos, eran muy otros los triunfos: porque llevar

(l) *Hom. 5. in c. 16. Luc. Non vnus Angelus, sed plures veniunt, vt chorum lætitiæ faciant: gaudet vnusquisque Angelorum tantum onus tangere, libenter talibus oneribus prægravantur.*

al venturoso mendigo los Angeles en sus ombros, fue zaherir al Avariento, à quien llevaban en los suyos al mismo punto los diablos: que nada destroza mas el corazon de vn sobervio, como verse à sì exemplar de la desgracia, y atender à su contrario deposito de la dicha; que por esto, para su mayor torcedor en el infierno, le muestran despues en tanta felicidad à Lazaro. Y como asqueò tanto el Avariento las llagas del pobre Santo, afectan los Angeles à porfia cargarle vnos, y acercarsele mas otros: porque conozca el infeliz, dize Chrysologo, (m) aunque yà sin remedio, el desengaño, que el justo con sus mas asquerosos achaques desta vida, adquiere, que le lleven en palmas los Angeles à la gloria. Pomposa felicidad la de Lazaro! Pero què no puede competir con Catalina en su triunfo, por todas circunstancias el mas glorioso, que despues de MARIA Santissima celebra Historia alguna Ecclesiastica, y aun se equivocan las glorias entre MARIA, y Catalina: pues quien viendo à Catalina volar por essos ayres en alas de Serafines, no dirìa deslumbrado de la pompa? Esta es sin duda Maria. Corrijase la sospecha, pero digase, que si no es la Madre de Christo esta tan privilegiada Virgen, à lo menos es su Esposa, y con mas realzados favores, que la otra de los Cantares, à quien para exagerarla Dios tal vez su amor, la comparò à las pias de su carro triunfal; (n) à los Angeles entendiò San Gregorio Nizeno, (o) que ellos, segun David, (p) son en los que anda, y vuela Dios, y essos, à quien su amor la asemeja haze, que la sirvan à Catalina de Carroza: porque se vea, lo que excede à las demàs Catalina, pues el trono, que solo à èl, y à su Madre sirve, le dà aun para su cadaver.

(m) *Serm. 121. Ita per se probata est, & sanctificata mendicitas, vlcera tam sacrata, vt Angelorum manibus Abrahæ sancti rapiatur ad gremium.*

(n) *Cant. 1. Equitatui meo in curribus Pharaonis assimilavi te, amica mea.*

(o) *Serm. 3. in Cantic.*

(p) *Psalm. 17. Ascendit super Cherubim, & volavit.*

4. O Catalina viva imagen de la mas pura de las Virgines, què gigantes son tus meritos, pues assi empeñas à Dios en sus beneficios! Finezas son de su amor tan restado en tus aplausos, porque te venere la Iglesia por su mas querida Esposa, y no aya Fiel en el mundo, que no solicite tu patrocinio; pues favores tan sobre todo encarecimiento grandes, como son aclamacion de tu valìa, son fincas de nuestras medras. Pero si fue tu vida de Angel, què mucho, que en tu muerte se esmeren los Angeles en servirte? Debido le era à tu purissimo cuerpo, ò Virgen Augustissima, que quando salias de este mundo le llevàran tantos Angeles al ombro; que si cada vno sale de esta vida como ha vivido en ella, tu, que siempre fuiste vn Angel, en ombros tambien Angelicos avian de triunfar tus despojos. Ponderò Theodoreto el aparato de fuego, con que sacò Dios à Elìas de este mundo, en vn coche forjado todo de incendios, ascuas ardientes las tachuelas, y quatro pias tascando por freno llamas, hecha cada vna vn bolcan desde la grupa à la crin. (q) Y dixo el docto Padre, (r) que como Elìas estando acà, como en el mundo fue su vida toda fuego, assi le sirve de carro triunfal el fuego, quando sale de este mundo: que de esta vida, dize, cada vno sale como cada vno vive. De Elias, dize el Eclesiastico, (s) que era vn Etna, por el zelo, que le abrasaba: sus labios centelleaban incendios, y aun quando niño (afirmalo el Metaphraste) (t) le viò su Padre entre vnos hermosos Jovenes, que le ceñian con llamas, y paladeaban con fuego: pues si es todo fuego Elias, sea de fuego tambien la litera, que à otra region le traslada; y sean tambien Angeles los que llevan el cuerpo de Catalina, quando su amor, su constancia, su pureza mas parece, que fueron

(q) *Lib. 4. Reg. Ecce currus igneus, & equi ignei diviserunt vtrumque, & ascendit Elias per turbinem in Cœlum.*

(r) *Quæst. 6. in lib. 4. Reg. Vt qui ignifer in vita fuerat, ab illa exeat in nimbo igneo.*

(s) *Cap. 48. Surrexit Elias Propheta, quasi ignis, & verbum ipsius quasi facula ardebat.*

(t) *Apud Muñoz in propugnaculo Eliæ lib. 3. tit. 1. c. 3. Dantes ei flammam ignis, quã vesceretur.*

calidades de Angel, que prendas de muger. Viviò Angel Catalina; sean los Angeles su carroza: que si de el serlo de fuego la en que se traslada Elias, se concluye ser todo fuego el Profeta, tambien se deduce de la pompa de Angeles, que la trasladan, ser vno de ellos Catalina.

5. Volaban los Angeles con la venturosa Virgen, cantandola dulces Hymnos, cuya acorde melodìa se consintiò oìr por largo espacio en la tierra, atonitos quantos veìan, y escuchaban prodigios tan nunca vistos, aun en aquellos siglos tan dichosos, consagrados con las muertes de tantos Martyres ilustres. Pero essa es la excelencia de Catalina, como la atencion de Dios en favorecerla; què sea en sus prerrogativas tan singular, que ni tenga exemplares à quien parecerse, ni retratos en quien copiarse. Seguìan à los Angeles Christianos, y Gentiles con ojos, y corazones, hasta que advirtieron, que guiaba la procession à la cima del Sinai. Lugar es, dize San Gregorio, (v) de vna pureza eminente lo más encumbrado de vn monte, que en lo alto de el Sion viò à las Virgines San Juan, (x) symbolizada esta virtud en la montaña, por lo que entre las demàs descuella, venciendo fragosidades, hasta elevarse à cumbres. Pero si en el Sion viò à las Virgines San Juan, como à Catalina, dechado hermoso de Virgines, llevan al Sinai los Angeles? O si como son grandes los Mysterios, acertàra mi pluma à dibuxarlos! Si fuera Mausolèo de Catalina el Sion, de cuya sagrada cumbre es tanto candido esquadron glorioso timbre, aunque es verdad, que sobresaldrìa como Rosa entre otras flores su belleza, con todo era adocenar à esta Virgen con las muchas, quando es la vnica entre las demàs Esposas: y assi, para que no tenga en es-

(v) *Hom. 12. in Evang. Bene in sublimi esse Virgines dicuntur, quia quod naturam humanã supergreditur in altissimo virtutum culmine situm est.*

(x) *Agnus stabat supra montem Sion, & cum eo centum quadraginta millia.*

so de comun, y sea en todo singular su aplauso, es el Sinai su obelisco, monte, que no ocupò otra Virgen; tan guardado para Catalina, que nadie pudo pisar, pena de muerte, su falda, echado por Dios el vando, desde que diò la Ley à aquel Pueblo fementido, (y) previniendo yà à su Esposa mas amada aquella cumbre por Pyra. Doren las luzes de Catalina esse monte, que ella sola es sobre toda hyperbole tan grande, que haze por sì coro à parte. Con que careado el Sinai con el Sion, si se vencen en numero de Virgines, no se sobrepujan en copia de resplandores.

(y) *Exo. 19. Omnis, qui tetigerit montem, morte morietur.*

(z) *Exod. cap. 19.*

6. Colocan tambien à Catalina en el Sinai, porque le fuesse à Dios en aquel monte vn honrosissimo despique. Diòle Dios la Ley à la ingrata Synagoga en esta misma Montaña, (z) y dixo Theodoreto, que fue lo mismo, que desposarse con ella. Moyses llevò los poderes, y en las Tablas se hizieron las Escrituras. (a) Pero al estender Dios la mano, para darla yà de Esposo, estendiò tambien la vista, y viò, ò ingratitud infame! La alevosìa de su Esposa, que injuriando à su Dios verdadero, adoraba à vn becerrillo de oro. Retirase Dios de ofendido, quiebranse las Tablas, y rompense las Escrituras. Tanto fue esso, dize Theodoreto, (b) como annular lo tratado, y deshazerse el desposorio. Assi, que no quiso en esse monte la adultera Synagoga estar à finezas de Esposa, ni ceñirse à los recatos de honesta? Pues para que sepa aora, lo que entonces serìa bien que hiziera, brillen en essa montaña las luzes de Catalina. Coloquese aì el cadaver de aquesta observante Virgen, idèa ilustre de finezas, y pauta Real de Esposas, y despique à Dios de la ofen-

(a) *Quæst. 68. in Exod. Tabulæ dotalium instrumentorum formam habebant.*

(b) *Ibid. Sponsa cum in ipso limine nuptialis thalami ad adulterium declinaverit, iure profectò dotales tabulas fregit.*

ofenſa, que en eſſe monte le hizo la Synagoga alevoſa; que es Catalina tan grande, que recobra Dios en ſola ella, quanto malogrò ſu amor en la ingrata Synagoga. Sea ſu Mauſoleo el Sinai, donde promulgò Dios la Ley, que ſobre la grande à que erige eſſe obeliſco à la pompa, no pudo hallarſe Montaña mas concerniente à ſu Pyra. Eſſe ſer monte el Sinai, donde antes diò la Ley, le haze como digno de ſus deſpojos, cifra tambien de ſus aplauſos. Muriò Joſuè tan immortal en proezas, que coſtò cuydado hallar digno lugar à ſus cenizas. Sepultaronle en Tamnath Sare, (c) Ciudad ſuya, que le cupo en ſuerte al entrar en Paleſtina: pero porque correſpondiera la Pyra, à lo que en Joſuè fue la mayor hazaña, mudaron, dize Cayetano, à la Ciudad el apellido, y la llamaron Tamnath hares, que es detencion de el Sol. Cuydadoſa providencia, dize la Purpura docta, (d) porque detener el Sol fue el blaſon mas iluſtre de Joſuè: aì ſe compendian todos los elogios à ſus triunfos: eſſa es la empreſſa mayor de ſus aplauſos. Y aſsi, ò no ſea eſſa Ciudad ſu ſepulcro, ò yà que lo ha de ſer, no tenga ſolo ſus cenizas, pregone tambien ſus proezas: y para eſſo mudenla el apellido, llamenla vn Sol parado, porque vocee en ſu nombre, lo que en Joſuè es ſu mas glorioſo timbre, y correſponda la vrna al Heroe, que en sì encierra. Todas las excelencias de Catalina ſe epilogan en ſer Eſpoſa de ley, porque ſe la guardò à ſu Eſpoſo, ſin que halagos la vencieran, ni martyrios la arredràran. El Emperador, què diligencias no hizo para merecerla Eſpoſa? Y le coſtò la garganta el no coronar ſu cabezı, conſtante haſta la muerte, à ley de Eſpoſa firme. Pues ſi es tan de ley Catalina, bien es

(c) *Ioſue cap. 24. Sepelierunt eum in finibus poſſeſsionis ſuæ in Tamnath ſare.*

(d) *In cap. 2. Iudic. Adverte, quòd nomen civitatis variatur hic, & Ioſue vltimò; nam ibi nominatur Tamnath-hares, ad inſinuandum, quòd civitas vocata fuit prohibitio ſolis in memoriam prohibiti à Ioſue ſolis, ne progrederetur.*

que se entierre en el Sinai, y que se intitule el Monte de la Ley, quando recuerda la Iglesia su sepultura gloriosa: que assi le llama en la Oracion de su Oficio, (e) insinuando este su mayor aplauso. Desagravie Catalina à Dios en essa Montaña, y dè Dios en essa Montaña esta honra à Catalina, de que como à Esposa, la mas observante de la Ley, la coloca en el Sinai.

7. Aun mas mysterios encierra este colocar en el Sinai à Catalina. Escuela llamò Salviano (f) con mucha gala à este monte: la Cathedra fue su cumbre, el Cathedratico Dios, las materias fueron leyes; los quadernos pedernales, los discipulos Moyses, y el Pueblo, mezclados hombres, y Angeles para dar al Cathedratico Victores, alegrando el ayre los clarines, y ardiendo el monte en viseles. Pues si el Sinai es la Escuela donde lee Dios de Prima, y por su ausencia ha de substituir otro la Cathedra, quien mejor que Catalina? Virgen tan docta, que de el primer curso que leyò de la ley Divina, sacò cinquenta Letrados en la misma ley, tan eminentes, que graduandolos de Legistas, los sacò al passeo de el mundo con los capirotes, y borlas coloradas de la sangre de su Martyrio: con q̃ quedò Catalina tan calificada de docta, que sin oposicion le dàn aora la Cathedra, substituyendo à Dios en el Sinai; y assi; para que tome la possession, la llevan allà los Angeles, convocado todo el Cielo para sus festivos Victores. O que provechosas lecciones dà Catalina aqui à las Virgines! Todas son leyes, que deben aprender quantas se quieren salvar: la modestia en los adornos, la honestidad en los juegos, la composturа en los ojos, la cautela en los peligros, la constancia en los trabajos, la fortaleza en los marty-

rios

(e) *Deus, qui dedisti legem Moysi in summitate montis Sinai, & in eodem loco corpus B. Catharinæ, &c.*

(f) *Lib. 1. de Provid. Adde huc tonitrua, adde fulgura, adde nebulas Deo plenas, loquentem cum Moyse Dominum legem divino ore resonantem incisas Dei digito litteris, rupices paginas, saxeum volumen, discentem Populum, & docentem Deum, ac mixtis pene hominibus, atque Angelis, unam Cæli, ac terræ scholam.*

rios, la que fuere digna de ellos. Prendas todas, que à Catalina le negociaron el aplauso, que goza en esse Obelisco, Cathedra de Dios, que substituye en esse monte por Doctora la mas eminente. No solamente lee Catalina en el Sinai à las Virgines, sino tambien à los Monges, que ansiosos de su doctrina habitaron aquella sacra montaña, tan dedicados al culto de sus reliquias, como atareados à la erudicion de las letras: copiando tambien de Catalina esta virtud moral Christiana, y consiguiendo por su intercession la sabiduria, con que hà ilustrado à la Iglesia tanto docto Monge Sinaita. Al fin Mistas sagrados de la verdadera Minerva, Patrona de las ciencias Catalina.

8. Ni dà menos en que reparar la frasse de que vsa la Iglesia en la Oracion de esta Santa; pues dize, que colocaron su cuerpo en la cumbre del Sinai los Angeles. Colocacion llama, no entierro à su pompa funeral: y no sè por què desdeña este termino la Iglesia, quando para otros Santos le vsa? Sin que el ser su Protomartyr Estevan le grangee essa atencion, repetida la voz de entierro varias vezes en su Oficio. Si es para guardar el decoro à tanto espiritu puro, que se ocupa en las exequias de aquesta Virgen heroica, como que es poca cortesania insinuar Serafines con espuerta, y con azada, barajados los plumeros con la vna, y rozados los penachos con la otra, rompiendo como peones el cerro, y cabando como sepultureros el hoyo. Fieras ay en la montaña, que abran la sepultura, como la abrieron à Antonio, para que enterrasse à Pablo, (g) y asi, ni tomarà el Serafin en la mano el azadon, ni le ajarà la espuerta los rizos de su pluma hermosa. No es esso, dize vn grande ingenio Jesuita, (h) lo que motiva à la Iglesia, para no llamar en-

(g) *Hieronym. in vita Paul. Eremit.*

(h) *P. Estevan de Aguilar en el Paneg. citado.*

entierro à este pomposo triunfo, que à mas se humanarian los Angeles, por servir à Catalina, sino el ver, que la llevan por los ayres à la cumbre de el Sinai: y puesta en aquelte monte, no se ha de dezir, que se entierra, sino que se enciela Catalina. Contendìa la tierra con el Cielo sobre el Virgineo cadaver: alegaba la tierra, que yà el Cielo posseìa el alma, y replicaba el Cielo, que tambien el cuerpo era suyo, pues si por naturaleza fue Catalina muger, despues se privilegiò Angel por su celestial virtud. Què medio para que ni à la tierra se prive de este tesoro, ni pierda el derecho que à èl tiene tambien el Cielo? Què? Colocarle en el Sinai, que con esso se enciela, y no se entierra, aunque se quede en la tierra Catalina. No fue vn Cielo abreviado el Sinai, quando Dios diò en èl la ley? Assi lo llamò Moyses, (i) como quien tan bien lo vido. Toda fue vna gloria por entonces la montaña, (k) y en su cumbre puso Dios su baldoquin, porque tuviera el monte aquesso mas de eminente. Pues si tiene vezes de el Cielo el Sinai, coloquese aì esta ilustre Virgen, y cessarà la contienda entre la tierra, y la Gloria, pues ni se le niega à la Gloria, ni se le quita à la tierra: y digase por esso colocacion, y no entierro la magestad de este triunfo.

9. Y es mucho de advertir la variedad de frases, con que describe la Escritura lo celeste de la Montaña. (l) Yà la perfila de luzes, yà la corona de resplandores: yà dibuxa lo recamado de las nubes, yà exagera lo sonoro de los clarines. Aora la llama Gloria, (m) despues zafiro à su cima. Al fin no halla epiteto el mas aliñado, que no le dè à su adorno, pues quando solo bastàra el apellido de Cielo, aun esse mismo Cielo le pone otro nuevo

(i) *Exod. 24. Quasi Cœlum, cùm serenum est.*

(k) *Ibid. ℣. 16. Habitavit gloria Domini super Sinai.*

(l) *Exod. Cœperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, & nubes densissima operire mõtem, clangorque buccinæ vehementiùs perstrepebat.*

(m) *Ibid. cap. 24. Habitavit gloria Domini super Sinai.*

nuevo aliño, y dize, que no era Cielo ordinario, sino Cielo muy sereno, (n) que es quando mas se dexa vèr su hermosura, y causa mas alegria. Ponèr, pues, Dios à Catalina en esta celestial montaña tan asistida de rayos, tan asseada de zafiros, tan con entonos de Gloria, por aver baxado el Empyreo todo à ella, sobre el favor de darla, como à su mas querida Esposa, la cumbre, que le sirviò de repisa, quando hizo mayor alarde Dios con aquel ingrato Pueblo, es credito tambien de la pureza de aquesta Virgen Angelica. Y aun para mayor apoyo añadiò el Texto Griego, (o) que era vn Cielo el Sinai, tan limpio, que era la limpieza misma, tan puro, que era la misma pureza. Yà que ha de quedar en la tierra el cuerpo de Catalina, sea en vn lugar tan puro, que compita con la pureza de el Cielo: sea en el Sinai, que tuvo à toda la Gloria en su feliz cumbre por huespeda. (p) Y quando baxare el Cielo à habitar en essa cumbre, vista toda su gala, y pureza, y dèle el Cielo à aquesse monte de toda su gloria vn tinte, que ha de colocarse aì Catalina, y menos que en celestiales purezas no estaràn bien sus reliquias. O Dios, tierno amante de esta esclarecida Virgen! Quien, Señor, no te sirve imitando sus heroicas virtudes, para merecerte otros tan extremados favores? Pero ay Dios! Quien podrà correr en pos de Catalina, que no se quede muy atràs en la carrera? Recabenos su intercession al menos, que siquiera de lexos la sigamos, copiando los exemplos, que pueden medirse con nuestros floxos passos, que aun sus menores virtudes seràn en nosotros muy gigantes perfecciones. Y, ò Virgen purissima! que hasta la misma Gloria pones en cuydado de apurar todas sus galas, para asear el monte,

(n) *Ibid. Et quasi Cœlum, cùm serenum est.*

(o) *Quasi Cœlum, cùm serenum est in ipsa puritate.*

(p) *Exod. vbi supr. Habitavit gloria Domini super Sinai.*

te, donde han de eſtar tus reliquias, porque no baſta el comun adorno de el Cielo para tu cuerpo tan puro! Mucho te aſemeja Dios à ſu Madre, por lo mucho, que ella tambien te quiere: que en la Aſſumpcion de MARIA advirtiò San Ildefonſo (q) eſte miſmo cuydado de la Gloria de veſtirſe nuevo adorno para recibirla en el Empyreo, como rezelando la miſma Gloria parecer delante de MARIA, ſin toda ſumptuoſidad, menos pura: y aſsi viſtiò nuevas galas, y apurò todas ſus joyas, aliñado con nuevo aparato el Cielo para darla digno hoſpicio. Y aun tiene vn no sè que de mas realce eſte cuydado de la Gloria en aſear mas el hoſpicio de Catalina, que en el triunfo de MARIA iba ſu Cuerpo, y ſu Alma; pero en el de Catalina và ſolamente ſu cuerpo, y para èl ſolo ſe gaſta tanto aparato. No porque arguìa ventajas à la que por Soberana Emperatriz no ay aun quien la pueda igualar. Pero ſe eſmerã Madre, y Hijo en hazer à Catalina por Nuera, y por Eſpoſa eſte cortejo, porque amen mucho los Fieles à Santa, en quien acumula Dios tantos favores. O ſea aſsi, iluſtre Virgen, pues tanto intereſſa, en tu patrocinio nueſtro obrar tan perezoſo. Extiendaſe tu devocion por el mundo, y no avrà rieſgo, en que no ſe encuentre tu amparo: que como es tanto el cariño con que tu Eſpoſo te ama, nada nos ſabe negar de lo que por ti le llegamos à pedir; dichoſa devocion, que tiene tan ſegura finca en la valìa de tal Santa!

(q) *Serm. 3. de Aſſumptione. Re vera Mater illa cœleſtis hodie advenit òbviam ornata monilibus ſuis, de qua dicitur, vidi Hieruſalem novam deſcendentem à Deo paratam, ſicut ſponſam ornatam viro ſuo; quo decore ideo hodie deſcendit, vt Beatam Mariam ſecum adveheret ad ſublimia, alioquin officioſiſsima non occurreret, niſi feſtivitas magna eſſet.*

10. Advierten tambien los Annales, y en la oracion la Igleſia, que el colocar en el Sinai à Catalina los Angeles, fue en el miſmo lugar donde puſo Dios ſu baldoquin al dar al pueblo la ley, que fue en la miſma cumbre, corona hermoſa del monte, (r) Bien eſtà, que por lo que tuvo de Cielo ſe

(r) *Exod. 19. Deſcenditque Dominus ſuper montem Sinai in ipſo montis vertice.*

pri-

privilegie el Sinai deposito de esta tan preciosa joya, que no tiene caudal para comprarla la tierra: pero que mysterio tiene el colocarla en la cumbre? No ardiò todo el monte en luzes? No brillò todo en cambiantes? Desde la cima à la falda huvo quebrada, ò repecho, que no resonàra à gloria? Todo el Sinai era vn Cielo: Luego en èl qualquiera oquedad de vn risco le serìa à Catalina Mausoleo muy à gusto? Bien lo serìa; pero el estar en la cumbre es su mas glorioso timbre; no solo por aver sido essa cumbre teatro ilustre de Dios, y donde puso sus pies, que es lo historial, y lo cierto, sino por lo que sospecha la devocion, supuesta en Dios la ciencia, con que yà en aquellos siglos conociò à esta Santa, teniendola presente en sus glorias al modo que Christo en sus agonìas. A las Virgines (y claro està, que entre ellas como la mas amada à Catalina) dixo Isidoro Clario, (s) que tuvo presentes Christo en las angustias de el huerto, admitiendo en sì los temores, que en los trabajos podìan todas tener, para darlas el animo con que avia èl de morir; y authoriza su comento lo que à la otra Catalina, immortal gloria de Sena, asseverò el mismo Christo: que el tenerla presente en su memoria, le fue en el huerto vn grande alivio en su pena. (t) Sospecha, pues, la piedad, que à Catalina la tuvo Dios muy presente en la magestad de aquella cumbre, como apice, que avia de ser de la pureza, y credito mayor de la Ley Catholica; y que no solo se ocupò Dios en dàr allì ley al Pueblo, sino en trazarle à Catalina vna sumptuosa Pyra, tomando la medida antes en el cuerpo de Moyses, quando le mandò entrar en el concavo de vna peña, que estaba en la cumbre misma: (v) balcon, que le señalò Dios, para que pudiera vèr

(s) *In Luc. cap. 22. Tulit in se, quod alijs potuisset esse non ferendum; futurum enim erat, vt etiam tenere puellæ ad tormenta pro Christo raperentur, quarum nunc animum, & affectum induit, & perfert ipse.*

(t) *In eius vita Latin.*

(v) *Exod. 33. Ecce est locus apud me, & stabis supra petram, cumque transibit gloria mea ponam te in foramine petræ.*

en menos embozos ſu Deidad. Sepultura de Moyſes vivo llaman algunos Comentadores la cima de eſte peñaſco. (x) Quedenſe para el Pulpito los myſterios, que hallan en eſtas apariencias de muerto, y valga la diligencia de Dios en hazer, que Moyſes ſe encierre en la peña de eſta cumbre, para la piadoſa ſoſpecha, de que no ſolo fue para darle ventana, en que pudieſſe vèr ſu Gloria, ſino hazer tambien como prueba de ſi cabria alli Catalina: que tan candida paloma bañada en leche, (y) y leche de ſu garganta, donde avia de tener ſu nido, ſino en el agujero de eſſa piedra, que le ſirviò à Dios de triunfal tarima, y à Moyſes de venturoſa ventana? Aì le robarà à Dios los cariños, como en ſemejante nido la otra Eſpoſa en los Cantares, (z) y ſe trocaràn tambien las ſuertes entre Moyſes, y Catalina, para mayores realces de ſu grandeza: pues ſi Moyſes pidiò à Dios le moſtràra ſu roſtro, (a) y para eſſo ſe eſtrecha en el peñaſco, Dios pedirà à Catalina, como pidiò à la otra Eſpoſa, (b) le mueſtre en eſſe miſmo peñaſco la celeſtial hermoſura de ſu roſtro. Que à tituro exalta Dios à Catalina en eſſa encumbrada piedra: Porque repita con David: *Exaltaſteme, Señor, en vna piedra.* (c) Verſo, que perifraſeò de el Hebreo tan al intento Titelmano, (d) que parece, que ſeñala en la cumbre del Sinai à Catalina.

11. No es menos piadoſa la ſoſpecha de algunos ingenios grandes, empeñados con dulzura en las alabanzas de Catalina, afirmando, que aquellas tablas de piedra, en que eſcribiò Dios la ley, y quebrò Moyſes de enojo, viendo la idolatrìa del pueblo, como no ſirvieron para la ley, ſe quedaron en el miſmo monte, para que ſirvieſſen deſpues de loſa

al

(x) *Videatur Oleaſter hic ad lit. Et Baeza tom. 3. in Evang. lib. 20. §. 14.*

(y) *Cant. 5. Sicut columbæ, quæ lacte ſunt lotæ.*

(z) *Cant. 2. Columba mea in foraminibus petræ.*

(a) *Exo. 33. Oſtende mihi faciem tuam.*

(b) *Cant. vbi ſupr. Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ, oſtende mihi faciem tuam.*

(c) *Pſ. 60. In petra exaltaſti me.*

(d) *In petra, ideſt, in altum ſublevaſti, in rupem fortem, & validam.*

(e) *Exod. 32. Portans duas tabulas factas opere Domini.*

al sepulcro de esta virgen. Por esso debiò Dios de labrar con su mano aquestas tablas, (e) y no labrò, sino que encomendò à Moyses la hechura de las otras, (f) dulcemente ocupado Dios en el pulimento de las primeras, porque no ignoraba, que yà que no avian de servir à la promulgacion de la ley, tendrian gustoso logro en la pompa de este tumulo: y à mi vèr serìa este el mysterio, de que haziendo Moyses polvos el becerrillo idolatrado, solo se contente con quebrar las piedras, dexandolas en el monte. (g) Bien estoy en que à impulsos de su justa colera rompiera Moyses las tablas: que tā descomunal agravio como hazìa à Dios el pueblo, en esso, dize Theodoreto, (h) le debiò vengar zeloso, en romperles, como à ingratos, el aranzel de sus aciertos, dexandoles como à brutos à la ley de sus antojos: que para que se tuvieran por racionales, y no por brutos los hombres, le pedìa à Dios David, que les honrasse con leyes, quando por no recebirlas, se asemejaban à fieras. (i) Bien està, pues, que rompa Moyses las tablas: pero no que arroje por los suelos cosa de tanta estima, que labrò Dios con sus manos: yà que no las reduce à polvos, como al dorado idolillo, guardelas mejor Moyses; no se las dexe en el monte, que à tan sagrada reliquia no es esse lugar decente, pues aunque hechas pedazos, aun tienen los caractères que escriviò Dios con su dedo, para mas autentico testimonio. Podia tener Moyses mas alhaja, que vincular en su familia? Pues llevesela à su tienda, no la dexe en la montaña. Es que debiò Dios de codiciarla para el sepulcro de Catalina: que quien tan bien guarda la Ley viva, es bien, que la Ley la guarde à ella muerta. Y asi, ni desmenuce Moyses aquessas tablas en polvo, ni se las lleve

con-

(f) *Ibid. cap. 34. Preside tibi duas tabulas lapideas instar priorum, & scribam super eas verba, quæ habuerunt tabulæ, quas fregisti.*

(g) *Exod. 32. Iratusque valdè proiecit de manu tabulas, & confregit eas ad radice montis. Arripiensque vitulum, quem fecerant, combussit, & contrivit usque ad pulverem.*

(h) *Quæst. 68. in Exod. Existimavit, populum non esse dignum legislatione divina.*

(i) *Ps. 9. Constitue, Domine, legislatore super eos, vt sciant gentes, quoniam homines sunt. Psal. 48. Homo cùm in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.*

consigo, dexelas en el Sinai, que aì las guardarà Dios con decencia, hasta que traygan aì los Angeles à su Esposa, y despues las ajustaràn por pizarra del Obelisco de Catalina; que serà el mejor epitafio, que se pueda poner à su sepulcro, letras al fin, que escribiò Dios con su mano, ò cincelò, con su dedo. La losa al menos, siguiendo lo historial, que la pusieron los Angeles, y que hasta oy se muestra en el Sinai à los peregrinos, es de tan desusada materia, que dà fundamento à esta piadosa conjetura; aunque lo que se vè gravado en ella es la Imagen de Catalina, y muchos Angeles alli cerca, como que la hazen escolta. Obra quizàs de el mismo dedo de Dios, por reverentes los Angeles à no chancelar sus caractères.

12. Pusieron en fin los Angeles en la cumbre de el Sinai à Catalina, quedando el monte por jardin de aquesta Rosa, mas florido, que el Pestano, y el Pangeo, cuyas Rosas, por mas bellas, exageran tanto los Poetas, y las Fabulas, (k) siendo su sepulcro despique glorioso à la Religion Catholica de los que sembrados de Rosas vsaba la vana supersticion en aquel tiempo, y saben los eruditos se dexaba por manda en los Testamentos, que à vista de la mas fragrante Rosa, que llevò jamàs Alexandria su Patria, ò se marchitarian todas, ò se pondrian mas coloradas de confusas. Con Catalina, Augusta Rosa, estaba mas florido su sepulcro, que el lecho, que tenia siempre de Rosas el Emperador Eliovero. (l) Calle yà Egypto sus milagros en pyramides, y obeliscos, y si à esta, y à essotras cinco maravillas venciò, segun Marcial, el Amphiteatro de Roma, (m) ceda èl tambien al Cesareo sepulcro de Catalina, y sea esta Augus-

(k) *Virg. 4. Geor. Biferique rosaria Pæsti. Et Ovid. 2. de Port. Calthaque Pæstanas vincat odore Rosas. Videatur Plin. lib. 21. cap. 4.*

(l) *Apud Pier. lib. 55.*

(m) *In Amphit. epigr. 1. Omnis Cæsareo cedat labor Amphitheatro: unum pro cunctis fama loquatur opus.*

gusta Pyra, por mayor maravilla de el mundo, vnicò pregon de la fama.

13. En esta sagrada cumbre, y sumptuoso obelisco estuvo el cuerpo de Catalina desde el año de trecientos y siete, en que muriò, guardada joya, y reliquia cuydadosamente oculta: hasta el año de quatrocientos y quarenta y tres, que à treze de Mayo, segun afirma Pineda en su Eclesiastica Monarchia, (n) revelò la Emperatriz de el Cielo MARIA Señora nuestra, el lugar donde se guardaba tan rica preciosa joya. De agradecer es à los Annales, que notàran el año, mes, y dia, que aun tiene desocupado en su Kalendario la Iglesia, para que le haga muy festivo la piedad, con la memoria de esta sagrada Invencion. Y no es à esta devocion pequeño estimulo, vèr, que la Emperatriz de el Cielo, pudiendo mandarlo à vn Angel, baxe à revelar ella misma el cuerpo de Catalina. Reparò con dulzura Titelmano, que al buscar la Magdalena en el huerto, como à preciosa Reliquia, el Cuerpo muerto de Christo, assegurada por Angeles de su Resurreccion, y aun hablando con el mismo Christo en el jardin, ignoraba todavia, que era su Maestro quien la hablaba. Què mucho, dize este Interprete Serafico, (o) que no le conozca Magdalena, si no ha intervenido el nombre siquiera de MARIA à la invencion de esse Cuerpo, aunque yà resucitado, y glorioso? Resuene esse nombre, y le conocerà en el ayre: que tan preciosa Reliquia, ò MARIA la ha de descubrir, ò à la intervencion de su nombre se ha de hallar. Y assi, al oir el dulce eco de MARIA, conociò à su Maestro la Magdalena. Bien claro insinùa el Evangelio (p) el pensamiento de Titelmano. Assi, que ha de intervenir MARIA pa-

(n) *Part. 2. lib. 12. cap. 1. §. 4.*

(o) *In cap. 20. Ioan. Dicens Maria, tanta efficacia, & energia vocis nomen illud proferens, vt ex eo solùm statim ipsa certissimè cognosceret Dominum suum, qui sic eam vocaret.*

(p) *Ioan. 20. Dicit ei Iesus, Maria. Conversa illa dicit ei, Rabboni.*

para el hallazgo de tan preciosa Reliquia, como la que Magdalena busca, el Cuerpo Santo de Christo, sepulcado en aquel huerto, y yà en su Resurreccion glorioso? Pues para que conozca el mundo lo que Dios, y su Madre estiman à Catalina, y tenga la invencion de su cuerpo las circunstancias, que la de el de su Esposo, intervenga aì MARIA en esse hallazgo. Y porque se le aquilate mas à Catalina essa gloria, no sea su nombre el que tan solo intervenga, baxe MARIA, y revele el cuerpo, que tiene el Sinai por corona de su cumbre: y yà que no se halle resucitado, y glorioso, como hallò la Magdalena el de Christo, al menos le hallaràn con tales accidentes de vivo, que parezca resucitado. Assi fue, porque hecha la revelacion à vnos Monges, que vivian en el Sinai, alentandose à heroicas virtudes con la devocion, y patrocinio de la ilustre Virgen Martyr, que creìan sepultada en aquel Monte, con aver ciento y treinta y seis años que muriò, hallaron tan fresco, y tan tratable su cuerpo, y tan hermoso su rostro, que la creyeran viva, à no hallarla otros indicios de muerta.

14. Cubrìa el preciosissimo tesoro vn sendal, candida invidia de el armiño; y si no le texieron Angeles, èl no parecìa obra de hombres. Avia en la rica olanda algunos destellos de la leche, que vertiò el hermoso cuello al dividirle el cuchillo, y tambien algunas pintas de sangre, que tras la leche debieron de distilar las venas: porque la ardiente purpura acreditàra mas à Catalina de Rosa, como de paloma candida la leche de su garganta. No quisieron malograr los Angeles tales corales, y aljofares, y assi bordaron con ellos el paño, en que envolvian el Virginco Augusto cuerpo.

Hi-

Hallaron tambien en el sepulcro los Monges vna lampara, que aun ardìa, sin que allì pudiera nadie cebarla, pues avia estado oculto el sagrado obelisco tanto tiempo. Cuydado fue de los Angeles, que no faltasse luz à Virgen tan prevenida de lampara para recibir à su Esposo, que fue, y serà à las demàs Virgines de exemplo: y sin recurrir à milagro pudo arder, sin que nadie la cebàra, esta luz en su sepulcro. En el de Palante, à quien matò el fiero Turno, escribe (q) S. Antonino de Florencia, (r) que se hallò otra luz tan inextinguible, que ni à soplos, ni con agua pudo la violencia apagarle, hasta que agujereando el vaso entrò, y la extinguiò el viento. Lo mismo, no ha muchos años, se hallò tambien en el sepulcro de Tulia, hija de Ciceron, que segun el computo de eruditos, avia ya ardido mil y quinientos y cinquenta años: (s) y otra de Maximo Olivio, hallada en el campo Patavino ardiendo casi el mismo espacio de tiempo, segun el mas ajustado computo: (t) vnas, y otras efectos de vn azeite incombustible en aquellos siglos memorable. Pero porque excediera à estos prodigios de naturaleza el de la lampara de Catalina, afirman varios Autores por dicho de peregrinos, que han ido à visitar à la insigne Santa en el Sinai, que aun hasta oy arde, sin que nadie con ningun licor la cebe. Hermoso hieroglyfico de Catalina tan constante arder de lampara, pues jamàs se le apagò la suya, qual triunfante lampadofora en la carrera de su vida. Vsaban vnos juegos, segun Herodoto, (v) y Pausanias, (x) los antiguos, en que corrian cierto espacio con lamparas encendidas, y de aqui los que jugaban se llamaban Lampadoforos: à vnos se les apagaba la luz al empezar à correr, à otros se les morìa à la mitad de la carrera; pero el q̃ llegaba al fin hasta

(q) *Virg. 10. Æneid.*

(r) *2. p. tit. 16. c. 1. §. 3. & Bonfin apud Salas in Petron. fol. 277.*

(s) *Apud Salas. Ibid.*

(t) *Salas ibid.*

(v) *Herod. in Vrania.*

(x) *Pauſ. in Atti.*

alli viva su luz, la entregaba al punto à otro, à vèr si tenia el mismo acierto: de donde el Proverbio latino *Lampada tradere, entregar la lampara*: para significar nobles empeños en gloriosissimos certamenes. Quien mas victoriosa en su carrera, ardiente siempre su lampara, que Catalina? Por esso se coronò entre otras Virgines de mas Augustos laureles; y quando otras, por apagadas sus lamparas, se quedaron para necias, ella, à cuenta de su luz inextinguible, llevando à todas la palma, se grangeò el premio de Esposa la mas querida: y coronada yà de triunfos, entriega la lampara à sus devotos, para que imitando sus virtudes, se coronen como ella de victoriosos laureles. Y viene bien, que estos certamenes, ò juegos eran consagrados à Minerva Diosa de la sabiduria, para que Christianados yà por los estudiosos, prosigan en honra de Catalina, afrenta de la fabulosa Minerva, y hechos mas sagrados Lampadoforos, lleguen à vn dichoso fin con la luz de sus exemplos, que en fee de el favor de Catalina arde en su sepulcro sin apagarse su lampara.

15. Cerca de otros docientos años, despues de aquesta invencion estuvo en aquella cumbre el cuerpo de Catalina, hasta que apareciendose ella misma al Abad del Monasterio, que alli en el Sinai la avia edificado el Emperador Justino, mandò la agradecida Virgen, que la trasladassen à èl, para gratificar la piedad Cesarea con tan Augusta reliquia. Ni serìa sola esta la recompensa de la Santa, quando aun menores gastos en su culto retribuyò Catalina con favores ventajosos: Animan mucho à servirla dos casos (y) acerca de esta materia. Adolescia vn hombre sin esperanza yà de vida de vna asquerosa mortal llaga. Tratabase à aquella sazon de colocar en vn Templo vna deseada Imagen de esta milagro-

(y) *Apud Vega in vit. S. Cathar.*

sa Virgen, y por ser la Iglesia pobre, se buscaba de puerta en puerta con que pagar al Artifice: entrò en casa del enfermo el que tenia esta demanda à su cargo; pidiòle alguna limosna para vna obra tan pia: y como las enfermedades hazen mas limosneros à los hombres, ò por alcanzar la salud, ò porque yà la Parca los despoja de la hazienda, diòle el doliente diez sueldos; y pudiera, à adivinar el premio, costear la Imagen èl solo: porque apenas diò la limosna, pidiendo à Catalina su auxilio en aquel trance el de mas riesgo, quando al punto se sintiò del todo sano, de las gargantas de la muerte sin rastro yà del achaque. O agradecidissima Virgen, si à tan corto obsequio es tu favor tan generoso, à mayores alientos en servirte, como sabràs desempeñarte? Gasten los enfermos en tu culto lo que suelen sin provecho con vn Medico, y lograràn en tu agradecimiento la salud, hecha Isis verdadera, à cuenta de agradecida. Pudo colocarse con la Imagen en el Templo este milagro por voto, ilustre testimonio del piissimo patrocinio de Catalina; mejor Isis, que la fabulosa, cuyos Templos, dize Tibulo, (z) llenaba de semejantes votos el error ciego, pues en las aras de Catalina halla el Christiano la medicina segura.

(z) *Lib. 1. eleg. 3. Nunc dea, nunc succurre mihi: nam posse mederi, Picta docet templis multa tabella tuis.*

16. No fue menos generosa gratitud la que tambien por semejante limosna mostrò à otro enfermo Catalina. (a) En la Provincia de Picardìa vna Monja, tiernamente aficionada de esta dulcissima Santa, mandò hazer vna Imagen suya para colocar en la Granja del Convento, ansiosa de que aun alli se le rindiesse algun culto. Què mejor Ceres para la abundancia de sus frutos podian tener aquellos campos? Costeò la Imagen, à ruegos de la piadosa Monja, vn Cavallero, que por largo tiempo yazìa en vna cama paralytico. O como si hasta alli,

(a) *Apud Vega vbi supr.*

qual otro paralytico del Evangelio, (b) no tuvo hombre, que le ayudara, tendrà aora muger, que le socorra! Quince libras de oro gastò en la hechura el Cavallero, con que saliò la Imagen tan agraciada, y tan bella, que casi tenia ayre de parecido al original el traslado. Concurrìa en la Granja mucha gente à la fama de la hermosissima Imagen, hecho yà el Cortijo vn Santuario devoto. Què mas interesses podia desear el Cavallero en su limosna, que tal veneracion por su medio à Catalina? Pero quiso reagradecerle la Santa con favor tan aventajado, que no pudo en esta vida apetecer mayor retorno. Porque vn dia, en que su muger, hijos, y familia avian ido à venerar la Imagen tan celebrada, viendose solo, y triste, se quexaba à la Santa de esta suerte: Como ò Santa mia, la dezìa con ternura! que tengan otros la dicha de veneraros en essa Granja, y siendo yo el Autor de vuestro culto, me llore en esta cama paralytico? No os executo para mi favor por el gasto, que hize en esse bellissimo trasunto, pues què empleo mejor pudo tener mi caudal? Querellome si, Señora, de que siendo à otros tan propicia, no os recaben mis llantos igual gracia: cerradas he hallado hasta aora vuestras puertas, mas si quien torciò la llave, son mis culpas, oy irè à llorarlas tiernamente à los pies de essa vuestra hermosa Imagen: reforzad los mios, milagrosissima Catalina. Dezìa el doliente, y cogiendo con confianza el vestido, apenas, sin dificultad, se le puso, quando se sintiò con tal esfuerzo, que fue por sus pies à la Granja, y con admiracion de innumerable concurso, que todos le conocian insanable paralytico, asistiò con su familia à la veneracion de aquella imagen, yà desde entonces mas celebre con milagro tan visible. O como el durar tanto en algunos la dolencia, es, por

(b) *Ioann. 5. Hominem non habeo.*

no obligar con algun obsequio à esta agradecida Santa! Olvidan su patrocinio, y confian solo à las medicinas el remedio, quando à vezes ay mas peligro en el Medico, que en la enfermedad, segun Plinio, (c) no solo por la contingencia de errar la cura, dixo con mucha gracia vn grave, docto, erudito Jesuita, (d) elogiador insigne de el Medico Arcangel de su nombre, en cuya elegante, y pia obra los enfermos, y los Medicos leeràn importantissimos avisos, sino por el ordinario achaque, dize, de antes empobrecer el enfermo con la paga, que sanar con la Medicina, siendole despues de mas daño la falta de caudal, que la que tenia antes de salud. Zahiriò con donosura à vn Medico el otro Marcial Anglico, (e) diziendo, que el Medico, y el enfermo se curaban con reciprocacion vno à otro, el Medico al enfermo su dolencia, y el enfermo al Medico su pobreza.

17. Elijan, pues, por su Abogada los enfermos à Catalina, soliciten su amparo con hazerla algun obsequio, que la primera diligencia para sanar vn achacoso, es la ofrenda, y la limosna, dize el Eclesiastico. (f) Acudan à las aras de esta milagrosa Virgen, ò con las luzes para su Altar, ò con el ornato para su Templo, y experimentaràn quan agradecida es Catalina à essa memoria; ò al menos, si no consiguen la salud, porque quizàs el padecer, y el morir es lo que les està mas bien, lograràn su patrocinio en la muerte, pues prometiò Christo darla buena à los devotos de Catalina. Y què cambio mejor de la limosna, que adquirir con ella el Cielo à negociacion de su Patrocinio? Y si por dos Imagenes, que en honra de aquesta Santa costearon los enfermos referidos, fue en vno, y otro sucesso su favor tan generoso, à quien le dedicò vn insigne

(c) *Plin. de re Medic. Plus periculi est à Medico, quàm à morbo.*

(d) *P. Rafael de Bonafe en su S. Rafael lib. 2. c. 3. §. 4.*

(e) *Ioan. Oven. lib. 1. epig. 21. Qui modo venisti nostram mendicus in orbem, paulò mutato nomine sis Medicus. Pharmacadas ægroto, aurum tibi porrigit æger, tu morbum curas illius, ille tuum.*

(f) *Eccles. 38. Fili, in tua infirmitate ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te: da suavitatem, & memoriam similaginis, & impingua oblationem.*

Templo, como el Emperador Justino, qual serìa su retorno? No dizen los Annales qual de los dos Emperadores, el Mayor, ò el Menor Justino dedicaron en el Sinai aquel magnifico Templo. Mas como avia de ser el Menor, de cuya avaricia, y de la de su muger Sophia hablan tan pesadamente las Historias? (g) Tan insaciable este Justino en adquirir tesoros, y tan cuydadoso en guardarlos, que mandò hazer cofres de hierro, y ponerlos en su Palacio, para ser èl mismo la guarda de lo que à pobres, y ricos vsurpaba su codicia; inficionado tambien con la Heregìa, en esto como en lo demàs ingrato Monarca à Dios, que por Catholico le elevò en su Avuelo de vil Porquero à lo Cesareo del Solio. (h) Pero bien escotò en esta vida lo inconsiderado de la suya; porque salteado de vna amencia, inepto para regir el Imperio, y declarado por loco, señalaron como Cesar para el govierno à Tiberio Constantino, Principe tan liberal, y limosnero, que en breve agotò con pobres, no sin dolor de Sophia, los tesoros de Justino. (i) Què otra fortuna le pudo negociar avaricia tan indigna? Allà fingieron las fabulas, que Pluton Dios rico, y que con fraudes avia adquirido gran hazienda, viendole Jupiter tan cuydadoso en guardarla, enfadado de su avaricia, hizo de la misma hazienda vnas cadenas fortissimas, à que siempre le tuvo asido, en pena de ser avaro. Valese San Chrysostomo de esta fabula tan moral para persuadir, que la avaricia tiene yà aun en esta vida à vna alma pressa, siendo su mayor tormento la hazienda, que junta con tanto gusto: (k) y este es el lazo del demonio, en que caen los ricos, en doctrina de San Pablo, (l) con la glosa de Augustino, (m) y en que, aun en lo material, cayò Judas, por rellenar mas la bolsa. Coligese, pues, de otras Historias, que el

(g) *Eutrop. lib. 17. Rer. Rom. Paul. Diac. hist. Longob. l. 3. c. 6.*

(h) *Evagr. lib. 4. c. 1 & 2. Zonar. t. 3 Ann.*

(i) *Gregor. Turon. lib. 5. hist. Frãc. cap. 9.*

(k) *Hom. 13. in 1. Corinth. Habet custodem carceris sæviorem, amorem pecuniarum, qui semel à se vinctum nequaquã de hoc carcere exire permittit, sed mille illi imponit catenas, & ostia, & seras, atque custodias.*

(l) *Ad Timoth. 6. Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem, & in laqueum diaboli.*

(m) *Lib. 5. hom. 13. Cupiditas accusatur, non aurum, non argentum, nõ divitiæ.*

el Justino, que dedicò en el Sinai à Catalina aquel Templo, fue el Mayor, Monarca tan zeloso de la Religion Catholica, que desterrò, por vn Imperial Edicto, à todos los Arrianos del Oriente, deseoso de extinguir en el mundo à todo Herege, y tan honrador de los Santos, como lo experimentò en Constantinopla, quando fue por Embaxador de Theodorico, San Juan Papa, saliendole à recibir con muchos cirios, y Cruzes, doce millas de la Corte, postrado à sus sagrados pies, y humillando la Imperial Purpura à la sacrosanta Tiara; agassajo que recompensò el Santissimo Pontifice con coronarle de su mano con tierno, y gratulatorio aplauso de aquel Pueblo. (n) El mismo Pontifice en vna carta, que desde su prision en Ravena escribiò à los Obispos de Italia, hablando de este Augusto Emperador, les dize: (o) „ Nosotros quando fuimos à „ Constantinopla por la Religion Catholica, y ne„ gocios de Theodorico, todas las Iglesias, que ha„ llamos (de los Arrianos) en aquellas partes, las „ reconciliamos, y restituimos al Señor; con su „ favor, exhortandonos, y ayudandonos à hazerlo „ el piissimo, y Christianissimo Emperador Justi„ no, para desarraygar los Hereges Arrianos. „
Yà q̃ no nos refieren los Annales los agradecidos favores, con que pagaria Catalina à este Monarca Augusto la fabrica de su Templo, sirva esta noticia de sus virtudes de breve panegyrico à su Imperial memoria, en prendas de que la nuestra le vivirà agradecida.

(n) *In vitis Pontif. vit. S. Ioann. I. ad ann. 524. & ex Athanas. Bibliotec. P. Ioa. Azor p. 2. Institut. Moral. l. 5. c. 44.*

(o) *Tom. 1. epist. Rom. Pontif. & Baron. tom. 7. p. 111.*

18. Con la revelacion de Catalina à aquel venturoso Abad, se hizo su traslacion al cèlebre Monasterio, que cerca de su sepulcro la avia edificado Justino. Olvidòsele à la Historia el referirnos el dia, Pero si en la primera invencion huvo

tantos prodigios, que admirar, en esta no huvo menos: si yà no eran tambien antiguos, olvidados los Annales de referirlos alli todos. Hallòse, que de el sagrado cuerpo, incorrupto, y hermoso como antes, manaba vn oleo suavissimo, cuya fragrancia llenaba los corazones de vna alegria dulcissima: milagro, que hasta oy dura, y son de èl testigos quantos vàn al Sinai en Romeria. En la Historia Escolastica se dize, que es tal la abundancia de este azeyte, que varias vezes solo con èl se ceban las lamparas, que à su sepulcro arden de noche, y de dia. (p) Acudan à esta generosa Virgen quantas por necias vèn morir à falta de azeyte sus lamparas, (q) que no oiràn la repulsa, que dieron las otras Sabias, de que partiendo con ellas se moririan las suyas. (r) O lleguen à comprar aqui sin precio, que assi como su amante Esposo vendia leche, y vino, sin llevar ningun dinero, (s) symbolos la vna, y el otro de los beneficios de Dios à aquel su Pueblo ingrato: assi Catalina vende sin precio el azeyte, symbolo de la misericordia, y tambien de la sabiduria, pues se lo consagraban à Minerva, en fee de los favores, que recabarà su intercession à las Virgines, si à la luz, que fomenta el azeyte de sus exemplos, siguieren puras sus passos, y de los que experimentaràn los dedicados à las letras, si fomentaren con el azeyte de su devocion sus antorchas, logrando en sus vigilias à tales lucimientos mayor seguridad de aplausos.

(p) *Hist. Scholast. ad ann. 307.*

(q) *Matth. 25. Date nobis de oleo vestro, quia làpades nostræ extinguuntur.*

(r) *Ibid. Ne fortè non sufficiat nobis, & vobis, ite potiùs ad vendentes, & emite vobis.*

(s) *Isai. 55. Venite, emite absque argento, & absque vlla commutatione vinum, & lac.*

19. Quien duda, que es este azeyte Rosado, pues que mana de la Rosa Alexandrina? Por esso es tan medicinal como el otro para qualquier genero de achaques. Oleo saludable le llama en su Oficio la Insigne Religion de Santo Domingo, (t) por-

(t) *In Respons. 9. Membris Virgineis olei fluit vnda salubris.*

porque no ay enfermedad tan terca, que no se rinda à su eficacia. De los Indos refiere Pierio, (v) que para pedir à sus Dioses algun especial favor, se vngìan con oleo rosado, para inclinar mas la falsa Deidad al ruego, juzgando tan eficaz la diligencia, que al punto tendria efecto la suplica. Parece que consagrò Dios en aplauso de Catalina esta gentil ceremonia, pues no ay enfermo, que se vnja con su sacro rosado oleo, que al punto no quede libre de el mas porfiado achaque, extendiendose su eficacia, no solo à los Christianos, sino tambien à los Sarracenos, corriendo vnos, y otros à su sepulcro, como à la Medicina mas cierta, que halla la confianza: llenando los enfermos peregrinos el Templo todo de votos, y enriqueciendole de preciosas dadivas, en agradecimiento de las mercedes recebidas, mas que lo estaba el otro de Esculapio en Epidauro, hecho, segun refiere Estrabon, (x) à expensas de los Peregrinos, que acudian à pedir salud à aquella ridicula Deidad. Poniendo Dios, y conservando, en medio de tanto Turco, y Cismatico, como ay cerca de el Sinai, aqueste sagrado Templo, y sepulcro de Catalina, para prueba irrefragable de nuestra verdad Catholica, haziendo por su medio, no solo con Christianos, sino con Cismaticos, y Moros tan repetidos milagros. Y à mi vèr no es el menor, el que no solo los hombres al olor de tan saludable vnguēto corran devotos à su sepulcro, sino que tambien las aves vuelen à èl para colmarle de dones. Es noticia muy gustosa la que dà Juan de Monte-Villa en su Libro primero de las peregrinaciones del mundo, (y) dize, que cada año acude al sepulcro de esta milagrosa Santa (no advierte si es el dia de su fiesta) grande cantidad de aves de vnas, y otras es-

(v) *Lib.* 55.

(x) *Lib.* 8.

(y) *Apud Beyerlink Theat. vit. hum. t.7. lit. S. f.* 199.

pecies, trayendo cada vna en su pico, como ofrenda, vn hermoso verde ramo, tan cargado de azeytunas, y otras frutas azeytosas, en tanta cantidad todo, que sacan sobrado azeyte los Monjes, para cebar muchas lamparas, que arden à su sepulcro en testimonio de milagro tan gracioso. Calle ya Plinio (z) su antigualla, de que al sepulcro de Memnon en Troya volaban cada año muchas aves, llamadas Memnonidas por esso: que al de Catalina, no solo vuelan las aves, sino que la pagan annual tributo, ò como à Aguila la Reyna, ò como à Fenix la vnica, pues despues de MARIA, es vno, y otro entre las Virgines Catalina.

(z) *Lib.10.c.26.*

20. Otro milagro, bien doctrinal à Prelados, refiere del azeyte, que mana del Virgineo cuerpo, el erudito Pelbarto. (a) Ay en el Monasterio, donde està este riquissimo tesoro, mucho numero de Monjes de el Orden de San Basilio, que en oracion, mudandose por Vigilias como Soldados de la Santa, hazen à su Augusto cuerpo escoltas, sustentados para esto con limosnas muy considerables de Christianos, y de Infieles. San Gregorio el Magno tenia tal devocion à este Monasterio, al fin como de Santa Doctora, y èl tan esclarecido Doctor, que mientras viviò el Santo, tuvo cuydado especial de su sustento. (b) Rige à esta Comunidad numerosa vn Abad, à quien eligen los Monges, y la Santa dà, ò niega la aprobacion: porque hecha la eleccion por votos, despues de muchas oraciones, y ayunos, se vàn al sacro Sepulcro, y cogiendo vno de ellos vn poco del oleo, que mana del cuerpo de Catalina, se le echa al nuevo electo en la mano, y si traspassa el azeyte, hasta distilar por la otra parte, es señal de que le aprueba la Santa, y es digno de regir el Monasterio, y como à tal le entregan las llaves luego de la casa, y

(a) *Serm.3.de S.Cathar. & novissimè Carrion. in Sanctos. 2.p. in eod. fest.*

(b) *Ex Ioan. Diac. P. Ribaden. in eius vit.*

del

del Sepulcro: mas si no penetra el oleo hasta el embèz de la mano, hazen la experiencia en otro, hasta encontrar al que con tal milagro declara la Santa por digno. Visos tiene de supersticiosa ceremonia tan extraña, y si no es por inspiracion, ò revelacion Divina, es grave culpa el hazerla. Pero el vsarla los Monges, donde florescieron tantos Doctos con credito tambien de Santos, dà mucho que presumir (no padeciendo la Historia achaque de menos cierta) ò que Dios, para mas veneracion de Catalina, y de el Abad mayor honra, insinuò con mysterio este modo de conocer al mas digno: assi como en Aaron para el Sacerdocio las varas secas en el Tabernaculo, cuyas florescientes esmeraldas fueron testimonio de sus ventajosas prendas, y los dorados frutos, de sus superiores meritos; (c) ò que en aquellos menos cultos siglos, yà alli oy, con la infelicidad de Cismaticos, se introduxo esta ceremonia, para mayor respeto à la pureza de Catalina, permitida despues, como se permitieron otras tacitamente en la Iglesia, hasta hallar tiempo oportuno, en que reformarlas el zelo. Mas de setecientos años durò en España, introducida de los Godos, la compurgacion vulgar con el hierro encendido, y el agua hirviendo, para descargarse de hurtos, adulterios, y otros graves delitos. Juzgan Historiadores de authoridad superior, (d) que tuvo esto su origen de Montano Arzobispo de Toledo, que por los años de Christo de quinientos y treinta y cinco, acusado de deshonestidad, para muestra de su innocencia, tuvo brasas encendidas en el seno, en tanto que dezia Missa, sin que ni el fuego se muriesse, ni el vestido se quemasse. Haziase, pues, la compurgacion de esta manera: Confessabase primero el acusado, encendian luego vn hierro, ò herviam

(c) *Numer. 17. Pones eas in tabernaculo fœderis coram testimonio, vbi loquar ad te. Quem ex his elegero, germinabit virga eius.*

(d) *Vid. P. Mariana tom. 1. lib. 5. c. 7. fine.*

vian vn vaso de agua, bendecìa el agua, ò hierro vn Sacerdote revestido; y el que tocando el hierro, ò bebiendo el agua, escapaba de el peligro, era dado por libre de la infamia, que le imputaba ò la sospecha, ò la invidia: costumbre, que por tan introducida yà desde España en otros Reynos Catholicos, abrogò el Pontifice Honorio Tercero, con vna ley muy severa (e) à qualquiera, que la vsàra.

(e) *Cap. fin. de purgat. vulgar.*

21. Puedese, pues, presumir, que assi como esta ceremonia durò tantos siglos en España corroborandola en ella, y otras Catholicas Naciones con pragmaticas los Reyes, (f) se estableciesse tambien en el Monasterio de el Sinai la otra de el sagrado oleo, para averiguar por aquel medio, si el Abad, que los Monges elegian, era digno en los ojos de Catalina de tener las llaves de su sacra Vrna. Porque, añade Pelbarto, que si el nuevo Abad electo, no siendo virgen, ni muy puro en sus costumbres, recibe acaso las llaves, luego le desvìa de sì la Santa con vna muerte muy presta. De Santa Valburgis se refiere, (g) que el oleo, que tambien mana de su virginal cuerpo, se estanca, si ay alli cerca alguno, que es menos casto; y en retirandose lexos, vuelve à distilar como antes. Mayor es la demonstracion de Catalina, pues castiga con la muerte, al que no aviendo sido muy casto, se atreve à tener las llaves de su sepulcro, y por escusar esse riesgo, vsan los Monges la diligencia de su oleo. Es muy zeladora la Santa de virginal pureza: y assi, nadie presuma recebir de ella favores, si no nivela con esta virtud sus costumbres: que aun descuydos de esto en sueños, son mucho agravio à sus ojos. Testigo muy abonado es de esto Santo Domingo, (h) quando visitando la Santa

(f) *P. Mar. vbi sup.*

(g) *Iacob. Mosand. in 7. tom. Oper. Surij. 1. die Maij.*

(h) *Apod. in eius vita, & P. Castillo tom. 1. Chron. lib. 1.*

en

sen compañia de MARIA Santissima el dormitorio de sus Religiosos, viò el Illustrissimo Patriarcha, que haziendo à todos la señal de la Cruz, y echandoles agua bendita, se dexaron sin esse favor à vno, por lo descompuesto que dormìa, quando en los demàs era mucha la decencia. No ay menudencias en esta Angelica virtud: aun en el sueño quiere Catalina muy vigilante el recato. Al estar con compostura en la cama llamò con gala Clemente el de Alexandria, (i) aula, ò classe, donde el modesto aprende mas durmiendo, que el mas discreto velando. Tal debìa de estar siempre en la suya Joseph, espejo de pureza, en su casa libre, y en Egypto esclavo, pues en el sueño aprendìa, lo que despierto ignoraba.

(i) *Lib. 2. Pedag. c. 9. Æquatus decubitus est somni velut naturale gymnasiũ.*

22. Castigo muy rigoroso parece este de la Santa morir tan acelerado el Abad, que menos puro guarda las llaves de su Mausoleo. Es possible, que manando misericordia tan à raudales su vrna, no sea al pobre Monge de asylo aquel saludable oleo? Allà los Gentiles (k) fabricaban de olivo los simulacros de sus Dioses: y si la estatua era de oro, ù marfil, la coronaban de oliva, porque los que entraban en sus Templos à rogarles, concibiessen esperanzas firmes de alcanzar misericordia, de que es symbolo por el azeyte la oliva; y liquidandose en oleo de misericordia el cuerpo de Catalina, y vsandola la Santa tan extremada con otros, solo el Abad muera, sin que tan eficaz antidoto le valga? Terrible, dolor encontrar la muerte, donde otros la salud! Esto fue lo que engrandeciò mas la desgracia de aquel Paralytico (l) en la Piscina, pues sanando tantos en su aguas, èl alli mismo se perpetuaba en sus dolencias. Essa enfasis insinùa aquel adverbio local *ibi*, alli donde todos bebian la salud, passaba èl

(k) *Cartac. f. 314.*

(l) *Ioan. 5. Erat autem quidam homo ibi triginta & octo annos habens in infirmitate sua.*

tra-

tragos amargos de enfermedad. En fin, no le es al Monge remedio lo salutifero de aquel oleo, porque se entienda lo que ama la Castidad Catalina, y se apoye con tan exemplar castigo, que llagas en esta materia, no cura tan facilmente el oleo de la misericordia. Mandaba Dios, que no huviesse azeyte en los sacrificios, que se hazian por las mugeres adulteras. (m) Ley, sobre que interpretes grandes han escrito mil primores. Enriquezca esta plana el de vn ingenio de Andalucia, heredero en la eloquencia de su gran Padre Augustino, (n) Dize este Predicador insigne, que el prohibir Dios en tal sacrificio el azeyte, fue porque este en todas letras es symbolo tambien de la pureza, pues no se puede adulterar como otro qualquier licor. El vino mas excelente al mezclarle con el malo se corrompe: la leche si la aguan pierde su grosedad luego al punto: no assi el azeyte, con ningun licor distinto haze jamàs maridage, por esso dedicado por los Gentiles à Minerva Diosa de la integridad, y pureza. Pues no aya azeyte en el sacrificio de la adultera, quando no imitò la calidad deste castissimo licor: sea su falta en el sacrificio, si no confirmacion de su culpa, empacho al menos de aver ocasionado la sospecha; y para que si se le prueba el pecado, sepa, que no ha de aver misericordia en el castigo. Otras ofrendas mandaba Dios rociarlas con azeyte, porque se les perdonaba la pena à los que se arrepentian con el sacrificio de la culpa; pero à la adultera no se permite el azeyte, porque aunque hallarà para la culpa, si se arrepiente, misericordia, no la ha de hallar para la pena. Què mucho, pues, no aproveche al Abad de Santa Catalina el oleo, que de su cuerpo mana? Muera, muera el que siendo poco casto se atreve à tener las llaves de

(m) *Num. 9. Non fundet super ea oleum, quia sacrificium zelotypiæ est, & oblatio investigans adulterium.*

(n) *P.M. Valderrama 2. p. Quadrag. Sabbat. Dom. 3. initio.*

de su sepulcro, que si en otros Abades dissimulàrà la Santa imperfecciones, en los menos puros executarà tan rigorosos castigos, porque para culpas en esta materia no ay oleo de misericordia. O pureza, santissima virtud, lo que Dios apoya tu integridad, pues siendo con otras culpas tan benigno, en las que contra ti se hazen se muestra tan severo! Desengañese yà la vulgaridad de muchos, que juzgan, y no sè si enseñan, que hallan en Dios mas facil misericordia estas culpas; que llaman de flaqueza. Otra es la doctrina de la Sagrada Escriptura, llenas sus planas de pavorosos castigos à semejantes pecados. El diluvio de Noè, el incendio de Sodoma, la matanza de los Siquimitas, la tragedia de Sanson, la peste vengadora de David. Aun en Republicas Gentiles eran los castigos muy atroces. Los Arabes, y Griegos ataban los lascivos à colas de cavallos, arrastrados con horrible vejacion, que los veìan espirar. Las leyes de los Romanos contra la torpeza estrecharon mas sus fueros, solo por la intentada destierro, y por la executada cuchillo: yà oy, como arde à tantos este contagio, es el castigo menos rigoroso, no castigado tanto el mal, como se vè tan licenciosamente comun.

23. Ha hecho tanto aprecio la Religion Christiana de este oleo, que mana de el cuerpo de Catalina, que se guarda en varias Iglesias como preciosissima Reliquia, repartido de aquellos Monges de el Sinai, al tiempo, que segunda vez se descubriò su sepulcro, viendo los milagros, que Dios hazìa, no solo en el manar de èl oleo tan perenne, sino en el ser tan saludable. De Xerxes, el hijo de Dario, refiere en su Varia Historia Eliano, que abriendo el sepulcro de el Rey Belo, hallò sus huessos

sos en vna vrna, que estaba llena de azeyte, y de vn genero de vnguento muy fragrante; pero de suerte, que faltaba como cantidad de vna mano para llenarse de el todo, y encima de la vrna en vna columna pequeña, esculpida aquesta Epigraphe: (§) *Al que abriere este sepulcro, y no llenàre la Vrna de el azeyte, que le falta, le sucederà vna gran desdicha.* Viendo esto Xerxes, embiò luego por azeyte, y otros vnguentos preciosos; pero por mas que echaba en la vrna, no podia jamàs llenarla. Porfiaba en la diligencia, hasta agotar muchas vasijas; pero era todo en valde, tan hydropica la vrna siempre, que no la pudieron henchir, por mas azeyte, que procuraban echar. De donde coligiò el Rey lo infeliz de su fortuna, como lo viò luego en vna batalla, muriendo desastrado à manos de su enemigo. Agradezca nuestra ventura aver hallado el sepulcro de Catalina, cuyo milagroso oleo no es como el otro de el Rey Belo, lastimoso estrago de quien llegò à descubrirlo, sino medicina saludable de el achaque mas rebelde, tan nada sedienta de otros vnguentos su vrna, que antes rebosa fragrancias, con que enriquecer las Iglesias, derramando este fragrante oleo por varias partes de el mundo, porque participen muchos de la misericordia, que prometiò al descubrirse aquel milagroso azeyte. Parte de èl se venera en vna de las tres Iglesias, que tiene la Santa en Roma: (n) en la Superior Alemania, cerca de la Ciudad de Monaco, en el Monasterio Andecense: en el Sacro Monte se guarda tambien vn poco de aqueste azeyte. (o) Fuera de otro mucho, que en aquellas tierras verdaderamente Imperiales, guardan en sus casas los Fieles, memoria piadosa de las peregrinacio-

(§) *Lib. Var. Hist. Eum qui sepulchrum apperuisset, neque replevisset Vrnam, pessimè habiturum.*

(n) *Apud Beyerlink t.6. lit.*R.*f.*303.

(o) *Idem ibid. fol.* 284.

nes, que con devocion hizieron muchos de ellos al Sinai: no teniendose algunos por verdaderos Germanos, ò Alemanes, que en la etymologia de vna, y otra palabra suena verdaderamente hombres, ò todo hombres, (p) y hombres para todo, si en su edad lozana no vàn à visitar el cuerpo de Santa Catalina, poniendo despues en el escudo de sus Armas vna Espada, y vna Rueda, como se vè oy en muchas casas de Alemania, honroso Abito, que de las insignias de la Santa dà el Abad de aquel Monasterio, en fee de la heroyca hazaña en llegar à visitarlo, sin que ni tan forzosos trabajos les entibien, ni tan conocidos riesgos les retarden: devocion, que tambien en otros Reynos abrazan muchos Christianos.

24. Varios Autores afirman, que es Mannà este, que mana del cuerpo de Catalina, mas no contradizen con la variedad del vocablo à los que le llaman oleo, ò por que al manar del Virgineo cuerpo se congela en menudos granos, al modo que el Mannà caìa en los Desiertos de Arabia, (q) ò porque despues de algun tiempo, assi tambien como el Mannà (r) se derrite, de modo, que parece azeyte: y què mucho sea Mannà el que dispensa su cuerpo, si fue la Virgen mas victoriosa que tuvo en sus lides la pureza? A los vencedores prometiò Christo darles en premio Mannà. (s) Y quieren Ruperto, y Beda, que aqui se entiendan las Virgines, que por antonomasia se llaman los Vencedores, y coligenlo de que escribìa el Profeta Apostol contra los Nicolaitas, enemigos obscenos de la Virginidad, y pureza. Pues si el Mannà es premio del vencer en tan arriesgada lid, mane del cuerpo de Catalina con la abundancia, que en la soledad de Arabia, que antes se fatigaràn los Angeles en ama-

(p) *Videat. Passerat. Verb. Germania.* Ger *apud superiores Germanos idem est, ac* totum: *apud inferiores* Al *est etiam* totum, *&* Man *in vtraque Germania* virum sonat.

(q) *Num. 11. Erat autem Man quasi semen coriandri.*

(r) *Exod. 16. Cumque incaluisset sol lique fiebat.*

(s) *Apoc. 2. Vincenti dabo manna.*

amasar esse pan, que queden con su multitud bastantemente premiadas en Catalina sus victorias; por esso durò el Mannà por solos quarenta años, y en Catalina se perpetùa tantos siglos; pide dilatado premio vencimiento tan glorioso. Aunque si bien lo miramos, no era el Mannà premio, que diò Dios al Cielo, el Cielo era quien le daba con generosidad à la tierra, llamado por esso Pan de el Cielo, (t) el que cada dia comìa la ingrata Synagoga, y este es el nuevo realce de las glorias de esta insigne Virgen, privilegiarse el Cielo, de donde llueva el Mannà, ò Pan de Angeles, no yà para vna Synagoga ingrata, sino para la Iglesia Catholica: que en milagro tan insigne cobra su Fè mayor lustre, siendo tambien este Mannà para qualquier achaque medicina; como el otro para qualquier gusto vianda: que semejante galardon recaba la pureza, dize San Pedro Damian. Convertirse en Cielo, y llover Mannà vn cuerpo puro, ponderalo el Santo con devocion en el Apostol Virgen, y Evangelista San Juan, (v) de cuyo cuerpo se dize, que llueve tambien Mannà; asemejada tambien en esto à vn Apostol esta Apostolica Virgen. Que parece no ay gloria con que ilustra Dios à sus Santos, que no conceda tambien à Catalina, y algunas circunstancias tan raras, que solo se hallan en Catalina, porque no se roze en comun su gloria. No sè quien conociendolas no ama ardientemente à esta Santa tan favorecida del Cielo, y solicita con vn tierno amor su Patrocinio? Que no basta vna devocion comun à Virgen tan singular. Entre los Gentiles supersticiosos la Diosa Hecate lograba mas, y mayores sacrificios, nombrada assi de el Hecatombe, ò sacrificio de cien victimas con que coronaban sus aras. (x) Quien es en la Iglesia la Hecate verda-

(t) *Psal. 77. Panem Cœli dedit eis. Panem Angelorum manducavit homo.*

(v) *Serm. 2. de S. Ioan. In sepulchro, quod proculdubio domus est vermium panis nascitur Angelorum. Quod Israelitico populo tunc mittebatur è Cœlo, nunc scaturire conspicitur ex sepulchro. Ecce quid mereatur pudicitia Virginalis.*

(x) *Videatur Servius, & Iulius Capitol.*

dadera, sino la que hasta en el nombre lo insinùa è llamada esta Augusta Virgen, no sin mysterio, Hecaterina, porque frequenten sus aras los Christianos con obsequios mas crecidos, seguros de recabar de ella los Fieles, lo que la fabulosa Hecate no pudo dar à los Gentiles.

25. En el Oficio proprio, que tiene de esta prodigiosa Santa la Ilustrisima Religion Dominica, se reza, que brota tambien su cuerpo vnos pequeños huessecitos. (y) Essa bendicion echò el Eclesiastico à los Justos, que retoñeciessen sus huessos; (z) y prometiòlo despues Dios por Isaìas, (a) en señal de sus misericordias. Obrado yà à la letra en esta su querida Esposa, fecundò su Virgineo cuerpo en tan singular prodigio, como despedir huessos para medicina de achacosos, no solo en el cuerpo sino tambien en el alma, que es mas milagrosa cura, pues à vista de portento tan extraño, se han convertido à nuestra Fè algunos Sarracenos; como que oyen en los huessos de Catalina las vozes, que con los suyos queria darle David à Dios en sus Psalmos: (b) *Quien ay, Señor, como Vos, que tales maravillas obrais.* No ay duda, que à vista de tal assombro serà muy poderoso el desengaño, y que fecundaràn de Fieles estos huessos à la Iglesia, mejor que los de la gran Madre al Mundo, segun cuenta en sus Fabulas Ovidio. (c) Dize este deslumbrado Poeta, disfrazando en sus Novelas nuestras Escrituras Divinas, que viendo Deucalion à todo el Mundo assolado con violencias de vn largo fatal diluvio, consultò à la Diosa Themis, Oraculo de el Parnaso, para que le diera algun medio con que poblar otra vez de gente el Mundo; y el que le diò aquella Deidad mentida fue, que cogiesse muchos huessos de la Diosa Tellus, llama-

(y) *In Missa in sequent. post epistol. Sacrum tuba fert liquorem, salutarem stillat rorem, & minuta ossula.*

(z) *Eccles. 46. Ossa eorum pullulent de loco suo.*

(a) *Isai. c. vlt. ℣. 14 Ossa vestra quasi herba germinabunt.*

(b) *Psal. 34. Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?*

(c) *Lib. 1. Metamorf.*

da alli la Gran Madre, y los fuera echando, y dividiendo por varias partes de el Mundo, con que en breve le veria tan poblado, que à èl mismo causasse assombro. Bien sè la metafora, con que hablò en el fingido Oraculo la Diosa: pero al fin en huessos de la Gran Madre puso el reparo de el hombre, porque sirviesse esta fabula à vna piedad Catholica, de que con los huessos de Catalina se puebla de nuevos Christianos la Iglesia, hecha aquesta fecunda Virgen Gran Madre, mejor que la Diosa Tellus, de varios Infieles, que à esta maravilla de su sepulcro, conocen, que no ay otro Dios semejante à Jesu-Christo: y renaciendo tambien varios Christianos à la vida de la gracia, despues de vn mortal diluvio de culpas, emprendiendo con resolucion la total emmienda de delitos à la oculta suave violencia de estos huessos.

(d) *Apud Vega in Flos Sanct.*

26. Tal vez no suelen ser muy pequeños los huessos, que brota el cuerpo milagroso de esta Santa. De vno en forma de dedo hallo en las Historias este caso. (d) Vn Monge devotissimo de esta Ilustre Heroica Virgen, llevado en alas de su devocion, fue en Romeria al Sinai, Santuario tan frequente de aquellos antiguos Monges, que raro era el Anacoreta, que no iba cada año à visitar à esta Santa, y con mas frequencia aquel San Juan Hermitaño, de que haze mencion Sofronio. (e) Siete años asistiò el devoto Solitario en aquel cèlebre Monasterio, no acertando à dividirse su corazon amoroso de aquel celestial tesoro, que guardaba aquella Vrna, passando alli en oracion casi la noche, y el dia. O què dulzuras sentiria, quien tan constantemeute oraba! Què regalos haria la Santa, à quien la asistia en tan amorosa escolta!

(e) *Prat. spirit. cap. 180.*

Dichoso Monge, que à la fragrancia de tal Rosa; conortò su espiritu, recreò su alma, y confortò aun los sentidos de su cuerpo, vezino tanto espacio al milagrosissimo sepulcro. Trataba yà de restituirse à su yermo el piadoso Peregrino, pero haziale de mal no llevar consigo de mano de su querida Patrona alguna Reliquia suya: piadosa audacia à su devocion tan tierna. Instaba à la Santa con lagrymas, y suspiros le concediera aquel favor, vnico consuelo en su penitente soledad. No se niegan muchas vezes à estàs piedades los Santos, que suele inspirarlas el Cielo, ò para mas alientto à la virtud, ò para mayor credito de la santidad. Quien no admira la dignacion de Dios en los piadosos antojos de Moyses? dexandose pedir su Magestad impossibles en esta vida à los hombres, como era, que siendo viador, le mostràra su Divino Rostro, en fee de que era su Amigo estrecho. (f) Y como Dios no le negò de el todo su peticion à Moyses, assi Catalina no le escaseò este consuelo à su devoto Solitario: porque vn dia, en que eran mas ardientes sus suspiros, y mas instantes sus ruegos, advirtiò el venturoso Monge, que abriendose sin diligencia agena aquella sagrada Vrna, le arrojò su querida Santa vn huesso, cuya forma era de dedo, que recibiò èl como preciosissimo tesoro, partiendose contento à su soledad con tan regalado favor. A vn dedo solo de Dios atribuyeron los Gitanos el obrar Moyses tantos prodigios: (g) credito grande de su Divino poder, pues confessaban podia èl mas con vn dedo, que ellos todos con sus manos. Y Catalina, en dàr vn huesso con semejanza de dedo, asségurò poder obrar mas milagros ella con vn dedo, que aun no lo es de su mano, que otros mu-

(f) *Exod. 33. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam.*

(g) *Exod. 8. Digitus Dei est hic.*

muchos Santos con las reliquias todas de ſus cuerpos: no en competencias de mayor poder, como allà con Moyſes los hechizeros, ſino para mayor alarde de lo que Chriſto entre otros Santos la ſingulariza, como à ſu vnica regalada Eſpoſa. Por eſſo la Reliquia, que diò à ſu devoto Peregrino, fue en figura de dedo, que en la Eſcritura es ſymbolo de vn poder muy ventajoſo, porque ſe crea, que el poder de Catalina es de muy ſuperior esfera.

27. Muchos ſiglos durò entero el cuerpo de Catalina, defendido ſiempre con vigilantes guardas, ò de la devocion de los Chriſtianos, ò de la impiedad de los Moros, pues vnos, y otros, haſta oy acuden à ſu ſepulcro por ſalud: y aſsi las reliquias, que de la Santa repartian los Monges de el Sinai, y que recababan con muchos ruegos los mas poderoſos peregrinos, eran, ò algunas gotas de aquel milagroſo oleo, que mana de ſu celeſtial virgineo cuerpo, ò algunos polvos de aquella leche, yà con el tiempo congelada, que ſe hallò en el lienzo, que cubria ſu cuerpo en el ſepulcro, y para mas agradecido retorno de alguna limoſna inſigne, algunas hermoſas hebras de ſu cabello de oro. En el Monaſterio Andecenſe, que referimos arriba, (h) ſe guardan algunas de aqueſtas hebras, tenidas por no menor reliquia, que las otras innumerables, è inſignes, que dàn nombre de Sacro Monte à aquel Santuario cèlebre. Del oleo, y de la leche ſe guarda tambien en Roma en la Igleſia principal de eſta iluſtre Martyr Catalina. (i) Yà oy ſe veneran en varias partes del mundo otras reliquias inſignes de ſu cuerpo. No sè ſi fue deſcuydo de las guardas el hallarſe oy fuera del Sinai tales reliquias, falſeadas por el interès del oro las llaves de ſu ſepulcro, exe-

(h) *Num.* 23.

(i) *Beyerlinck tom.* 6. *lit.* R. *fol.* 303.

cutado en el cuerpo de Catalina, lo que solo se intentò en el de Augustino, corrompido con dadibas de vn piadoso Caballero el Sacristan de aquel divino tesoro, (k) ò si el estar yà enriquezidos con joyas de esta insigne Virgen otros Santuarios, fue acallarles en su amorosa antigua quexa, de que solo el Sinai se alzàra con essa dicha; pleyteando todos la honra de ser Mausoleos de Catalina, y compuestas yà las partes, con que dividido el celestial cadaver, possean los mas venturosos, lo que el Cielo les diere de sus huessos. Muriò Menandro, queridissimo Monarca de los Bactros: hizieronle exequias muy sentidas las Ciudades todas de su Corona. Pero despues, dize Plutarco, (l) se levantò vn grande reñido pleyto, sobre qual de las Ciudades se avia de quedar con el cuerpo de vn Rey tan amoroso. Dichoso Principe, que no solo en el Oriente, y Zenit de su govierno halla en los suyos cariño, sino tambien en el Ocaso: cerrados los ojos, y difunto, tiene quien porfie por su cuerpo! Gran aplauso de Monarca, y de vassallos, ni recaer aquel del amor, ni resbalar estos en la ingratitud! Al Sol que nace, y al pastel presente, dize entre cortesano, y vulgar nuestro proverbio Español, porque fie mas en sus virtudes el que manda, que en el cargo, que le autoriza, fugitivo resplandor, solo hermoso lo que dura el puesto. Por esso eche prudente quien govierna con el mismo oficio, amarras à su fortuna, sea Padre, no tyrano, y conservarà, depuesta yà la dignidad, y aun derribado de la muerte en el sepulcro, el mismo esplendor glorioso. Quantos por olvidados de esta politica, al desandar alturas en lo elevado de su fortuna, sufrieron viles vejas de los que en el cargo le tributaron mas lisonjas! Olvidaron de virtudes importantes, y creyeron lison-

(k) *Angel. in vita S. Aug.*

(l) *Plutar. de Menan.*

sonjas dulces, como si el adulador mas alhagueño no fuera despues el mas taymado enemigo. Dezialo en vn donoso versecillo aquel Monarca grande, que supo elevar al Trono de Paris su Noble Familia de Valois, Filipo: (m) Augusto nombre, que siempre en todas Coronas cae sobre ventajosas prendas. Compusose, pues, el pleyto, que sobre el cuerpo de Menandro traìa todo su Reyno, en que se dividiesse el cadaver, y llevàra cada Ciudad la parte, que de su amoroso Rey le cupiesse: y asi convenidas, le hizo cada vna à su porcion el Mausoleo, que aun para todo el cuerpo no podia ser mas sumptuoso. (n) Quien duda, que el mismo amoroso pleyto siguieron por el cuerpo de Catalina en los Estrados de el Cielo varias Iglesias de el mundo, anhelando cada qual, en fee de su dulce afecto, ser depositaria noble de tesoro tan Augusto. Pero convinieronse con el Sinai, en que quedandose èl con la gloria de posseer la parte mas principal de el cuerpo de Catalina, partiesse con otras Iglesias de el mismo Virgineo cuerpo algunas insignes reliquias, trasladadas, y colocadas yà con tal veneracion, que no excede en el aparato el Sinai, teatro Augusto hasta oy, donde haze la Gloriosa Santa las maravillas, que quedan en este Rosicler ponderadas: pues alli en su sepulcro està lo mas de su cuerpo tan fresco, y tan tratable, como quien goza privilegios de incorruptible.

(m) *Dum tibi dicit ave, sicut ab hoste cave. Apud Vltriam in Comin.*

(n) *Vt illius viri monumentum apud omnes pariter cum veneratione existeret. Plutar. vbi sup.*

(o) *Beyerl. tom.* 6. *lit.* K. *fol.* 280.

28. Las reliquias, pues, que de esta Virgen Augusta han llegado à mi noticia, son en Colonia de Agripina, en la Iglesia de los Caballeros Teutonicos (o) vn dedo, que quizàs serà aquel, que diximos diò la Santa en el Sinai al Solitario. En la misma Ciudad en la Iglesia de los Caballe-

ros

ros de San Juan vna pequeña parte de vn pie. (p) En la misma Ciudad en la Iglesia de San Andrès, parte de vna costilla. (q) En Mastric de el Ducado de Brabancia, vna pequeña parte de su cabeza. (r) En Roma, en la Iglesia de Santo Domingo, vn dedo. (s) En la Iglesia de la Annunciata, en el Colegio Romano de la Compañia de JESVS, parte de vn brazo con carne, que embiò à aquella Congregacion Ilustrissima, Cabeza, y Primada de quantas se han fundado en el mundo, para tantos interesses de el Cielo, la Serenissima Reyna de Polonia, año de 1611. por medio del Padre Decio Strivenio, Provincial de la Compañia en aquella Religiosissima Provincia.

(p) *Idem ibid.*

(q) *Ibid.*

(r) *Idem fol.* 287.

(s) *Octav. Panci de Ecclesijs Rom.*

De vna reliquia insigne de esta prodigiosa Augusta Virgen, escribe el tan piadoso, como erudito Fray Thomàs de Cantimprato, colocada en vn Hospital de Olanda; mas dexòse el nombre de el Lugar su curiosa pluma, ni encomendò à la memoria, que parte del cuerpo de la Santa es reliquia tan milagrosa, como comprueba el sucesso, que de ella refiere este docto Dominico, y trasladada en su Itinerario Historial el infatigable Escritor, Padre Alonso de Andrada, de la Compañia de Jesus. (v) Era, dizen, esta preciosa reliquia refugio comun en los aprietos de toda aquella comarca, y donde mas llamaba la necessidad, alli la trasladaba desde el Hospital su Administrador, llevabanla, tal vez para remedio de vna calamidad nueve personas: corta pompa para Bienhechora tan Augusta! Si perezeaba la devocion en su cortejo, yà es en la Santa su piedad nuevo prodigio, que à villanias ingratas, tiene en el Cielo mas que de bronce sus puertas. Caminaba la pequeña procession por la Ribera del mar, quando soltando este, im-

(t) *Lib.* 2. *cap.* 53. *part.* 10.

(v) *Grado* 11. *c.* 20.

pensadamente sus diques, se hazìa tan adentro de la tierra, que era yà pielago bien hondo su playa. Dieronse todos por perdidos, en refluxos tan inopinados. Cercabanle yà soberbias, por vna, y otra parte las olas: con que desconfiados del escape, casi bebian yà el vltimo trago de la muerte. Solo vno, à quien en tanto peligro acrescentò su mucha Fè el animo; como es possible, dixo, que à tan milagrosa reliquia no le muestre el agua muy respetosa? Prodigios del Mar Vermejo han de registrar oy nuestros ojos; y la humilde veneracion, que hizieron al Arca las aguas del Jordan, han de tributar à esta en que và reliquia de Santa Catalina, aquestos mares de Olanda. Pidamos, pues, al Cielo con esta confianza su amparo. Dixo: y cogiendo, con viva Fè, el cofresito, curioso Relicario de tan inestimable tesoro, hizo con èl vn circulo en la arena, y puso en medio la reliquia, arrodillados todos à su presencia. O lo que la Fè recaba! O lo que puede el patrocinio de Santa Catalina! Llegò el mar, y levantandose las aguas, quarenta codos en alto, al rededor de aquel circulo, fueron muros de crystal, las vnas contra los empellones de las otras, y vidrieras que puso entonces el Cielo, à tan precioso Relicario, indemnes tambien, aun sin salpicarles los vestidos, ni vna gota, quantos acompañaban la reliquia, y huespedes en aquel golfo de casa, cuya materia era de plata escarchada. Bastantes testigos de tan rara maravilla eran las nueve personas; pero quiso Dios acrescentarlos, para que publicàran otros muchos, quan à prodigios reparte su Magestad mercedes en esta vida, à los que se emplean en obsequios à su Esposa tan amada; porque advirtiendo vnos marineros desde la mar à fuera el imaginado naufragio de los que caminaban por la

playa, acudieron prestos à socorrerles con sus barcos: pero vieron que no necessitaban de piedad humana, los que con tal milagro eran cuydado de la providencia Divina, admirando en ellos vn retrato, aunque en distinto elemento, de aquellos Jovenes de Babylonia en medio de voraces llamas, sin lesion alguna. Menguò despues de algunas horas el mar, y desembarazada la marina prosiguieron los venturosos caminantes en su piadosa demanda, pregonando en agradecidas memorias el poderoso patrocinio de Santa Catalina. Sucediò esto el año de mil docientos y cinco.

29. No he encontrado mas reliquias, ni en libros, ni en otras cuydadosas diligencias, para tanto amor como Catalina debe à toda la Christiandad: era menester dividirse en menudas partes toda, para satisfacer las ansias de gozar de sus reliquias; pero hallò industria el amor para que yà que otras Ciudades no han conseguido tener de Catalina alguna preciosa prenda, tengan al menos la gloria de averla fabricado alguna Iglesia. Tres son las que en la cabeza del mundo la Santa Ciudad de Roma tiene dedicadas à su nombre aquesta Virgen insigne, y en todas tres en su dia ay Indulgencia plenaria. En la vna, que llaman la Rosa los Romanos, aun dura la fragrancia de aquella obra piadosa, que para asylo de donzellas pobres diximos yà (x) fundò en Roma la immortal gloria de Vizcaya el Gran Patriarca San Ignacio, llamada tambien Santa Catalina in Funarijs, sita en aquella Iglesia vna Ilustrissima Cofradia de muchos Señores Cardenales, y Prelados, que con generosas limosnas sustentan gran numero de donzellas. (y) Y apenas se hallarà en el mundo Ciudad populosa, que no tenga de esta Santa alguna Iglesia, ò yà Parroquia, ò

(x) *Rosic. 3. n. 61.*

(y) *Videat. Iulius Folius de elemosyna in Ep. nuncup.*

yà

yà Monasterio. La Religion de Santo Domingo, reconociendola Patrona de su Nobilissima Familia, no solo la consagra Conventos à su patrocinio, sino Provincias enteras, en fee de sus agradecidas memorias. Su Apostolica Provincia de Quito se llama de Santa Catalina Martyr, y se luce bien el amparo de tal Patrona, en los copiosos frutos, que cogen en aquella nueva Viña sus Venerables Religiosos. Pedia vn muy crecido volumen el Indice solo, ò Catalogo de los innumerables Templos, que à gloria de Catalina la ha erigido la Religion Christiana: en esto tambien privilegiada de su Esposo, en que tenga ella sola mas Iglesias, que casi las demàs Virgines juntas. Quien fuere en Historias erudito, firmarà sin ningun arrojo esto, y la Ciudad, ò Pueblo, que carece de Iglesia de aquesta cèlebre Santa, haze alarde de su afectuosa devocion en erigirla algun Altar, ò colocar alguna Imagen, que sea à los Fieles, como recuerdo de sus heroycas virtudes, refugio en las aflicciones. O si como son frequentes en las Iglesias aquestas sagradas copias, lo fuera tambien en los aprietos el recurso à ellas de los Catholicos! Quizàs no experimentarìan las Republicas tantos males, evitado el daño à instancias de tal patrocinio. Renombre de Grande, ò Magna se grangeò entre los Griegos Catalina (epiteto, que entre Santas ella solo le possee, y entre Santos en vno, ù otro se halla) por los singulares beneficios, que en la Conquista de la tierra Santa recibieron de aquesta Virgen piadosa, (z) frequente à sus aras el recurso, como conocian la estima, que haze su Esposo de ella, y lo mucho que le agrada elegirla por Patrona, pues apenas interviene su intercession, quando se ex-

(z) *Apud Ribaden. in eius vita.*

experimenta muy crecida la merced. Despues en Roſicler diſtinto ſe apoyarà mas aqueſte aſſumpto.

30. Varias ſon las pinturas en que acoſtumbra la Igleſia venerar aqueſta Santa: efigianla vnas vezes recibiendo el anillo de ſu Eſpoſo Chriſto en el dulce trono de los brazos de ſu Madre, preſentes muchos Angeles con muſicos inſtrumentos vnos, y con palma, y guirnaldas otros: paſſo devotiſsimo de la vida de eſta Santa, y en cuya viſta aun los ojos beben dulciſsimos embeleſos, alentada la confianza à recebir muchos favores de Virgen à quien el Cielo ſingulariza en tal cariño. Pintanla otras vezes con vn montante en la mano, clavada la punta en la cabeza de vn Monarca, que con ademan de degollado eſtà à ſus pies rendido; no la de ſu Padre, à quien pienſa el vulgo ignorante, que degollò eſta valeroſa Virgen, ſino la de el Tyrano Maximino, à quien con el azero de ſu pureza venciò en porfiada lid aqueſta Virgen caſtiſsima: que entre los Gentiles la eſpada fue ſymbolo de vna honeſtidad bien defendida, y aſsi pintaban, dize Geronymo, (d) à ſus Dioſas armadas con montantes para acreditarlas de cautas Virgines. Venere yà la Gentilidad à la verdadera Palas, ò la Chriſtiana Belona, à la puriſsima Catalina: olvide yà à la fabuloſa Minerva, que eſculpiò en Athenas Phidias, (e) rendidos à ſus pies centauros, que à los de Catalina ſe poſtran los apetitos laſcivos, como mas glorioſa victoria de ſu valiente virginal pureza, ſymbolizado ſu triunfo en la truncada cabeza del Tyrano.

(d) *Epiſt. 190. Gentilis quoque error Deas Vergines finxit armatas.*

(e) *Text. in offic.*

31. Bien que no quedò en ſolos ſymbolos el caſtigo, que à Maximino diò el Cielo, vengado ſu laſcivo antojo en vn crueliſsimo ſuplicio:

por-

porque vencido de el Gran Conſtantino en vna batalla, en que entrò à confianza de ſus Agoreros, y eſcapò huyendo entre los aguadores, llegando à Tarſo de Cilicia, adoleſciò de vn achaque, tan incognito à los Medicos, que muchos de ellos, porque no le acertaban la cura, pagaban con ſus vidas la ineficacia de las Medicinas: tan rabioſo en ſu dolencia el Tyrano, y tan aſqueroſo ſu achaque, que ni en los ſirvientes por el miedo, ni ſus hijos, y amigos, por el aſco, podian acercarſele à la cama, ſin conocido rieſgo de la vida. Haſta que aventurando vn cuerdo animoſo Phiſico la ſuya, què te canſas, le dixo, ò Emperador, en buſcar recobros de tu ſalud! Tu enfermedad es de otra esfera, en quien no tiene juriſdiccion la Medicina: à Eſculapio, y à Apolo que conſultes, te deſahuciaràn en tus achaques; porque eſta muerte tan rabioſa, es caſtigo, que te dà el Cielo, por lo que perſigues la Ley de Jeſu-Chriſto. Tanta ſangre, que has derramado de Chriſtianos te han traido à eſtos ahogos. Deteſta tu Tyranìa, pues ſe te arranca yà el alma. Tenga eſta ſatisfacion la juſticia de que conoces tus yerros en tus ordenes tan impios. Reſpire yà la Religion Chriſtiana, porque eſpires tu con menor pena: que eſſa cama en que yazes laſtimoſiſsimo eſpectaculo, es potro donde te aprieta el Cielo los cordeles, haſta que revoques tus injuſtiſsimos ordenes, y permitas à los Catholicos, que frequenten yà ſin peligro ſus Templos. No aviſan los Annales la Religion que ſeguìa Medico, que tan Chriſtianamente recetaba; ò fueſſe Chriſtiano à quien daba tal audacia el zelo, ò Gentil à quien hazìa fuerza la razon, debe ſer à otros Medicos exemplar, pulſando antes al enfermo el alma,

que

que los golpes de la vena, y teniendo por aforismo mas cierto, que de Galeno, ò Hypocrates, el dicho de San Pascasio, (f) que es impossible, que humana Medicina aproveche, si es castigo de culpas el achaque, porque las penas se ceban en las culpas, y los pecados son humores, de donde se engendran las enfermedades; y no quitada essa raiz de el mal, en vano son los bebedizos, y otros remedios Medicos. Dezìa Zamolxis, aquel sabio Filosofo, à quien los Medicos Franceses veneran por su Esculapio, que asi como no se han de curar los ojos sin la cabeza, ni la cabeza sin el cuerpo, asi no se puede curar bien el cuerpo, si no se aplica tambien al alma conveniente Medicina. (g) Porque ay tal simpatìa, dize Galeno, (h) entre estas dos partes constitutivas de el hombre, que de la buena, ò mala disposicion de la vna, redundan buenas, ò malas calidades en la otra. Por esso Innocencio Tercero en el Concilio Lateranense, y San Pio Quinto, en vn especial Buleto, decretaron con graves penas, que no prosigan los Medicos en la cura de el doliente, que al tercer dia avisado que se confiesse, es remiso en diligencia à cuerpo, y alma tan provechosa. Tal fue la energìa con que hablo el sabio Medico al Emperador Maximino, que luego revocò los Decretos, con que perseguìa à los Catholicos, concediendoles erigir Templos, y ofrecer libremente à Jesu-Christo sacrificios, arrepentido de la tyranìa, que avia vsado contra la Religion Christiana. Pero no fue, dize Eusebio; (i) verdadera contricion esta de Maximino: y asi, podridas las entrañas, cebados muchos gusanos en ellas, saltados los ojos de el casco, desamparado

(f) *Lib. de Corp. & sang. Dom. Impossibile est, per medicinā vllius artis, sanari quem divina vltio premit.*

(g) *Apud P. Rafael de Bonafe lib. 2. de S. Rafael c. 3. §. 3.*

(h) *Ibidem.*

(i) *Lib. 8. Histor. Eccles.*

do de los suyos, por el pestilencial olor, que despedia su cuerpo, rabiando con los dolores tan acerbos, diò su infernal alma à los diablos: alegre todo el Imperio con la muerte de tan abominable Tyrano, y participes despues sus hijos, parientes, y amigos de el mortal odio, dando à todos cruel muerte su successor Licinio, porque de hombre tan malvado no quedàra aun memoria en el Imperio. Semejante en esta fortuna al que lo avia sido en el nombre, y la Corona, à el otro Maximino Senior, que al matar en odio suyo à sus hijos, y domesticos los Soldados, les repetìan, redoblandoles el dolor con el vexamen, (k) que de vna mala casta, ni vn cachorro era bien dexar con vida. Asi vengò Dios la muerte, que diò à Catalina el lascivisimo Maximino: que si tarda la Divina Ira en justisima venganza, es, dize Valerio Maximo, (l) para recompensar lo lerdo de sus passos en mas rigidos suplicios. Pinten, pues, à Catalina con la cabeza de este Tyrano à sus pies, y sea recuerdo esse triunfo de el valor de la Santa en resistirle, y de el rigor de Dios en castigarle.

32. La espada tambien en su mano insinùa el mismo mysterio, que en el Apostol San Pablo, de quien fue copia muy parecida esta Apostolica Donzella: porque si èl, por Predicador de las Gentes tiene el Montante en la mano, symbolo de su valentìa, en degollar con su predicacion errores, y conquistar para la Iglesia Fieles, comparando èl mismo, y aventajando à la mas acicalada espada la eficacia de la Palabra Divina, (m) Catalina, con Apostolico denuedo, jugando la espada de la Divina Palabra, conquistò tantos Fieles à la Iglesia, que ella, entre las demàs Virgines,

(k) *Ex pessimo genere, nec catulum habendum. Aurelio Victor in Maximino Seniore.*

(l) *Lib. 1. cap. 2. de Dion. Lento gradu ad vindictam sui divina procedit ira, tarditatemque supplicij gravitate compensat.*

(m) *Ad Hebr. 4. Vivus est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti.*

nes,

nes, se alza con el renombre de Belona en las conquistas de la Religion Christiana, y assi la pintan como à San Pablo con espada. Y porque symbolizen mas las Imagenes, la suelen añadir vn libro, como à Doctora de las gentes: si yà no es insignia de su Patronazgo en casi todas las Vniversidades de el mundo.

33. Pero la mas especial divisa de Catalina es vna Rueda de Navajas: y comprueba cada dia el Cielo con vn prodigioso milagro el darle por divisa propria vna rueda à aquesta Santa. El caso le refiere el muy erudito R. P. Fr. Luis de los Angeles, en la Vida, que, llevandole quizàs ellos la mano, escribiò con grave estilo de el Doctor de los Doctores, y de la Iglesia clara Luz, el Señor San Augustin, (n) y ay tantos testigos de el milagro, como Religiosissimos Padres de su Familia Esclarecida han vivido en el Convento de la Villa de Badaya, insigne Noviciado de la Provincia de Castilla, donde, aun los antiguos, viven con el rigor, que en Africa sus primeros Hermitaños, gloriosissima Reforma, que sin descalzèz tiene aquella Observante Provincia, y retiro santo, donde siendo todo à todos comun, solo la santidad de cada vno es muy singular. Està, pues, dedicado este Convento de tan Venerable Reforma à la Augusta Martyr Catalina, y assi en èl, como en su contorno, desde el año de mil quatrocientos y setenta y dos, que le posseen los Hijos de Augustino, por dexacion, que de èl hizieron los de el Doctor Maximo Geronymo, se hallan en qualquiera parte, que se cava, vnas piedras, en que se vèn curiosamente esculpidos, y entre sì hermanablemente enlazados vn Corazon con sus flechas, y vna Rueda con sus navajas, ambas divisas, con

(n) *Lib. 6. cap. 7.*

que

que acostumbran pintar à Catalina, y Augustin. Suelen los Religiosos guardar algunas de aquellas piedras mas vivamente efigiadas, no tanto para testificacion de el milagro, yà, por vulgar, de menos admiracion, quanto por preciosas reliquias, que para energumenos suelen ser muy poderosas. Al poner vn Religioso à vn endemoniado vna, dixo, rabiando el demonio: Maldito sea quien te diò aquessa piedra. Claro està, que à armas de tales Santos avian de flaquear en el demonio sus alientos. Pero quien no repara en la junta, que haze el Cielo de la rueda de Catalina, y el corazon de Augustino? Apoyar es à mi ver esto vna singular excelencia, que revelò Dios de esta prodigiosa Santa, y refierela el mismo Autor, (o) para acrecentarle glorias à Augustin. Contemplaba la Extatica Virgen Santa Gertrudis vn dia de este prodigio de la ciencia, y raro milagro de la gracia Augustino Santisimo, aquel bien plausible elogio que le dà la Iglesia en su proprio Oficio. *Non est similis sibi, no tiene semejante à si*, y estando la Santa en esta consideracion absorta, y quizàs deseando devotamente saber, si tenia Augustino quien se le pudiera asemejar, viò à la inclyta Martyr Catalina ceñida de immensa gloria, y que los cinquenta Filosofos, que reduxo à la Fè Catholica, convenciendolos en publica disputa, le arrojaban à sus pies vnos Cetros de oro, confessandose tan rendidos à su sabiduria, como interessados en su victoria. De suerte, que à quien revela el Cielo por semejante à Augustino, es Catalina, ilustrisima Doctora, y assombro de sabiduria. No ay mas que ponderar en elogios de esta Minerva gloriosa, à quien sabe lo que es Augustino en la Iglesia, Por esso esculpe el Cielo, y en-

(o) *Vbi supra.*

enlaza en las piedras de Badaya el Corazon de Auguſtino, y la Rueda de Catalina, porque conocida entre los dos la ſemejanza, ſea muy vna à los dos la devocion afectuoſa. Al menos à los hijos de Auguſtino eſſa obligacion, dize Angeles, (p) les corre, ſer muy devotos de Santa tan ſemejante à ſu Padre; pues como èl, exceptuando, dize, à los Apoſtoles, fue entre los Varones el mas ſabio, aſsi Catalina, exceptuando à MARIA, fue entre las mugeres la mas ſabia. Bien mueſtra eſta graviſsima Religion la devocion, que tiene à Catalina en tantos Conventos, que en varias partes de el mundo le ha conſagrado à ſu Patrocinio: y los bienes, que en èl intereſſa la piedad, nos llama yà al vltimo Roſicler.

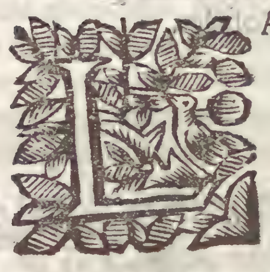
(p) *Vbi ſupra. Vt magna ſit Auguſtinianis devotio erga Martyrem Sanctiſsimam Catharinam Auguſtino ſimilem: vt enim ille inter viros, exceptis Apoſtolis, ſapientiſsimus, ita hæc, excipio Dei genitricem, inter fœminas.*





ROSICLER XII.

Su Patrocinio.

1. AS PRERROGATIVAS, que de la vida, y muerte de Catalina, haſta aqui ha dibuxado eſta Hiſtoria, intiman bien la ſingularidad de el premio, que à ſu puriſsima alma la diò ſu Eſpoſo en la Gloria. Mas para recomendacion mayor de ſu Patrocinio, lo ha apoyado tambien con muchas revelaciones el Cielo. Y ſi la que de Santa Getrudis referìa poco ha el Docto piadoſo Angeles, (q) no es otra de la que la Santa miſma eſcribe en el libro quarto de ſu vida, (r) y de que yà hize mencion en el ſeptimo Roſicler, (ſ) no ſon para omitir las circunſtancias, que la iluſtrada Santa pone de la gloria de eſta Virgen grande. Pues la viò, dize, en vn ſublime Mageſtuoſo Trono, à cuya ſoberanìa Auguſta aquellos cinquenta Filoſofos, que fueron de ſu ſabiduria venturoſiſsimos

(q) *Roſic. 11. n. vlt.*

(r) *Cap. 57.*

(ſ) *Num. 19.*

triunfos, inclinaban las doradas Coronas, que ennoblecian sus laureadas cabezas, y con los cetros tambien de oro, que tenia en la mano cada vno, y que entretexidas sobre el Virgineo ropage vistosamente las puntas, formaban vnas flores muy hermosas, la bordaban el vestido con tal gala, que era dulce atencion à la Gloria. Causenos admiracion à los de la tierra, y solicitèmos el Patrocinio de Virgen tan privilegiada de Christo; que como si les igualàra vn mismo ser à los dos, permite, que los cortejos, que solo à su Deidad se le deben en la Gloria, se tributen tambien à Catalina.

2. A quien no acuerda esta vision de Santa Gertrudis la otra de San Juan en su Apocalypsis? (t) En la pomposa Magestad de vn trono descubriò à Christo en el Cielo, y veinte y quatro Ancianos, que desprendiendo de sus sienes doradas Coronas Reales, se las postraban à sus pies, en argumento de su vasallage, y en agradecimiento de verse en el Cielo Augustas Magestades, à merced de sus victorias insignes, quando immolado Cordero abriò aquel mysterioso Libro. (v) Y esto, que es de la Divinidad de Christo el mas encumbrado aplauso, permite que en la misma Gloria se repita à Catalina, aclamando con el mismo ademan, que los veinte y quatro Ancianos estos cinquenta Filosofos à Virgen tan vencedora, y reagradeciendo à su triunfo las Diademas Augustas, que ennoblecen en el Cielo sus cabezas. Y aun son mas las Coronas, que à Catalina là rinden, que las que à Christo le postran, porque en lo numeroso de los vassallos se symbolizàra lo crecido de los cariños, y se viera, que privilegios de Christo à su dulce Amante Esposa,

(t) *Apoc.cap. 4. Procidebant viginti quatuor seniores ante sedentem in throno, & adorabant viventem in sacula saculorum, & mittebant coronas suas ante thronum.*

(v) *Cap. 5. Fecisti nos, Deo nostro, Regnum, & Sacerdotes, & regnabimus super terram.*

son siempre tan singulares, que hasta en lo que à sì la asemeja, parece, que aun le aventaja. O dignacion grande de Christo! Y ò de Catalina nunca oìdo privilegio! Què mas tiene yà que ponderar la eloquencia en elogios de tan ensalzada Santa? Rindanla los doctos sus corazones en la tierra, como los Filosofos sus Coronas en la Gloria, y reconozcan à su Patrocinio los colmados premios, que coronan sus ventajosos estudios. Despues se veràn los favores que vierte hàzia la tierra, desde este magnifico trono en que es dulce suspension al Cielo.

3. Inmediato al trono que goza MARIA Santissima en el Cielo, afirma el docto Osuna, (x) que tiene el suyo Catalina, premiado en pompa tan Augusta el desdeñar, que colocàran su estatua entre las otras Deidades, que adoraban en su patria los Gentiles, quando locamente perdido por su hermosura el Tyrano, quiso hazerla, no solo su consorte en el Imperio, sino consagrarla aras, para que la adoràran por Diosa, Idolatra yà èl de su peregrina belleza. (y) Aun con el rigor de Escuelas quiere apoyar su sentir este piadoso grave Autor; pues si los premios, dize, del Bienaventurado en la Gloria, corresponden à sus meritos en esta vida, y à la estatura, ò enana, ò Gigante de estos es la medida de aquellos, à merito tan Gigante como despreciar Catalina veneraciones de Diosa, hasta rendir su cerviz en cultos de vn solo Verdadero Dios, el premio que corresponde en la Gloria es vn sumptuoso trono inmediato al de MARIA, donde en el Coro de las Virgines goze aclamaciones de primera, despues de la Emperatriz Soberana; y sea la honra, que la haze el Cielo vn remedo de la que à su

(x) *Serm. de S. Cathar. est apud Carrion serm. de eadem. Pro eo quòd statiunculam inter Deos collocandam sprevit, datum est ei, vt super Angelos sedeat coniuncta MARIÆ Matri Dei. Nec miretur quisspiam, quia iuxta mensuram meriti datur præmium.*

(y) *Vide Rosicl. 8. à num. 2.*

Es-

Esposo Christo en la pompa mayor de su grandeza le daba aquella Junta de Ancianos mysteriosa. Cambiando los honores impossibles de Deidad en tan singular cortejo, que no le leo con circunstancias tales de otras Virgines, ni Santos bien insignes. Pero à restos del amor de Christo con su dulce amante Esposa, quien pudo ponerles tasa? Y à meritos tan Gigantes como podian no ser los premios tan eminentes? O alienten la confianza, para invocar su proteccion poderosa! Pues què suplica llegarà à tan piadoso estrado, que no tenga feliz logro?

4. Ni es menos mysterioso raro premio, el que por desdeñar Catalina la caduca Imperial Corona, que la ofreciò Maximino, la dà su Esposo en el Cielo. Refierele tambien Santa Gertrudis: (z) Què Coronista tan autorizada tiene sus mayores glorias Catalina! Viòla otra vez esta Santa en el mismo Real trono, y à Christo tierno amante Esposo suyo, que la ponia varias vezes en su virginal cabeza vna Guirnalda muy preciosa, cuya suavissima fragrancia era lisonja à la vista, y sabroso halago al olfato. Robe à nosotros la atencion este mysterioso ademàn, con que en repetidos cariños assi perpetùa Christo à su Esposa los accidentales premios, como si no tuviera su Magestad otro divertimiento en la Gloria, que texerle fragrantes guirnaldas à Catalina: gustosa tarèa suya, que asseguraba en los Cantares à la Esposa, cogiendo de varias montañas flores, con que coronar sus sienes. (a) Donde advirtiò con erudicion Delrio, no ser coronas esponsalicias las que aqui la prometia, que yà essas las avia dado, quando se celebrò el desposorio, sino otras, que à instancias de su continuado ardido amor la te-

(z) *Lib. 4. cap. 57.*

(a) *Cant. cap. 4. Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni: coronaberis de capite Amanà, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus leonum, de montibus pardorum.*

texia en su jardin ameno, quando llegasse de el Libano. (b) Y estas muchas coronas, sin duda son las que en la carcel prometiò Christo à su Esposa Catalina, (c) sobreañadidas à las otras tres laureolas de Virgen, de Martyr, y de Doctora, con que la coronò su Esposo al celebrar el immortal desposorio el dia de su valeroso triunfo. Argumento de el particular cariño, con que entre las demàs Esposas mira Christo à Catalina en el Cielo, pues ella sola, como que le lleva los dias en preparar las guirnaldas. O Augusta Rosa Catalina, como sobresaldrà tu belleza entre tanta flor hermosa! A no ser flores de tu jardin, correrianse, ò sus armiños, ò sus carmines, ò lo acendrado de tus Rosicleres; pero aun en la calidad de celestiales refinaràn en tus sienes lo vario de sus olores: propriedad que de la Rosa, asistida de otras flores, conocen los Naturales. (d) Si es, pues, el amor de Christo à Catalina de tan superior esfera: Si tan repetidamente cariñoso la singulariza en el Cielo, quien se olvidarà tanto de sì, que no solicite su Patrocinio? Què le pedirà Catalina à quien asi la acaricia, que no lo recave con presteza? O piadosissima Virgen Catalina, quantas ilustraciones pierde la virtud, y la sabiduria quien no te tiene por especial Abogada! Vn resplandor Divino, añade Santa Getrudis, (e) que despedìa Catalina de aquel trono, el qual con maravillosa hermosura bañaba à todos sus devotos, y dexaba alumbrados con soberanos efectos. O dicha grande de quien es devoto de tal Santa, pues participa destellos de tan benefica Luna: porque ni aun en esso le faltàra la propriedad de esta lumbrera, de que aun su nombre la aclama. Venzan, pues, nuestras tinieblas luzes tan vencedoras, y quien

(b) *P. Martin. Delrio in cap. 4. Cant. in expos. litter. Notadum, non agi de corollis sponsalitijs, cùm iam sit maritata, & cuncta nuptiarum solemnia non nuper celebrata; sed quoniam adhuc durat ardor coniugalis, ideò amatorium munus, corollas pollicetur.*

(c) *Rosic. 9. n. 24.*

(d) *Pierius lib. 55.*

(e) *Vbi sup.*

quien hasta aqui no ha sido tierno devoto de Catalina, acompañe desde oy su devocion tierna con los que refiere este Rosicler la veneran por Patrona.

7. Las mas Vniversidades de el mundo son las que tienen el primer lugar en tan interessada devocion. Singular aplauso, que entre tantos Doctores Santos, como venera la Iglesia, y cuyos sagrados escritos revuelven cada dia para su erudicion los Doctos, solo se alce en las Vniversidades Catalina con la gloria de Patrona! Quiso Athenas, antiguo Emporio de las Letras, elegir entre las Deidades falsas vn Patron, con cuyo amparo, y tutela viviesse la Ciudad segura. Opusieronse entre sì, dize Pausanias. (f) los Dioses, anhelando la honra cada vno de su Patronazgo tan lucido. Alegabanse razones de vna, y otra parte eficaces; y libròse la determinacion, en que la Deidad, que hiziera milagro mas famoso, essa se llevasse el puesto. Hizieron, pues, alarde de sus fuerzas vnas, y otras Deidades mentirosas: y siguiendose Minerva, que era tambien opositora, cogiò vna vara, y dando vn leve golpe en el suelo, floreciò la vara en vn verde vistoso ramo de oliva. No pareciò al vulgo necio este milagro tan famoso; pero calificado de los prudentes por mayor, que los de los otros Dioses, le dieron en toda Athenas à Minerva la gloria de su perpetua Patrona, postrandose à sus pies todos, por lo que insinuaba el ramo de intereses en su Patrocinio. Donosa fabulilla, que en sombras de mentira ocultaba para los Sabios bien doctrinales mysterios. Descifremoslos con brevedad para aplauso de Catalina, de los Atheneos, ò Vniversidades Patrona, y para enseñanza de Estudian-

(f) *Pausan. in Attic.*

tes Catholicos, candidatos con sus estudios de cargos Eclesiasticos, quando aun los Gentiles tenian sentimientos tan morales.

6. Era Minerva entre aquellos ciegos Idolatras, Diosa de la honestidad, por esso era la oliva su insignia, cuyo licor no se puede adulterar, por mas que le mezclen con otros: vive siempre tan sobre sì el azeyte, que luego se haze à parte. No consiente mezcla el oleo, por esso aun en sagradas letras es de la honestidad lucido symbolo. (g) Y de la oliva escriben los Naturales, (h) que para que sean sus frutos fertiles, quieren plantarse, y cultivarse por personas castas, por Virgines honestas, atendiendo tambien à la integridad de la Diosa, que tenia oliva por divisa. En Anazarbo de Cicilia solo los niños, y donzellas cultivaban los olivos, y se veia en lo fecundo, dize la erudicion de Pierio, (i) quanto frissa aquesta planta con la Virginal pureza. Esta virtud, pues, intimaban à sus Estudiantes aquellos prudentes Athenienses, embozada la doctrina en aquella sabia fabula; pues ninguna virtud tiene mas segura à vna Ciudad, que el freno à los licenciosos apetitos tan connaturales en los mozos: y assi sea Patrona de vna Ciudad de Estudiantes, como entonces lo fue Athenas, vna Diosa, que aunque falsa en sus costumbres, y divisa, haze alarde de pureza. Y sealo tambien de las Vniversidades la verdadera Minerva de la Iglesia, Catalina: que aunque tantos Doctores Santos se merecen por su sabiduria essa ventajosa gloria, Catalina por dechado el mas insigne de pureza, se ha de llevar en tal pleyto la honra de el Patronazgo. Vivan à su tutela los sabios, y seales su Patrocinio recuerdo, para que vivan muy puros. O quantas lecciones, de

(g) *Vidrantur Expositores in c. 5. lib. Numer. ℣. 15.*

(h) *Apud Pieri. lib. 53.*

(i) *Ibid. In Cilicia Oleas, aiunt, esse fœcundas, quia à Castis pueris tantùm coluntur.*

de esta virtud Reyna, lee en las Vniversidades Catalina! Y quantos à la energìa de su enseñanza han buscado en Religiones puerto seguro à la pureza! Confirme, por menos leìdo este sucesso, lo que se experimenta à cada passo. (k)

7. En Herbipolis de Alemania cursaba vn ingenioso Joven las Escuelas de la Compañia: bebìa con la erudicion en las letras la devocion tierna à la Patrona de ellas Catalina, y tanto creciò su amor à aquesta sabia Virgen, que se resolviò à no comer carne en todo vn año, assi por servirla en penitencia, à vn seglar tan rigorosa, como por recabar acierto de ella en la eleccion de su vida, y diòsela tan venturoso la Santa, que acabado el año de su constante abstinencia, le llevò à la Religion sagrada de la Cartuxa, donde en tan Santo retiro le hablarìa al corazon, y manifestarìa mas su amparo, libre yà de los lascivos lazos, con que en las Vniversidades caza el demonio à los mozos. Congratulabase Apuleyo, (l) de que despues de convertido en bruto el mas estolido, comiò vna fragrante Rosa, que le fue vnica medicinal diligencia, para de nuevo volver à su antigua forma de racional, y recuperados los sentidos, abrir los ojos à sus desengaños. Fabuloso metamorfosis de Apuleyo, que se verifica cada dia con dolor en la incauta juventud, transformados gallardos ingenios por los vicios en fatuidades de brutos. Coman, pues, de la Rosa Alexandrina, que les diò el Cielo por Patrona: sirvan à Catalina con el afecto, que este Estudiante devoto, y conoceràn por esta Rosa la ceguedad en que viven, y ò buscaràn la seguridad en vna sagrada Religion, ò en los puestos, que les negociaren sus estudios, lograràn felizes desengaños. Yà diximos el favor,

(k) *Refertur in Annuis lit. Societ. an. 1596. in Prov. Rhen. an. Colleg. Herbipolit.*

(l) *Luc. Apulei. de Asino.*

que

que tambien en esta Angelica virtud de la pureza hizo Catalina al doctissimo Padre Diego de Ledesma, quando iba de Alemania à ser recibido en la Compañia de JESVS en Roma. (m) Y el mismo haze cada dia con otros Estudiantes, que acuden à su aras muy frequentes; siendo Catalina aquella verdadera confeccion de Rosas, que celebran los antiguos de (n) Mercurio, mentido Dios de las ciencias. Avia convertido Circe aquella gran hechicera, dizen los Mithologicos, en varias formas de brutos à algunos vassallos de Vlyses, y Mercurio, valiendose de su ciencia contra aquella Maga astuta, cogiendo la Rosa Moly, que por la mas fina entre las demàs, y mas amena, era elegante Hieroglifico de la sabiduria, le preparò à Vlyses tal antidoto, que quedò Circe sin mas fuerzas para sus encantadoras astucias. Quedense las fabulas en sus densissimas sombras, y reciba el sabio de el verdadero Mercurio, de Dios sabiduria Divina, la Rosa, que le dà en sus Estudios por Patrona, Catalina, sapientissima Donzella, antidoto contra el tòsigo de tantas Circes, que procuran encantar los Estudiantes, que con dadiva tan de el Cielo triunfaràn de el mas venturoso engaño. Por esso ella entre tantos Doctores es Patrona de las Vniversidades, porque tengan los que la cursan, Minerva, que à los honestos ampare, y Rosa Moly, que à otros incautos cure.

(m) *Rosicl. 6. n.* 10.

(n) *Apud P. Lelium Bisciol. tom. 9. Horar. succes. lib. 16. cap. 3. Paccifer huic florem dederat Cyllenius almum, Moly vocant superi.*

8. Otro documento, no menos moral, insinuaban los Sabios Athenienses en aquella fabula de elegir à Minerva por Patrona, por aquel milagro de el verde ramo de oliva: titulo tambien, para que Catalina se lleve en los Atheneos el aplauso por Patrona. Es la oliva en profanas, y sagradas Escrituras imagen de la misericordia. Por

esso

esso los Gentiles supersticiosos coronaban de oliva sus falsos simulacros, creyendo con essa diligencia, que recavarian misericordia de los que la ostentaban en la diadema. (o) Y Salomon fabricò de oliva los Cherubines de el Oraculo, (p) adumbrada en la imagen, y en la materia la misericordia de Dios sabia. Hizieron, pues, à Minerva la Diosa Tutelar, y Titular de Athenas, porque tuvieran sus sabios Ciudadanos aras, aunque supersticiosas, à que acudir con confianza en sus empressas: que si bien creìan ciegamente de otros Dioses falsos les podian socorrer en sus aprietos, de la mentida Minerva creìan, como propriedad caracteristica, la misericordia, significada en la oliva, que à ella sola consagraban, no solo por lo sabio, sino tambien por lo pio. Tan frequentes, dize Pausanias, (q) à esta ara los de Athenas, que parecia no conocer otras à que llegar con sus suplicas, reagradeciendo à la Diosa el Patronazgo en recurso tan continuo. O con quanta confianza deben frequentar las aras de Catalina los Catholicos alumnos de Minerva! Pues à la invocacion de Tutelar tan piadosa, tendrà feliz logro qualquier suplica. Sean los Athenienses en su Religion falsa à Minerva, idèa en la Christiana de las Vniversidades à Catalina. No pàre la piedad en sola la gloria de la eleccion, ni en celebrarla su dia con tanta festiva pompa: frequentense mas sus Altares, sean recuerdo à la devocion sus Imagines: que si Seneca no solo celebraba los dias naturales de los sabios, sino que alhajaba con sus retratos sus retretes, (r) no avia de aver Aula donde no estuviera la imagen de Catalina, ni Docto, en cuyo estudio no huviera de esta Virgen sabia vn Quadro. No tenia en su aposento otra alhaja aquel hu-

(o) *Videat. Carta. f.314.*

(p) *4.Reg.cap.5. Et fecit in Oraculo duos Cherubim de lignis olivarum.*

(q) *Vbi supra.*

(r) *Senec. ad Lucil. Quin ego magnorum virorum natalia celebrem, & imagines habeam.*

humano Angel en pureza San Luis Gonzaga, que vna Estampa de esta amorosissima Doctora, por aver entrado en la Compañia de JESVS su dia, y por tenerla por su Patrona en los estudios, en que se hallaba, quando le trasladò Dios à mejor Escuela en la Gloria: y con su devocion ardiente consiguiò tantas ventajas en la virtud, y en las letras; pues vive tan agradecida Catalina à los Estudiantes, que se acuerdan de ella, que aun suele con milagros solicitar para nuestro bien estos recuerdos.

(f) *P. Philip. Berlaymont. in Paradyso Pueror. p.2. §.42.*

9. Celebròse por muy gracioso en la superior Germania el que hizo con vn Estudiantico la Patrona de todos Catalina. (f) Oraba este en vnas quarenta Horas, ò Jubileo de Carnestolendas en la Iglesia de la Compañia de JSVS, con la devocion en que impone la misma Compañia, à los que cursan sus Escuelas. Avia yà rezado el noble devoto niño tres Rosarios, y al acabar el tercero, quebròsele, impensadamente, el cordon, derramandose las cuentas por el suelo, que recogidas guardò, para que se las ensartàran despues, en vn bolsillo. Bolviòse el Angelito à proseguir de rodillas la Vigilia, que por turno tocaba entonces à su escuela, y quiso rezar otro Rosario à la Patrona de los Estudiantes, y tierna devota suya Catalina: pero acordandose que estaban desensartadas todas las cuentas, triste echò mano para sacar vnas horitas. Cosa rara, y que dispertò en muchos que lo vieron devocion grande à Catalina! Pendiente de la horas sacò el niño su Rosario, ensartado, como de antes; pero con vn nudo, ò lazo tan curioso por donde falseò el torzal, que se veìa bien era obra de las lindas manos de Catalina, pagada la piadosa Santa de aquella candidèz fervorosa, y

mos-

mostrando quanto la obliga el Estudiante, que de ella se acuerda. Como al contrario la enoja el Estudiante, que la olvida, y no la reza. Bien lo mostrò Catalina en esta siguiente Historia. (t)

(t) *Specul. Exempl.*

10. Amaba vno à esta dulcissima Patrona con muy singular ternura, y correspondiale la Santa con las luzes, y mercedes, con que favorece à sus devotos, segun viò Santa Gertrudis. (v) Pero como en los mozos, ò no es la virtud tan firme, ò la tarèa en mas embarazosos empleos les haze vivir insensiblemente tibios, resfriòse este con ingratitud en su antigua devocion. Yà ni frequentaba la Ara de esta misericordiosa Minerva, ni se valìa del antidoto Rosado de su auxilio contra los Circeos engaños de el demonio. Viò, pues, vna vez passar ante sus ojos vn hermoso esquadron de Virgines, y iban, al parecer, cortejando à vna bellissima Señora, que excedia à las demàs ventajosamente en hermosura; pero llegando yà cerca de èl, cubriò con vn antifaz muy rico esta Señora su rostro. Tristissimo quedò el mancebo de ademàn tan impensado, y ansioso de saber quien era aquella beldad, que le negaba à sus ojos, aunque indignos, el Cielo de sus luzeros: preguntò, todo asustado, à vna de essotras Virgines, quien era aquel pasmo de belleza, que assi le escaseaba su vista, ò que es, dixo, lo que en mi la ofende, que assi quiere castigarme? Vosotras todas no os esquivais à mis ojos, y sola ella echa à los suyos la cortina? Quien es, dime, hermosa Virgen, belleza tan peregrina, para darla desde luego toda el alma? Y si no ignoras su enojo, dime, piadosa, la causa, que yo ofrezco satisfacerla, de suerte, que no vaya su indignacion adelante. Esta es, respondiòle, aquella Virgen, la

(v) *Sup.num.4.*

Es-

Esposa mas regalada de Christo, Catalina, Augusta Martyr, y por esso, como vès, nos excede à las demàs en hermosura, por ser entre nosotras como Reyna: cubriò al acercarse à ti con aquel velo la beldad incomparable de su rostro; y à ingratitud como la tuya, aun es pequeño castigo esse ademàn de su desagrado. Dime, ingrato, loco Joven, como assi olvidaste à Catalina tu piadosissima Patrona? Hallaste mas vtil en los deleytes del mundo, que en las dulzuras de su Patrocinio? Esta tù alevosìa tiene à esta amable Virgen muy quexosa; pues privas à sus generosas piedades de hazerte muy señaladas mercedes. Yà has visto la excelencia con que à las demàs Virgines nos soprepuja; pues la venimos cortejando como damas, para mayor ostentacion de sus glorias: cubriò, y cubrirà siempre à tu presencia su rostro, si perseveras en esse tu olvido ingrato. Renueva, Joven, renueva desde oy tu devocion antigua à la sabia piadosa Virgen Catalina, y duelete de el olvido, con que yà la avias desobligado, que deseosa de tu dicha te recuerda con vision tan mysteriosa. O pluguiera à los Cielos la repitiera otra vez la Santa à algunos! Pues criados en las menores classes con esta devocion tierna à la Patrona de las ciencias Catalina, despues en tarèas de Estudios mas dificiles, en vez de grangear de Catalina muchas luzes, la obligan con acciones bien indignas, y consiguientemente con su olvido à no dar testimonios muchos de su amparo. Borrense, pues, en las Vniversidades las licenciosas costumbres, y renuevese por claustro pleno la devocion à su antiguo Patrocinio: que aunque es mucha la pompa, con que se celebra su dia, vn nuevo reconocimiento à su Patronazgo piadoso, obligarà tambien à Catalina à renovar sus favores de Patrona.

11. Los

11. Los antiguos, y modernos, que ha hecho à algunos Doctores, podian mover para esta renovacion à las Vniversidades. Pues si la misericordia de Minerva, symbolizada en la oliva, fue impulso à los Athenienses, no solo para elegirla por Patrona, sino tambien para frequentar con mas cuydado su Ara, que la de otra Deidad mentida, la de Catalina siempre fue tal con los que professan las letras, que impele su noticia à vna devocion muy fervorosa. Ocupe el primer lugar la que vsò con aquel cèlebre Doctor, immortal gloria de la Inclyta Religion Dominica, Maestro de vn Doctor Angel, y clarissima Lumbrera de el mundo el Glorioso San Alberto Magno. (x) Entrò de diez y siete años en la Illustrissima Familia de Predicadores; y no aprovechando en las Facultades, que estudiaba, por ser de tardo ingenio, y poco tenaz memoria, corrido entre sus condiscipulos, y gravemente melancolico, determinò salirse de la Religion con secreto. Congoxado de esta tentacion, tuvo vna vision en sueños, en que se le representò, ponia vna noche vna escala al muro de el Monasterio; pero al llegar à lo alto, viò sobre la misma muralla quatro hermosissimas Donzellas. No le asustò vista tan inopinada para volverse à su celda. Prosiguiò en su intento de saltar de el muro abaxo. Tanto puede vna passion de honra en quien vive mas de ella, que de la vida! Y gravemente peca el condiscipulo, que hiere en la cortedad de el ingenio, al que Dios no se le diò tan agudo. Inclinado yà el cuerpo para salto tan peligroso, detuvole aquella Donzella, que estaba mas vezina à la punta de la escala. Forcejeaba el ciego mozo, para destrabarsele de el brazo. Escapòse al fin de la piadosa Don-

(x) *Chronic. S. Dominic. & Leander. Albert. lib. 3. de Vir. illust. Ord. n. Prędicat.*

zc-

zella; y yendose à arrojar por otra parte, se lo estorbò la segunda. Luchaba por desasirse, terco todavia en arrojarse: como si no fuera yà sobrado arrojo resistir tan apostado à tanta piedad de el Cielo! Pero què visos bastaràn à quien por huir su afrenta se sale de vna Religion Santa, dexando la humildad, que antes abrazò de Christo, por el humo vano de el aplauso? Las mas vezes es castigo de este pecado el valer, y subir tan poco algunos de estos en el mundo. Es Dios muy compazado en sus castigos, y siempre ajusta las penas muy al talle de las culpas. Pensò el Prodigo, desengañado exemplar de mozos, en sus locos desaciertos, que viviendo à sus anchuras, lograrìa con su hazienda largos gustos, y mucha honra; y lo que encontrò, dexando la casa de Dios, dize Chrysologo, (y) fue la hambre, que pondera el Evangelio, (z) y en todo tan poca dicha, que no le quedò, aun vn dote de naturaleza. Ajustado castigo à mozo tan desaconsejado, y que experimentan oy muchos por seguirle en sus primeros exemplos.

(y) *Serm. 1. de Prodigo. Census filium tulit è gremio Patris, eiecit de domo, exemit patria, spoliavit fama, exuit castitate. Quod vitæ, quod morum, quod pietatis, quod libertatis, quod est gloriæ, nil reliquit.*

12. Porfiaba Alberto todavia en descolgarse de la muralla, hasta que acercandosele la otra Virgen tercera, y esta fue la Ilustre Patrona de las Letras Catalina (que Santa Cecilia, y Santa Inès se dize fueron las otras dos) le preguntò con amoroso semblante, què causa le obligaba à hazer tan indecorosa fuga? Mira, le dixo, en què te puedo ayudar, y creeme, serà mucha suerte tuya tenerme por valedora: descubreme tu congoxa, y no te precipites à resolucion tan necia; que por estorbar tu loco intento venimos aqui las quatro. Ea, Alberto, què es tu pena, porque cuyde yo aliviartela? La afabilidad de Catalina llenò al mancebo

(z) *Luca cap. 15.*

cebo triste de mucha dulzura el alma, y yà mas por confessar su culpa, que por escusar su congoxa; el verme, le dixo, no sin confusion, tan rudo entre tantos ingeniosos Estudiantes de este Monasterio, me reduxo, no solo à salirme de èl, sino à dexar la Religion; que vn idiota entre sabios, passa muchos desconsuelos. (a) Si esso es lo que te aflige, replicò la benignissima Santa, acude à aquella quarta Señora, que assi como nos excede à las tres en hermosura, assi tambien es mayor su piedad, su bondad, y su poder. Yo la rogarè, que te ampare, y terciaràn tambien estas mis dos compañeras, pues las has experimentado tan benignas. Llega, Alberto, llega à MARIA seguro, que ella es aquella Señora, à quien hazemos las tres, para tu bien, compañia. Obedeciò el Religioso Joven el consejo de la sabia Virgen, y guiado, y animado de ella llegò à la Imperial presencia de MARIA. Interpuso Catalina, como Patrona de las Letras, su ruego, para que le recibiera la Emperatriz Soberana con agrado, y le concediera tal ciencia, que se conociesse ser Don de su mano Augusta. Llegaron tambien las otras dos Santas Virgines, y suplicaron lo mismo à la hermosa Emperatriz del Cielo, que con piedad indecible consolò à Alberto en su pena, y le infundiò tal sabiduria, que fue vno de los Doctores mas insigne, que han visto las Vniversidades; cuyos numerosos libros son pasmo à los mayores ingenios, tan vniversal en todas ciencias, que se vè bien las tuvo todas infusas. Y lo que es mas, sus virtudes tan heroicas, que le merecieron, no solo la aclamacion de Santo, sino subir al Cielo con tan lucido acompañamiento, que sacò el dia de su transito seis mil Almas de el Purgatorio. (b) Al fin cliente de Catalina, con

(a) *Homo sine litteris nihil aliud nisi asinus bipes. Pius II. epist. 4.*

(b) *Leander Albertus lib. de Vir. illustr. Ordin. Prædicat.*

con cuyos consejos, y ruegos logrò estudios, y desengaños: y los lograrà tambien quien solicitare su Proteccion. Que si ella misma se convida al Patrocinio de quien no la ruega, què harà con los que venerandola Patrona, frequentan sus Aras, y le consagran sus vigilias? Què ciencias, y què virtudes no adornaràn à los tales? O si este sucesso de Alberto dispertàra en todas las Escuelas devocion mas tierna à Catalina su Patrona! Alientense por reverencia suya los Maestros à ingerir esta devocion en los corazones de sus discipulos, que verde està aun el ramo de oliva de esta misericordiosissima Minerva, en fee de que nunca se marchitarà su Patrocinio para los que invocan su amparo. Debales, pues, à los Maestros Catalina el entablar su devocion cada vno en los de su Aula, y adviertan en el caso, que se sigue, el interès, aun temporal, que recava la tutela de tan piadosa Patrona. (c)

(c) *P. Euseb. Niemb. tom. 2. de Vir. illust. Societ. in vita P. Gabr. Vazq.*

13. Era devotissimo de esta sapientissima Virgen aquel Campeon de la Theologia, immortal gloria de España, timbre grande de la Compañia de JESVS, el insigne Doctor Padre Gabriel Vazquez. Aconsejaba à los Estudiantes con suavissima energia la devocion à esta amorosissima Doctora: y no era mucho aconsejasse esta devocion à los estudiosos, quien experimentaba con ella mucha luz para sus Escritos: porque agradecida la Santa, al fin como Patrona de las Letras, de sus vigilias tan continuas para tanto bien de los Doctores, y comun provecho de las Vniversidades, baxaba de el Cielo muchas vezes Catalina, y gastaba con el venerable Doctor largos ratos en dulcissimos coloquios. No admiren yà con esta noticia: recaben si, veneracion mucha, los ingeniosos profundos escritos de tal hombre, que mereciò aprenderlos

de la boca, y à la escuela de la Patrona de las ciencias Catalina. Tan zelosa la amorosa Santa de su vida, y salud, por el bien de los que le avian de estudiar, que estando el venturoso Padre casi yà agonizando de vna grave enfermedad, viò èl mismo à su queridissima Patrona Catalina, que de rodillas ante el Trono de la Beatissima Trinidad, le negociaba amorosa su salud, y recavòla Catalina, mejorando al punto, con admiracion de Medicos su devoto. Como podia Dios negar à Catalina, lo que con tal demonstracion de su fineza le rogaba? Aun con menor empeño saldrìa bien despachada de aquel Trono: que en atendiendo Dios à su hermoso rostro, le roba todo el afecto. Quando entrò à rogar à Asuero por la vida de su Pueblo Esther, exagera el Sagrado Texto su belleza, con que llevaba el rostro como vna Rosa. (d) No dixera como vn Angel, pues en la misma ocasion diò à Asuero la misma Esther esse elogio? (e) Mas digno ha de ser vn Barbaro de esse epiteto, que Esther, tan Angel en las faiciones, como lò era en las costumbres? La belleza de el rostro de San Esteban, à la de vn Angel se compara; (f) y arguye mas excelencia, que la facil de marchitarse en la Rosa. Con todo, para la ocasion, de que habla el Texto, fue el simil muy à proposito. Que de las propriedades de la Rosa, vna es, dizen los Herbolarios, (g) llevar tras si todos los sentidos. Y los Magos, dize Pierio, (h) para conciliar los animos de sus Monarcas, llevaban en la mano, quando iban à verlos, Rosas, por lo mucho que al corazon recrea su fragrancia, y hermosura. Digase, pues, que iba Esther como vna Rosa, quando iba à ser Abogada de tanta innocente vida, que con esso se dirà tambien su buen despacho: como sucediò, que al verla Asue-

(d) *Esther. cap. 15. Ipsa autem roseo colore vultum perfusa.*

(e) *Ibid. v. 16. Vidi te, Domine, quasi Angelum Dei.*

(f) *Actor. 6. Viderunt faciem eius tanquam faciem Angeli.*

(g) *Apud Offor. de Rosar. Rosa omnes sensus exteriores penè vincit, visum in aspectu, gustum in sapore, & in odore olfactum.*

(h) *Lib. 55.*

Asuero tan linda como vna Rosa, se levantò de su trono, para que lo fueran mucho mas Real sus brazos, donde reclinada Esther hallò en el Rey mucho favor. (i)

14. En què, por arduo que sea, no le hallarà Catalina con mucha mayor ventaja en el verdadero Rey, y su amante Esposo Christo, si siempre, que intercede lleva como vna Rosa su rostro? Si es toda ella vna Rosa Alexandrina, avrà merced que le ruegue, que al instante no la otorgue? Yà la prometiò enamorado Christo, al verla para tronchar qual purpurea Rosa en el cadahalso, no negarse à los ruegos de los que fueren sus devotos. (k) Què serà à los que ella misma hiziere por los que con su devocion la obligáren? Robarà à Dios sus cariños, y à vista de tan bella Augusta Rosa, substituirà en Catalina toda su omnipotencia, mas generoso, que con Esther Asuero, à quien solo la mitad de su Reyno la ofrecia quando de mas amante blasonaba? (l) Y asi, no es mucho saque Catalina de las gargantas de la muerte à su querido devoto el Padre Doctor Gabriel Vazquez, ni que le comunique en sus dulcissimos coloquios tal luz para sus graves escritos, que le acreditan de prodigio. Què mucho, digo, pueda tanto Catalina, si qual bellissima Rosa tiene en su mano la Divina Omnipotencia? Con mas admiracion, que la de la impensada mejorìa de aqueste Doctor insigne à ruegos de su queridissima Patrona, confirmarà esto otro bien particular caso, donde veràn los Estudiantes quanto les favorece Catalina, no solo en sus estudios, sino aun despues de dexarlos, por aquella relacion de aver sido sus clientes, quando cursaban las classes. O mueva tan peregrino sucesso à amar todos

(i) *Ibid. ℣. 10. Exilivit de solio: & sustentans eam vlnis suis donec rediret ad se, his verbis blandiebatur.*

(k) *Rosic. 10. n. 20.*

(l) *Esth. c. 5. & 7. Quæ est petitio tua, Esther, vt detur tibi? Et quid vis fieri? Etiamsi dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis.*

tan tiernamente à Catalina, que la merezcan solicitos auxilios de Patrona.

15. Vn noble, y rico mancebo en el Reyno de Inglaterra amaba, quando estudiante, tan cordialmente à Catalina, que no avia para èl en aquella edad tan lubrica, ni mas asueto, ni mas huelga, que visitar muchas vezes su Capilla. (m) Estaba este Templo casi contiguo à su Palacio, y assi podia con mas frequencia visitar cada dia à su tan querida Santa. Alli la consagraba sus estudios, la pedìa luz para aprovechar en ellos; y lo que para la Santa era de mas gusto, y para èl de mas provecho, la instaba en que le recavàra de Dios gracia, para imitarla en su Angelical pureza. Devocion tan pia, y ruegos tan continuados movieron à su piadosa Patrona à hazerle el mas realzado favor, que pudo jamàs hombre alguno merecer. El corazon se llena de dulzura al traducir tan sabrosa historia. O Catalina mia, à lo que te obliga tu piedad con los que te tienen verdadera devocion! Iba el venturoso Joven antes de leccion vna mañana à visitar à la Santa en su Capilla, y al llegar à sus vmbrales, viò alli tres hermosissimas Virgines. La gala de sus ropages, y hermosura de sus rostros pasmaron de tal suerte al dichosissimo Estudiante, que huvo menester el conorte de vna de ellas, para que abriera los ojos à sus impensadas dichas. Què temes? ò què te espanta? dixo aquella Virgen hermosa. Si fueramos beldades de la tierra, y no de el Cielo, justo serìa tu asson bro, que essas vanas hermosuras, quanto son celebradas de Deidades, tanto son estrago de años juveniles. Vuelve en ti, vuelve, para que podamos hablarte, que no hemos venido à perderte. Mira qual de nosotras te agrada, para que sea immortal Esposa

(m) *P. Iacob. Biderm. in delicijs sacris, lib. 3. delic. 10. & Relatio Ioan. Salleri.*

tuya, que agradecido el Cielo à las virtudes, en que empleas tu juventud, te premia con tal favor, y nosotras le solicitamos, por el especial amor, que te tenemos. Mira, pues, à qual escoges, y despues sabràs su nombre, porque puedas con mas ternura invocarle. O venturoso Inglès, confusion de tanto protervo Hereje, como oy tiene aquel Pais! Lamentable Reyno, Taller antiguo de Santos, Primogenito de la Iglesia, ya fementido Proto-heresiarca! Mucho mas confuso, que antes quedò el enternecido Joven con la opcion, que de las tres le daba aquella hermosa Donzella. Mirabalas todas tres, y todas le parecian tan bellas, que de por sì cada vna le robaba toda el alma; si bien la que estaba en medio ostentaba mayor garbo. Perseveraba en su embeleso el Paris de aquellas tres hermosuras. O si desembozàra la vna, como allà Venus, las Rosas, què presto se llevarìa la palma en tan hermosa contienda! Aunque aqui ninguna huvo, porque viendole las dos, que tenian la otra en medio, que estaba tan indeciso, apuntandole con el dedo à la tercera, le sacaron de su congojosa duda. Era esta Catalina, que por mayor en dignidad, y en belleza estaba en medio de essotras, y solo la venìan cortejando, para autorizar mas el amoroso desposorio con Estudiante tan devoto suyo. O feliz mano, que la ha de dàr à Catalina de Esposo! Donde està reliquia tan preciosa? Para repartirla, y colocarla en las Capillas de las mayores Vniversidades, por Padron el mas insigne de lo que favorece à los Estudiantes esta misericordiosa Minerva Catalina su Patrona celestial. Què estudioso proseguirà en leer aqueste caso, que sin hazer antes de sì, y de sus estudios vna oblacion fervorosa à esta piadosa Santa?

ta? Quizàs le grangearà el hazerle alguna otra igual ventura.

19. Llegòse el Joven al punto à la presencia de Catalina, que yà le salìa al encuentro: arrojòse à sus pies, liquidando el corazon por los ojos en copia de tantas lagrymas, que le embarazaban la vista de su dulcissima Esposa. Levantòle con castissimos halagos Catalina, y sacando vna hermosissima guirnalda, le coronò su cabeza, y trabandole la mano, se la diò de firme Esposa: y mira, le dixo Catalina (no sin celestial presagio) que me guardes la lealtad, à que te obliga fineza mia tan extraña. Dixo, y estrechandolo entre sus brazos desapareciò la vision, quedandole para su recuerdo, y como por arrhas de tan feliz desposorio, las Rosas, y flores, que coronaban sus sienes. Guarda, felicissimo mancebo, guarda en lo intimo de tu corazon tal prenda; mira de què jardin ha venido, y què manos la cogieron. A Theophilo, aunque Gentil, las Rosas, que le embiò del Cielo Dorothea, le empeñaron à dar por la Fè constantemente su vida. (n) Otra Dorothea, que este tambien es el nombre de tu Esposa Catalina, te trae, que no te embia (y fuera favor sobrado) del mismo vergel las Rosas, que te empeñan, si no à darla luego tu vida, al menos à vivir en toda ella tan casto, que no la dès el mas minimo disgusto. Pero, ò fragilidad humana! O riesgos de vna juventud ciega! O encantos de Sirenas, poderosos para encallar en vuestras syrtes los mas respetables Estudiantes! Què mejor arte de Vlyses para taparle como con cera los oìdos à este? (o) Ni que mejor Rosa Moly de Mercurio, para que las engañadoras Circes no la hizieran daño, (p) que desposarse con èl Catalina, y dexarle, para aviso

(n) *Baron. tom. 2. Annal. an. 304*

(o) *Homer. in Odys.*

(p) *Idem. ibid.*

ſo de ſu lealtad, vna immarceſible guirnalda? El corazon tiembla, y la pluma ſe deſliza de la mano al eſcribir ſu error ciego. Porque à pocos lances, perdido locamente en amores de vna dama, igual en ſu nobleza, y ſu fortuna, olvidando fementidamente la palabra, y mano, que diò de Eſpoſo à Catalina, hizo extraordinarias diligencias para alcanzarla por Eſpoſa. Rondaba frequentemente ſu calle, embiaba por los ojos el corazon à ſus valcones, permutadas tambien yà las continuas viſitas al Templo de Catalina en las de la caſa de ſu pretendida dama, cebados con el permiſſo yà de verla los feos incendios de conſeguirla. Hà villano Caballero, mira lo que hazes, primero que te caſes, que en eſte vulgar adagio conoceràs bien tu arrojo. No ponderes, no, con Juvenal (q) los ſinſabores de el talamo, indiſoluble yà el matrimonio. No mires con el miſmo (r) en quien depoſitas tu alvedrio, pues es rara ave, y como negro Ciſne hallar tan cabal Eſpoſa, que no tenga alguna inſufrible tacha. Mira aqueſſas flammantes Roſas, eſſos nevados jazmines, que coronan aun tus ſienes. Aleve, con què manos tocaràs eſſa guirnalda? Perjuro, con què ojos miraràs eſſa caſtiſsima prenda? La guirnalda, que ſegun el vſo antiguo ſacaba el otro mozo de vn combite, la deſtrozò, y pisò, corrido de ſu deſcompoſtura, al oìr à Xenocrates en ſu Cathedra el bien de la templanza, y modeſtia, (ſ) y tu por darte à los deleytes, deſtrozas eſſa celeſtial guirnalda, y piſas tambien ſus flores! O inſolencia la mas infame, que pudo caber en vn hombre! Es poſsible, que por vna engañoſa perecedera hermoſura, repudies à Catalina, la Virgen mas hermoſa, que deſpues de MARIA Santiſ-

(q) *Satyr.6. Semper habet lites, alternaque iurgia lectus, in quo nupta iacet: minimum dormitur in illo. Tunc gravis illa viro, nunc orba tigride peior, cùm ſimulat gemitus occulti conſcia facti.*

(r) *Ibid. Sit formoſa, decens, dives, fœcunda, vetuſtos Porticibus diſponat avos, intactior omni Crinibus effuſis bellum dirimente Sabina, Rara avis in terris, nigroque ſimillima cygno: Quis feret vxorem, cui conſcent omnia?*

(ſ) *Valer. Maxim. lib.6. cap.9.*

tissima viò, ò la tierra en el coro de sus Musas, ò el Cielo en el de sus Virgines! O infeliz trueque! O casamiento lamentable!

17. Diò al fin de mano el perfido mancebo à los estudios, y casòse con la loca perdicion de sus sentidos: si assi los cebaba todos en su caduca belleza, no avia de llegar à execucion su frenetica ingratitud? Es, dize, San Nilo (t) el aspecto de vna muger hermosa vna envenenada saeta, clava el harpon en el alma, y si se continùa la vista, cobra su tosigo mas fuerza, hasta podrirse la llaga, y rendir à su incurabilidad la vida. Dexaba à Neron, quando mozo, Seneca su Maestro, divertirse en liviandades lascivas, para què despues en el Imperio, harto yà de torpes gustos, abriera al desengaño los ojos. Y culpa mucho con razon Dion Niceo (v) su dictamen, pues no advirtiò, que vn mozo, paladeado yà con el dulce engaño de el vicio, en vez de empalagarse, se entrega mas en èl, hasta perderse. Caballo desbocado, que hasta desbaratarse de algun encuentro la testa, no pàra en su carrera furiosa. Navio sin governarle, que ò dà al traste en vnos baxos, ò le sorben los abysmos. Quien, pues, no aguarda yà vn exemplar castigo en este incauto mancebo, que assi se dexò flechar, poniendose èl mismo por blanco de tan venenoso tiro? Aun de aver agradado sin culpa suya, por su extremada belleza, el otro mozo à vnas mugeres, quedò, dize Seneca, (x) tan corrido, como lo pudiera quedar de aver pecado. Sea, pues, de este Christiano aquel Gentil vergonzosa confusion, y sea èl al que quite la vida la misma noche de la boda; ò sea el demonio quien en la misma no-

(t) *S. Nilus orat. 2. adversus vitia. Mulierum aspectus sagitta veneno illita, quæ ferit animam, & venenum immittit, & quo diutiùs manet, eo magis vultus computrescit.*

(v) *Dion. Nic. in Nerone. Vt cùm explevisset cupiditates suas sine magno Reipublicæ detrimento, consilium mutaret. Quasi nesciret præfractos iuvenum animos, educatosque in secura voluptate, & in maxima licentia non modò expleri non posse, sed multò magis corrumpi.*

(x) *Consolat. ad Marciam cap. 24. Adolescens rarissimæ formæ, in tam magna mulierum turba viros corrumpentium, nullius spei se præbuit: & cùm quarumdam vsque ad tentandum pervenisset improbitas, erubuit, quasi peccasset, quod placuerat.*

noche execute aquessa pena, como los maridos de Sarra: que si como dixo el Angel à Tobias, (y) el desenfrenado apetito, con que olvidando à Dios, por saciar à su luxuria, les movia à casarse con la hermosa Sarra, y por esso el castigo à tan brutal deseo, era quitarles aquella misma noche las vidas el demonio: bien merece semejante pena, quien, teniendo por celestial Esposa à Catalina, jurado la lealtad en agradecimiento de tan soberano favor, yà arrastrado de su torpe antojo, impaciente à la herida de Cupido, aleve, infame, perjuro, celebra otros humanos desposorios con tan conocidos agravios. Muera, muera la misma noche de la boda: muera, y sea su funesto tumulo, su tan injurioso talamo.

18. Mas, ò paciencia de Catalina! O misericordia de verdadera Minerva! Què piadosos osculos se dàn tus dos insignias! La oliva de Patrona, y la espada de vencedora, la paz, y la justicia, (z) para no hazerla cruel en tan insufrible insolencia. Dissimulò su agravio Catalina, y celebraronse las bodas por dos dias, y con los regocijos, que en casamientos tan nobles acostumbraban los Ingleses. Vivian los dos consortes en todo tan vnanimes, que parecia no aver llevado este mozo en la muger à su casa el esquadron de miserias, y ruidos, que dezia vn Comico (a) llevaban los casados. Pero durò poco la paz, porque suspiràra tambien este al peso de las pesadumbres, que suelen ocasionar las mugeres. Porque à inspiraciones de el Cielo volviò sobre sì el marido, considerando, no sin raudales de lagrymas, la ingratitud fementida, con que avia agraviado à su dulcissima Patrona. Repensaba el encanto de sus sentidos en vna belleza humana, despues de registrar sus ojos la celestial de Catalina.

Co-

(y) *Tobiæ 6. Hi namque, qui coniugium ita suscipiunt, vt Deum à se, & à sua mente excludant, & suæ libidini ita vacent, sicut equus & mulus, quibus non est intellectus: habet potestatem dæmonium super eos.*

(z) *Psalm. 84. Iustitia, & pax osculatæ sunt.*

(a) *Apud S. Aug. lib. 19. de Civ. Dei cap. 9. Audiant apud Comicos suos hominem cum sensu, atque cōsensu omnium hominum dicere: Duxi vxorem, quam ibi miseriam vidi!*

Cotejaba los castissimos deleytes, que sintiò en su primer desposorio, con los acibarados profanos, que le permitia el segundo, y corrido de su sensualidad bruta, con esperanza de recavar perdon de su piadosa ofendida Santa, diò en frequentar otra vez su Iglesia, gastando largos ratos ante sus Aras tan llenas de misericordias. Su primera visita, y nunca dispensable, era antes de romper el Alva, prevenida llave de el Templo, y de vn postigo de Palacio, donde descansando todos, èl iba à desenojar à su Santa, con muy ardientes suspiros.

19. Bien se vè yà, que Catalina no desamparò del todo à este su devoto antiguo, y que fue este engañado mozo como aquel de Athenas, que dixo arriba (b) Valerio Maximo, que entrando en la escuela de Xenocrates con descompuesto trage, coronado de Rosas como saliò de vn combite, oyendole tratar de la modestia, y templanza, compuso su persona, y arrojò las flores, corrido de sus licenciosas costumbres: concluyendo la narracion el sentencioso Valerio, (c) con que este mozo, aunque arrastrado por lo fragil de su edad de lo halagueño del vicio, se huvo en èl como caminante, y no como vezino de asiento. Discreta comparacion, que debia qualquier precipitado mozo ponderar con mucho seso. Yà se vè la diferencia que ay del que està de asiento en vn Pueblo, al que passa de camino. Aquel tiene alli su casa, la comodidad mas cierta, el alivio de los deudos, el trato de los amigos, sin madrugar para la jornada, sin que le dè vn Sol, que le eche en la sepultura: todo es seguridad, todo descanso. El peregrino, ò passagero, no ay dia, que no se le haga vn año, hasta acabar su camino. Què lexos que se le hazen las ventas, ò quando le pica el Sol, ò le molesta la lluvia! Què des-

(b) *Supra num.* 16.

(c) *Lib.6.cap.9. Peregrinatus est huius animus in nequitia, non habitavit.*

desvelos para caminar temprano, y llegar con tiempo à vn Pueblo! Y alli, què posadas tan incommodas! Què comidas tan mal sazonadas! Què camas tan poco limpias! Què gastos tan crecidos, por la tyrania de los Mesoneros! O lo que suspira el caminante por volver presto à su casa, y acabar con cosa tan enfadosa! Esta misma diferencia apunta Valerio Maximo de los que estàn en el vicio. Algunos estàn tan de asiento en èl como lo estàn en su casa. Què hondas raizes echan en sus gustos torpes! Yà no les cuesta afàn por lo seguras que tienen las maldades en que viven. Viven como en su patria, què mas lamentable desdicha! Infeliz commodidad en el pecado! Que essa, dize Job, (d) les trasladarà à ser vezinos del infierno. Otros, ò por lo delez-nable de sus años, ò porque no cautelan los peligros, pecan, ò de industria, ò de violencia, mas no se estàn de espacio en las posadas del vicio, las incommodidades les fastidian, las madrugadas les maltratan, los peligros les despiertan, y al fin los remordimientos de la conciencia, y las inspiraciones del Cielo les abren los ojos al desengaño, y como errantes peregrinos, cansados de tantas penalidades, vuelven à lo interior de su casa, à la quietud de su conciencia, à mejorar de vida, corridos de verla tan estragada. Peregrino, pues, del vicio, fue este mal aconsejado mozo, y assi vuelto en si, y confuso de aver repudiado por vna falaz hermosura la indecible beldad de Catalina, arrojado à sus pies todos los dias la pedia perdon con muchas lagrimas: y aunque hallaba como de bronce el amoroso pecho de su ofendida Patrona, en los desconsuelos, que le atormentaban, sin hallar yà gusto en nada, sino en todo mucho acibar, no dexaba de visitar en su Capilla antes que saliera el Sol esta hermosissima Luna.

(d) *Job. cap. 17. Si sustinuero, infernus domus mea est.*

20. La

20. La continuacion del mozo en tan saludable exercicio, y siempre à vna misma hora, ocasionò à su muger vna vehemente sospecha, de que sin duda su Esposo le quebrantaba los fueros inviolables del lecho, y que prendado, con los empeños que de la suya, de alguna otra belleza, la despreciaba ingrato, aun con tal incommodidad de tiempo. Desahogos antiguos, y yà llorados errores suelen fomentar sospechas contra el mas corregido de costumbres. A Saulo le sospechaba Ananias (e) todavia fiero lobo, y baxaba de ser en vn rapto de tres dias dichoso huesped del Cielo. Consequencia son essas sospechas de la culpa, ò seanse lastre, que para la humildad dispone la prudencia. Pero los tales, dize San Geronymo, (f) con nada defienden mejor su honra, que con el ajuste de la vida: que el rumor, ò la sospecha con facilidad se passa. Cesse el vicio, que pudo dàr fundamento, y no avrà mejor desengaño, para que ni el emulo censure, ni el desapassionado sospeche. Crecian en la engañada señora mas, y mas las sospechas cada dia, y à la violencia de los zelos, si no moria, era mucho lo que la pobre penaba. Mudòle su condicion apacible en insufribilidad de sierpe, con que ariscada en el trato, implacable en el enojo, traìa al marido tan confuso, que aunque discurria à recuerdos de su ingratitud con Catalina, que le castigaba la Santa en tales desazones de su Esposa, con todo, como ignoraba en su muger el motivo, le causaba mas crecido el desconsuelo. Necedad de ella, aviendose amado los dos tanto, ocultar à su marido la causa de su desabrimiento. Donde ay amor, ay confianza; por esso llegò à aborrecer, porque empezò à desconfiar: que si bien ay cosas, que aunque las penetre la noticia, las debe dissimular la prudencia, y

(e) *Actor. 9.*

(f) *Epist. ad Furiam. Falsus rumor citò opprimitur, & vita posterior indicat de priore. Si anno præterito fama mentita est, aut certè si verum dixit, cesset vitium, & cessabit rumor.*

mas

mas à algunos maridos, que por dar à la muger mas cuydados, hazen neciamente tema de sacar verdadera la sospecha: y zelos à hombres tan iniquos, dize David, (g) son superfluos; con todo, si los zelos son prudentes, y como vn discreto dezia, con su puntica de sal, son visagra del amor, porque como no llevan derramada toda la sal del salero, que essa serìa desazon intolerable, declarados cō cordura, sirven de executoriar mas la estima, y crecen entre los consortes los cariños, que destierran los reconcentrados zelos. Luego que Rachel declarò los suyos, de que moria, à Jacob; (h) viviò con tal alegria, que no invidiaba yà à su hermana; y la huviera tenido tambien grande esta zelosa muger, si no se llegara à precipitar. Porque inquieta, como otra Dido con la furia de los zelos, maquinò la misma resolucion desesperada, que aquella burlada Reyna. Infeliz hombre al lado de tal tygre! Pero agovie con tal carga quien antes no la piensa, ni la pesa hasta sufrirla. Llamò, pues, à vna confidente criada, y para con mas certidumbre de su ofensa tomar en sì mesma la venganza, la mandò, siguiera al disimulo vna mañana al marido, y supiera, quien era aquella rival, que traìa à su marido tan desvelado, y à ella con tan gran desasossiego. O loca passion de zelos, lo que ocasiona de precipicios! Y ninguno mayor que terciar en ellos la imprudencia, ò malicia de criados. Hartos exemplares de descabelladas desgracias refieren profanas, y sagradas historias, de confiar à criados tan vidriosas materias. Sea aora el mas lastimoso aqueste mismo sucesso.

(g) *Psal. 36. Noli æmulari in malignantibus, neque zelaveris facientes iniquitatem.*

(h) *1. Genes. 30. Invidit sorori suæ, & ait marito suo: da mihi liberos, alioquin moriar.*

21. Obedeciò la criada el necio fatal orden de su señora, y, ò fuesse simplicidad de poco cauta muger, ò artificiosa malicia para traer abrasada en chismes

mes la casa (que es gran dia en este linage vil de gente, el en que vrden mejor el chisme, y es mayor entre los amos la pesadumbre) ella retratò tan à lo proprio en la verdad vna mentira, que llamando casa al Templo, y no llamando Santa à Catalina, hizo presumir à su señora; que la casa, que frequentaba cada dia su marido, era la de vna vezina suya, llamada tambien Catalina, tan celebrada de hermosa, que como si fuera liviandad suya el aplauso, cargò en ella con temeridad su juizio. O criadas, pestilente estrago de honras! Veneno de la paz en las familias! Quien no os oye con recato? Quien no os teme como à tosigo? Indicios dàn de semejantes costumbres las amas, que os hazen arbitras de sus voluntades: que como la flor, dize el Nacianceno, (i) pronostica el fruto, y la Golondrina avisa el Verano, assi la criada es el mostrador de su señora. O quantos son los de las señoras de aquestas Occidentales Indias, donde se experimenta este lastimoso daño. El mayor fausto de vna casa es aqui vn esquadron de estas langostas, trasladada à este Nuevo Mundo la vanidad antigua de Roma. Quatrocientos criados, dize el Politico Cornelio, (k) que traìa tras sì Pedanio, y vno de ellos le quito la vida à ojos de tanta chusma: porque nadie viva, concluye Tacito, seguro entre gente de tan mal genio. Posseìda, pues, de vna infernal furia la señora, con la relacion tan equivoca de la criada, baxò vna mañana à aguardar en el zaguan del Palacio, quando volviera de su desvelo, à su Esposo, y saliendole al encuentro: Ha fementido, le dixo, tus insufribles agravios (porque no te cause novedad, ni el puesto en que à estas horas me hallas, ni lo descompuesto del trage en que me miras) tus insufribles agravios, tus viles desaten-

(i) *S. Greg. Nazian. tom. 2. carm. 63 Nuncius vt flos est fructus, vt veris hirundo Nuncia: sic famula est indicium Domina.*

(k) *Lib. 14. Annal. Quem numerus servorum tuebitur, cùm Pedanium secundùm quadringenti non protexerint? suspecta maioribus nostris fuere ingenia servorum etiam cùm in agris, aut domibus iisdem nascerentur.*

cio-

ciones me tienen yà tan cansada de la vida, que he querido muchas vezes, ò hazerla fatal despojo de vn veneno, ò sangrienta victima de vn cuchillo. Ignoraba à què belleza avia de sacrificarla, y esso me hurtò, ò la buceta de los labios, ò del corazon el azero: mas yà que he sabido en què aras se ha de degollar aquesta innocente res, yo misma harè el sacrificio, porque digas à tu Catalina lo que puede su hermosura. Vè à esse embeleso de tu corazon; madruga à esse imàn de tu voluntad, y dexame à mi por ella, no como antes en la cama, sino, como veràs despues, en la sepultura: que esse silencio, con que me escuchas, es indicio de lo poco que te dueles de mi pena, y de lo mucho que estimas à essa tu Catalina. Juzgaba el desdichado mancebo, que la Catalina, que su muger nombraba, era su dulcissima Patrona, respondiendola con la misma equivocacion del nombre. Pues què? La dixo, tan amoroso, como incauto para su mayor lamento, la excessiva beldad de Catalina no merece mayor desvelo, que este con que yo la sirvo? Poco es el dexarte à ti por ella; antes pluguiesse à los Cielos no huviera conocido otra hermosura, que la celestial de su cara. Catalina avia de ser mi perpetua Esposa: mas ay de mi! Repudièla con indeleble ingratitud, pagado ciegamente de tu beldad. No delires mas, aleve, interrumpiò la muger, no delires mas con el tabardillo de tu amor, que si mi vida es embarazo, para que no seas su Esposo, vesla aqui, vè à gozar de sus caricias desde el calor de mis exequias. Dixo, y sacando vn cuchillo, que abrigaba con dissimulo en el seno, se diò al corazon tal herida, que cayò à los pies de su marido difunta. O zelos! O mugeres! Vno, y otro vltima desdicha de los hombres. Para encarecer el Santo Job,

(l) la summa de las miserias, y desventuras de el hombre, no hallò otra cosa que dezir, mas de que era nacido de muger. Y en vn Poeta (m) confiessan ellas mismas ser fecundos arboles de miserias. Pues què si las aquexan los zelos? Su lengua es, dize el Espiritu Santo, (n) vn rebenque, cada palabra vn azote: todo es dolor, todo quebranto, hasta morir, si no de vn bocado, à muchas pesadumbres, el marido: ò homicidas de sì mismas, insufribles à la colera, en este sexo inexorable, executar la desesperacion, que esta engañada muger.

22. Atonito quedò el mancebo, viendo à sus pies el cadaver, y pareciale sueño sucesso tan tragicamente peregrino. Hablaba à su infeliz Dido, al modo, que à la otra Eneas en aquellas densas sombras. (o) Infeliz Esposa mia, le dezìa, alentando en funestissimos suspiros aquella apagada luz, que es esto, que vèn mis ojos? Es ilusion, ò es verdad, que tu misma con tus manos tan hermosamente delicadas, ayas destrozado dos vidas? La mia, que sin ti yà es muerte, y la tuya, que por mi, tan sin culpa, malograste. Dime, què ofensa es la mia, que te obligò à tal locura. No necessito de jurarte, que nunca lleguè à ofenderte, que yà en la tierra de el desengaño serà harto claro el tuyo. Mas ay dolor, quan sin provecho, para mayor lamento mio, y para mayor despecho tuyo! No hablas? No me respondes? O què mudèz tan formidable! Ha Cielos, assi vengais mis injurias? En muerte tan lastimera se desagravia de mi ingratitud Catalina? Yo soy el culpado, sobre mi cabeza avia de descargar el castigo, pero con mas misericordia, con muerte mas segura. Ha ajada flor! Pacida yà de brutos à instancias de tus zelos tan rabiosos. En què tierra te he de transplantar, tronchada Rosa? Què exequias me encomen-

(l) *Iob 14. Homo natus de muliere repletur multis miserijs.*

(m) *Eurip. in Medea. Omnium autem, quæ sunt animata, & mentem habent, Mulieres sumus miserrima planta.*

(n) *Ecclef. 26. Dolor cordis, & luctus mulier zelotypa. In muliere zelotypa flagellum lingua.*

(o) *Virg. lib. 6. Æneid. Infelix Dido, verus mihi nuncius ergo venerat, extinctam, ferroque extrema secutam. Funeris heu tibi causa fui per sidera iuro, Per superos, & si qua fides tellure sub ima est, invitus.*

mendaste, quando tan desesperada moriste? O triste suerte la mia! O infeliz desposorio, que tanto ha enojado al Cielo! Las endechas de el marido divulgaron en lo silencioso, aun de la familia, la muerte de su señora, y baxando todos con luctuoso tropel hàzia el zaguan, vieron la mas tragica fortuna, què pudo sobrevenir à aquella casa, respetada de todos por dichosa. Los alaridos de el Palacio convocaron la vezindad con assombro, consintiendose todos à la lastima, y al llanto de tan lastimoso sucesso. En quien mas suerte hazìa el dolor, con igual lastima de los bien intencionados, que en tales concursos nunca faltan maliciosos, era en el triste marido, como à quien embestìa la tragedia mas de lleno: y, ò fuesse rezelo de que le tuvieran algunos por culpado, ò el persuadirse à estimulos de su conciencia, que tan adversa fortuna era indignacion de su agraviada Catalina, temeroso aun de mas funestos castigos, dexando à la malicia, y curiosidad de el vulgo en el mismo puesto aquel funebre espectaculo, poblando el ayre de suspiros, se retirò al Templo de su ofendida Patrona, donde en memoriales de lagrymas agenciaba perdon para sus culpas. Justa es, la dezìa, postrado à su Altar, y casi sin aliento de lo poderoso de el susto, justa es, Señora, tu ira con quien, como yo, te agravia. Merecido he tu enojo, pues que te fui tan ingrato. Rigido es, no lo niego, este tu azote; mas pequeño, si se mide con mi agravio. Confiesso mi ingratitud, pero mayor mucho es tu piedad. Tèn, pues, lastima, Señora mia, de vn Joven, que engañado de lo alhagueño de el vicio, detestando yà sus yerros se acoge à tus pies piadosos: que aunque de ellos, por assistirles con frequencia, se originò el engaño, y muerte lamentable de mi Esposa, en esso conozco

ser tal, Santa mia, mi desgracia, que aun de aquello mismo, en que os sirvo, nace mi mas agrio desconsuelo: con todo no me apartarè de vuestros pies, hasta, ò rendir aqui el alma, ò saber, que se aplacò yà vuestra ira. Aqui permanecerè immoble, bien escarmentado en mi daño, para negarme à todo gusto de el mundo. Sea este Templo, que ocasionò mi viudèz, teatro, Señora, de tu castigo, y mi dolor, en aver repudiado tu immortal belleza por la de vna muger tan quebradiza, que ella misma, à vn leve toque de zelos, la desbaratò entre sus manos. Ea, pues, vuelve otra vez hàzia mi, Patrona mia, tus ojos, dale indulgencia à sus yerros, pues vengo aqui à llorarlos: que aunque tus castigos me traen, tambien tu piedad me llama, para no desesperarme, qual mi consorte en mi pena.

14. Asi oraba con funebres congoxas el mancebo: quando al enjugarse las lagrymas, que le embarazaban la vista de la Imagen de su Santa, advirtiò el Templo teñido todo de luzes, destellos, que la hermosa Luna Catalina despuntaba en tanta copia, que se privilegiaba el Templo vn firmamento vistoso. Apareciòse la Santa à su afligido Cliente. O con què otros ojos la mira, de quando le diò la guirnalda! Con què sobresaltos aora, y con què gozos entonces! Palpitabale el corazon à tanto golpe de luz. Pero acercandosele Catalina: No temas, le dixo, ingrato, que no es, no, mi venganza, como la que el mundo vsa. Con vn beneficio muy subido vengo yo el mas fementido agravio. No olvido yo en el Cielo, al que con villanìa me hà olvidado en la tierra. Olvidòle tu fineza, de que me admitiste por Esposa: no en valde te encomendè la constancia, previniendo tu malicia. Què? Te pareciò mas cariñosa, y mas linda essa tu esposa difunta? Saciaste

te yà tu apetito. y te ha fruncido hasta el alma lo amargoso de su fruto. Què me pides, pues, que haga, teniendome tan ofendida? Rezelarà mas rigores lo assustado de tu animo; mas no, no es esse mi genio: yo te perdono generosa lo vil, con que has irritado mi justicia, Y porque de oy mas conozcas mi piedad, y te corrija mi amor, buelvete, y fia de mi patrocinio, que es mucho en ampararte mi desvelo. Dixo, y desapareciòse la piadosissima Virgen, dexando tan sossegado à su devoto, que no dudò volver luego à su Palacio, para assistir con constancia à las dolorosas exequias de su esposa. Pero, ò decretos inescrutables de el Cielo! Y, ò de Catalina poderosissimo amparo! Apenas llegò à la puerta de su casa, quando saliò à recebirle su esposa, que restituida à la vida, à auxilios de Catalina, entre mutuos gozosissimos abrazos, y de la Santa encarecidissimos elogios, le contò el necio error de sus zelos, y el escape, que, por medio de Catalina, alcanzò, de los demonios. Prosigue, le dezìa la venturosa muger, prosigue, fidelissimo esposo mio, en tu justa devocion. No rezeles yà mi enojo, si assistieres noches, y dias en esse Templo, que essa serà tambien mi tarèa mientras me durare la vida: y aun es muy corto aquelte obsequio, para tamaño beneficio. Yo he de ser en el mundo la pregonera mas continua, que tenga de sus excelencias Catalina. O que poderoso es con Dios su Patrocinio! Què vigilante con sus devotos su amparo! Alentemonos, esposo mio amantissimo, à servir à tan piadosa Patrona con nuestras vidas, y haziendas. Este es desde oy mi intento, y juzgo, que como mas obligado, serà tambien este el tuyo. Ea, sacudamos ocios, y dediquèmonos à tan gustosos obsequios. No deseaba el mozo otro mas agra-
dable

dable impulso: y assi, divulgado por la Ciudad el milagro, tuvieron los dos venturosos consortes ocasion mas oportuna, para mostrar en todo su agradecimiento à Catalina: que les pagarìa con muchas mercedes el aliento de sus fervores, porque no se refiere el fin de vno, ni otro consorte, assegurada à nuestra piedad su feliz suerte.

25. A alguno parecerà, quizàs, Novela Historia tan peregrina, como si en Annales Eclesiasticos no huviera sucessos, ò tragicos, ò venturosos, que divierten mas dulcemente leìdos, que tantos como oy se escriben profanos: pues estos son vanos sueños de Novelistas, y Poetas, y aquellos muy exemplares verdades, que autorizan, ò la santidad, ò gravedad de sus Autores. Lea este sucesso el latino en el Padre Jacobo Bidermano, que sacado de otros Autores graves, le cuenta tan à la larga, y con las mismas circunstancias en sus sagradas delicias, (p) concluyendole con vn hermoso apostrophe à los Estudiantes, que pueden leerle en la citada delicia, porque no amortigue mi pluma su viveza. Y ruego al Cielo mueva à las Vniversidades exemplo tan raro à fervorizarse con mas energìa en devocion de su Patrona, seguros los estudiosos, que no serà solo este mancebo en quien emplee la Santa su piadoso Patrocinio. Llevanla mucho los agrados, los que se ocupan en los estudios; y si visiblemente no se desposa con todos, ninguno estudia, à quien no se le dedique por Patrona, siendo beneficio de Catalina qualquiera plausible prenda. Obliguenla los Estudiantes con aquel intenso obsequio, que acostumbraba este mozo; y sentiràn luego la assistencia de tan piadosa Santa. Aun en lo exterior sienten las Vniversidades en su dia tan festivos gozos, que los desahogan en publicos regozijos. En esta Real

(p) *Lib. 3. Delic. sacr. delic.* 10.

Vniversidad de Mexico, rico mineral de insignes, y en todas ciencias esclarecidos ingenios, de donde acrisolados passan à ocupar las Mitras, plazas de las Reales Audiencias, Dignidades, y Beneficios Eclesiasticos, para enriquecer con su doctrina toda aquesta Nueva España, acude el Claustro acompañando en vn lucido passeo de à caballo con solemne pompa à su nuevo Rector à las Vísperas, y Missa, que se celebran en su sumptuosa Capilla, dedicada à la Santa, donde en presencia de su Patron el Excelentissimo Señor Virrey desta Nueva-España, asistido de la Justicia, Cabildo, y Regimiento de esta nobilissima Ciudad, predica vn Doctor, ò Maestro, en cuyos realzados panegyricos se muestran todos tan doctos, que bien se vè son clientes de la Patrona de las letras en las muchas, que aquel dia ostentā en los Sermones que la dedican. Y en algunas Vniversidades, especialmente de Alemania, ay despues de Vísperas vna Oracion latina: gozosa la Santa de vèrse aplaudir de Sabios, para obligarse mas à sus auxilios: que concilia mucho el favor de los Dioses grandes, dize Ovidio, (q) vn lucido parto del ingenio. Siendo esta festiva pompa como estipendio annuo, que à su Maestra, y Doctora dàn despues de sus vacaciones las Escuelas. Minerval llamaban los antiguos à este censo, que pagaban los Estudiantes à sus Maestros, por darle en las Quinquatrias, ò fiestas de cinco dias, que en honra de Minerva tenian las Vniversidades. (r) En ellas celebraban vn dia su nacimiento con vn solemne sacrificio, y los demàs ocupaban en varios juegos para tener grata à la Diosa en sus estudios: de Gladiatores eran vnos, y de enmascarados, y encamisados otros. (ſ) Mas sazonados son los que el dia de la verdadera Minerva Catalina se vèn en al-

(q) *Lib. 2. Trist. init. Exorant magnos carmina sæpè Deos.*

(r) *Videantur textus, & Comentatores Ovid. in lib. 3. Fast. propè finem in illud: Vna dies media est, & fiunt sacra Minervæ.*

(ſ) *Ovid. lib. 6. Fast. Cur vagus incedit tota tibicen in vrbe? Quid sibi persona? Quid toga longa, volunt?*

algunas Vniversidades de España, porque no la excediera en cultos de sabios la otra fabulosa entre Romanos, y Griegos. Ojèa la trabesura juvenil de algunos Estudiantes vn hombre de baxa suerte, à quien, ò lo feamente agestado, ò otro natural defecto le haze en la Ciudad mas ridiculo, asseguranle la Vispera de la Santa, y à la hora concertada cogenle de repente, y vestido de Obispo con gran cortejo de criados, que dàn al pobre hartos sustos, le llevan à la Iglesia, dõde en vn autorizado sitial asiste à las Visperas, y Missa. Pero como aun las mas estables horas no tienen mas consistencia, que vna apariencia fantastica, acabados los oficios, despersonan de la suya al triste Obispo de Comedia, y passeandole por las calles en confusissima algazara, le hazen trabiesas burlas, que parece le ha alcanzado aquella comun maldicion: *En poder de muchachos te veas.* El dia tambien de San Nicolàs Obispo, aunque sin estas burlas, y en personas nobles, vsan este Obispillo, que asi le llaman, las mismas Vniversidades, originado, à mi vèr, este bureo de los juegos antiguos Saturnales, donde vn dia los esclavos, y demàs siervos hazian papel de amos. (t) O de los Babylonios en sus Bachanales, donde vistiendo de Emperador à vn hombre baxo con clamyde, Corona, y Cetro, le entregaban el gobierno de la Republica, como à supremo Monarca, obedeciendo todos sus leyes, ò odiosas, ò favorables, hasta que en lo mejor de la fiesta, derribandole del trono, ò daban con èl en la horca, ò hazian tan pesadas burlas, que no quedaba aun para hombre vil, quien poco antes se contoneaba Rey. Llamabase esta fiesta *Sesac*, y quanto era entretenida para el Pueblo, tanto era funesta para el que hazia personaje de Monarca. (v) Templò la erudicion de los Estudiantes

(t) *Tritum apud humanistas, sed videantur Macrob. lib.* 1. *cap.* 10. *& P. Roa lib.* 2. *singul. cap* 24.

(v) *Videat. P. Franc. Aguad. tom.* 1. *de Relig. tit.* 8. *cap.* 3. *Qui lucem prabet in illud. Hierem. c.* 25. *ỽ.* 26. *Et Rex Sesac bibet post eos.*

Catholicos la inhumanidad de aquellos barbaros, pues acà dexan ir libre, y aun pagado à ſu Obiſpillo, acabado aquella tarde ſu paſſèo.

26. Otra ceremonia hazìan los Romanos en el Templo de Minerva, y lo que en ſu ſuperſticion la rogaban, es lo que aun ſin ruegos concede Catalina à los ſabios, que como Patrona de Eſcuelas, ſe deſvela en ſus mejoras, y mas viendo ſu dia en los Templos, para aplauſo de ſu Patrocinio, tantos doctos. Iban al Templo de Minerva, que eſtaba en el Capitolio, y criando, para la ſolemnidad, vn Dictador nuevo, en llegando à los vmbrales de la Dioſa, fixaban vn curioſo clavo en ſu puerta: perſuadidos ciegamente todos, que con tal rito à vna Deidad tan pia, ahuyentaban por aquel año de Roma los enojoſos rebeſes de Fortuna, (x) pues Dioſa tan de la miſericordia, viendoſe de vn tan grave Senado, y con tal confianza ſuplicada, no ſe avia de moſtrar eſquiva; antes, como Deidad armada de punta en blanco, jugarìa contra la Fortuna ſu eſpada, y la hincarìa aquel clavo en lo voluble de ſu rueda. O como lo que en ſuperſticiones tan ſacrilegas no conſeguìan los Romanos de Minerva, à diligencias Chriſtianas recavan las Vniverſidades de Catalina! Què veneracion no tienen en el mundo ſu Doctores? Què autoridad no concilian ſus Clauſtros? Què Dignidades no premian lo ventajoſo de ſus prendas? Traſladados de las Cathedras à las Sillas Pontificias, de los Colegios Mayores à los Conſejos Reales. Ay oy mas eſtables dichas, que las de los que profeſſan letras? Què mucho: Si ſon Alumnos de la verdadera Minerva Catalina? A diligencias de ſu eſpada, que trae tambien como la otra, reſpeta à las Vniverſidades la Fortuna en los vuelcos adverſos de ſu rueda; engañado Ariſ-

(x) *Apud Pier. Valer. fol. 359.*

to-

toteles en su comun apotegma, (y) por no aver conocido esta Patrona; de que no ay sabio, à quien no mire la Fortuna de mal ojo. Antes no ay sabio, à quien no se encamine la dicha, como à su centro; ò no serà verdaderamente sabio, el que no es verdaderamente dichoso: que dichas fallas no son premio de las letras. Ni son essas las que reparte como Patrona de las Vniversidades, Catalina, no solo clavando à lo adverso de la fortuna su rueda, sino quitandosela de sus manos, y trasladandola à las suyas, porque no atropelle à los que cursan Escuelas: que con esta confianza han de mirar los Estudiantes aquella rueda en la Imagen de Catalina. Y aun para mas assegurarles esta fortuna tan prospera, la traen los Colegiales mayores en vna punta de la Beca: que de el Patrocinio de Catalina à las Vniversidades, juzgan algunos, tuvo esta costumbre su origen de traer los Colegiales de Facultades mayores, la rueda de Catalina, que oy llaman rosca, en el vn extremo de la Beca, assegurados contra todos rebeses de fortuna, con traer la insignia de su Patrona. Debidos, pues, son los honores, que tributan à Catalina las Vniversidades, pues asi las favorece la Santa con proteccion tan amorosa. O quiera el Cielo, que los Maestros fomenten cada dia mas su devocion en los discipulos.

(y) *Vbi multum de intellectu, ibi parum de fortuna.*

27. No solo las Vniversidades tributan à la Sabia Virgen Catalina reconocidas veneraciones de Patrona, la Ilustrissima Religion de Santo Domingo la dà tambien este titulo, grangeado de la Santa con los singulares beneficios, que ha hecho à sus Religiosos. Algunos ha referido yà esta Historia, (z) y pudierase hazer vna muy larga, de los que à otros de la misma Orden ha hecho Catalina: que como esta Nobilissima Familia es la Luz de el mundo, la

(z) *Vide Rosic. 11. num. 21. & Rosic. 12. num. 11.*

Sal

Sal de la tierra, el Escudo de la Fè, el Muro de la Iglesia, el Sol de la Theologia, el Erario de las Ciencias, y la Maestra de todos, assi en Cathedras, como en Pulpitos, inclinase mucho à favorecerla la Patrona de las Letras. Y assi, apenas la viò fundarse en el mundo, quando se dedicò la Santa à su Patrocinio. A dos Santos Canonizados tiene el favor siguiente por testigos. Adolesciò de muerte en Roma aquel famosissimo Jurista, Oraculo de Francia, Lector en Parìs, y Dean de Orliens, San Reginaldo, al tiempo, que con el trato familiar de Santo Domingo, dexando aplausos de Cathedras, y Dignidades, queria alistarse en la nueva Orden de Predicadores. Crecieron los accidentes, y quando mas sin esperanzas de vida, viò su alvergue vn trasumpto de la Gloria, baxando à èl MARIA Santissima Nuestra Señora, y las dos Martyres insignes Cecilia, y Catalina. Llegaronse todas tres à la cama de el doliente, y cogiendo la Emperatriz de las Virgines de vn preciosissimo oleo, que traìa Catalina en la mano, fue vngiendo à Reginaldo, al modo, que se suele à vn moribundo, ayudando las dos Santas al enfermo, para que con mayor dulzura de su alma recibiera en el cuerpo el conorte de aquel oleo salutifero. Con tal medicina podia terquear mas el achaque en tan dichoso doliente. Feliz enfermedad, que mereciò para su recobro tal Extrema-vncion! Aunque no fue esta extrema: que despues, assistiendo al mismo enfermo el Gran Padre Santo Domingo, se le remitiò el mismo favor de vngirle, para de el todo sanarle, oyendo el enternecido Patriarca las palabras, que à cada vncion dezìa MARIA Santissima, y à que respondian Amen, Cecilia, y Catalina. Al vngirle los pies, dixo: Sirva en ti esta vncion de tus pies de preparacion para anun-

anunciar el Evangelio de la paz: y al vngirle los riñones: Sirvate, le dixo, esta vncion de cingulo de castidad. En vno, y otro fue San Reginaldo despues tan admirable, que en la predicacion de el Evangelio grangeò aplausos de Apostol, y en la pureza de su cuerpo gozò privilegios de vn Angel: pues desde aquel punto no sintiò jamàs, ni el mas minimo torpe movimiento: sanò, no solo de la enfermedad corporal, sino de los mas pegajosos accidentes, que suelen enfermar la virtud. O eficacia grande de aquel oleo! Seale licito à mi devocion sospechar, que pues le traìa en la mano Catalina, y su efecto fue darle à Reginaldo la salud, y la pureza, fue sin duda de aquel azeyte rosado, que mana de su purissimo cuerpo, valiendose MARIA Señora nuestra de medicina para vno, y otro tan poderosa; y assi no es mucho fuera en Reginaldo tan eficaz remedio, si le vngen con este azeyte rosado. Allà finge el dos vezes ciego Homero, (a) que Vlyses quando naufragò, moribundo le arrojaron las aguas à Fenicia: acudiò la Diosa Palas, y vngiendole con azeyte de Rosas, le recobrò del peligro, le infundiò vn nuevo aliento, y le dexò mas galan, y mas hermoso, que lo avia sido antes. Canten estos delirios las fabulas; que de su Vlyses verdadero en lo prudente, y lo sabio, Reginaldo, celebra esse favor de la verdadera Palas Catalina la Ilustrissima Religion Dominica; pues ella misma trae el oleo, y quizàs el Rosado, que mana de su Virgineo cuerpo, y le dexa, no solo con larga vida, para que sea vn Apostol, sino con tal hermosura, que se privilegia vn Angel. Colmando la Santa este favor con cargar tambien el Habito, que traìa MARIA Santissima del Cielo à su devoto Reginaldo, que era el que desde alli avian de vestir los hijos del gran Domingo, porque el

(a) *In Odyss.*

que

que antes vſaban era el de Canonigos Reglares, lobas, roquetes, y mucetas. Perſuadaſe la piedad de eſta graviſsima Religion, que ſerìan las dos Virgines Cecilia, y Catalina las Donzellas de labor, à quien mandaria la Emperatriz Soberana coſer aquel Habito, primer diſeño de el que oy viſten los hijos de Domingo; no deſdeñando Catalina eſſa tarèa en favor de eſta Santiſsima Doctiſsima Familia. Dichoſo Habito, y venturoſos Religioſos, que le viſten, pues tienen en cada puntada vn recuerdo de el amor de Catalina! De Dido, coſiendo vnas galas para Eneas, ponderò Virgilio, (b) que no daba punto en la tela la aguja, que no le diera antes en el corazon la fineza, alegre la amante Reyna de vèr atareada ſu grandeza en la coſtura, y ſaboreada en la labor con la memoria de quien avia de eſtrenar la gala. No vence el amor profano en primores al Divino, antes en eſte es el empeño mas ſabroſo, por ſer de mas realces ſu objecto: qual ſeria pues en Catalina el guſto, pondere la piedad, quando coſìa aquel Habito? Habito, que avia de veſtir no vn falaz ingrato Eneas, ſino tanto iluſtre Santo, como le viſte en eſte Gremio Nobiliſsimo. Vn Domingo, vn Reginaldo, vn Thomàs, vn Pedro, vn Alberto, vn Jacinto, vn Antonino, vn Vicente, vn Luis, y otros muchiſsimos, Alcides vnos de la Fè Catholica, y Mercurios otros de las Ciencias. Habito, digo otra vez, no para vn Monarca tan tragico como Eneas, ſino para Varones tan inſignes, que les buſcan las Mitras en ſus rincones, les ſolicitan las Purpuras, y les condecoran las Tiaras. Mucho fue ſin duda el gozo, con que le coſìa Catalina, que vive tan amartelada de eſta Religion en letras, y virtudes tan inſigne, que parece no la ſatisface el honroſo titulo de ſu Patrona, ſino tambien el cariñoſo de ſu hermana.

28. Eſ-

(b) *Æneid. 11. Quas illi, læta laborum, ipſa ſuis quodam manibus Sidonia Dido ſecerat.*

28. Estos dos Titulos se diò la misma Santa, quando traxo del Cielo à Soriano aquella Taumaturga Imagen de Domingo, (c) cuyos continuados prodigios, ni bastan palabras para encarecerlos, ni Prensas para imprimirlos. Dirè en compendio la Historia de este milagroso Quadro, pues fue Catalina quien de el Cielo le baxò à la tierra. El año de mil y quinientos y treinta, baxando à la Iglesia el Sacristan de el Convento de Santo Domingo en Soriano, para encender las velas de el Altar para Maytines, viò en el Templo tres mugeres, que por ser à media noche, y estar cerradas las puertas, causaron algun susto al modesto Religioso. Fuese hàzia ellas para saber, què querian en la Iglesia à aquellas horas, y advirtiò, que la mas grave, al parecer, de las tres, le llamaba, y le aguardaba con vn envoltorio, que traìa. Llegòse con la modestia, que acostumbra qualquiera Sacristan de esta Religion Sagrada; y sin examinar quienes eran las tres mugeres, que veìa, recibiò el envoltorio, y al punto, sin mas registro, le llevò à su Prelado, avisandole como quedaban en la Iglesia tres mugeres, no obstante, que estaban las puertas todas con llaves, y como llamandole la vna, le diò aquello, que le entregaba. Descogiò el Prior el lienzo, y viò de su Padre Santo Domingo vn retrato muy hermoso. Lo celestial de la pintura le causò vna alegria extraña; y divulgado el prodigio por el Religiosissimo Convento, venerado de todos, en pintura tan propria, el Santissimo Patriarca, baxaron à la Iglesia para dar el debido agradecimiento à quien les avia endonado aquel trasunto; pero por mas curiosos que registraron el Templo, y sus Capillas, no hallaron yà à las tres Señoras, creciendo la admiracion en vèr con llaves las puertas, y la veneracion al retrato

(c) *Marc. Ant. Flam. cum addition. ad Piñer.*

en

en lo ajustado, y veridico del Religioso. Hazianle varias preguntas, inquirìan vna, y otra vez si acaso aquella tarde se olvidò el cerrar las puertas; pero cada pregunta, que se le hazìa, y cada respuesta, que èl daba, persuadìa mas no ser cosa de la tierra aquella hermosa pintura. Mirabanla, y remirabanla con mas atencion sus hijos, y sentìan en sus corazones vnos inefables gozos: con que lo restante de aquella noche, y todo el dia siguiente gastò aquella venturosa Comunidad en ferventissima oracion, pidiendo à Dios les declarasse, quien avia dado à aquel Convento tan maravilloso dibuxo, pues las circunstancias todas insinuaban ser el pincel, no menos que Celestial. Entre aquellos Venerables Padres, que con mas instancia solicitaban del Cielo la noticia, avia vno devotissimo de Catalina, y quizàs la puso en su oracion por Medianera: porque en lo mas fervoroso de sus ruegos se le apareciò la Ilustre Martyr, y le dixo: Vengo à sacaros de dudas, pues lo mereceis con tan constantes vigilias. Sabràs, que essa copia de Domingo se dibuxò en el Cielo; y quien anoche la traxo, quando ibais à Maytines, fue la Reyna de los Angeles. Ella se la diò al Sacristan, y las dos, que la acompañabamos, fuimos Maria Magdalena, y yo tu devota Catalina, que como à Patronas, y Hermanas de esta Orden, nos mandò nuestra Reyna la hiziessemos anoche compañia, y venimos con el gusto, que puedes creer de nuestro afecto: que favores à nuestros hermanos los tenemos nosotras por muy proprios. Con esta revelacion de Catalina se supo el origen de aquella sagrada Efigie, y se fervorizò mas en la Santissima Religion Guzmana la devocion antigua à Catalina. Quien no venera con vn cordial afecto à la Religion tan esclarecida, que tiene à Catalina por Hermana? Dichoso

Ins-

Instituto, que merece tan honroso parentesco! Què mucho, pues, favorezca tanto à sus Religiosos Catalina, si se confiessa su Hermana? Leanse las Chronicas de esta Santissima Orden, y se encontraràn muchos apoyos, de lo que merecìa la Santa à sus Hermanos, yà hablando con San Pedro Martyr en su celda tan largo rato, y en voz tan alta, que ocasionò à la indiscrecion de vn zeloso menos decente sospecha. Yà con vn Fray Ventura, alentandole à la reforma de su vida. Al fin, apenas ha hecho el Cielo favor à esta su privilegiada Familia en que Catalina no intervenga, por lo que la Santa dezia, que favores à sus hijos los tenìa ella, como su Hermana, por proprios. La misma Religion tiene por proprias, como su Hermana, las honras de Catalina, y assi las solicitan en su dia entre los Fieles con costosas solemnidades. Para los Religiosos es tan solemne la Fiesta, como la de el Santo Patriarca. Tienen proprio Oficio con Antiphonas, y Hymnos, que causan mucha ternura al rezarlos, y en la Missa vna muy devota Sequencia. Tienen el mismo dia tambien Absolucion General, y todo al fin es en sus Conventos dulzura el dia de Catalina: pagando la Santa en estos jubilos la devocion, que la tienen sus Hermanos. Yà se dixo las muchas casas, que la han dedicado sus Provincias, y que la de Quito toda està consagrada à su nombre, y su tutela; (d) memoriosos siempre de Santa, que se les muestra tan amorosa.

(d) *Rosic.* 11. *n.* 29.

29. En las otras sagradas Religiones es tambien muy tierna la devocion, que se tiene à Catalina: que como en todas ha avido tantos Cherubines en sabiduria; la han tributado veneraciones de Patrona, y serìa hazer vn corpulento volumen, referir el amoroso Patrocinio, que ha mostrado la Santa à tanto Religioso Gremio: pues no ay Religion, que

no

no ſe reconozca muy adeudada à repetidas mercedes de Catalina. Veanſe ſus Annales, y libros de ſus varones iluſtres; por eſſo la conſagran tantos Conventos, y en ellos feſtejan ſu dia con ſolemniſſimos cultos. La Auguſtiſsima Religion del gran Doctor de Doctores Señor San Auguſtin, de cuya devocion con Catalina, por tan ſemejante à ſu Padre, ſe hizo yà larga mencion en el antecedente Roſicler, (e) tiene en ſu dia Abſolucion general, con indulgencia plenaria, que gozan tambien los Cofrades de ſu Cinta. La Real Orden de la Merced, y ſu Corredemptora la Angelica de la Trinidad tienen el miſmo dia eſta Abſolucion, y Indulgencia plenaria, que gozan tambien los Cofrades de eſtas Redemptoras Religiones, tarazanas glorioſiſſimas de Martyres, à cuenta del abraſado zelo, con que ſe empeñan entre Barbaros, por reſcatar Catholicos Cautivos: favoreciendo Catalina eſtas glorioſas empreſſas con demonſtraciones de ſu amparo en el mas deſeſperado peligro, eſpecialmente deſde el dia que ſe hizieron las Capitulaciones con los Moros de Granada, que fue el proprio de ſu Fieſta, (f) en fee de que por ſu piadoſo Patrocinio rebajaba yà la peſada grandeza de aquel Imperio, y avian de tenerla los Chriſtianos por Patrona en los trabajos, que ſufrieſſen de la Secta Mahometana, y no sè ſi es para aliento de eſta confianza en Catalina, el eſtar ſu ſagrado cuerpo entre Moros tan intacto, que quando otros ſagrados lugares de Paleſtina han experimentado ſu canina rabia, à Catalina, y à ſu ſepulcro en el Sinai reſpetan tan atentos, que llenan aquel Santuario de preſentes muy coſtoſos. Teniendo tambien Dios como cautivos entre Moros los deſpojos de eſta Patrona de ſabios, para luz, y norte de los Fieles, que cautiva la Barbaridad de

(e) *Num.* 33.

(f) *P. Mariana tomo 2. lib.* 25. *c.* 16. *ann.* 1491

estas Naciones: pues si como dixo vn Poeta antiguo, que cita Platon en vn Dialogo, (g) pierden la mitad del entendimiento los que llegan à ser cautivos, ò por la melancolia que les carga, ò por la falta de especies en lo obscuro de vna mazmorra, con la proteccion de Catalina tendràn los Christianos, que se lamentaren cautivos, luz en sus tenebrosas carceles, compañia en su soledad congoxosa, alivio en sus desconsuelos, paciencia en sus trabajos, y vltimamente libertad, quien supiere grangear su intercessión, siendo profecia de su amparo, lo que de la Esperanza dixo vn Poeta antiguo, (h) que con su consuelo las cadenas mas duras se harìan muy lle-vaderas, y tendrìa fin alegre el cautiverio mas triste. Yà se ponderò en otro Rosicler lo que favorece la Santa à los devotos de los treze dias de su Prission: (i) piedad, que no deben olvidarle los cautivos, quando se vèn aherrojados. Que si como ponderaba Dido à Eneas, en sus passados trabajos aprendìa compassion à los que padecian otros, (k) Catalina en su prision tan penosa, sobre ser de suyo tan compassiva, aprendiò à vsar muchas piedades con los que estàn en prisiones, ò yà en carceles de Christianos, ò yà en mazmorras de Moros. Confien de ella el remedio, pues no ay encarcelado, que no viva de esperanzas, como dize Ovidio. (l)

(g) *Apud Plat. dial. 6. de leg. Dimidiũ mentis Iuppiter illis aufert, qui servitutis sorti subiecti sunt.*

(h) *Captivus duras, illa solante, catenas perferet, & victas vincere posse, putet.*

(i) *Rosic. 9. n. 13.*

(k) *Æneid. lib. 1. Non ignara mali, miseris succurrere disco.*

(l) *Lib. 2. de Ponto. Carcere dicuntur clausi sperare salutem, Atque aliquis pendens in cruce vota facit.*

30. No se estanca el piadoso Patrocinio de Catalina en solas las Comunidades Religiosas de Varones: tambien se extiende, y à vezes con mas ventajas, à las de las candidas Azucenas de las Monjas: que la Rosa tiene su imperio en las flores, y su Palacio en los mas bellos jardines. Muchos son los beneficios, que como celestial Flora haze à estos Sagrados Planteles Catalina. Bien los experimentò en los desconsuelos, con que se hallaba afligida aquel de-

chado el mas primoroso de Monjas Santa Lutgarda. (m) Murmurabanla algunas el teson, con que se dedicaba à la virtud, juzgando de sus tiernos años, que le faltarìa constancia en vna tan ardua empressa. No fue muy temerario el juyzio, si le formò algun zelo santo: que algunos, aun en edad mas crecida, y con obligaciones de mas monta, suelen ser en el servicio de Dios tan poco fixos, que los podemos marcar desde luego por niños, y aun por lunaticos. Reparò San Geronymo, que à aquel lunatico de el Evangelio no pudiessen curar los Apostoles, con aver sanado à muchos de otros varios achaques, y fuera necessario llevarle à Christo para lanzarle el Demonio. Mirese, dize Geronymo, lo que informa à Christo el Padre de este mancebo: (n) que era lunatico, y como tal yà se metìa en las llamas, y yà se arrojaba à las ondas, vnas vezes encẽdido, y mas de ordinario elado. Mysteriosa imagen, dize la docta Purpura de Belen, (o) de algunos, que dàn como arremetidas à la virtud, tan inconstantes en ella, como los que padecen influxos de la Luna: vnos, que vn dia arden en devocion, y otros tiemblan de frialdad; aora muy santos, despues muy perdidos; oy de Dios, y mañana del diablo. A lunaticos semejantes, què medicina basta, sino es Dios con su Omnipotencia? Bien conocìa Lutgarda, alumbrada yà de el Cielo, lo comun de este peligro, y como novicia, que aun lo era en la Religion, y en la virtud, la daba mucha pena el vèrse aun de las mas graves murmurada, juzgando, que por ser ellas de experiencia, era de mas cuydado su nota, y aunque ella sentìa en su corazõ acicates para arribar con la virtud à sus mas encumbrados montes: con todo rezelosa (en esto mas segura, para no perderse desconfiada) andaba triste, y pẽsativa de si avia de perecer en su reforma. Era Catalina de aquel Monasterio

(m) *P. Bernardino de Villegas en su vida, lib. 1. cap. 8. Surio t. 3. die 16. Iun.*

(n) *Matth. 17. Lunaticus est, & malè patitur: nam sæpe cadit in ignem, & crebrò in aquã.*

(o) *Hieronym. in glossa. Mihi autem videtur iuxta tropologiam, lunaticus esse, qui per horarum momenta mutatur ad vitia, & nunc quidem in ignem fertur, nunc in aquas.*

rio la Patrona; y viendo tan congoxada à Lutgarda su cliente, apareciòsele vn dia, en que era de mas tamaño su pena: Ea, la dixo Catalina, ea, hermana mia Lutgarda, cobra animo, que estando à mi cuydado lo tocante à este Monasterio, no he de permitir, que vivas en èl con la angustia, que te ocasiona essa censura indiscreta. Fia de mi Patrocinio, que llegaràs con la virtud hasta el cabo. Y para mas consuelo tuyo, yo te prometo tal don de perseverancia, que alcances ser de Christo vna muy querida Esposa. Dexòla con esto consolada, y à nosotros advertidos, que à Patrocinios de Catalina llegò à Santidad tan heroica Lutgarda. Què persona consagrada à Dios, ò què Christiano, que desea vivir bien, leyendo esta promessa de Catalina, no la escoge luego por su Patrona? Poco anhela à la virtud, quien desde luego no entabla para conseguirla esta devocion. Alientense con esta promessa las Monjas, pues se encerraron como Lutgarda à ser Santas, soliciten el mismo favor de Catalina, y mas en los Monasterios, que es Patrona. No tengan ocioso el Patrocinio de Santa, que tanto puede en el Cielo, y con èl qual llegò à tanta privanza con Dios Lutgarda, despues que la conortò Catalina: que como gozosa la Santa de vèr vna alumna suya de Christo tan regalada, se apareciò à vna muger su devota, aconsejandola escogiesse por Avogada con Dios en sus negocios à Lutgarda, que aun vivìa como vn Serafin en la tierra. (p) O Santa generosissima con tus devotos, que aun vivos les buscas tales aplausos! Como les consentiràs desdoros, por mas que se les opongan sus emulos? Dichoso quien està à cuydado de Catalina, pues tiene su reputacion tal Belona.

(p) *Idem Villeg. lib. 2. cap. 30.*

31. Igual consuelo en bien crecida afliccion diò la piadosissima Catalina à Santa Heduvige, Du-

quesa de Polonia, (q) que dexada la Real Grandeza; vivia en vn Convento del Cister, como la mas humilde Monja, olvidando la lastimada Señora con los regalados coloquios de Catalina las desgraciadas muertes de su marido el Duque, y de su primogenito Enrique, aquel sangrienta venganza de sus emulos, y este desgraciado triunfo de los Tartaros: repitiendola Catalina las visitas, acompañada de otras muchas Santas, quando vezina yà à su muerte, porque le fuera mas dulce à su querida Heduvige. Ya se han leído en este, y en el antecedente Rosicler las mysteriosas visiones, que de los privilegios de Catalina tuvo aquella estampa de Religiosas Santa Gertrudis, porque conozcan estas candidas Azucenas el feudo, que deben sus armiños à la fragrante purpura de su Patrona la bellissima Rosa Alexandrina. Y este es sin duda el mysterio de ser casi innumerables los Conventos de Monjas dedicados à su Patrocinio. En estos, y en los demas, aunque no sean de su advocacion, tan solemnizada la Fiesta de esta amorosissima Santa, que entrar en sus Templos el dia de Santa Catalina, es como entrar en vna Gloria, esmerada la harmonìa Angelica de las vozes en conceptuosissimos motetes, y todo tan de la devocion, y ternura, que no ay que admirar, se muestre tan favorable à este estado Catalina. En el Rosicler nono (r) se escribieron los piadosos esmeros, con que la festejan los dias de su prision, cambiados los trabajos de la invencible Virgen en aquella tenebrosa carcel en las festivas finezas, con que se vè aplaudir aquellos dias en tantos Conventos de Monjas.

(q) *Surio tom. 5. Octub. 15.*

(r) *Num. 13.*

32. Donde es mas cèlebre la fiesta de Catalina, reverenciada de todos por vniversal Patrona, es entre los Griegos, assi antes quando Catholicos, como aora quando Cismaticos, ayunando su vispera

con tal rigor, que no comen en todo el dia cosa, que aya sazonado el fuego, porque les sea mas trabajoso el ayuno. Llamanla la Gran Catalina, ò Santa Catalina Magna. Apellido fue este de Alexandro por su valor en conquistar tanto mundo, y el mismo, ademàs de lo gigante de sus meritos, le negociaron à Catalina los singulares beneficios, con q̃ favoreciò à los de Grecia en la conquista de la Tierra Santa, vencedores siempre en tan peligrosa guerra con el milagroso Patrocinio de tal Belona Santa Catalina Magna, que no solo es Minerva de las Escuelas, sino Palas de las campañas. O si en estas la invocàra el soldado, como en aquellas el estudioso, què presto experimentarìan las armas el Patrocinio que las letras! Mientras tuvo en su Alcazar Troya la estatua de su Patrona Palas, no bastò toda Grecia en su porfiada conquista, tan contraria en favor de la Ciudad la vana Diosa à los Griegos, que les mataba la gente, y quemaba los navios, (s) hurtaron Vlyses, y Diomedes el Simulacro de Palas, (t) y cumpliòse el Oraculo de Apolo, que sin tal Paladion Troya seria infame vltrage de Grecia; terciando yà para su ruyna el caballo, que llevaban los Griegos à Palas por ofrenda, y favorable yà la mentirosa Deidad à su enemiga Nacion. Prometanse felices triunfos los soldados, si en la mas porfiada guerra se acogieren al amparo de Catalina, Palas valerosa, que mejor que la fingida, vibrarà rayos, destrozarà exercitos, abrasarà armadas, y darà gloriosissimas victorias. Y tema esta infeliz fortuna quien no tiene en su campaña el favor de Catalina. Por esso los Griegos, dexando supersticiosas fabulas de sus passados, se valieron en la conquista de la Tierra Santa de la verdadera Palas Catalina, escogiendola por valerosa Patrona, cuya ofrenda no fue

(s) *Virg. 1. Æneid. Pallas ne exurere classem Argivum, atque ipsos potuit submergere ponto?*

(t) *Idem ibid.*

fue como à la otra vn engañoso caballo, sino vn magnifico Templo, que hasta oy dura en Belen, con vna pintura antigua del desposorio de Christo con Catalina, donde los Religiosos de la Serafica Familia, Angeles Custodios de aquellos Lugares sagrados, celebran cada dia los Divinos Oficios con la misma distribucion, que entre Christianos en sus santissimos Conventos. Y este es el origen de aquella Iglesia, incolume todavia à las injurias del tiempo, y defendida de la insolencia del Turco, no el que el muy Reverendo Padre Fray Antonio del Castillo escribe en su devoto Peregrino, y viage de la tierra Santa, (v) de que visitando Catalina, aun Gentil, el Pesebre Sacro-Santo de Belen, se le apareciò MARIA Santissima Señora nuestra con el Niño Dios en los brazos, persuadiendola se bautizasse, si queria tener por Esposo tierno aquel bellissimo Niño, y que bautizada la Santa en el Jordan, se desposò con Christo alli en Belen, donde en memoria de este milagroso desposorio en aquel lugar sagrado, edificaron à la Santa los Christianos esta Iglesia, pintando el mysterio en vna pared de el Templo. Piadoso error de Peregrinos es sin duda lo que escribe el docto Padre, no por esso de menos credito en lo que de la tierra Santa refiere en su Peregrino devoto, que esta la viò con sus ojos, y el origen de el Templo de Catalina le supo de relacion agena, en que suele disparatar tanto el vulgo, que aun à Historias Evangelicas dà tintes, aunque con piedad, de fabulas bien ridiculas. No es todo Evangelio quanto nos refiere el vulgo, à las vezes es cismatico; (x) y assi no es bien, que recabe siempre credito. El origen, pues, de la Iglesia de Santa Catalina en Belen, fue accion de gracias de los Griegos à la Santa, por los singulares auxilios, que recibieron

(v) *Lib. 2. cap. 12.*

(x) *Virg. lib. 2. Æneid. Scinditur incertum studia in contraria vulgus.*

de

de ella en la guerra, y conquista de Palestina: y edificaronla mas en Belen, que en otro sagrado lugar, por ser en la vida de Catalina el passo mas devoto, y tierno su desposorio con Dios Niño. A esta Iglesia de Catalina en Belen estàn concedidas todas las Indulgencias, que à la que tiene en el Sinai. (y) Tan cèlebre fue en aquesta guerra el Patrocinio de Catalina, pues obligò à los Griegos agradecerla assi sus victoriosos amparos! Y tanto es el amor, que tiene Christo à su Esposa, que quiso fuesse ella la Redemptora de aquellos Sacro-Santos Lugares, en que obrò èl la Redempcion de el mundo, y que profanaba, y tenia cautivos tanto Barbaro. Y assi, agradecido su Esposo, quiere que dure con su Pesebre su Templo, y que rinda de camino veneraciones à Catalina, quiẽ visita aquella sagrada Cueva. Pero, ay dolor! Que han vuelto à ser cautivos aquellos Santos Lugares, y aviendo tal Redemptora, como la valerosa Palas Catalina, los Griegos son yà Cismaticos, y llevan otras guerras à los Catholicos! Disposiciones son del Cielo, si no castigo à nuestros pecados, y querrà Dios, que sabida yà la Patrona, que se ha de escoger para tal guerra, la victoriosa Catalina, se coronen en aquella conquista los Españoles de immarcessibles laureles: que para esta Nacion, por antonomasia la Catholica, tiene Dios sin duda reservada aquesta gloria. No me es aora licito apoyar esta esperanza con las doctas conjeturas, con que en sus escritos bien graves la alimentan eruditissimos Autores. (z) Otras insignes conquistas han conseguido las Armas Catholicas de España con el Patrocinio de Catalina. Llevese aqui entre todas la noticia, y hable por todas la fama de (a) la muy noble, y siempre leal Ciudad de Jaen, guarda, y defendimiento de los Reynos de Castilla, que estos son los epitetos con

(y) *Refert. idem Castill. vbi sup.*

(z) *Vease Pellicer en su Phenix.*

(a) *Mart. in Amphit. ep. 1. Vnum pro cunctis fama loquatur opus.*

que la nombran los Reyes en las Cortes. Año de mil docientos y quarenta y dos recobrò de el Mahometano Imperio à esta famosa Ciudad el Santo Rey D. Fernando, y la valerosa Palas Catalina le diò al siempre invicto Monarca la traza de la conquista. (b) Acuerdan esta tradicion constante vnas pinturas antiguas, que en aquella Ciudad, y Real Convento de Santo Domingo ha perdonado, para perpetua gratitud, la edad de el tiempo, muestran, que estando el Santo Rey en la cama, le diò las llaves de la Ciudad Sta. Catalina: verificandose en este Rey Santo, lo q̃ se dixo de aquel valeroso Atheniense Timotheo, (c) que quando dormia, le ponia las Ciudades en el seno la Fortuna. Escogiò luego la Ciudad, agradecida, à la Augusta Santa por Patrona: y despues, año de mil trecientos y ochenta y dos, el Rey Don Juan el Primero de Castilla, en reconocimiento à su Patrocinio, la consagrò su Palacio en vn Real Monasterio, que con la advocacion de la Santa tienen los Padres de Santo Domingo en aquella Ciudad deliciosa. Por esso es el dia de la Santa tan cèlebre en aquella Ciudad, cabeza de Reyno, disparandose toda la Artilleria de su eminente Castillo, y yendo los Veinteiquatros, y Jurados en hermosos Andaluzes caballos, seguidos de innumerable Pueblo al Convento de el Gran Patriarca Santo Domingo, à pagar reconocidos à Catalina el feudo de valerosa Patrona.

(b) *Videatur M. Gil Gonzalez Davila in Theatr. Eccles. Gienniess. t. 1.*

(c) *Suidas in eius vita.*

33. En otras muchas materias se ha visto bien piadoso el Patrocinio de Catalina: pues parece la hizo Dios Protectora vniversal del Mundo en aquella promessa, que la hizo, quando vezina yà à su Transito, de no negar merced, que le pidiessen por su intercession. Y como las promessas de Dios no son como las de los hombres, que ò à tibiezas del afec-

to, ò à rebajas del poder se desvanece el favor, nadie se ha valido de la Santa, que no la aya hallado muy propicia: atento Dios siempre aun contra fueros comunes à acreditar su valìa, porque la elijan los hombres por Patrona. Hartos sucessos ha referido esta historia, que alienten à poner à Catalina en qualquier necessidad por medianera, insinuado lo poderoso de su auxilio en lo mysterioso de su nombre, y assegurada la confianza en lo vtil medicinal de Alexandrina Rosa. Tambien se ha discurrido lo que estorba su prospera fortuna quien no tiene mucha devocion à Catalina, pues tiene la rueda de aquella fabulosa, que nunca girarà hàzia los suyos adversa. Clausùle yà este vltimo Rosicler de su Patrocinio, el que, aun sin ser rogada, mostrò en vn Hospital, sirviendo à sus dolientes de Enfermera, para que de oy mas sea esta piadosissima Santa en nuestros Hospitales la verdadera Isis, ò Angerona, en los de los Gentiles, fabulosas (d) Diosas de la salud, llenos sus Templos de dones, quando aquexaban achaques. En vn Hospital de las Indias (no dize el Autor, que diò este Exemplo à la Estampa, (e) en què Reyno, ò què Provincia: que à vezes los que escriben en la Europa, parece, imaginan solo vn Reyno la casi infinita longitud de el Nuevo-Mundo) en vn Hospital, pues, de estas dilatadas Provincias yacìa vna desvalida India, tan pobre en su alvergue, y tan desahuciada en su achaque, que era yà, si no impiedad melindrosa de los Medicos, mas que ordinario descuydo de sirvientes. Su mayor enfermedad era tener postradas las ganas de el comer. O què pocos sainetes hallaria para abrirlas, si de Administradores, y Enfermeros avian de llegarla los regalos! Con semejantes injustissimas inedias engordan muchos los cuerpos, y las bolsas. Lastimosa cosa, que con-

(d) *Videant. Cartac. Imag. Deor. Rabis. officin.*

(e) *P. Anton. Daurout. flor. exemp. tom. 1. cap. 2. tit. 41. exemp. 3.*

contribuyan nueſtros piadoſiſsimos Reyes con grueſ-ſiſsimas limoſnas, y coſtoſiſsimos regalos à los Hoſ-pitales, y que por la iniquidad de algunos, le ſea à vezes mejor el morir de ſolo achaque en ſu pobre aduar el Indio, ò en ſu camarin el Soldado, que de enfermedad, y de hambre en el Hoſpital mas abaſtecido! A Eſculapio, Dios de la Medicina, dize Pindaro, (f) que le matò Jupiter con vn rayo, porque en Arte tan compaſsiva, y generoſa, le arraſtraba demaſiado la codicia, haſta intentar dàr à vn cadaver vida, por el interès crecido de la paga. O como pueden temer ſemejante caſtigo de el verdadero Dios los que con bien ſeguros ſalarios, porque cuiden con puntualidad de los enfermos, à coſta de los ayunos, y aun vidas de eſtos, quieren acreſ-centar ſu hazienda con tan deſapiadada codicia: interès tan infame no merece menos caſtigo, que el de vn rayo de el Cielo. El ſummo deſamparo, en que ſe hallaba la India, terciò, para que compadecido el Cielo, la hiziera vn dulciſsimo regalo. Viò deſde ſu pobre camilla, que tres hermoſiſsimas Señoras, llegandoſe à las camas de quantos enfermos avia en aquella venturoſa ſala, teniendo las dos los platos de varios manjares en las manos, la tercera mas reſplandeciente que ſus compañeras, daba de comer con ſus manos à todos aquellos enfermos. Miraba con curioſidad la India, accion para ella tan extraña, y creciòle mas el eſpanto, quando viò à las tres Señoras llegar à ſu cadalecho. Rehuſaba el piadoſo oficio, aſsi por lo puſilanime de eſtas Naciones, quando ſe vèn agaſſajar de perſonas, que deben ellos ſervir, como por deslumbrada à tanto ardiente brillo, como deſcogìa la que venia en medio. Repreſentabales con energia lo immundo

(f) *Pindar. Vincitur, & ſapientia lucri ſpe, ceſſit & Æſculapius auro præſenti, opifer vivum iam letho functum, vt revocaret. Iratus at illos ſaturnius atro fulmine traiecit.*

de

de aquel lugar en que estaba, el mal olor de su exhausto cuerpo, para que ni se le acercàran, ni hizieran aquel agassajo; ademàs, que no podia comer, por mas que se procuraba esforzar. O felicissima enferma, si supieras lo que rehuyes, y quienes son essas Hermosissimas mugeres! Creìalas la candidèz de la India algunas ricas Españolas, de las que con exemplo grande de caridad Christiana acostumbran algunas vezes hazer en los Hospitales oficios semejantes: bien que tantos atomos de belleza como levantaban sus rostros, la hazìan desconocerlas humanas, aunque las veìa obsequiosas, y ocupadas sin melindres en dar de comer à pobres. Assi resistia, y vacilaba, quando acercandosele mas las dos, que venian como sirviendo de damas à aquella superior belleza, y cuyos destellos le deslumbraban mas la vista, la alentaron, y compusieron de suerte en aquel su desaseado lecho, yà ni el de Salomon mas glorioso, que no solo sentià ganas de comer, sino vna dulcissima ternura, que le bañaba toda el alma. Què es esto, que siento, en mi, dezia, Hermosissimas Señoras? tal conorte como he sentido à vuestro piadosissimo contacto! Pensaba rendir en vuestras manos la vida, y me hallo con ellas tan mejorada? Dezidme quienes sois, si os merezco este favor mas, irè à serviros de esclava à cuenta de agradecida. Si assi es tu agradecimiento, la respondieron las dos, bien es que sepas quien somos, aunque no nos declaramos con todos estos enfermos. Aquesta Augustissima Señora, q̃ se acerca yà à tu cabezera, es la Emperatriz de el Cielo, y viene à darte de comer por su mano; que aunque eres vna desdichada India, en ella no ay accepcion de personas, pues son de vn mismo linaje las almas. Nosotras somos Catalina, y Magdale-

le-

lena, que venimos sirviendola de criadas, y hazemos en este, y otros Hospitales oficio de enfermeras. Come, pues, lo que del Cielo traemos, y atiende de quan indecible es tu dicha, pues viene à darte de comer MARIA Señora nuestra. Estendieron en esto vnos preciosissimos manteles, y teniendo los platos las dos Santas, la Emperatriz de los Cielos le entraba, ò dignacion de MARIA! los bocados. Què Principe tuvo mas opiparo combite? Què mesa se viò en el mundo mas esplendida? Calle yà aquella decantada cena, que diò à su Antonio Cleopatra, que si alli las perlas, y el oro servian como de especies al guisado, aqui la parte mas minima vale mas que quantas perlas, y oro se puede juntar en el Mundo. No exageren yà los Antiguos aquellas costosas cenas, que daban à sus criadas en Roma las Señoras, sirviendo ellas mismas à la mesa con humiliacion supersticiosa: (g) que baxan de el Cielo à impulsos de su piedad MARIA, Catalina, y Magdalena à dàr de comer à vna India. Quiẽ à exemplos tan soberanos, melindrearà entrar en los Hospitales à dàr de comer à sus pobres? No sè si el olvido, ò asco de algunas Señoras en exercitar obras tan pias, obliga à MARIA Santissima, y à estas dos Santas, sus mas familiares Damas, à andar como rodando en Enfermerias, y dàr de comer con sus bellissimas manos à los dolientes mas immundos, pues de muchos Hospitales se leen otros semejantes favores. Dichosa Republica la Mexicana, donde ha llegado à ser pundonorosa competencia de Matronas nobles, embiar à sus Hospitales esplendissimas comidas, y de las piadosas Congregaciones (con cuyos primeros planteles se ha fecundado aqueste dichoso siglo, entre otras la de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, fundada en el Colegio Maximo de San Pedro, y San

(g) *Videatur P. Roa lib. 2. sing. cap. 24. Et Macrob. lib. 1. cap. 10. Alex. Genidier. & alij de Antiq. Rom.*

Pa-

Pablo de la Compañia de JESVS: la de los Venerables Sacerdotes de la Vnion, de el que con discrecion lo fue de las virtudes todas, mi Gran Padre San Phelipe Neri: la de el Sagrado Apostol de la India San Francisco Xavier, fundada en la Parroquial de la Santa Vera-Cruz.) Ha llegado à ser, digo, de tan Ilustres Congregaciones sagrada emulacion el acudir con frequencia à servir à los enfermos los regalados manjares, que su afectuosa diligencia previene en demonstracion de su Charidad ardiente, ordenada, no tanto al socorro temporal, y alivio de las dolencias de el cuerpo, quanto à la edificacion, y consuelo espiritual de sus almas. La dicha de los que llamò Christo à su diestra consistiò en aver sido con los enfermos liberalmente charitativos, y la desgracia de los reprobos en no ser con los Hospitales generosos. (h) Desdichados de los que aun en esta vida experimentan yà en sus infortunios estos pavorosos desdenes, por poco piadosos con los Hospitales. Comiò la venturosa India por manos de la Reyna Soberana, y recogidos de Catalina, y Magdalena los manteles, compusieron otra vez en su camilla à la enferma, dexandola con tal obsequio tan alentada, que al instante, que desapareciò la vision, cobrò tan entera la salud, que el assombro de verla con tal brio, fue ocasion de divulgarse el milagro. O si este, y otros muchos, como cada dia suceden en varios Hospitales de ambos mundos, movieran à la piedad Christiana, à que se veneràra en ellos con especialidad Catalina. No avia de aver, ni enfermo, ni enfermero, que no invocàra muchas vezes su piadoso Patrocinio. Santa, que posseyendo en el Cielo el elevado hermoso trono, en que la viò Santa Gertrudis, parece tiene su gloria en los Hospitales, à què devocion no empeña? A què corres-

(h) *Matth. 25. Tunc dicet Rex his, qui à dextris eius erunt: venite benedicti; infirmus eram, & visitastis me. Tunc dicet & his, qui à sinistris erunt: discedite à me; infirmus eram, & non visitastis me.*

respondencias no obliga? Este exemplo avian de contar varias vezes en las Enfermerias los Apostolicos Ministros, que vàn cada semana à visitarlas: pues què corazon, aunque de piedra, no se enternecerà à tan dulce Historia? Què enfermo, sabiendo que MARIA Santissima, Catalina, y Magdalena passèan muchas vezes aquellas salas, y sirven en ellas de Enfermeras, no detestarà sus vicios, y se dispondrà con vna confession para tan celestiales agassajos. En quantas Capillas, y Salas tienen los Hospitales se avia de pintar este tan ordinario favor, para consuelo de los enfermos en sus achaques, y para dispertador à la charidad de los sirvientes, poniendo por epigraphe de el pincel el principio de aquel Psalmo de David, (i) en que echa mil bendiciones à los que entienden, ò superintenden en los Hospitales, si se sigue la leccion Hebrea, (k) apoyada tambien de la Parafrasse Caldaica. La vna bendicion es, que tenga muerte feliz, y essa la prometiò Christo, à quien fuesse de Catalina devoto: y porque todos lo sean, y tengan essa felicidad en aquella hora, trae à los Hospitales por compañera MARIA Señora nuestra à Catalina: para que los que con los regalos, que les dà por su mano de comer, no huvieren de mejorar, por serles mas importante el morir, tengan al menos en la muerte essa dulzura de tener à Catalina en su cabezera. Dichoso enfermo à quien assi le sucede. A muchos ha sucedido por acreditar el Cielo mas en aquella hora su amparo. Quien, pues, no le solicita, y no es de oy mas muy devoto de esta Santa? Què mejor señal de que es vno predestinado, que ser de Catalina devoto tierno? Pues si es en la muerte quando mas peligra el alma, essa la promete Christo buena à los devotos de Catalina: porque auxiliadora la Santa haze, que sea

(i) *Ps. 40. Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.*

(k) *Beatus, qui intelligit super infirmum, & morbo atenuatum.*

sea la vida de sus clientes perfecta, assistiendoles con aquellas luzes, que viò les embiaba desde su eminente Trono la Virgen Santa Gertrudis. (l) O disponga el Cielo, que se las merezcamos todos! para que alumbrados de tan clara hermosa Luna, no tropecemos en la tenebrosa noche de la culpa. O plegue al mismo Cielo, nos sea esta ardiente Rosa la Rosada lampara de Phebo, (m) del Sol de justicia, digo, con que encaminados nuestros passos, sigamos de tantas virtudes suyas los vestigios; que no perezear en copiarlos es el mejor obsequio para grangear su Patrocinio poderoso. Mas quien tendrà alientos tan gigantes? O tercie con sus auxilios Catalina, para que yà que es impossible el ser de nadie imitada, sea empeño el ser de todos servida.

(l) *Supra nu. 4. in fine.*

(m) *Lucret. lib. 5. Rosea Sol altè lampade lucens.*

Y pàre yà aqui pluma, sujetandola à la emmienda de otras, que se cortaràn mas diestramente en España: que no son mis Rosicleres sino vnos toscos borrones, mas para emplear las soledades de mi pobre retiro en ocupacion tan honesta, que para atarearme en escritos para la Estampa. En todo se encontràran muchos yerros, los del ingenio sè, que me los perdonarà la Santa; y quizàs tambien los Lectores, por confessarles ingenuamente con Platon in Hipp. May. *Talia quidem nostra esse, non qualia quis optaret, vt trito proverbio fertur, sed qualia esse possunt: simul agnoscentes, alium reperiri posse, qui plura, & meliora in argumentum conferat, qui verò omnia neminem.*

FINIS.

TA-

TABLA DE LOS Rosicleres.



ALGVNOS DECERPTOS DE ESTOS Rosicleres.

A

cef-

B

C

rona

Bus-

Poco

D

La

**2 chos

radas

Es

es

L

En

M

9.

No

N

O

Los

decir,

Deben

**** ro-

S

Han

Dios

Z

S. C. S. M. E.



[illegible] la [illegible] de los [illegible] de sus caminos, [illegible] numero [illegible].

Vid. Los introducimos en ellas son como leprosos que no se pueden curar. [illegible]

[illegible]

[illegible] para Santa Catalina [illegible] Santos, por Patronos?

[illegible]

Z

[illegible] Comparanse à [illegible] fol. [illegible] numero 101 fol. [illegible]

S. C. S. M. E.

